

ANCA CRIVĂȚ

# LOS LIBROS DE VIAJES DE LA EDAD MEDIA ESPAÑOLA



*editura universității din bucurești*



ANCA CRIVĂȚ

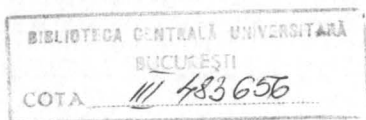
**LOS LIBROS DE VIAJES  
DE LA EDAD MEDIA ESPAÑOLA**

BD 262950  
g 354



*editura universității din bucurești*®

Referenți științifici: Prof. dr. **Sanda Rîpeanu**  
Cercet. Pr. dr. **Cătălina Velculescu**



**B.C.U. Bucuresti**



C20070521

© Editura Universității din București  
Șos. Panduri, 90–92, București – 76235; Telefon/Fax: 410.23.84  
E-mail: editura@unibuc.ro  
Internet: www.editura.unibuc.ro

Tehnoredactare computerizată: Victoria Iacob

Descrierea CIP a Bibliotecii Naționale a României  
**CRIVĂȚ, ANCA**  
**Los libros de viajes de la Edad Media Española /**  
Anca Crivăț – București: Editura Universității din  
București, 2003  
192 p.  
Bibliogr.  
ISBN 973-575-761-3  
821.134.2.09-992

# AGRADECIMIENTOS

Es este trabajo mi tesis doctoral, leída en la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Bucarest, en junio de 1999.

Agradezco a la Dra. Sanda Reinheimer-Rîpeanu, mi directora, no sólo su competente y generoso apoyo científico, sino también el apoyo humano al que valoro por encima de los resultados concretos que este trabajo pueda aportar.

Agradezco a la Dra. Eugenia Popeangă (Universidad Complutense de Madrid) por haberme señalado un campo de investigación fascinante y por la ayuda en la consecución de la bibliografía.

A todos los que, por sus orientaciones y sugerencias, han contribuido a la realización de esta tesis y a la Editorial Universitaria que ha hecho posible su publicación.



# INTRODUCCIÓN

## I. LOS LIBROS DE VIAJES DE LA EDAD MEDIA ESPAÑOLA: PERSPECTIVAS DE SU INVESTIGACIÓN NUESTRA OPCIÓN

La lectura de los libros de viajes medievales desde una perspectiva literaria es relativamente reciente. Lo acostumbrado, sobre todo – pero no de forma exclusiva – en el siglo pasado, fue asignarles el estatuto de documentos histórico-geográficos. De esta forma, incluso su publicación ha quedado a cargo de instituciones que nada tenían que ver con los estudios literarios: los relatos de Juan del Plano Carpino, Marco Polo, Odorico de Pordenone, para citar, a manera de ejemplo, sólo algunos casos de los más conocidos, han merecido el justificado interés de la Société de Géographie que publicó sus libros en su *Recueil de voyages et de mémoires* respectivamente en 1839, 1824, 1821<sup>1</sup>. Figuran los relatos de viajes como piezas privilegiadas en los repertorios bibliográficos dedicados a recoger documentos referentes al conocimiento de cierta zona geográfica, como la *Bibliotheca geographica Palestinae* (1890) de R. Röhricht. Asimismo, se les otorgó atención por parte de los que, con criterio de historiadores, se dedicaron al estudio de la actuación de las órdenes religiosas medievales, sobre todo de la franciscana: es el caso de la *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente francescano* (1906–1927) de G. Golubovich o de los *Itinera et relationes Fratrum minorum saec. XIII, XIV* (1929) de A. Van den Wyngaert.

La publicación de dos importantes relatos de viajes españoles de la Edad Media, el *Libro del conocimiento...* (en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1877) y el *Tratado de las andanças e viajes...* de Pero Tafur (jén la "Colección de Libros Españoles Raros o Curiosos"!, 1874) demuestra, por medio de las amplias notas de su editor, el erudito Marcos Jiménez de la Espada, el mismo tipo de interés, orientado antes bien hacia su consideración desde la perspectiva de unos documentos histórico-geográficos.

---

<sup>1</sup>Como en el presente apartado no nos referiremos concretamente a los estudios que mencionamos, los indicaremos sólo de forma sumaria. Para las indicaciones bibliográficas completas remitimos a la consulta de nuestra **Bibliografía**.

Esta tendencia a considerar en primer lugar su valor documental se ha perpetuado en nuestro siglo: a Jean Richard se le debe un estudio fundamental sobre los relatos de viajes medievales analizados desde tal perspectiva (1981); se sabe que también representan los libros de viajes una categoría de documentos privilegiados especialmente desde el punto de vista de los historiadores de las mentalidades medievales (Jacques le Goff, Jean Delumeau, Georges Duby, etc).

Sin embargo, los libros de viajes han terminado por llamar la atención de los filólogos. En España, un papel importante fue el desempeñado por la labor de Francisco López Estrada que tanto por su ejemplar edición de la *Embajada a Tamorlán* (1943), como por toda una serie de valiosísimos estudios literarios (1943, 1980, 1982, 1984, etc.) ha llamado constantemente la atención sobre estos textos considerados como momentos significativos de la dinámica de la prosa castellana medieval. También desde la perspectiva de la investigación literaria aborda Franco Meregalli, en su *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento* (1957), la *Embajada a Tamorlán* y el relato de Pero Tafur, considerados en el contexto de la literatura cronística de su época.

El estudio de Barbara W. Fick, *El libro de viajes en la España medieval*<sup>2</sup> (1976) se propone delinear el género excluyendo los relatos de viajes ficticios y enfocando sólo los viajes históricos; de esta forma, su *corpus* está constituido por la *Embajada a Tamorlán*, las *Andanças y viajes* de Pero Tafur y, además, como resultado de una opción muy discutible, por *El Victorial* de Gutierre Díez de Games que es, en realidad, una biografía heroica en la cual está insertado un episodio de viajes. La autora considera que los libros de viajes representan un género que se diferencia de la autobiografía, la biografía y la crónica histórica, a pesar de contener rasgos de cada uno de estos géneros. Piensa que sólo se tienen que enmarcar dentro del campo de los libros de viajes aquellos relatos en que el autor centre su atención únicamente en lo que sucedió en el período del viaje, con lo cual llega a la conclusión de que es el relato de Pero Tafur el más auténtico representante del género en la Edad Media española. El hecho de no situar correspondientemente este libro en el contexto de la literatura medieval europea hace pensar a la investigadora que era Tafur persona poseedora de una educación y cultura humanísticas lo que, desgraciadamente, falsea el análisis del texto de éste. La selección inadecuada del *corpus* analizado y el no haber comprendido suficientemente el papel de ciertas secuencias de los textos estudiados (como, por ejemplo, el de las digresiones históricas y legendarias) determinan que el libro de Bárbara Fick – aunque tiene el mérito de haber intentado lograr una síntesis sobre el tema en un campo investigativo casi virgen – no consigue deslindar suficientes rasgos propios

---

<sup>2</sup> Cf. también la reseña de Francisco López Estrada en la *Revista de Filología Española*, 61, 1981.



del género enfocado, ni establecer correspondientemente las relaciones de éste con los demás tipos de textos con los cuales tiene puntos de contacto.

En 1984, el artículo de Miguel Ángel Pérez Priego ("Estudio literario de los libros de viajes medievales"), importantísimo por haber trazado la vía de muchas de las ulteriores investigaciones literarias sobre el tema, propone el análisis de los rasgos artísticos que definen y delinean una configuración genérica particular en el marco de la prosa castellana medieval.

Un eco de la investigación que acabamos de mencionar es la antología de Joaquín Rubio Tovar, *Libros españoles de viajes medievales* (1986) que además de facilitar la lectura de una interesante selección de textos los sitúa en el ambiente histórico del pensamiento medieval.

En 1991, la *Revista de Filología Románica* publica, bajo la coordinación de Eugenia Popeanga, un anejo monográfico que concierne a los libros de viajes y a su difusión en el mundo románico medieval; el artículo inicial de Eugenia Popeanga, "Lectura e investigación de los libros de viajes medievales" plantea los problemas teóricos referentes a la metodología del estudio de los relatos de viajes, constituyendo, al mismo tiempo, un eslabón en la serie de estudios (1989, 1990, 1991 b, 1992) que la investigadora ha dedicado a estos textos, siempre considerados desde la perspectiva de su relación con el ambiente literario románico.

Los libros de viajes castellanos cuentan, en el mencionado anejo, con el excelente artículo de Rafael Beltrán, "Los libros de viajes castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?" que a su vez se inscribe en una serie de investigaciones en las cuales este autor ha enfocado toda una serie de problemas referentes al estudio literario de los relatos de viajes (1985, 1987), con especial insistencia en el *Tratado de las andanças e viajes* de Pero Tafur.

Se tienen que mencionar asimismo los estudios de Sofía Carrizo Rueda (1988, 1989, 1992, 1993 1994, 1995) que proponen la lectura de los libros de viajes castellanos desde una perspectiva intertextual.

Claro está, la rápida reseña que acabamos de presentar no enfoca sino las orientaciones – desde nuestro punto de vista – más significativas en el ambiente crítico que se ha desarrollado en torno a los relatos de viajes, centrándose nuestra atención en las indagaciones que presentan una perspectiva estrictamente literaria. La línea de investigación que hemos señalado al principio, es decir la que considera los libros de viajes como documentos, no ha cesado, evidentemente, de desarrollarse; señalaremos, en nuestra **Bibliografía**, sus principales componentes.

\* \* \*

Al abordar el estudio de los libros de viajes desde una perspectiva literaria, se plantea inmediatamente el problema del método idóneo que se tendría que adoptar para identificar los rasgos característicos que constituyen la

identidad propia de estos relatos en el marco de la literatura medieval. En este sentido, el problema queda ya expuesto en el artículo ya citado de Eugenia Popeanga, "Lectura e investigación de los libros de viajes medievales" publicado en el Anejo I (1991) de la *Revista de Filología Románica*.

Parte la investigadora desde la observación de que el adoptar una metodología unitaria de trabajo resulta ser un problema espinoso, dado el carácter heterogéneo del *corpus* de textos que se enfoca. Opina que "la metodología derivada del estructuralismo y del enfoque semiótico puede arrojar plausibles resultados por cuanto aquéllos tengan de imaginativo y de actitud constructiva." señalando, sin embargo el hecho de que "las tendencias extremas de la semiótica [...] bien pueden dar lugar al olvido del texto medieval, al dar prioridad al trabajo del investigador, de tal modo y manera que el lector moderno tienda a considerar el texto en cuestión [...] como una recreación del crítico." Al definir la orientación de las investigaciones que coordina, considera válida "la doble lectura de un mismo corpus textual: una que ilumine su entorno contextual, su circunstancia histórica; otra que dé razón del texto mismo, de su realidad intrínseca." Constata que, enfocados desde el punto de vista de su realidad intrínseca, los estudios pueden realizarse desde dos perspectivas: la perspectiva semiótica "interesada más bien en el sistema y en las relaciones *intercódigos* (es decir, que centra su interés en la obra, aunque no sólo «en sí» como lo hacen los estructuralistas), [...] tendencia idealista, operante a partir de unos modelos, lejana, por lo tanto a la realidad histórica y concreta y cercana «a priori» de un *Supercódigo* o de un metalenguaje artificioso"; sin exclusión de ésta, la otra perspectiva señalada por la investigadora es la de "adoptar por guía los mejores aportes de la filología románica tradicional, esto es un importante acopio de datos, desde los simplemente contextuales hasta los que inciden en el texto de forma más directa, capaces todos ellos de envolver el texto mismo en esa espesa capa de hechos objetivos histórico-lingüísticos [...]."

Nos hemos referido ampliamente a este artículo y a sus posiciones teóricas, por constituir, que sepamos, el más reciente planteamiento teórico referente a los libros de viajes medievales del ámbito románico. Será, por consiguiente, con respecto a este planteamiento que tendremos que definir la perspectiva desde la cual la presente tesis enfoca el estudio de los relatos de viajes.

El objetivo que nos hemos propuesto es el de estudiar los relatos de viajes castellanos de los siglos XIV y XV, por una parte, como representantes de la prosa medieval castellana, considerándolos desde el punto de vista de las relaciones que existen entre dichos relatos y otros textos prosísticos coetáneos. Tales relaciones se dejan percibir al identificar en los libros de viajes secuencias recurrentes, comparables con secuencias similares que aparecen en el marco de textos de intencionalidad y carácter distinto; tendremos que analizar, en cada caso, si las funciones que las secuencias analizadas cumplen en el marco de los relatos de viajes son idénticas o

diferentes de las cumplidas en el marco de los textos con los cuales estos relatos se comparan. Por otra parte, hemos considerado esencial el situar los libros castellanos en la serie de los relatos de viajes románicos, con los cuales demuestran evidentes afinidades. Finalmente, no hemos ni muchísimo menos ignorado el trasfondo libresco de la latinidad medieval considerada en sus líneas de continuidad con respecto a la antigua, determinados aspectos textuales de los relatos de viajes dejándose estudiar a la luz de tal ininterrumpida tradición erudita.

De esta forma, pensamos situar los libros de viajes con más propiedad en el marco de la prosa medieval, matizando sus características por comparación con otros tipos de textos o con los textos románicos de la misma serie y contribuyendo a la mejor caracterización de un género que se viene considerando como de difícil clasificación dentro de la literatura medieval.

La índole de las intenciones investigativas que acabamos de describir nos impone utilizar las técnicas del análisis retórico, teniendo siempre en cuenta el hecho de que analizamos textos cuya fundamental función es la informativa y que, en su mayoría, no se elaboraron con intencionalidad literaria, pero que se valen, todos, de los esquemas específicos de la prosa retórica. Intentaremos, cada vez que sea posible, aislar el desplazamiento desde lo puro y fundamentalmente informativo hacia lo ficcional, identificando los rasgos de literariedad del *corpus* que estudiamos. Nos valdremos de las orientaciones investigativas de la *Quellenforschung* que, a pesar de haber llegado a ser un *nomen odiosum* para las corrientes muy recientes de la investigación literaria, no creemos que se puedan abandonar al enfocar un dominio de estudio como el de la literatura medieval para la cual la permanente referencia al trasfondo de la tradición literaria representa una de las características constitutivas.

Desde tal perspectiva, presentaremos la tipología de los libros de viajes románicos del Occidente medieval, considerándola desde el punto de vista de la indagación literaria y no de la documental-histórica, como se ha venido proponerse hasta el presente. Dedicaremos un capítulo aparte a la circulación de los libros de viajes en el ámbito ibero-románico de los siglos XIV–XV, estudiando las vías de transmisión de estos textos y presentando detalladamente los "miembros" genuinamente castellanos del *corpus* que, una vez delineado, nos permitirá el análisis de sus contenidos informativos y de las coordenadas específicas del discurso científico medieval con el cual nuestros textos manifiestan una solidaridad de principio. La parte más amplia de nuestro enfoque se centrará en el análisis de las secuencias retóricas a base de las cuales se elabora el discurso de los libros de viajes castellanos de los siglos XIV y XV. Nuestro trabajo cuenta también con un excursus que estudia, por una parte, las características de la transmisión y recepción de determinados contenidos informativos del discurso de viajes y, por otra, los valores distintos que éstos adquieren en diferentes tipos de textos (erudito-humanístico, divulgativo, relato de viajes).

## II. LOS LIBROS DE VIAJES DEL OCCIDENTE MEDIEVAL TIPOLOGÍA

### Consideraciones generales

Tenemos que empezar por confesar una imposibilidad: la de la exhaustividad, causada por el enorme número de los textos que refieren un viaje. Se trata no sólo de las dificultades impuestas por el gran número de relatos, sino también de las engendradas por la diversidad de éstos: diversidad de sus propósitos, diversidad del perfil y del nivel intelectual de sus autores, diversidad del público al cual se dirigen, diversidad de las estrategias de su redacción.

Otra dificultad es la impuesta por la ausencia de unas normas que garanticen la homogeneidad de este *corpus* textual: la preceptiva medieval, heredada de la antigua, no cuenta con reglas que establezcan las coordenadas de tal tipo de relación; los autores, en la medida en la cual tienen la conciencia de que un discurso escrito se elabora conformemente a unas pautas teóricamente establecidas, estarán obligados a aguantar el peso de la libertad y a elaborar sus propias estrategias: según veremos en la parte dedicada al análisis estilístico de los relatos castellanos de viajes, una de éstas será la de "importar" diferentes tipos de secuencias retóricas y de técnicas narrativas y utilizarlas con mayor o menor constancia.

Esta falta de normas estilísticas determina que los relatos que narran un viaje sean de difícil clasificación, pudiéndose utilizar, para establecer una tipología, predominantemente criterios extra-literarios; estudiando los textos de viajes con tal tipo de criterios que pertenecen al historiador antes bien que al investigador literario, Jean Richard<sup>3</sup> ha propuesto una tipología que ya se considera como clásica en el campo de los estudios especializados referentes a los viajes y que seguiremos nosotros también, matizándola en ciertos puntos; su clasificación tipológica enumera y analiza las siguientes categorías de relatos: guías de peregrinación, relatos de peregrinación, relatos de las cruzadas, relaciones de embajadores y misioneros, relatos de exploradores y aventureros, guías de mercaderes, viajes imaginarios.

---

<sup>3</sup> Jean Richard, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout-Belgium, Brepols, 1981, págs. 15-35.

En lo que nos concierne, preferimos no tratar todos los tipos de textos anteriormente mencionados como pertenecientes al mismo plano, sino que deslindamos, en el *corpus* de los relatos de viajes dos categorías: la de los viajes reales (que abarca los subtipos identificables según el propósito del viaje y según la intencionalidad de los escritos que lo evocan, conformemente a la clasificación de Richard, de la cual eliminamos, sin embargo, los relatos de las cruzadas y las guías comerciales) y la de los viajes imaginarios. Justificaremos, en las líneas siguientes, nuestra opción.

Al enfocar los viajes imaginarios, se observa que se hallan éstos es una situación especial: si operáramos con el criterio de la ficcionalidad como criterio restrictivo, serían éstos los únicos que se podrían analizar dentro del campo de la literatura. Su rasgo esencial es, por consiguiente, el de contar con la dimensión de una ficción fundadora del texto, igual que – para poner, al azar, ejemplos de la época – la novela artúrica o la sentimental.

Desde otro punto de vista, su elaboración no es, como en el caso de los relatos reales, la mera transcripción de una experiencia individual o de grupo, transcripción dirigida con propósitos informativos a un público más o menos extenso y en la cual se verifique la función testimonial por medio de la identidad autor/protagonista del viaje. En su marco, la función testimonial se utiliza como un artificio más de la ficción y los relatos imaginarios cuentan, por lo tanto, con un estatuto pseudo-testimonial. Utilizan, esto sí, en dosis variables, los procedimientos descriptivos y narrativos de los relatos reales, por mimetismo y para afianzar su pretendida autenticidad.

En lo que se refiere a la elaboración literaria propiamente dicha, se redactan los viajes imaginarios por medio de un proceso de compilación de datos cuyo origen se halla en la literatura erudita del tiempo (enciclopedias, bestiarios, lapidarios, etc), en los "instrumentos" informativos más apegados a lo práctico (mapas de diversa índole desde los portulanos hasta los costosos mapamundis, libros de viajes reales) así como en diversos textos – incluso textos de ficción – cuyo contenido seudo-geográfico se podía adecuar a sus propios propósitos (la "materia" medieval de Alejandro Magno, la apócrifa carta del Preste Juan de las Indias, etc).

En cuanto a los viajes reales, eliminamos los relatos de las cruzadas, considerando que éstos forman parte, tanto por la motivación de su redacción como por sus propósitos, del campo de la historiografía. Es verdad que la cruzada se pudo considerar/presentar ideológicamente como un *iter Hierosolymitanum*, como un *itinerarium peregrinorum*, pero la intencionalidad de los escritos cronísticos que relatan estos "devotos" *itineraria* no es la de informar con respecto a la experiencia vivida de un viaje, sino la de poner por escrito, para la afortunada memoria de los venideros, los *gesta* de los ejércitos cruzados. También es verdad que de las crónicas de las cruzadas forma parte, muchas veces, la mención del itinerario seguido por las expediciones guerreras, pero esto no impide que la intencionalidad

fundamental de dichos textos sea divergente de la de los relatos de viajes. Es posible que alguna crónica incluya una guía de peregrinación, como en el caso de la *Continuación* de Guillermo de Tiro<sup>4</sup> conocida bajo el nombre de *Continuation du manuscrit de Rothelin*. Pero el autor mismo declara explícitamente que el supuesto público puede prescindir del conocimiento de esta parte del texto, con lo cual la guía llega a representar en el marco del escrito historigráfico una unidad aparte introducida a manera de digresión:

*Pour ce que li plus des bonz Crestienz parollent et oient volantierz parler de la sainte cité de Jherusalem et des Sainz Leuz ou Nostre Sirez fu morz et viz, nous dironz coumant ele seoit au jour que li Sarrazin et Salehadinz la conquistrent suer les Crestienz. Aucunes genz porront estre qui le porront oir. Cil cui il desplera porront tres passer cest leu.*<sup>5</sup>

Eliminamos, asimismo, las guías comerciales que, por su naturaleza, carecen de todo elemento que los pudiera vincular, por vagamente que fuera, con el discurso literario. Citemos a Jean Richard:

L'essentiel en est constitué par des indications sur de produits des diverses régions, les poids et mesures avec leurs équivalences, les monnaies, les usages commerciaux, la taxation dans les différentes places de commerce, principalement dans le bassin de la Méditerranée. Des informations sont données sur les itinéraires qui traversent l'empire mongol à partir de la Tana ou de l'Aïas, jusqu'à la lointaine Chine; les distances sont données en journées de chars à boeufs ou à chevaux, etc.<sup>6</sup>.

Una vez aclarada nuestra posición, pasaremos revista los principales relatos de viajes de la Edad Media, según la jerarquía impuesta por la complejidad de cada tipo/subtipo de texto. Como decíamos al principio del presente capítulo, nos será imposible ofrecer un inventario exhaustivo. Nos limitaremos a ilustrar cada "rúbrica" de la clasificación con los textos que nos parecieron ser los más significativos para un estudio literario y a los cuales, asimismo, repetidas veces aludiremos a lo largo de nuestro trabajo. Señalaremos, cuando se dé el caso, la existencia de textos castellanos pertenecientes a una u otra clase de relatos de viajes, pero sin presentarlos de forma detallada, presentación que forma el objeto aparte de un capítulo posterior. De tal forma, los relatos de viajes castellanos se enmarcarán de la

---

<sup>4</sup> Utilizamos los nombres propios según la tradición bibliográfica española, que no sigue un criterio riguroso: se conservan formas de la lengua-base (ej.: Simon de Saint Quentin), pero se utilizan también formas parcialmente españolizadas (ej.: Honorio Augustodunensis, Vicente de Beauvais) y formas integralmente epañolizadas (ej.: Plinio, Suetonio, Guillermo de Tiro, Juan de Mandevilla).

<sup>5</sup> *Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux*, Tome II, Paris, Imprimerie Impériale, 1859, pág. 490.

<sup>6</sup> Jean Richard, *op. cit.*, págs. 33–34.

manera más natural posible en su serie europea, siéndonos fácil poner de manifiesto sus comunes rasgos estilísticos.

## Guías y relatos de peregrinación

Jean Richard los trata en capítulos separados, considerándolos subtipos distintos. Sin embargo, la justificación de tal actitud no nos pareció suficiente para constituir dos categorías *literariamente* diferentes. La motivación del historiador reside en que el objeto del narrador no es el de contar la expedición, sino de mostrar cómo se manifiesta la piedad del viajero que emprende el viaje de peregrinación; por otra parte, si se da la coincidencia autor/protagonista del peregrinaje, la expresión subjetiva de la experiencia del narrador predomina sobre el aspecto puramente informativo de la guía<sup>7</sup>. Teóricamente, la distinción puede parecer válida; pero en la práctica de la lectura no hemos llegado a conclusiones fructíferas siguiendo esta pauta. Es difícil encontrar un texto que no cuente de ninguna forma con la expresión subjetiva del protagonista y la dosis en la cual se dé ésta es de difícil aprecio para deslindar, únicamente a partir de este criterio, dos tipos distintos de textos. Preferimos, por consiguiente, presentarlos juntos, como representantes del nivel literario básico y más sencillo del relato de viajes, en el cual la presentación atenta y detallada del itinerario organiza fundamentalmente el texto, representando el elemento literario privilegiado.

Numerosos textos se incluyen en este apartado de la tipología de los relatos reales que facilitan a los peregrinos tanto el conocimiento de las rutas que llevan a los santuarios como el de toda una serie de datos útiles para el cumplimiento del propósito devoto: informaciones hagiográficas, los gestos piadosos y, a veces, las plegarias "recomendadas", la descripción de ciertos monumentos, incluso los precios que se pagan para la visita de ciertos "objetivos". Es normal que la mayoría de estas guías "giren" en torno a los principales centros del peregrinaje medieval que fueron, según se sabe, Jerusalén, Roma, y Santiago de Compostela. La más antigua guía de peregrinación a los Santos Lugares (*Itinerarium a Burdigala Jerusalem usque*) se remonta a la primera mitad del siglo IV, cultivándose abundantemente el género a lo largo de toda la Edad Media, a pesar de que la desaparición de los reinos fundados por los cruzados había dificultado la peregrinación.

Una muestra de estos "antecesores" de las guías medievales es el texto redactado por una monja originaria probablemente de Aquitania o de Galicia y fechado a finales del siglo IV (381–384)<sup>8</sup>: se trata de la famosa *Peregrinatio Egeriae*, que caracterizaremos en algunas cuantas palabras aunque no se

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, págs. 20, 23.

<sup>8</sup> Veikko Väänänen, *Le journal-épître d'Égérie (Itinerarium Egeriae). Étude linguistique*, Helsinki, 1987, págs. 7–14.

trate ni de un texto castellano ni de uno medieval; sin embargo, siendo uno de los más tempranos testimonios del género, creemos que no es falta de interés dedicarle unas líneas.

Los detalles con los cuales la monja cuenta cada una de las etapas de su peregrinación parecen demostrar que el propósito del texto no era sólo proporcionar información con respecto a las etapas del viaje, para el uso de algún viajero que emprendiera con posterioridad la misma acción devota, sino también hacer de tal forma que las *venerabiles sorores* a las cuales el texto va dirigido y que no habían podido acompañarla y gozar de la contemplación edificadora de los lugares de la Pasión y Resurrección, realicen la peregrinación por medio de la lectura. Efectivamente, la estrategia de Egeria suele ser la de narrar las etapas de su viaje a base de secuencias que tienen, en sus líneas generales la misma estructura: mención del nombre del lugar visitado, evocación del suceso de la historia sagrada que allí había acontecido, cita, a veces, del pasaje bíblico ilustrativo:

*Transeuntēs ergo fluvium peruenimus ad ciuitatem, quae appellatur Libiada, quae est in eo campo, in quo tunc filii Israhel castra fixerant. Nam et fundamenta de castris filiorum Israhel et habitationibus ipsorum, ubi commorati sunt, in eo loco in hodie parent. Campus enim ipse est infinitus subter montes Arabiae super Iordanem. Nam hic est locus, de quo scriptum est: "Et plorauerunt filii Israhel Moysen in Arabot Moab et Iordane contra Iericho quadraginta diebus".<sup>9</sup>*

Un interesantísimo ejemplar medieval del género *itinerarium* está representado por la guía de peregrinación integrada en el *Liber Sancti Iacobi*<sup>10</sup>, una compilación latina del siglo XII que se da como obra redactada bajo la autoridad del papa Calixto II. Consta la compilación de cinco libros: el primero representa una colección de sermones y homilias en honor del Apóstol Santiago, además de dos relatos sobre su martirio; el segundo – una recopilación de 22 milagros del mismo santo; el tercero – la historia de la traslación del cuerpo desde Jerusalén a Galicia y de la ubicación del sepulcro, interesante desde el punto de vista de las reminiscencias del proceso por el cual el culto cristiano se sobrepuso a los cultos paganos locales; el cuarto está constituido por la *Crónica del arzobispo Turpín* o el *Pseudo-Turpín*, que relata las hazañas legendarias que versan sobre la campaña hispánica de Carlomagno, con la derrota de Roncesvalles y la muerte de Roldán. Finalmente, el quinto libro está integrado por una guía de viaje dirigida a los que frecuentaban el "camino francés" y que detalla en once capítulos los aspectos de más interés para una peregrinación de la época. De esta forma,

---

<sup>9</sup> *Itinerarium Egeriae en Itineraria et alia geographica*, Turnhout, Brepols, 1965 (Corpus Christianorum, Series latina, 175), pág. 50.

<sup>10</sup> *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, CSIC, Santiago de Compostela, 1951. Traducción por A. Moralejo, C. Torres y J. Fero, prólogo por A. Moralejo, págs. VII–XI.



en palabras de Jean Richard, " le guide apparaît comme le complément d'un recueil destiné à promouvoir le culte de l'apôtre [...] et à encourager la visite de la sépulture"<sup>11</sup>.

El gran número de manuscritos que de esta compilación se conservan demuestra el interés tanto edificador como pragmático que tal tipo de texto podía suscitar en la Europa medieval.

Las fundamentales características del discurso literario integrado por los textos pertenecientes a este nivel son el papel destacado otorgado al itinerario como elemento organizador del relato y la predominancia de lo descriptivo – según en el apropiado lugar veremos – en el interior de las secuencias delimitadas por las unidades del itinerario; la integración de informaciones eclesiásticas, hagiográficas o legendarias y el uso de la alusión escrituraria, unidos a un inconfundible tono de piedad edificadora confieren, asimismo, a estos textos, su nota particular.

La prosa castellana medieval no cuenta con este tipo de relato.

## Relatos de los embajadores y misioneros

Se trata de textos que tienen su origen en iniciativas políticas y/o religiosas y que, desde el punto de vista literario, representan una configuración más compleja que la del guía-relato de peregrinación. Esta complejidad, es verdad, se debe a motivos extra-literarios: por el carácter de las misiones cumplidas, los protagonistas de tales viajes están obligados a extender la esfera de su curiosidad: los aspectos geográficos y religiosos ya no representan el interés fundamental del texto, la atención del autor dedicándose también a los aspectos históricos, políticos, militares que llegan a constituir, muchas veces, amplias digresiones, cuando no se convierten en verdaderos enfoques monográficos; lo que importa en primer lugar no es la auto-edificación moral y espiritual – aunque tampoco esta actitud se excluya completamente – sino el conocimiento de una realidad diferente y la comunicación de este descubrimiento. En este último sentido, los textos se configuran a base de ciertas pautas recurrentes: la descripción de regiones/ciudades/monumentos, la presencia del cuadro de los *mirabilia*, y, en muchos casos, la relación de episodios de una aventura personal; además, representan tales misiones la idónea oportunidad de averiguar los conocimientos científicos de su época, rectificando, en cientos casos, con actitud crítica, determinados datos.

Un importante número de relatos pertenecientes a esta categoría se ha redactado en una circunstancia histórica que se puede determinar con exactitud: la intempestiva irrupción de los mongoles y su amenazador avance hacia Europa. Gengis Kan (1167–1227), el fundador del poderío tártaro, dejó

---

<sup>11</sup> Jean Richard, *op. cit.*, pág. 15.

a su muerte un imperio que se extendía desde el Pacífico hasta el Dnieper. Ogodai (1229–1241), su sucesor, conquistó Persia y el nieto de Gengis Khan, Batu, tomó entre 1237 y 1240 Riazan, Vladimir y Kiev, para luego invadir y devastar Polonia alcanzando Silesia (victoria tártara de Leignitz en 1241), derrotar a los húngaros, tomar Pest (1241) y llegar hasta cerca de Viena. Su soberanía sobre Rusia duró hasta 1481 y los últimos representantes del khanato de la Horda de Oro de Crimea, fundado por Batu, llegaron hasta 1783. En 1245, en el Concilio de Lyon, Pedro de Rusia informa con detalle sobre el peligro mongol que sólo gracias a una providencial casualidad (la muerte de Ogodai y los sucesivos conflictos dinásticos) se había alejado de la Europa Central.

Como consecuencia de dicho Concilio, el papa Inocencio IV envía al Khan tres grupos de embajadores con la doble misión de negociar la paz con las hordas tártaras y de convertirlas al cristianismo<sup>12</sup>; de estas tres embajadas, sólo dos han tenido como resultado sendos textos testimoniales: la memoria que de su entrevista con el Khan dejó Simon de Saint Quentin, memoria que conocemos gracias a su integración en el *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais, una de las más importantes enciclopedias medievales; el otro texto es el redactado por el franciscano Juan del Plano Carpino (1180–1252), a su vez embajador de Inocencio IV, cuya misión se desarrolla entre el 6 de abril de 1245 y el 9 de junio de 1247. A lo largo de su viaje el fraile toma apuntes y redacta partes del informe destinado al papa y que hoy se conoce con el título de *Historia mongalorum*. El enorme interés despertado por tal escrito está demostrado por el hecho de que, al regresar, debió de ceder a la curiosidad de sus coetáneos y dejar copias del borrador en Polonia, Bohemia, Alemania, Lieja, Champaña<sup>13</sup>. Su relato fue también aprovechado por Vincent de Beauvais e incluido en el *Speculum historiale*.

Otra interesantísima relación del viaje que también se puede interpretar como una consecuencia de la política preconizada por el concilio de Lyon es la de Guillermo de Rubruk, embajador-misionero enviado por el rey francés

---

<sup>12</sup> La idea de convertir al cristianismo a los asiáticos aparece mucho antes: se concretiza en el "mito" medieval del Preste Juan, soberano cristiano de las Indias del cual se hablaba en Europa ya desde la primera mitad del siglo XII y al cual el papa Alejandro III había enviado en 1177 una embajada con vistas a conseguir una alianza que cogiera entre dos fuegos al Islam.

<sup>13</sup> T'Serstevens, *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona, Orbis, 1965, pág. 175: "Rogamos a todos los que lean este libro que no mutilen ni añadan nada en él, porque hemos escrito con la mayor veracidad, sin añadir nada a sabiendas – ponemos a Dios por testigo –, todo lo que hemos visto u oído decir por otros a quienes creemos dignos de fe. Pero muchas personas por cuyas casas hemos pasado en Polonia, Bohemia, Alemania, Lieja y en Champaña, han podido leer lo que hemos escrito en él y han sacado copia antes de que el texto fuera completo y totalmente corregido, porque no teníamos tiempo disponible para terminarlo de manera definitiva. Por lo tanto, nadie se extrañará de que en esta versión haya más cosas y mejor presentadas que en aquéllas, porque cuando hemos podido disponer de tiempo, hemos corregido enteramente esta última y completado las que no lo estaban todavía."

San Luis que aún se ilusionaba con la posibilidad de aprovechar para sus proyectos de cruzada una alianza con el emperador de los mongoles eventualmente convertido a la fe cristiana. El fraile franciscano cuya misión se desarrolla entre 1253–1255 deja el testimonio escrito de ésta bajo la forma de una carta dirigida al rey.

Recordemos también, seleccionándolo entre muchos otros relatos referentes a actuaciones de predicación y conversión de los infieles orientales<sup>14</sup>, el que Odorico de Pordenone (c. 1286–1331), después de haber pasado doce años en las misiones fundadas por los franciscanos en Asia, le ha dictado a su hermano de Orden, Guillermo Solagna, en 1330. Según se verá, el fraile orienta su discurso hacia un rumbo diferente del de sus antecesores, refiriendo sólo de forma sumaria su labor misionera, la diversidad de creencias de las comunidades humanas que recorre, la posición que su Orden ocupa en tierras asiáticas; lo que sobre todo le interesa es dar testimonio de los aspectos extraordinarios conocidos a lo largo de su viaje, enmarcándose su texto entre los destinados a la descripción de *mirabilia*. En este sentido no representa el libro de fray Odorico un caso aparte: el dominicano Jourdain Catalá de Séverac, obispo de Colombo, escribe hacia 1329 sus *Mirabilia descripta* que presentan, además del itinerario de ida y vuelta, las maravillas asiáticas agrupadas por materias: flora, fauna, razas, costumbres, humanas, ritos religiosos.<sup>15</sup>

Mencionemos de paso que la prosa castellana posee una importante muestra del relato de una embajada, que hará el objeto de una detallada presentación en un capítulo posterior: la *Embajada a Tamorlán*, informe diplomático redactado en la cancillería del rey Enrique III de Castilla con posterioridad a la conclusión de la misión desarrollada entre 1403–1405, también una "misión tártara", con vistas puramente políticas pero en la cual la información clerical ocupa un lugar destacado y que, según todas las apariencias, cuenta con un autor colectivo.

Aunque la formación intelectual de los tres autores que hemos seleccionado debió de ser la misma (se trata de tres clérigos, incluso pertenecientes, los tres, a la misma orden, la franciscana), aunque participan

---

<sup>14</sup> No vamos a presentar más detalladamente otros relatos misioneros, por no contribuir a ilustrar, desde el punto de vista literario, nuevas características; sin embargo, mencionaremos unos cuantos más, porque demuestran la amplitud del fenómeno: el *Liber peregrinationis* de Ricoldo de Montecroce (1250–1320), autor asimismo franciscano que por encargo del papa Bonifacio VIII emprendió un viaje de evangelización que lo llevó, a través de los Lugares Santos, Siria y Palestina, hasta Bagdad; su libro narra tanto los detalles de su actividad misionera, como los referentes a los ritos y a las costumbres de los pueblos con los cuales entró en contacto. Las *Cartas* del fraile franciscano y arzobispo de Pekin, Juan de Montecorvino (1247–1328), cuya misión empezó en 1269 y cuyas cartas refieren el progreso de las misiones católicas orientales;

<sup>15</sup> *Mirabilia descripta. Les merveilles de l'Asie* par le père Jourdain Catalani de Séverac. Texte latin, fac-simile et traduction française avec introduction et notes par Henri Cordier, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1925.

los tres relatos de la misma intencionalidad informativa y a pesar de contar con referentes casi idénticos, a pesar, además, de ser casi contemporáneos, la configuración de cada uno de los textos presenta peculiaridades que lo individualizan con respecto a los demás.

Así, el relato de Juan del Plano Carpino está organizado en dos apartados diferentes: una parte dedicada a la descripción etnográfica de los tártaros (geografía, fisonomía, religión, costumbres, historia, organización del ejército y forma de guerrear, comportamiento con respecto a sus súbditos); insiste el fraile en divulgar los proyectos guerreros de los mongoles y en aconsejar sobre las maneras de combatir en contra de ellos. Esta parte de su escrito apenas pudiera enmarcarse entre los relatos de viajes representando, como acabamos de decir, un detallado enfoque etnográfico redactado con un evidente propósito informativo; la segunda parte es la gracias a la cual podemos considerar el libro entre los relatos de viajes: representa el itinerario de ida y vuelta, trazado en gran parte con bastante imprecisión geográfica y referido en la primera persona del plural que incluye, probablemente, a su compañero de viaje; sin embargo, teniendo en cuenta el hecho de que no hay en el relato huella alguna de la reacción personal del fraile y conocida la devoción que los franciscanos dedican a la humildad, hay que considerar que se trata de un plural de modestia. Le falta por completo una de las secuencias literarias que, según veremos, aparece en la mayoría de los relatos de viajes, la *descriptio urbis*; es interesante su actitud con respecto a los *mirabilia* de las tierras orientales: las menciona repetidas veces – al fin y al cabo, una autoridad como el propio San Isidoro acreditaba su existencia – pero haciendo constar que no se trata sino de información de oídas<sup>16</sup>. La intención del fraile es la de ofrecerle al papa un informe que contara con todos los caracteres de la objetividad: la aventura personal del viajero contada en la esfumada primera persona del plural y situada después del informe etnográfico, la presentación de una lista de testigos que pudieran acreditar la verdad del relato, la citada mención final referente a la existencia de las variantes previas del texto, las aclaraciones concernientes a la información recibida sólo de oídas.

Posterior sólo en algunos cuantos años, la relación de Guillermo de Rubruk comporta caracteres diferentes de la de Juan del Plano Carpino: en primer lugar, le gusta a fray Guillermo situarse en el primer plano de su

---

<sup>16</sup> T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 159: "Pero, cuando atravesaban los desiertos, encontraron unos monstruos, **según lo que nos han asegurado**, que apenas presentaban aspecto humano, a no ser porque tenían un solo brazo con una sola mano en el centro del pecho y un solo pie. Se colocaban de dos en dos para tirar con el arco y corrían tan deprisa que los caballos no podían atraparles. Corrían sobre un solo pie, saltando, y cuando estaban cansados de correr de esta manera, avanzaban sobre la mano y el pie, dando vueltas casi en círculo. Por esto Isidoro les llama "ciclopes" [...]. **Según lo que nos dicen los clérigos rusos** que vivían en la corte del emperador, varios de entre ellos vinieron en embajada a la corte del emperador con el fin de permanecer en paz con él".

redacción que, por lo tanto, cada vez que quiere poner de relieve su propia actuación o reacción personal, deja de lado la primera persona del plural con la cual se refiere al conjunto de los miembros de la embajada para utilizar el "yo". De esta forma, la relación de la aventura personal llega a ocupar un lugar significativo en el marco del relato de viajes. Su información sobre la organización de los tártaros es mucho más reducida que la de su predecesor, y carece de la organización rigurosa de la cual se había valido el fraile Juan, pero la perspectiva propia que de éstos presenta, la selección de los detalles que denota una fina percepción de la alteridad y la comparación que alguna que otra vez esboza entre el mundo mongol y el europeo concede a su texto un encanto particular. El relato de Rubruk es un verdadero libro de viajes, que se ha muchas veces comparado al reportaje moderno; su información referente al itinerario y a los espacios geográficos recorridos es siempre matizada y atractiva, incluso presentada con humor y auto-ironía<sup>17</sup>. Tampoco falta el enfoque crítico con respecto a los conocimientos científicos procedentes de los textos de las *auctoritates*<sup>18</sup>. Aunque se trata de una carta dirigida al rey, cuya principal función es la informativa, la objetividad del tono aparece matizada por notas de subjetividad y humor crítico que forman la característica especial de este texto.

Distinta es la orientación del libro de Odorico de Pordenone, confesada por el propio autor:

Puesto que muchas y diversas cosas acerca de los ritos y las condiciones de este mundo me fueron narradas por muchos, se debe saber que también yo, fray Odorico del Friul, de la Orden de los Hermanos Menores, queriendo atravesar el mar y llegar a tierras de infieles con el objeto de rescatar algunas almas, oí y vi muchas cosas maravillosas que puedo narrar como verdaderas.<sup>19</sup>

De esta forma, la atención del autor se dirige predilectamente hacia la relación de *mirabilia*, incluyendo en la esfera de éstos tanto las maravillas orientales heredadas de la tradición greco-latina (pigmeos<sup>20</sup>), como datos referentes a las plantas exóticas (pimienta, ruibarbo<sup>21</sup>), y a la existencia de animales descomunales<sup>22</sup>, descripciones de edificios suntuosos y de todo tipo

---

<sup>17</sup> T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 218: La audiencia a Batu: "Estábamos allí: los pies desnudos, con el hábito de nuestra Orden, las cabezas descubiertas, y de esta guisa éramos un gran espectáculo a nuestros propios ojos."

<sup>18</sup> T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 217: "Respecto a esta región, Isidoro dice que en ella hay perros tan grandes y tan feroces que vencen a los toros y matan a los leones. Lo que hay de cierto en ello, según he podido saber a través de gente que me lo ha explicado, es que en los alrededores del océano del norte, la gente hace arrastrar los carros por perros a causa del tamaño y fuerza de éstos."

<sup>19</sup> Odorico da Pordenone, *Relación de viaje*, introducción, traducción y notas de Nilda Guglielmi, Buenos Aires, Biblos, 1987.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 76

<sup>21</sup> *Ibidem*, págs. 60, 85.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 52.

de riquezas<sup>23</sup>, referencias a ritos y costumbres chocantes (*sati*, canibalismo<sup>24</sup>); asimismo, va a narrar Odorico, integrándolo entre los hechos extraordinarios referidos por su libro, un relato hagiográfico: el martirio, en Tana, de los cuatro frailes menores cuyos huesos Odorico depositará en una sede franciscana de Zaitón; se observa que en el relato del fraile se juntan datos librescos que configuran un paisaje imaginario de dimensiones fantásticas, hechos reales interpretados como maravillosos desde la perspectiva del por el cual representan absolutas novedades, elementos de lo milagroso cristiano.

Se nota, asimismo, la preferencia de Odorico por ceder al "mito" de la riqueza oriental, característico de la Edad Media. Desde este punto de vista, sería interesante comparar su descripción de la isla de Ceylán, por ejemplo, con la correspondiente descripción de Marco Polo. Éste refiere: las dimensiones, la "historia geológica" de la isla, el régimen político, la religión de los habitantes y sus costumbres alimenticias e indumentarias, las riquezas de la isla (vegetales y piedras preciosas), el intento de Kublay-Khan de comprar un inmenso rubí, las costumbres guerreras de los aborígenes<sup>25</sup>. En cambio, Odorico va a hablar sobre: las dimensiones, la abundancia de animales salvajes, una leyenda referente a Adán y a Eva (no aceptada, sin embargo, por el fraile), un lago cuyo "fondo está cubierto de piedras preciosas" que los pobres de la isla tienen la licencia real de "pescar" según un curioso procedimiento que se refiere, un río que lleva al mar piedras preciosas y perlas, animales que "no hieren a ningún hombre extranjero sino sólo a los nativos del lugar", "pájaros como ocas con dos cabezas", abundancia de víveres<sup>26</sup>.

Es evidente que la selección del fraile se orienta preponderantemente hacia lo extraordinario, aunque alguna que otra vez se refiere de forma crítica a las exageraciones de la "leyenda oriental"<sup>27</sup> o insiste en acreditar la verdad de sus afirmaciones sea por medio de su testimonio personal, sea por el carácter fehaciente de los testigos consultados<sup>28</sup>.

Observamos, por consiguiente, que en el marco de un apartado cuya homogeneidad tendría que estar asegurada por la formación de los autores, por su proximidad cronológica, por la relativa solidaridad de sus intereses, se

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pág. 64.

<sup>24</sup> *Ibidem*, págs. 61, 86.

<sup>25</sup> *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, edición, introducción y notas por Juan Gil, Madrid, Alianza, 1987, págs. 142–143.

<sup>26</sup> Odorico da Pordenone, *op. cit.*, págs. 68–69.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pág. 85: "no es verdad sino la centésima parte de todo lo que se narra de él [del Prestre Juan]."

<sup>28</sup> *Ibidem*, págs. 70 y 84: "Allí se dan otras muchas cosas novedosas acerca de las que no escribo porque si alguien no las viera no podría creerlas porque en todo el mundo no hay tales ni tantas maravillas cuantas se ven en este reino. De estas cosas – acerca de las cuales hice escribir – estoy seguro y no dudo en absoluto que sean como yo las refiero." "Narraré otras cosas maravillosas a pesar de que yo no las vi por mí mismo, pero que escuché de personas dignas de fe."

da una notable diversidad de textos, tanto desde el punto de vista de la perspectiva que sus autores les imprimen, como desde el de la selección del material presentado.

## Relatos de exploradores y aventureros

Es difícil distinguirlos, desde el punto de vista literario, de los precedentes; como nivel de complejidad del relato, nada añaden a lo que hemos ya estudiado en el apartado anterior: se anotan el itinerario y el orden cronológico, se basan en la descripción geográfica, etnográfica y de los *mirabilia*, se apunta cierta información histórica/legendaria; el molde es, como en los demás casos, permeable, permitiendo las digresiones de todo tipo y la inserción de esquemas retóricos como el de la *descriptio urbis* o del retrato, por ejemplo. La diferencia residiría en que en este tipo de relatos la atención no se centra sólo en la presentación de datos informativos sobre geografías desconocidas, sino también en las aventuras personales del viajero consideradas desde una perspectiva (auto)biográfica; si a fray Guillermo de Rubruk le gustaba presentarse a sí mismo como a una figura de primer plano, sin embargo, su protagonismo se limita a los acontecimientos del viaje que está narrando y que representa el único episodio de su existencia que está puesto de relieve por medio del relato que no nos transmite nada sobre los sucesos anteriores o posteriores de la trayectoria vital del autor; no sabemos qué papel ha cumplido el viaje en el marco de su biografía posterior, así como nada sabemos, por medio del relato, con respecto a los acontecimientos anteriores al viaje.

Por el contrario, en los relatos que estamos evocando en este apartado, en la narración de la aventura personal recae un acento (casi) igual de fuerte que en la descripción de los territorios recorridos. Lo que se nos ofrece es, claro está, un itinerario geográfico, pero también uno (auto)biográfico y, a veces, un itinerario espiritual.

Es lo que sucede con el relato de Nicolo dei Conti recogido por Poggio Bracciolini (que formará el objeto de un excursus detallado). Poggio lo enmarca como libro separado en su *Historia de varietate fortunae*, justificando su inclusión precisamente en la importancia que concede al trayecto biográfico del viajero, trayecto que se constituye en una clase de *exemplum* referente a la fuerza de la fortuna. Efectivamente, la primera parte del relato está constituida por el itinerario geográfico del viajero a través del cual se refieren, al mismo tiempo, los acontecimientos biográficos de éste.

Representa un caso aparte el libro de Ghillebert de Lannoy<sup>29</sup> que anota la lista de los viajes emprendidos entre 1399–1446: campañas militares, tres

---

<sup>29</sup> B. Van de Walle, "Sur les traces des pèlerins flamands, hennuyers et liégeois au monastère Sainte-Catherine du Sinai", *Handelingen van het Genoootschap "Société d'Émulation" te Brugge*, 101, 1964, págs. 119–125.

viajes a Jerusalén, una expedición en Prusia, viajes a Novgorod, el recorrido por Bohemia, su embajada en Hungría y su peregrinación a la entrada del Purgatorio de San Patricio: los elementos básicos de su libro son el itinerario y la narración de la aventura personal, el lugar concedido a la descripción geográfica siendo escaso.

Por el contrario, en su conocidísimo libro, Marco Polo, después de pasar veinticuatro años (1271–1295) en tierras asiáticas llegando a ser uno de los hombres de confianza del Khan Kubilay, prefiere el molde de una "descripción del mundo", en la cual los recuerdos personales sirven de apoyo testimonial a la deslumbrante realidad evocada; sin embargo, aunque no insiste en ella, la trayectoria de la vida del protagonista se esboza en el telón de fondo del relato.

En cuanto a los relatos que anotan una trayectoria espiritual ocasionada por un viaje, citaremos los ejemplos que utiliza Jean Richard:

Laurent de Paszthó, qui visita le Purgatoire Saint Patrice en 1411, avoue avoir été mu, en même temps que par la dévotion et par la curiosité (*ad videndum mirabilia et sanctorum miracula Hibernie*), par le désir d'accomplir des prouesses (*pro actibus militaribus exercendis*). [...] De même le chevalier Louis d'Auxerre, qui visite le même sanctuaire, était aussi un coureur de tournois. [...] Mais les rédacteurs de leurs deux relations, James Young et Taddeo de'Gualandi, ne se sont pas préoccupés de narrer autre chose que leur aventure spirituelle.<sup>30</sup>

En la prosa castellana, Pero Tafur escribe la relación de un viaje que se enmarca entre los que en este apartado hemos evocado, relación en la cual el peso del elemento autobiográfico ha hecho posible su análisis desde la perspectiva del incipiente género autobiográfico en el siglo XV<sup>31</sup>.

## Los viajes imaginarios

Anotábamos al principio de este capítulo que las características de esta categoría de textos estriban en su ficcionalidad y en su elaboración a base de un proceso de compilación.

El viaje ficticio que en la Edad Media ha conocido una inmensa fama, – se ha copiado en centenares de manuscritos de los cuales, hoy en día, se conservan poco menos de trescientos y se ha traducido del francés al latín, alemán, inglés, flamenco, danés, italiano, aragonés, catalán – es el de Juan de Mandevilla. Redactado en torno a 1357 ha pasado durante mucho tiempo

---

<sup>30</sup> Jean Richard, *op. cit.*, pág. 31, n. 36.

<sup>31</sup> Cf. Rafael Beltrán, "Sobre el género del Tratado de Pero Tafur: entre el libro de viajes y la autobiografía", *Actas del II Congreso Internacional de la AHLM*, Segovia, 1987.



por el auténtico diario del viaje que narraba (Cristóbal Colón lo consideraba como tal): una peregrinación a Jerusalén seguida por un trayecto a través de los territorios musulmanes hasta la India y la China dominada por los mongoles donde el protagonista está al servicio del Khan para tener la oportunidad de visitar más países, todo finalizado con el regreso a través del Asia interior.

Las fuentes de los *Viajes* se han rastreado cuidadosamente por la investigación filológica y sería interesante, quizás, enumerarlas a nuestra vez, para sugerir cuántas "piezas" y de cuántas índoles entran en la composición de un texto de este tipo<sup>32</sup>:

- **relatos de viajes**: el *Itinerarium* de Odorico de Pordenone (1330), el *Itinerarium* de William de Boldensele (1336), el *Itinerarium* de Juan del Plano Carpino (c. 1247), los *Viajes* de Marco Polo (fines del siglo XIII), el *Itinerarium* de Guillermo de Rubruk (c. 1255);
- **textos de carácter didáctico-histórico**: la *Fleur des Histoires d'Orient* (antes de 1308) del príncipe armenio Haitón, la *Historia Hierosolimitanae Expeditionis* (1125) de Alberto de Aix, la *Historia Hierosolimitana* de Jacques de Vitry (antes de 1240), el *Tractatus de statu Sarracenorum* de Guillermo de Tripoli (c. 1270);
- **enciclopedias**: los *Speculum Naturale* y *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais (c. 1250) y, a través de éstos, las fuentes del enciclopedista, Plinio, Solino, Isidoro, etc;
- **apócrifos**: la *Carta del Preste Juan*;
- **textos literarios de ficción**: poemas de los ciclos de Alejandro, Carlomagno y Artús;
- **textos hagiográficos**: la *Leyenda Aurea* de Jacobo de Voragine;
- **un tratado de lenguas**: *De inventione linguarum* de Hrabanus Maurus.

A base de una selección que parte de todo el material presentado y que demuestra un buen conocimiento del gusto del público, Mandevilla escribió un libro en el cual lo real se mezcla a lo fabuloso de una forma encantadora, constituyéndose, prácticamente, en un compendio de *mirabilia* de su época.

La prosa castellana cuenta con dos libros de viajes ficticios: el *Libro del conocimiento...* y el *Libro del Infante don Pedro de Portugal*.

---

<sup>32</sup> Cf. Juan de Mandevilla, *Libro de las Maravillas de mundo*, edición, introducción y notas de Pilar Liria Montañés, Zaragoza, Caja de Ahorros, 1979, pág. 18 de la "Introducción".

### III. LOS LIBROS MEDIEVALES DE VIAJES EN EL ÁMBITO HISPÁNICO

#### A. TRADUCCIONES

##### a) El papel de la Corona de Aragón en la aclimatación en la Península de los principales libros de viajes europeos

Aparte los relatos de viajes elaborados en castellano, en la Península circula, en los siglos XIV-XV que nos preocupan, una serie de traducciones de libros de viajes, relacionadas, todas, con la actividad cultural de la Corona de Aragón. El papel que ésta desempeña en la aclimatación de los relatos de viajes orientales se tiene que considerar desde la perspectiva más amplia del interés literario por el Levante que despertó la duradera y tenaz expansión catalano-aragonesa en el Mediterráneo oriental. El eco de esta expansión en las letras es notable, aunque sus objetivos fundamentales fueron el político y el mercantil; los principales puntos de mira de esta actuación política fueron la Tierra Santa y el Egipto, el Imperio Bizantino con las islas del Mediterráneo Oriental, la Tartaria. En lo siguiente nos vamos a detener en los aspectos que más transcendencia tienen para el análisis del mencionado interés oriental que tuvo importantes consecuencias en la circulación peninsular de los principales relatos de viajes europeos.

La política oriental de los soberanos catalano-aragoneses Pedro I (1196–1213) y Jaime I (1213–1276) está dirigida, en primer lugar, hacia la reconquista de Jerusalén; tanto sus proyectos de cruzada como la política matrimonial fracasaron; sin embargo, después de la caída de Acra, en 1291, gracias a la hábil política de Jaime II (1291–1327) y a sus relaciones con los soldanes de Egipto, los monarcas catalano-aragoneses ejercieron un verdadero protectorado sobre los cristianos de Tierra Santa, protectorado cuya validez está demostrada por el relato de la peregrinación emprendida en 1323, relato redactado, posiblemente, por Joan Rovira de Montblanc<sup>33</sup>. Éste es el ambiente en el cual se desarrolla la insistente – e inútil – predicación de la Cruzada, debida a Ramón Llull (1235–1315), predicación que se hace eco

---

<sup>33</sup> Cf. Lluís Nicolau d'Olwer, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*, Barcelona Edicions Proa, 1974, págs. 19–31.

de una idea que obsesionó a los medios políticos europeos: la de la posible conversión al cristianismo de los tártaros y la consiguiente alianza militar con ellos para que los sarracenos se hallaran bloqueados entre dos potencias políticas enemigas<sup>34</sup>; en el contexto que nos interesa, esta idea que aparece constantemente en los escritos de exhortación a la cruzada de Ramón Llull, había ya dado lugar, como medio siglo antes, a las dos misiones dirigidas al Gran Khan de los mongoles, la de fray Juan de Plancarpino y la de Guillermo de Rubruk de las cuales resultaron sendos relatos de viajes orientales redactados en latín. significativa es, también, en el marco del interés misionero que el fraile mallorquín dedica al Oriente, la preocupación por el estudio de las lenguas considerado como elemento fundamental en el marco de un proyecto pacífico de reconquista de los Santos Lugares por medio de la conversión a la fe católica; la propia experiencia misionera de Ramón Llull, y, asimismo, el posible conocimiento de los mencionados relatos de viajes, difundidísimos en la época y que hablan frecuentemente de las dificultades lingüísticas, le habrían sugerido el vasto proyecto de fundar monasterios dedicados al estudio de las lenguas necesarias a la predicación.

Por otra parte, las relaciones con Bizancio iniciadas por proyectos matrimoniales ya desde la época del occidentalizante Manuel Comneno y continuadas con unos proyectos de Cruzada en tiempos de Micael Paleólogo, conocieron una decisiva ampliación con la expedición de los almogávares a Oriente, emprendida en 1303. La fascinante figura de Roger de Flor, fraile del Templo y pirata llegado en menos de dos años a la altísima dignidad de César del Imperio de los Paleólogos, la espectacular epopeya que hizo de los almogávares los dueños de los ducados de Atena (1311) y Neopatria (1319), así como la aventura caballeresca del infeliz don Fernando de Mallorca, por un año príncipe de Morea (1315–1316), inauguraron la dominación catalana en Grecia que iba a durar hasta 1460. El relato pormenorizado de la mencionada expedición, la *Crónica* de Ramón Muntaner, aunque plenamente integrada en el discurso de tipo historiográfico, manifiesta ciertos puntos de contacto con el discurso propio de los relatos de viajes, sobre todo en la presentación desde una perspectiva admirativa del Imperio bizantino y del Mediterráneo oriental, aspecto recurrente en los escritos de los occidentales que los recorrieron y que debió de contribuir, a su vez, al incremento del interés por esta zona: ciudades grandes ("*Filadèlfia, que és noble ciutat e de las grans del món, que ben vogí divuit milles dretament – aitant vogí con Roma e con Costantinoble...*"), territorios económicamente prósperos ("*la illa del Xiu, qui és molt graciosa illa, e lla se fa lo màstec, e enlloc més del món no s'en fa*"; Gallípoli que "*és lo pus graciós cap del món, així con ha de bons*

---

<sup>34</sup> De paso sea dicho, la misma idea, de larga vigencia política, movió también al rey castellano Enrique III a mantener, a comienzos del XV, relaciones diplomáticas con Tamorlán; el poder islámico contra el cual se tenía que combatir en aquel momento, por medio de una planeada alianza cristiano-tártara era el de los turcos.

pans, e de bons vins e de totes fruites gran abundància"), lugares bien poblados ("e així veus Boca d'Aver con era bé acompanyat de bons llocs e de gracioses de totes parts, que de cascuna part trobàrets que havia molta bona vila e molt bon casal...")<sup>35</sup>; pero el Imperio Romano Oriental es, sobre todo, el escenario de ascensiones sociales espectaculares, como la de Roger de Flor, cuyas dignidades de Megaduque y César del Imperio bizantino están descritas con todos sus magníficos detalles.

La expansión política de la corona catalano-aragonesa hacia el Mediterráneo Oriental encontró su dimensión cultural institucionalizada en la actuación de tres insignes personalidades que desempeñaron su actividad en las seis últimas décadas del siglo XIV: el rey Pedro el Ceremonioso (1336–1387), su hijo Joan I (1387–1396) y Juan Fernández de Heredia, el Gran Maestre de la Orden de Rodas (1377–1396). Había sido este último estrechamente vinculado con los dos monarcas cumpliendo, desde 1338, la tarea de consejero y embajador del rey don Pedro. Gozó de igual confianza de parte del rey Joan I, hecho testimoniado por las numerosas cartas que el monarca le envió al Gran Maestre, *corpus* epistolar en el cual un lugar destacado lo ocupa la correspondencia literaria<sup>36</sup>. La preocupación cultural común de estos tres magnates del siglo XIV fue la dedicada a la historia, lo que conllevó, sobre todo en el caso de Fernández de Heredia y de Joan I, un marcado interés por la historiografía antigua griega y latina, así como por los textos que proporcionaban información sobre el Levante bizantino y el Oriente asiático.

A la preocupación del rey Ceremonioso por la tarea historigráfica se debe una extensa obra que el monarca hizo redactar o traducir al aragonés<sup>37</sup>. Asimismo, sus multitudinarias curiosidades intelectuales hicieron que en el *scriptorium* real que había organizado se tradujeran, al lado de libros de medicina y astrología, una serie de tratados morales y vidas de santos y, al lado del Corán, la *Civitas Dei* de San Agustín, *De consolatione philosophiae* de Boecio, la *Historia destructionis Trojae* de Guido delle Colonne<sup>38</sup>. Fundador de las Universidades de Perpiñán y Huesca, organizador de una insigne biblioteca, concededor del francés, poseedor de cierta cultura latina y bastante consciente de la importancia de la herencia cultural griega como para

---

<sup>35</sup> Ramón Muntaner, *Crònica*, a cura de Marina Gustà, 2 vols., Barcelona, Edicions 62, 1990, II, págs. 76, 74, 80, 84.

<sup>36</sup> José Vives, *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de Rodas*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1927, págs 12–13.

<sup>37</sup> Entre los más importantes trabajos: su crónica particular, la crónica general de sus reinados (*Cròniques dels reys d'Aragó o comtes de Barchinona*), una traducción con interpolaciones del *Compendium historiae* de Vincent de Beauvais (sin terminar). *Apud* Jorge Rubió y Balaguer *Literatura catalana*, en G. Díaz Plaja (ed.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, I, Barcelona, 1949, cap. "La literatura en el reinado de Pedro el Ceremonioso", págs. 712–725.

<sup>38</sup> *Ibidem*, págs. 715–718.

pronunciar un elogio de la Acrópolis ateniense<sup>39</sup>, fue Pedro el Ceremonioso quien, por su actuación cultural abrió la vía de lo que se ha llamado "*el primer período de l'humanisme català*", correspondiente al reinado de su hijo, Joan I de Aragón.

A la excelente formación intelectual que éste recibió en la Corte del rey Ceremonioso se añadió su interés aún más insistente que el de su padre por la historia antigua y por la lectura de los historiadores latinos, griegos y especialmente por los autores bizantinos<sup>40</sup>. La correspondencia llevada por la cancillería del rey Joan pone de manifiesto un impresionante número de libros en prosa catalana pedidos, leídos o mandados traducir por éste y que demuestran la diversidad de sus intereses: astrología, historia, religión, derecho moral, literatura clásica, literatura contemporánea (castellana, provenzal, francesa), música<sup>41</sup>. A tal espíritu curioso no le falta la afición a las noticias referentes al Oriente; aparte el hecho de que el conocimiento de las letras clásicas, por parcial que fuera, debía de traer consigo cierto interés por el Oriente, acerca del cual muchos de los textos antiguos vehiculaban varios datos que, en la época, gozaban del estatuto de informaciones científicas, dicha afición habría sido alimentada también por los proyectos orientales de la Corona de Aragón y por la actuación política y cultural que en esta dirección, según veremos de paso, desempeñaba el Gran Maestre Juan Fernández de Heredia. En varias oportunidades, los documentos de la real cancillería testimonian el impaciente deseo de Joan I de recibir noticias sobre aquellos territorios lejanos<sup>42</sup>. Esta preocupación suya se iba a concretar, según demostraremos, en la empresa de mandar traducir unos importantes relatos de viajes y en constituir una biblioteca de relatos de esta índole, que gracias a su iniciativa se dieron a conocer entre los interesados por tal tipo de textos.

Relacionada estrechamente con el ámbito de la corte catalano-aragonesa fue la actividad cultural del Gran Maestre de la Orden de Rodas, Juan Fernández de Heredia, personalidad de primer plano tanto en la Corte Pontificia como en el reino de Aragón. Al igual del rey Pedro el Ceremonioso y de Joan I, su preocupación por la historia fue intensa. Su obra cultural puede dividirse en

---

<sup>39</sup> Cf. A. Rubió i LLuch, *Catalunya a Grecia. Estudis històrics i literaris*, Barcelona, Biblioteca popular de "L'Avenç", 1906, pág. 91.

<sup>40</sup> Rubió i LLuch, "Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català", en *Estudis Universitaris Catalans*, Barcelona, 1919, pág. 30: "En conjunt figuren en la correspondència literaria dels dos sobirans una quinzena d'obres o autors diferents; entre ells non documents sobre històries gregues o bizantines"

<sup>41</sup> *Ibidem*, pág. 10.

<sup>42</sup> Un ejemplo entre muchos: "Lo rey d'Arago. Comte car cosi: segons que ns. ha dit mossen Ponç de Perellons, nostre majordom, aqui ab vos, quan ell hi era, havia .i. frare Menor qui ha estat molts anys ab Prestre Johan e comta d'aquelles parts moltes meravelles. e com nos lo desigem oir, pregam vos, car cosi, que l nos trametats encontinent sens falla. e si per aventura era ja partit de vos, que y vullats trametre on que sia e fer per guisa que venga, car gran plaser nos en farets. [...] Comiti Fuxensi." A. Rubió i LLuch, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-eva*, I, Barcelona, Institut d'estudis catalans, 1908, Doc. CCCXI, pág. 365.

dos apartados que se diferencian según la intervención directa del Gran Maestre en cada uno de ellos: las traducciones y las compilaciones históricas. Se sabe que el magnate tenía oficinas de traductores en Aragón, Aviñón y Rodas, en donde se vertían al aragonés textos latinos, griegos, franceses, castellanos<sup>43</sup>. Estas traducciones le interesaban para aprovecharlas en dos grandes compilaciones que se había propuesto redactar según el modelo de Alfonso X: *La Gran Crónica de Espanya* y *la Crónica de los Conquiridores* y en las cuales intervino personalmente, según testimonio de los proemios y rúbricas explicativas de los manuscritos en los cuales se distingue lo que encargó traducir de lo que él mismo compiló<sup>44</sup>.

La dedicación del Gran Maestre a la preparación de una Cruzada y su actuación contra los turcos en Morea (1378) a la cual quería transformar en una base militar más segura que la siempre amenazada isla de Rodas, están demostradas también por su actividad en el campo literario. Según ha demostrado John Nitti, "all of his literary production can be shown to relate directly or indirectly to his personal goals and aspirations"<sup>45</sup>. En este caso también, el interés político-militar por el Oriente aseguró la difusión peninsular de un relato de viajes, el de Marco Polo, y de una compilación histórico-geográfica seguida por un detallado plan de cruzada, *La Flor de las ystorias d'Orient* de los cuales nos ocuparemos en seguida.

### El relato de Marco Polo

Es con el rey Pedro el Ceremonioso que se relaciona la primera mención documental sobre la adquisición de un libro de viajes en el reino de Aragón: se trata del relato de Marco Polo que, a la sazón, gozaba ya de una consolidada fama europea. Dos documentos, de octubre de 1372 y de febrero de 1374 atestiguan que se habían comprado para el rey, primero una y, después, dos copias del libro del veneciano<sup>46</sup>. El libro de Marco Polo – ¿las

---

<sup>43</sup> José Vives, *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, 1967, XVI, págs. 1113–1115.

<sup>44</sup> José Vives, *Juan Fernández de Heredia...*, pág. 15. La obra de Mecenas de la traducción cuenta con la *Crónica de los Emperadores*, traducción de los últimos cuatro libros de la *Epitome historiarum* de Juan Zonaras; *Tucidides* (una selección de los discursos incluidos en la obra del ateniense), la *Crónica Troyana* de Guido delle Colonne, *Orosio*, *Flor de ystorias de Orient*, *Marco Polo*, *Libro de Actoridades*, *Secreta secretorum*, *Plutarco* y *Eutropio*. Además, el análisis de la correspondencia real revela la preocupación del Gran Maestre por hacer compilar y traducir al catalán unas "istorias fetes per un monge negre" y por una "suma de istories en francés" que por encargo suyo el rey don Pedro mandaba trasladar al aragonés (Rubió i Lluch, *Documents...*, I, Docs. CCXXXIV y CCVI, págs. 225 y 202, respectivamente).

<sup>45</sup> John Nitti, *Juan Fernández de Heredia's Aragonese Version of Marco Polo*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1980, pág. 29.

<sup>46</sup> A. Rubió i Lluch, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval II*, Barcelona, Institut d'estudis catalans, 1921, Docs. CLXXII y CLXXX, respectivamente, págs. 165–166 y 171.

copias pedidas por el rey don Pedro u otros ejemplares? – fue, más tarde, objeto de las intensas relaciones bibliófilas que mantenía el infante Joan el cual, en 1384, regalaba al conde de Foix "un libre de Marco Polo" y, en 1393, ya rey, enviaba otro ejemplar a su cuñado, el bibliófilo apasionado que fue el duque de Berry. Ninguno de los documentos indica en qué lengua estaban redactados los textos mencionados<sup>47</sup>.

Un ejemplar del libro de Marco Polo que, según Rubió i Lluch, se habría traducido al catalán en tiempos de Joan I figura en el no. 269 del inventario de la biblioteca del rey Martín (1396-1410), hermano y sucesor de Joan I<sup>48</sup>.

Hoy en día, se conservan efectivamente tres manuscritos que forman la llamada familia catalana de Marco Polo. La historia de la tradición poliana siendo definitivamente establecida por Luigi Foscolo Benedetto<sup>49</sup> y matizada mediante algunos detalles concernientes a la versión catalana por Annamaria Gallina<sup>50</sup>, seguiremos las conclusiones de dichos investigadores.

La genealogía de la familia de la redacción catalana se podría representar esquemáticamente de la siguiente forma: Fx > Kx > K<sup>1</sup>, K, K<sup>2</sup>; Fx es el original franco-italiano perdido; Kx – una traducción catalana, asimismo perdida; K – la versión catalana conservada en el ms. 2048 de la Biblioteca Riccardiana de Florencia, escrita en el siglo XIV y editada por Annamaria Gallina. K<sup>2</sup> – la versión aragonesa conservada en el ms. Z-I-2 de la Biblioteca del Escorial, asimismo del siglo XIV, traducida por orden de Juan Fernández de Heredia y editada por John Nitti; K<sup>1</sup> – versión francesa del siglo XV conservada en el códice Ottoboniano lat. 2207 de la Biblioteca Vaticana, sin editar. Cada una de estas versiones supone la existencia de copias anteriores. Seguramente, afirma Benedetto, el "Marco Polo en romanç" de la biblioteca del rey Martín era también un ejemplar de la redacción catalana. Presenta esta familia una particularidad interesante que la distingue en el marco de la copiosa tradición poliana, porque contiene el texto de Marco Polo abreviado. Desde el punto de vista del contenido, este texto corresponde a los capítulos LVII–CXCIX del texto por Benedetto denominado F y considerado el más cercano al original perdido; de los primeros 56 capítulos, el traductor al catalán sólo conserva un breve fragmento (correspondiente a los capítulos XXI, XXII, XXIII de F) que se coloca al final de la obra. Faltan, por completo, los capítulos LXXIII, XCI–XCV, CI–CV, CIX–CX, CLXXVI, CLXXIX; los capítulos LXXXVIII–XC se reducen a algunas cuantas líneas y el

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, nota 1, pág. 165.

<sup>48</sup> A. Rubió i Lluch, "Joan I humanista...", pág. 20, nota 8. Otra mención de una traducción al catalán del libro de Marco Polo se encuentra en el inventario de los bienes de un comerciante barcelonés, inventario hecho en 1424 (*Apud* John Nitti, *Juan Fernández de Heredia's Aragonese Version of Marco Polo*, pág. 10).

<sup>49</sup> Marco Polo, *Il Milione*, Prima edizione integrale a cura di Luigi Foscolo Benedetto, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1928.

<sup>50</sup> *Viatges de Marco Polo. Versió catalana del segle XIV*. Edició a cura de Annamaria Gallina, Barcelona, Editorial Barcino, 1958.

contenido de CXXXVII–CXXXVIII está desatendidamente mezclado. Otro aspecto interesante es la inclusión de fragmentos de la relación de Odorico de Pordenone: el capítulo LIX del Marco Polo catalán traduce casi por completo el capítulo XXII del texto del fraile friulano y el capítulo LXXIII relata un acontecimiento contado por el mismo en el capítulo XXI de su relato.

En cuanto a la fecha de producción del arquetipo perdido Kx no se puede fijar con certidumbre sino un término *a quo* (1330, la fecha de composición del relato de fray Odorico) y un término *ad quem* (el códice en el cual está incluida la traducción aragonesa hecha bajo el patrocinio de Juan Fernández de Heredia indica a éste como Gran Maestre de la Orden de San Juan, cargo desempeñado entre 1377–1396. Estas fechas están apoyadas también por la lengua de los textos.

El relato de Marco Polo en aragonés, hecho por encargo del Gran Maestre, está traducido del arquetipo catalán perdido que se habría redactado en la corte del rey don Pedro de Aragón. Su presencia en el códice, a continuación de los cuatro libros de la *Flor de las ystorias de Orient* explica, según Nitti, el motivo de la abreviación del arquetipo catalán y, consiguientemente, de toda la familia de la redacción catalana:

*Therein, I believe, can be found Juan Fernández de Heredia's principal motivation for translating the Flor de las ystorias de Orient into Aragonese and, moreover, for joining to it a translation of an "essential" version of the Milione, which was already stripped of most of its narrative frills and of information non-vital to a Christian leader interested in putting a stop to the infidel activity to the east of Christendom. It is not difficult to imagine that it was this same practical political and religious intention which may have prompted the production (perhaps at the behest of Peter IV of Aragon) of the original Catalan archetype of the abbreviated family of Marco Polo.<sup>51</sup>*

### **La Flor de las ystorias de Orient**

No es un libro de viajes sino una compilación histórico-geográfica; la mencionamos aquí, sin embargo, porque está, gracias a su contenido, íntimamente vinculada con los libros de viajes orientales; presentada en 1307 al papa Clemente V por Aitón, señor de Gorigos y sobrino del rey armenio Aitón I, que en el período en el cual redactaba el libro era ya fraile premonestrense, la compilación representa un intento de persuasión a favor de una alianza entre cristianos y tártaros – según vemos, idea obsesiva de la época, compartida no sólo por los jefes políticos sino también por misioneros como Ramón Llull – con vistas a reconquistar la Tierra Santa. Según el

---

<sup>51</sup> John Nitti, *Juan Fernández de Heredia's Aragonese Version of Marco Polo*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1980, pág. XXIX.



príncipe Aytón, en tal circunstancia, Armenia habría podido servir como base militar idónea. El primer libro de la compilación ofrece un sucinto resumen geográfico referente a las tierras orientales, desde la China hasta la Siria, riquísimo en informaciones de toda índole que, a veces, el autor presenta hablando en primera persona, como un viajero que transmitía datos de primera mano: situación geográfica, clima, riquezas, características de los habitantes, detalles de interés militar. El libro segundo y el tercero presentan los preliminares de la invasión tártara y un compendio de historia de los mongoles. El original francés, igual que las versiones latina y aragonesa, contienen también un cuarto libro que expone un detallado plan de cruzada; tanto esta parte, como las informaciones referentes al Oriente asiático debieron de interesar al Gran Maestre, al mandar su traducción aragonesa. Ésta se halla integrada en el manuscrito escurialense Z-1-2, al lado del libro de Marco Polo abreviado, en un códice que demuestra, por su composición, los intereses orientales del magnate.

El texto gozó, además, de cierta difusión en catalán. Existe una traducción a esta lengua<sup>52</sup> que cuenta con los cuatro libros enumerados y, asimismo, una versión abreviada realizada a mediados del XV, en la cual el cuarto libro no figura y que se halla en el códice 490 de la Biblioteca de Cataluña, el cual contiene, entre otros textos, también un resumen del texto latino de Odorico; es interesante observar que este códice respondía, probablemente, a una curiosidad por las tierras asiáticas (por lo cual se añade el texto de Odorico) y demuestra ya el desinterés por la idea de cruzada, ya anticuada a la sazón (lo que explica la eliminación del libro cuarto)<sup>53</sup>.

## El relato de fray Odorico de Pordenone

Hay constancia de que el infante Joan había poseído y leído, cuando joven, este célebre libro del fraile friulano, según lo demuestran los documentos fechados el 17 de julio de 1374, el 20 de marzo de 1378, el 18 de mayo de 1378 y el 6 de enero de 1382<sup>54</sup>. La relativa proximidad de las fechas indica su interés insistente por tal tipo de lectura, interés demostrado

---

<sup>52</sup> Figura en el inventario de los bienes del rey Martín: "Item un altre libre apellat *De las batalles dels tartres*, scrit en paper.[...] lo qual comença *Aci comença lo libre de la flor de les istorias*, e faneix en lo mes d'agost. Albert Hauf (ed.), Aitó de Gorigos, *La flor de les històries d'Orient*, ed., Barcelona, Centre d'Estudis Medievals de Catalunya, 1989, pág. 43.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 44.

<sup>54</sup> Rubió i Lluch, *Documents...*, I, Doc. CCLXXIV pág. 257; Doc. CCXCIII pág. 27; Doc. CCXCVI pág. 274; Doc. CCCXXVI, pág. 299: "Lo primogenit. Veçcomte: vostra letra havem rebuda e lo libre de frare Odorich, el capell e l'arch turques que per Ferrando Munyoç, cambrer nostre, trameses nos havets, la qual cosa molt vos grahim e especialment, car en lo dit libre ha mes coses e mils proveents que en l'altre d'aquell meteix frare que ja haviem, pregant vos que, tota vegada que trobets d'aytals coses estranyes con les dessus espressades, nos n'ajats e fer nos n'ets agradable servey. [...] Fuit directa vicecomiti Rode."

también por el contenido de las cartas en las cuales se subraya el deleite que tales lecturas le producen al príncipe; reproducimos en nota sólo el último de estos documentos.

## El relato de Juan de Mandevilla

Dos documentos de la cancillería real, enviados por el infante Joan, piden con insistencia el libro famosísimo de Juan de Mandevilla: el primero, del 13 de agosto de 1380 se dirige al rey de Francia para, en octubre del mismo año, volver a insistir el remitente ante la Duquesa de Bar, madre de su esposa Violante de Bar<sup>55</sup>. Es de observar que la circulación del texto en la Península se inicia no mucho después de su aparición, en 1356 o 1357. Hoy en día se conserva, efectivamente, una traducción al aragonés del libro de Mandevilla, traducción hecha según un original francés, probablemente por un aragonés establecido en Francia o que había vivido allí durante largo tiempo<sup>56</sup>. Es el texto del manuscrito escurialense M-III-7 que debía de pertenecer al infante Joan de Aragón en cuya corte se habría hecho la traducción<sup>57</sup>.

Además de esta versión y sin aparente relación con la tarea de recolección y traducción de relatos de viajes emprendida en la corte aragonesa, circuló por lo menos una versión en catalán de este relato, de la cual existe una noticia procedente del inventario de la biblioteca de Antonio Coll, realizado en 1484, en Barcelona: "Item, Joan de Mandavila, acaba en la primera página «lo soldá»; sta cubert de cuiro vermell"<sup>58</sup>.

A la fortuna peninsular del texto contribuyó también Joanot Martorell, al incluir en el capítulo CCCCX de su *Tirant lo Blanch* un episodio del libro de Mandeville<sup>59</sup>.

## La biblioteca de relatos de viajes del rey Joan I

Además de los libros de Marco Polo, Odorico y Mandevilla que el infante había conocido y manejado, la pesquisa documental de Rubió i Lluch

---

<sup>55</sup> Rubió i Lluch, *Documents...*, II. Doc. CCXXXIII, pág. 221: "Rey molt excellent e avoncle molt car: [...] nos nos dedelitam molt en legir e axi propiament en frances com en nostra lengua matexa, perque us pregam que ns vullats enviar tres libres escrits en lenguatge frances, ço es les canoniques de França, Titus Livius e Mendivila...". Doc. CCXXXVIII, pág. 225: "Molt care mare nostra e molt amada: [...] noresmenys vos pregam, cara mare, que ns trametats com enans porets lo libre de Johan de Mendrevile e le romanç de Mexaut."

<sup>56</sup> La citada edición de Pilar Liria Montañés, "*Libro de las Maravillas del mundo*" de Juan de Mandevilla, Zaragoza, Caja de Ahorros, 1979, pág. 33.

<sup>57</sup> William Entwistle, "The spanish Mandevilles", en *The Modern Language Review*, XVII, 1922, pág. 251.

<sup>58</sup> R. Carreras Valls, *El llibre a Catalunya. 1338-1590*, Barcelona, 1936, apud J. Ernesto Martínez Ferrando, edición y prólogo del *Libro de las maravillas del mundo*, Madrid, 1958, pág. 11.

<sup>59</sup> Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, edición, introducción notas e índices por Martín de Riquer, Barcelona, 1947, págs. 126-130 de la introducción.

proporciona datos acerca de la existencia, en la biblioteca del rey Martín II de Aragón, de una serie de relaciones de viajes o de textos informativos referentes predominantemente a los territorios orientales, cuya recolección había sido, probablemente, el resultado de la afición de Joan I a las noticias curiosas y peregrinas: *Inhibicions de la terra sancta*, *De la terra sancta* (en catalán), *De las batallas dels tartres* (que parece ser una traducción de Aytón de Gorrigos), *De la terra del soldá* (en catalán) y un texto que parece ser una versión al catalán del libro *De mirabilibus urbis Romae*<sup>60</sup>.

No sólo los viajes orientales despertaron la curiosidad del rey aragonés, sino también lugares más cercanos pero, asimismo, sedes de sucesos misteriosos, como la Irlanda. En 1189, Enrique de Salfrey escribía un *Tractatus de Purgatorio Sancti Patrici* en el cual narraba lo que al monje Gilbert de Louth le había contado el caballero Owen quien, hacia mediados del siglo XII habría visitado el Purgatorio, cuya entrada le había sido revelada a San Patricio, el apóstol de Irlanda. El texto gozó de una popularidad extensa y en España circuló, ya desde el siglo XIII, un *Tractatus Sancti Patrici*. En 1320 había una versión catalana del texto, debida a Ramón Ros, jurisconsulto de Tárrega. El infante Joan le pedía el 13 de agosto de 1386 a su amigo, el Vizconde de Perellós que se hallaba en París, que le remitiera aquel texto curioso, probablemente en latín<sup>61</sup>. En 1394 le enviaba a su hija un texto del Purgatorio trasladado al catalán, posiblemente a partir del texto latino que había recibido de su amigo<sup>62</sup>.

Es lícito deducir de esta enumeración documental que el interés exótico de Joan I se había concretado en una colección que podría llevar el título de "libros raros y curiosos" en la cual, con criterio moderno, se distinguen varios tipos de relatos: guías de peregrinación y relaciones de misioneros, compilaciones librescas literariamente configuradas como viajes imaginarios, viajes de ultratumba.

## **b) La traducción al castellano del relato de Odorico de Pordenone**

El relato del fraile franciscano se conoció en Castilla gracias a la labor de compilación engendrada, verosímilmente, por intereses relacionados con la política oriental: se trata del *Libro llamado Ultramarino*. Este códice (3013 de la Biblioteca Nacional de Madrid), fechado en el siglo XV, está formado por

---

<sup>60</sup> Rubió i Lluch, "Joan I...", págs. 19–22.

<sup>61</sup> Rubió i Lluch, *Documents...*, I, pág. 382: "Vos pregam que ns trametets en escrits per persona certa, tota la relacio per aquell cavaller que deits que es entrant en lo Purgatori de sent Patrici, feta de ço que ha vist e li es esdevingut en lo dit Purgatori, car fort ho desijam saber."

<sup>62</sup> Josep Coroleu, *Documents historics catalans del sigle XIV*, Barcelona, 1839, pág. 130.

siete "tractados"<sup>63</sup> de los cuales los primeros seis representan la traducción de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry<sup>64</sup>; en el segundo "tractado" se ha interpolado el relato de Odorico, traducido al castellano, relato introducido con la declaración del nombre de su autor: "Aun en las orientales partes ay otras muchas cosas que de maravillar son ansy de las gentes como de los ritos o traheres suyas y de las industrias y criamientos que fazen de las cuales recuenta frey Odorico de Foro Jullio..."<sup>65</sup>. Tal interpolación, además de demostrar una vez más la autoridad de la cual gozaba el texto del fraile friulano en cuanto a las cuestiones orientales, ofrece un dato cierto acerca del conocimiento, en Castilla, de uno de los más célebres textos de viajes medievales. Un aspecto interesante está señalado por Amador de los Ríos<sup>66</sup> quien comenta que el autor de la compilación se refiere al año 1360 como a una fecha inmediatamente precedente al momento en el cual escribe, lo que podría justificar la hipótesis de que el texto de Odorico se diera a conocer en castellano ya desde la segunda mitad del siglo XIV. Dato importante, porque ofrece la posibilidad de pensar en que la elaboración del discurso de viajes en castellano hubiera contado con modelos europeos ya acreditados por una consolidada fama.

## B. RELATOS DE VIAJES CASTELLANOS

### *Fazienda de Ultramar*

No es propiamente dicho un relato de viajes pero lo incluimos aquí por presentar ciertos vínculos con el tipo de texto que estamos analizando. Se trata de una primera muestra en castellano de un itinerario a Tierra Santa, generosamente ampliada con la traducción al vulgar de extensas partes del

---

<sup>63</sup> En el primer libro "se dirá de la tierra de promisión y de otras algunas cosas de las cuales fabla la escriptura en que y cuales çibdades, villas y otros lugares están situadas. En el segundo libro, o tractado sera dicho de que cosas y maravillas avien seydo especialmente condicionadas. En el tercero, sera dicho de cuales gentes pecadoras e infieles ayan seydo ocupada. En el cuarto sera dicho de cuales cristianos fieles aya seydo por la divina ayuda ganada. En el quinto se dira por cuales religiosos fue entonçes la devocionde los fieles prolongada. En el sexto se dira en que manera por pecados es agora perdida y a los moros sojudgada. En el septimo sera dicho de los griegos y de las otras personas divinas o apartadas de la yglesia, una disputaçion finalmente ayuntada" *Apud* Eugenia Popeanga, "El relato de viajes de Odorico de Pordenone" en *Revista de Filología Románica*, 9, 1992, pág. 40

<sup>64</sup> Alfred Morel-Fatio (ed.), *Libro de los fechos et conquistas del Principado de la Morea compilado por comandamiento de don fray Johan Fernández de Heredia maestro del Hospital de S. Johan de Jerusalem. Chronique de Morée aux XIII-e et XIV-e siècles*, Genève, Imprimerie Jules-Guillaume Fick, 1885, págs. LIV-LVI.

<sup>65</sup> *Apud* Eugenia Popeanga, *art. cit.*, pág. 40.

<sup>66</sup> *Historia crítica de la literatura española*, t. V, pág. 274, n. 2, *apud* Morel Fatio, *op. cit.*, pág. LV, n. 1.

Antiguo Testamento, hasta el punto de convertirse en una Biblia romanceada<sup>67</sup>. Considerando auténtica la correspondencia llevada entre Remont, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo" y "Almerich, arcidiano de Antiochia", al cual le pide aquél que escriba un itinerario de la Tierra Santa<sup>68</sup>, el editor propone como fecha de redacción del texto el intervalo 1126–1142. Ulteriores investigaciones lingüísticas e históricas han demostrado que se trata con certeza de un texto del primer tercio del siglo XIII y que la correspondencia de los prelados representa una ficción<sup>69</sup>. Asimismo, sostiene el editor la dependencia del texto castellano con respecto a la *Biblia* hebrea, afirmación que también se ha matizado ulteriormente, asentando como base del romanceamiento una traducción latina del hebreo, realizada en el siglo XII<sup>70</sup>.

En cuanto a la configuración del texto considerada desde su pertenencia a la categoría de los itinerarios, hay que destacar, por una parte, el hecho de que el autor se vale del fondo común, ya tradicional, de las informaciones proporcionadas por las numerosas guías anteriores; pero no sigue el orden de presentación de los puntos de mira de la peregrinación presente en los itinerarios hasta él redactados – sea desde el norte del País Santo hacia Jerusalén y Betleem, sea desde esta zona hacia el norte – sino, empezando desde Hebrón y mencionando, en relación con este lugar el nombre del patriarca Abraham, sigue con la historia de éste y del pueblo de Israel, traduciendo de los libros del Pentateuco, de Josua y de los Jueces. Es éste el procedimiento que se va utilizando a lo largo de todo el libro que, de esta manera, reproduce sea en forma de traducción, sea en la de un resumen, los libros históricos y proféticos del Antiguo Testamento. Además, se juntan pasajes del Nuevo Testamento, fragmentos hagiográficos, relatos históricos y legendarios entre los cuales se incluye ocasionalmente alguna reminiscencia de la Antigüedad clásica. El recorrido sobre el cual versa el texto es circular, a diferencia del de los demás itinerarios que presentan un desplazamiento lineal; la descripción comienza y termina en Hebrón, desviándose, de esta forma, del modelo acostumbrado del itinerario.

En el texto se pone de manifiesto, por consiguiente, la manipulación del cauce textual del itinerario, aprovechado como marco de un discurso que recoge información libresco histórico-geográfica y legendaria, configurada con miras didácticas.

---

<sup>67</sup> Almerich, Arcediano de Antiochia, *La Fazienda de Ultra Mar. Biblia Romanceada et Itinéraire Biblique en prose castillane du XII-ème siècle*, Introduction, édition, notes et glossaire par Moshé Lazar, Salamanca, 1965.

<sup>68</sup> "...que tú me embies escrito en una carta la fazienda de Ultra Mar e los nombres de las cibdades e de las tierras como ovieron nombre en latin e en ebraico, e quanto a de una cibdat a la otra, e las maravylas que nuestro Señor Dios fezo en Jherusalen, e en toda la Tierra de Ultra Mar.", ed. cit., pág. 43.

<sup>69</sup> Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, pág. 191

<sup>70</sup> A. D. Deyermond, *Historia de la literatura española. La edad Media*, Barcelona, Ariel, 1994, pág. 149.

## Nota bibliográfica

Manuscrito único, conservado bajo la signatura 1017 en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Fechado a finales del siglo XII o comienzos del XIII. El título es resultado de la opción del editor. Editado por Moshé Lazar, con introducción, notas y glosario (cf. la nota 35).

### *Libro del conocimiento...*

A mediados del siglo XIV, entre 1350–1360, se supone que se redactara el *Libro del conocimiento de todos los reinos e tierras e señoríos que son por el mundo, e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proveen*, curiosa compilación geográfico-heráldica organizada en la forma literaria de un viaje narrado en forma autobiográfica y que, a un más detenido análisis se revela ser un viaje imaginario; es libro de autor anónimo, atribuido por los autores de la crónica francesa *Le Canarien* – cuya fecha de redacción (hacia 1404) se constituye, de esta forma, en el *terminus ante quem* de la redacción del *Libro* – a un fraile franciscano. A la sazón, el misionarismo franciscano gozaba de notoriedad bastante consolidada como para asentar un tópico autorial al cual las demás indicaciones proporcionadas por el texto no apoyan de manera convincente; el autor no declara su condición ni tampoco su nombre pero, en cambio, insiste en la fecha de su nacimiento (1304), utilizando ni más ni menos de siete referencias temporales, correspondientes a las siete edades del mundo:

"...fuy nascido en el Reynado de castilla **Reyante en uno El muy noble Rey don fernando** fijo del muy noble Rey don sancho quando andaua la **era del mundo segund los abraicos** en çinco mill e sesenta e çinco años e la **era del general diluuio** en quatro...mill e quatroçientos e siete años e la **era de nabucodonosor Rey de Caldea** en dos mill e çinquenta e dos años e la **era del grande alixandre de maçedonia** en mill e seysçientos e diez e siete Años E la **era de çesar** enperador de Roma en mill e trezientos e quarenta e tres años E la **era de christus** en mill e trezientos e quatro años e la **era de los alarabes** en sieteçientos e seys"<sup>71</sup>

A partir de Castilla, con cuya descripción empieza, el itinerario se organiza en tres "salidas": en la primera, declara haber recorrido principalmente a Portugal, Galicia, Navarra, Francia, Alemania, Frisia, Daçia (Dinamarca), Boemia, Polonia, Suevia, Gotlandia, Noruega, Escocia, Inglaterra, Irlanda, Ibernica (Islandia); en la segunda: desde Barcelona,

---

<sup>71</sup>*Libro del conocimiento*, publicado por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, 1877, págs. 1–2.

"recorre" Narbona, Montpellier, Aviñón, Marsella, Mónaco, Génova, Lombardía, Pisa, Florencia, Roma, Nápoles, Sicilia, Venecia, Esclavonia (la ex-Yugoslavia y Albania), Grecia, Candía (Creta), Rodas, Constantinopla, Chipre, Siria, Jerusalén, Egipto, Túnez, Cerdeña, Córcega, Mallorca; en la tercera "recorre" el continente africano: Bugía, Ceuta, Fez, Marruecos, Sahara, el Sur de Libia, Egipto (llamado Etiopía), da información sobre el reino ficticio del Preste Juan, inserta una descripción de oídas del Paraíso Terrenal ("dixeron me omnes sabios...") ; desde el Madagascar, por el río paradisiaco de Gion "llega" al mar índico ("por el gion ayuso [...] fasta que llegue a vn golfo del mar de yndia") con las islas "zinzibar, la otra alcubil & la tercera insola aden"; habla del Mar Rojo, del reino de Caldea con la Torre de Babel, de Mesopotamia que es para él una ciudad ("fuy a mesopotania vna gran çibdat & abondada"), de Nínive ("la que fue destruyda por el pecadao sudemitico"), de Arabia, de donde su itinerario se vuelve confuso; sea como fuere, "llega" a la isla de Java y a la tierra de Taprobana, territorios todos poblados de mil maravillas. Regresa por Catay, Tartaria, Persia, Turquía, Grecia, Ucrania, Gotlandia, Flandes<sup>72</sup>.

El texto demuestra su familiaridad con los datos del saber geográfico antiguo y medieval, con la historia sagrada, así como con mitos propiamente medievales, según veremos en el correspondientes capítulo.

Peter Russel ha destacado la relación del texto con la cartografía medieval, relación que engendra no pocas de las características esenciales de la redacción del libro<sup>73</sup>; asimismo, ha puesto de manifiesto su estatuto de manual de heráldica, hecho que explica, según en el lugar apropiado veremos, la forma de organización del relato por secuencias isomorfas.

### **Nota bibliográfica<sup>74</sup>**

En el *Preliminar* de su edición de 1877, señala Marcos Jiménez de la Espada la existencia de tres manuscritos de la obra, a los cuales asignaba las

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, págs. 65, 68, 69, 71, para las citas.

<sup>73</sup> Peter Russel, "La heráldica en el *Libro del conocimiento*", en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, II, 1987, pág. 687: "En efecto, el *LdC* es un intento de parte de su autor de representar en prosa narrativa, disfrazada como narración autobiográfica, los datos contenidos en un mapamundi que tenía ante los ojos". Y, en la correspondiente nota 4, pág. 696: "No es ésta la ocasión para presentar en detalle cuáles son las características de la obra que llevan inevitablemente a esta conclusión. Incluyen, entre otras, la forma de los itinerarios costeros en Europa y África del Norte; la costumbre de referirse a montañas, ríos, lagos, mares, etc., según sus nombres latinos (costumbre de los cartógrafos hasta muy avanzado el siglo); imitación estilística de las "leyendas" en prosa que los cartógrafos colocaban en los mapamundis para comunicar datos de interés en lo respectivo a las regiones poco conocidas del mundo; tendencia a indicar las relaciones geográficas no por las cuartas sino por el uso de los términos «esquerda» (para el norte) y «derecha» (para el sur), etc.

<sup>74</sup> Cf. además del *Preliminar* (págs X–XV) de la citada edición de Jiménez de la Espada, los datos bibliográficos de Peter Russel, *art. cit.*, págs. 688–689.

letras *S*, *R*, *N*; considerando que el *S* era "el más puro y genuino de los tres, el que se acerca más al primer original", lo elige como texto base de su edición. Se trata del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo la signatura 1997. El manuscrito *N* se conserva asimismo en la BNM bajo la signatura 9055, mientras que *R* se halla al presente en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, llevando la signatura 1890. Los tres manuscritos se fechan en el siglo XV, siendo el más lujoso de ellos (vitela, iluminado, letra de código) el *S*, mientras que los dos otros, de ejecución menos esmerada y escritos en papel, le parecían ya a Jiménez de la Espada pertenecer a una tradición manuscrita distinta del *S*. La investigación llevada a cabo por Peter Russel tiene como resultado el señalar otro manuscrito, "que se halla ahora en la colección de manuscritos de una biblioteca estatal alemana", que procedía de la biblioteca del humanista Zurita y que Marcos Jiménez de la Espada no había conocido directamente, pero, sí, señalado. A Russel este último manuscrito le parece ser el más antiguo y observa como rasgo lingüístico característico sus aragonesismos que le llevan a suponer que "debe haber sido copiado de un manuscrito castellano por un copista aragonés".

La edición de Marcos Jiménez de la Espada, con preliminar, notas, y apéndices del editor, apareció en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo II, 1877 y se reimprimió por Francisco López Estrada, con una presentación suya, en 1980, Barcelona, El Albir.

### **La Embajada a Tamorlán**

En los albores del siglo XV y gracias a una iniciativa diplomática del rey don Enrique III (1390–1406) se redactó en la cancillería castellana este interesantísimo relato de viajes. La política exterior castellana que este rey llevó durante su reinado se concretó en el patrocinio de la expedición a las islas Canarias (cuya relación se conserva en la crónica *Le Canarien*) y, además, en su interés por la expansión de los mongoles en detrimento del poderío turco, conflicto que se disputó en 1402 en Angora resolviéndose a favor del caudillo mongol que gozó de duradera fama europea, Tamerlán. Las crónicas castellanas coetáneas y posteriores están de acuerdo en mencionar la dirección oriental de la política de Enrique III, uno de cuyos episodios fue la misión diplomática que éste envió a Turquía para enterarse *de visu* de la situación creada por el conflicto turco-mongol; los embajadores que presenciaron la batalla de Ankara, Pelayo de Sotomayor y Fernando de Palazuelos fueron recibidos por el vencedor y volvieron a Castilla acompañados por un embajador de Tamorlán, Mohamed Alcagí y por dos cautivas españolas de los turcos, doña Angelina de Grecia y doña María Gómez. Como consecuencia de tal cortesía, el rey castellano envió una segunda misión que acompañara al embajador de Tamorlán hasta



Samarcanda y que llevara al caudillo mongol cartas de parte del rey castellano. Los miembros de esta segunda misión fueron el maestro en teología fray Alfonso Páez de Santa María y los caballeros Ruy González de Clavijo y Gómez de Salazar. Indirectamente, por medio del relato más tardío de Pero Tafur se conoce el nombre de otro posible miembro de la embajada, Alfonso Fernández de Mesa<sup>75</sup>. Los embajadores salieron de Castilla el 21 de mayo de 1403, llegaron a Samarcanda el 30 de agosto de 1404 de donde, el 21 de noviembre del mismo año iniciaron su viaje de regreso que concluyó en Alcalá de Henares, el 22 de marzo de 1406. El encantador relato de este largo viaje se redactó después de la llegada de los embajadores, supuestamente a base de los apuntes tomados a lo largo del viaje.

El itinerario se articula en dos partes: el viaje de ida (Cádiz, Mallorca, el estrecho de Mesina, Mar Jonio y Egeo, Rodas, islas griegas del noroeste, Bósforo, Constantinopla, Trebisonda, Armenia turca) hasta Samarcanda y el regreso – menos detallado, por conocerse ya importantes partes suyas – desde dicha ciudad hasta Alcalá de Henares; estas dos unidades del texto, que cuentan con las marcas textuales habituales utilizadas en los relatos de viajes para evocar el itinerario están separadas por una amplia secuencia cuyo objeto es la presentación de la corte de Tamorlán, con sus ceremoniales y sus exóticas costumbres.

La autoría de la relación se atribuyó, tradicionalmente, al jefe de la misión diplomática, el caballero Ruy González de Clavijo<sup>76</sup>; el primero en exponer sus dudas acerca de dicha autoría fue Marcos Jiménez de la Espada, quien incluso formuló la hipótesis de que el texto pudiera con más veracidad, atribuirse a otro miembro de dicha embajada, el poeta Alfonso Fernández de Mesa<sup>77</sup>. Asimismo, Francisco López Estrada, ya desde su edición de 1943, renuncia a anteponer el nombre de Clavijo al título del libro, considerando que "otro personaje que [...] tomaría parte activa en la redacción, y al cual pueden atribuirse las manifestaciones cultas del relato, es el maestro en Teología Páez de Santamaría"<sup>78</sup>. En un estudio posterior en muchos años, vuelve a analizar detalladamente las huellas de la posible contribución de Alfonso Páez de Santa María en la redacción del libro<sup>79</sup>, llegando a la conclusión de que éste era el

---

<sup>75</sup> Pero Tafur, *Andanças e viajes de un hidalgo español*, Pero Tafur (1436–1439) Barcelona, El Albir, 1982, edición a cargo de Francisco López Estrada, facsimil de la primera edición realizada por Marcos Jiménez de la Espada en el tomo VIII de la "Colección de libros españoles raros e curiosos", Madrid, 1874, pág.165: "Este es el camino que ficieron los embaxadores del rey don Enrique quando fueron al Tamurbeque; e dizíame a mí Alfón Ferrds de Mesa que avie tanto desde allí a lo postrero que andubo como de allí a Castilla pero ellos fueron e vinieron camino derecho, e vieron cosas bien estrañas por el camino e en casa de Tamurbeque, segund ellos dizen ciertamente".

<sup>76</sup> Se atribuyó el texto a Ruy González de Clavijo por Gonzalo Argote de Molina, en su edición príncipes del texto, que lleva la fecha de 1582.

<sup>77</sup> Francisco López Estrada, *Embajada a Tamorlán*, Estudio y edición de un manuscrito del siglo XV, Madrid, 1943, pág. CCXLVI.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> Francisco López Estrada, "Procedimientos narrativos en la Embajada a Tamorlán", *El Crotalón*, 1, 1984, págs. 139–140.

más apropiado para llevar a cabo la tarea de la redacción del libro; además, Francisco López Estrada observa que "entre los que contribuirían a que el relato fuese un tan acabado logro de verismo", hay que contar también al embajador de Tamorlán, Mahomad Alcagi<sup>80</sup>, responsable tanto de las informaciones geográficas y políticas con respecto al itinerario recorrido desde Constantinopla hasta Samarcanda, así como de las informaciones lingüísticas (idiomas utilizados por diversas poblaciones, traducción de ciertas palabras orientales, significado de los antropónimos o de los topónimos).

Del texto de la *Embajada* parece haberse aprovechado Gómez de Santiesteban en su *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, al describir la corte de Tamorlán.

### **Nota bibliográfica<sup>81</sup>**

De la *Embajada*... se conservan cinco manuscritos. El ms. A (9218 de la BNM) con letra cortesana, del siglo XV; es el manuscrito que, por ser el más antiguo, ha sido escogido por Francisco López Estrada como base para su edición de 1943, aclarando que es copia de otro manuscrito desconocido. El manuscrito B (BNM, 18050), con letra del siglo XVI, es una copia anterior a la edición de Argote de Molina (1582). El manuscrito C (British Museum, 16613) se fecha también en el siglo XV y lleva la firma del amanuense Anthonius de Leon; según la descripción del Catálogo, es copia más correcta que la utilizada por Argote. El manuscrito D, conservado en la Biblioteca Nacional de París bajo el no. 396 de la clasificación de 1860 es copia del siglo XVII de la edición princeps de 1582. Finalmente, el manuscrito E de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid es también una copia del siglo XVIII de la edición de 1582.

La edición princeps A, de Sevilla – 1582 se debe a Argote de Molina y la segunda edición se realizó en Madrid en 1782, en la imprenta de Antonio de Sancha.

Además de la edición paleográfica del manuscrito A, debida a Francisco López Estrada, Madrid, CSIC, 1943, la más reciente edición que reproduce el texto de la edición princeps A, con ortografía modernizada, es la de Ramón Alba, Madrid, Miraguano, 1984.

### **Tratado de las andanças e viajes de Pero Tafur**

Es la narración en forma autobiográfica de un extenso viaje por el Oriente Próximo y Europa, emprendido por el caballero andaluz Pero Tafur entre los años 1436–1439. Conformemente a las investigaciones documentales sobre su

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, págs. 142–143.

<sup>81</sup> Seguimos el estudio que encabeza la citada edición de Francisco López Estrada, págs. LXXXV–XCV.

biografía<sup>82</sup> había nacido el autor, probablemente, por 1405–1409, en Sevilla; se habría criado en casa del Maestre de Calatrava, don Luis de Guzmán, a quien va dedicado el libro, habría sido familiar del rey don Juan II. Se deduce de su escrito que había pasado su juventud en Sevilla, por lo menos hasta emprender su viaje. Al terminar de escribir su libro, en fechas posteriores a la caída de Constantinopla, más precisamente en 1454 según Vives, ya vivía en Córdoba, en cuyos documentos aparece desde 1460 hasta 1479, como regidor o veinticuatro de la ciudad; por el testamento de su mujer, fechado en 1490, se sabe que tuvo por lo menos tres hijas y se puede deducir, con verosimilitud pero no con certeza, la existencia de una cuarta hija natural; de las actas capitulares del Ayuntamiento de Córdoba se puede saber que tuvo también un hijo, asimismo regidor de la misma ciudad.

El itinerario del viaje se estableció con exactitud por José Vives en el estudio citado; deduce el erudito que

para sus «Andanças» tomó como centro de operaciones Italia y más particularmente Venecia. Desde aquí emprendió dos grandes viajes, uno al Oriente y otro a algunos países del norte de los Alpes. A estos dos largos viajes precedió el de ida a Italia y siguió el de regreso a España; estos dos últimos, fueron mucho más cortos. Dividimos, pues, sus andanças en cuatro viajes, separados por tres fechas perfectamente conocidas:

1–er viaje: Sanlúcar de Barrameda-Pisa, Venecia, con visita de Roma y algunas otras ciudades italianas: Otoño de 1436 hasta 9 de mayo de 1437.

2–o viaje: Al Oriente: Palestina, Egipto, Bizancio, Turquía, con regreso a Venecia: 9 de mayo 1437 hasta 22 mayo 1438.

3–er viaje: Al imperio alemán y ciudades limítrofes de los Países Bajos, Polonia, Austria e Italia hasta Ferrara: 22 mayo de 1438 hasta 19 enero de 1439.

4–o viaje: Regreso a España por el Adriático y Mediterráneo hasta Cerdeña, en donde queda interrumpida la narración en el manuscrito: 19 enero de 1439 hasta la primavera del mismo año.<sup>83</sup>

En cuanto a los problemas generales relacionados con el *Tratado* de Tافر, dos nos parecen interesantes de señalar en este apartado: el motivo de su viaje y el de la redacción de su libro.

Con respecto al primer aspecto, la investigación ha insistido en las miras a la vez comerciales y turísticas<sup>84</sup>, identificables en series paralelas de

---

<sup>82</sup> *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436–1439)*, Barcelona, El Albir, 1982, págs. XVIII–XXI de la advertencia preliminar de su editor, Marcos Jiménez de la Espada. Ramírez de Arellano, "Estudios biográficos: Pero Tafur", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 41, 1901, págs. 273–293. José Vives Gatell, *Andanças e viajes de un hidalgo español (Pero Tafur, 1436–1439) con una descripción de Roma*, estudio reproducido en la edición facsímil de las *Andanças...* por Francisco López Estrada, Barcelona, El Albir, 1982 (cf. infra), págs. 1–93.

<sup>83</sup> José Vives Gatell, *op. cit.*, pág. 27.

<sup>84</sup> Cf. Francisco López Estrada, "Pero Tafur, trotamundos medieval. I" en *Historia* 16, 98, 1984, págs. 111–118 y "Pero Tafur, trotamundos medieval. II", en *Historia* 16, 99, 1984, págs. 111–121.

contextos; por una parte, resaltan en el texto la facilidad con la cual se mueve Tafur en los medios mercantiles y las informaciones que proporciona en lo referente a ciertos aspectos de las relaciones económicas y de las instituciones financieras de su tiempo<sup>85</sup>; por otra parte, parece estar siempre dispuesto a emprender visitas a determinados "objetivos" de mero interés turístico<sup>86</sup>. No se nos olvide, sin embargo, otra mira, esta vez piadosa, de su viaje: la visita a los Santos Lugares, que ocasiona la inserción en el texto de una verdadera guía de peregrinación, no exenta, es verdad, de la narración de alguna picardía del protagonista<sup>87</sup>.

Dos son, según Beltrán<sup>88</sup>, los motivos de la redacción del libro: acreditar el personal prestigio caballeresco y comunicar los datos que mediante el viaje se han obtenido en cuanto "a lo mas provechoso de la cosa pública e establecimiento de ella", enunciándose ambos motivos en la declaración prologal del autor; el primero se deslinda, sobre todo, en la detallada referencia a la identificación del antecesor de su linaje con un príncipe bizantino (como resultado de una "investigación" nobiliaria y heráldica emprendida en la corte de Constantinopla<sup>89</sup>), pero también en una amplia serie de contextos en los cuales presenta Tafur sus actuaciones caballerescas<sup>90</sup>. El segundo está puesto de relieve mediante el constante interés por los gobiernos y "regimientos" políticos y por su consiguiente reflejo en una superior situación social.

---

<sup>85</sup> Referencias a las instituciones e instrumentos financieros (seguimos siempre la edición ya citada): págs. 11–12, 20, 41; alusiones discretas a trámites comerciales propios: págs. 131–132, 158, 162, 196–198; referencias a la situación económica y comercial de las diferentes ciudades que recorre: *passim*.

<sup>86</sup> "É yo quisiera, en aquel tiempo que non podía pasar allende [el mar], yr a visitar la tierra de los xpianos, así como la corte del Emperador é del rey de Françia; é ove consejo con aquellos mercaderes mis amigos, é dixéronme que lo devía dejar fasta la buelta de Ierusalem, é que, en tanto, fuese á ver á Italia, que era singular cosa de ver [...]; é parescióme buen consejo, é fizelo así." (pág. 21). "Yo estuve en esta yslandia de Exio veynte dias, en que non tenía que fazer; fizeme pasar á la Turquía [...] é fallé allí uno mi amigo [...] é roguéle [...] que embiase un ombre suyo conmigo que melevase fasta Troya..." (págs. 133–134). "A cabo de tres dias que yo estuve en el monesterio de Santa Catalina, pensava como pudiese pasar a la India mayor, é aun lo avía hablado secretamente al Prior..." (pág. 94).

<sup>87</sup> Págs. 51–64 de la edición citada, con la narración de una visita clandestina (se disfrazaba de moro) a la mezquita de Jerusalén.

<sup>88</sup> Rafael Beltrán, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", en *Revista de Filología Románica. Anejo I*, 1991, págs. 143–153.

<sup>89</sup> Págs. 141–149 de la edición citada.

<sup>90</sup> Señalamos, además de los contextos evocados por Rafael Beltrán en el citado artículo y que versan sobre el trato que Tafur confiesa haber tenido con la más alta nobleza de su tiempo, otras situaciones que es imprescindible enmarcar dentro de su "itinerario del prestigio": señala su efectiva participación en la Reconquista (págs. 3–5), o su dedicación a esta causa (págs. 159, 249, 280); está dispuesto a poner su espada al servicio de la causa anti-islámica en cualquier situación (págs. 184, 187); confiesa varias veces su interés por una hipotética Cruzada (págs. 109, 273, 249); arma caballeros (pág. 64); acentúa el valor de la palabra de honor por medio de una narración ejemplar en la cual el protagonista es un caballero castellano (págs. 68–71); considera un insulto extremo el habersele robado la espada y no recibe en cambio de ella ni siquiera una del duque de Baviera (pág. 263).

## Nota bibliográfica

El relato de Pero Tafur se conserva en manuscrito único, en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, bajo la signatura 1985. Es una copia tardía, con letra de comienzos del siglo XVIII. Comentando detalladamente las características de la copia, Marcos Jiménez de la Espada la considera fidedigna, a pesar de su modernidad, "porque conserva mucha parte de la ortografía é intactas la irregular puntuación y formas de lenguaje usuales y corrientes á mediados del siglo XV; y retrata además perfectamente el estado del códice de donde se sacó, indicando con series de puntos los claros que en él habia por omision de una o varias palabras ó de líneas enteras, ó sus deterioros [...]." El manuscrito del cual se sacó la copia carecía del tercio superior de la primera hoja y tenía ilegibles los primeros renglones de la segunda; asimismo, carecía de la última hoja, quedando la copia sin concluir<sup>91</sup>.

Dicha copia se editó por Marcos Jiménez de la Espada en 1874, en el tomo octavo de la "Colección de libros españoles raros ó curiosos", bajo el título *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos (1435–1439)*, con una advertencia preliminar, vocabulario geográfico, catálogo biográfico, notas y glosario.

Hay edición facsímil de ésta, a cargo de Francisco López Estrada, *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur, (1436–1439)* Barcelona, El Albir, 1982, acompañada por el excelente artículo de José Vives Gatell titulado "Andanças e viajes de un hidalgo español (Pero Tafur, 1436–1439), con una descripción de Roma", publicado en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, VII, 1938 y en *Analecta Sacra Tarraconensia*, XIX, 1949; se han añadido, además de una "Presentación bibliográfica" del editor de la facsímil, índices onomástico, toponímico y de materias, realizados por Carmen Sáez, Rafael Morales y Juan Luis Rodríguez. El citado artículo de José Vives Gatell rectifica, con base documental, la fecha inicial del viaje, corrigiendo el año 1435 avanzado por Marcos Jiménez de la Espada, en 1436. Asimismo, rectifica Francisco López Estrada en su "Presentación bibliográfica" el título de la obra, en *Tratado de las andanças e viajes de Pero Tafur*, basándose en la propia manera del autor de referirse a su texto ("plégavos leer mi tratado").

### ***Libro del Infante don Pedro de Portugal***

Con esta obra asistimos a la transposición en el plano de una ficción literaria configurada a base de varias fuentes librescas, de los viajes históricos del príncipe portugués don Pedro el Viajero (1392–1449). Éste emprendió, entre 1425–1428 probablemente por motivos diplomáticos, una

---

<sup>91</sup> "Advertencia preliminar" del editor, págs. XXI–XXII de la ed. cit.

serie de viajes que le pusieron en contacto con el ambiente de la alta política europea del tiempo: estuvo en Hungría, donde combatió, al lado del Emperador Sigismundo, contra los turcos; visitó a Barcelona, Venecia, Padua, Ferrara y Roma donde fue recibido por el papa Martín V; asimismo, viajó por Flandes, Alemania e Inglaterra; visitó la corte aragonesa de Alfonso V el Magnánimo y encontró a Juan II de Castilla en Aranda del Duero. Su personalidad que reunía al caballero y al letrado dejó una fama duradera en los medios aristocráticos europeos. Su nombre pasa a la crónica de la corte inglesa y está, asimismo, consignado por el secretario imperial Eneas Silvio Piccolomini, el futuro papa Pío II<sup>92</sup>.

Tal seductora figura se convierte en héroe del relato de un viaje ficticio, escrito en castellano por un autor desconocido referido por la mayoría de las ediciones como Gómez de Santiesteban (aunque la primera edición que se conoce – Sevilla, ca. 1515, impresor Jacobo Cromberger – alude a un tal Garci Ramírez). Francis M. Rogers, editor del texto, lo consideró redactado a comienzos del siglo XVI, en la década de 1510 aproximadamente. Un decisivo estudio posterior de Harvey L. Sharrer pone de manifiesto la influencia de dicho libro en la crónica universal compilada por Lope García de Salazar entre 1471–1476 y titulada *Libro de las bienandanzas y fortunas*, lo que lleva a la evidencia de que la obra de Gómez de Santiesteban se remonta a una fecha anterior. A partir de 1515, el texto conoció numerosísimas ediciones impresas: se conservan ciento cincuenta y dos ediciones, más de la mitad en castellano y las restantes en portugués, habiéndose publicado por primera vez una traducción portuguesa en 1602, en Lisboa<sup>93</sup>.

El autor aprovecha la fama de los viajes y hazañas caballerescas del Infante portugués para convertirlo en protagonista de un libro de viajes ficticios por tierras asiáticas: a la corte de Tamorlán, a la del mítico soberano Preste Juan, por Etiopía y al sepulcro de Santo Tomás.

El texto se hace eco de las difundidísimas recurrencias literarias referentes a los *mirabilia* orientales y, asimismo, de los ideales político-religiosos típicamente medievales del emperador-sacerdote y de la unión de la cristiandad occidental con la oriental. Utiliza como fuentes previos relatos de peregrinación, el libro de Mandevilla, *La Embajada a Tamorlán*, elementos del ciclo de Alejandro Magno así como una variante de la carta del Preste Juan, valiéndose de los procedimientos de la compilación erudita para crear un texto de ficción que se configura, al mismo tiempo, en un significativo núcleo intertextual.

---

<sup>92</sup> Gómez de Santiesteban, *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, edición e introducción por Francis M. Rogers, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1962. *Introducción*, págs. V–IX.

<sup>93</sup> Harvey L. Sharrer, "Evidence of a fifteenth century *Libro del Infante don Pedro de Portugal* and its relationship to the Alexander cycle", en *Journal of Hispanic Philology*, 1, 1977, págs. 85–98.

## **Nota bibliográfica**

Del libro de Gómez de Santiesteban no se conoce, hasta el presente, ningún manuscrito; se han identificado, en cambio, ciento cincuenta y dos ediciones diferentes<sup>94</sup>. Más de la mitad de ellas contienen el texto español, siendo las restantes ediciones de la traducción portuguesa.

El texto español de la primera edición conservada, fechada c. 1515, se realizó en Sevilla, por Jacobo Cromberger y existe en ejemplar único en la Biblioteca Pública de Cleveland (Ohio). Fue editada por Francis M. Rogers: Gómez de Santiesteban, *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1962.

La traducción portuguesa se publicó por primera vez en 1602 en Lisboa, por Antonio Álvarez (padre).

---

<sup>94</sup> La lista más completa, en Francisco Leite de Faria, "A visita do Infante D. Pedro a Pádua e algumas edições do folheto que descreve as suas imaginárias viagens", en *Studia*, Lisbon, 13–14, 1964, trabajo precedido por Francis M. Rogers, *Lista das Edições do Livro del Infante don Pedro de Portugal*, Lisboa, Publicações Culturales da Companhia de Diamantes de Angola, 1959.

## IV. EL DISCURSO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO EN LOS LIBROS DE VIAJES MEDIEVALES

Según se ha visto en el capítulo referente a la tipología de los relatos de viajes, la principal materia que éstos vehiculan es la que con nuestros criterios se enmarcaría en los campos de la historia y en el de la geografía; dos disciplinas que, en la Edad Media, no formaban parte del sistema institucionalizado del saber, al no representar materias aparte del *Trivium* y del *Quadrivium*.

Sin embargo, los textos de los historiadores (latinos) se estudiaban en el marco de las clases de retórica por su condición de textos prosísticos modélicos; por otra parte, la existencia de la historiografía oficial, primero en latín y después en romance, hizo que esta disciplina ocupara un lugar aparte en el horizonte de la cultura medieval.

En cuanto a los datos geográficos, aunque no están circunscritos en el campo de una disciplina particular, aparecen tanto en los textos científicos del tiempo como en ciertos escritos de ficción, gozando de un interés especial que no siempre se relaciona con el saber positivo sino que, muchas veces, se integra en la esfera de lo imaginario.

Dedicaremos la primera parte de este capítulo a la información geográfica contenida en los relatos de viajes, para después, en una segunda parte, ocuparnos de la información histórica.

### Geografía empírica y geografía ideológica

A pesar de no enseñarse en las escuelas como disciplina en sí, ocupaba la geografía un sector significativo en el ámbito intelectual de las letras medievales; las enciclopedias engloban constantemente importantes capítulos dedicados a la cosmografía y, como una consecuencia de ésta, a lo que nosotros llamaríamos hoy geografía (se sabe que el término como tal apareció sólo a principios del siglo XVI). Así por ejemplo, las *Etimologías* de San Isidoro, "pieza bibliográfica" básica en el *currículum* de la erudición medieval, además del libro XIV (*De terra et partibus*) cuyo enfoque es principalmente geográfico, proporciona información de este tipo también en el libro XIII (*De mundo et partibus*), en el XII (*De animalibus*) y en el XI (*De homine et portentis*). Tal como se presentan en esta temprana



enciclopedia, los conocimientos geográficos forman parte de la herencia que la Antigüedad legó al Medioevo constituida en un amplio *corpus* con valor de *auctoritas*; un erudito del 1400, Pierre d'Ailly, al redactar su *Ymago mundi* en la cual la cosmografía y la geografía se dan la mano, en cuanto a ésta sigue perpetuando el caudal de las opiniones de los autores antiguos recogidos por Isidoro y que para él todavía constituyen una autoridad.

En este ambiente, la situación de los viajeros se revela ser bastante delicada: por una parte, no se trata, en la abrumadora mayoría de los casos, de hombres eruditos; sus conocimientos son, muchas veces, de oídas. Por otra parte, su propósito no es el de realizar descubrimientos geográficos o de actuar como verdaderos historiadores cuyas investigaciones estén destinadas a la opinión científica de su tiempo sino, según hemos visto en el capítulo precedente, el de contar un viaje de peregrinación con vistas a contribuir a la edificación religiosa de sus lectores, o el de informar con respecto al cumplimiento de una misión, o el de narrar un acontecimiento importante de su autobiografía, etc. Sin embargo, contar el viaje impone referirse a la geografía; dos vías se abren: o bien identificar los datos de la realidad contemplada con los elementos del mundo libresco (el Nilo es uno de los cuatro ríos que manan del Paraíso, dirán todos los viajeros medievales), o bien corregir los datos de la geografía erudita por medio de los resultados de la experiencia directa (Rubruk<sup>95</sup> rectifica la afirmación de San Isidoro conformemente a la cual el Mar Caspio es un golfo del Océano).

Es el primer tipo de actitud el predominante, porque la manera de concebir el saber geográfico en la Edad Media sigue una pauta particular. En este sentido, el libro de Leonardo Olschki, *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, ha aclarado la diferencia que en aquella época se daba entre dos modalidades distintas de enfocar esta esfera de los conocimientos humanos: constata el autor la distinción que existe entre *geografía empírica* y *geografía ideológica*, siendo ésta la que configura principalmente la concepción acerca de la tierra y sus partes tanto en los libros del saber enciclopédico medieval como en los testimonios de los viajeros; se trata, en breves palabras, no de datos obtenidos y averiguados por medio de la experiencia, sino de la propuesta de una visión sobre la tierra, visión enriquecida por medio de toda una serie de elementos doctrinales; la adquisición de tal manera de concebir la realidad hizo que, para los viajeros, el acto de descubrimiento no consistiera básicamente en identificar lo nuevo como tal y, consiguientemente describirlo, sino, antes bien, en reconocer en la realidad con la cual entraban en contacto los elementos de la visión propuesta por el saber libresco difundido – incluso en las capas del público no muy ducho en cosas eruditas – por medio de diferentes canales de divulgación<sup>96</sup>.

---

<sup>95</sup> A. T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 216.

<sup>96</sup> Leonardo Olschki, *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, Firenze, 1937, pág. 147 ssq.

En este punto tendremos que observar una diferencia entre los libros de viajes reales y algunos de los imaginarios, sobre todo los más tempranos: la geografía empírica (distancias, descripciones de regiones, etc) es la que predomina, aunque no de forma exclusiva, en los viajes reales; la geografía ideológica predomina en proporción abrumadora en los relatos imaginarios que se constituyen, según se ha afirmado sobre el libro de Mandevilla, en "enciclopedias populares" realizadas por medio de la compilación erudita.

Lo que desde el punto de vista de la información geográfica destaca en los relatos de viajes es, en primer lugar, toda una serie de elementos pertenecientes a la llamada geografía empírica: descripciones de regiones con el relieve, clima, riquezas naturales, curiosidades de todo tipo; representan, asimismo, los relatos de viajes preciosos documentos de la toponimia de su época y, por consiguiente, permite su estudio la identificación de ciertas rutas (militares, comerciales, de peregrinación). Sería imposible ofrecer aquí siquiera la más sumaria perspectiva sobre el caudal de datos de este tipo, muy abundante y, por lo demás, de difícilísima clasificación.

En segundo lugar (por orden de frecuencia) aparece la información de tipo teórico que permite reconstruir la imagen que los siglos medios tenían acerca de la tierra y de su configuración. La dificultad, cuando se trata de la reconstitución de esta imagen, reside en lo abigarrado de la información ofrecida por los textos, lo que impide encontrar en los relatos de viajes un discurso científico coherente; tal situación está engendrada por el hecho de que los conocimientos de los autores proceden de varias fuentes y la doctrina del saber, en la Edad Media, no tiende tanto a seleccionar los datos de acuerdo con criterios empíricos, sino, todo lo contrario, atesorar de modo exhaustivo todas las informaciones que versan sobre cierto aspecto de la realidad.

De tal forma, un libro como el de Juan de Mandevilla, que hoy en día tiene la mala reputación de un libro de patrañas, vehicula, a pesar de su carácter de viaje ficticio, toda una serie de datos que, en la época de su redacción, constituían la base del saber cosmográfico-geográfico que las universidades enseñaban (¡en astronomía!). Así, las principales ideas cosmográficas del libro de Juan de Mandevilla proceden del tratado *De Sphaera* de Sacrobosco: la esfericidad de la tierra, sus dimensiones, las cinco zonas del orbe, (con el rechazo de la idea difundida sobre una zona tórrida inhabitable<sup>97</sup>), los siete climas gobernados por los siete planetas. Asimismo, el conocimiento del mencionado tratado, le permite rechazar una idea conocidísima entre los ignorantes, conformemente a la cual los hombres del otro emisferio terrestre viven como colgados, cabeza abajo. No obstante, sitúa a Jerusalén en el centro del mundo, posición insostenible si se siguen rigurosamente las premisas de Sacrobosco; el "viajero" insiste en esta aserción basándose en las palabras del Psalmista "Et operata est salutem in

---

<sup>97</sup> En San Isidoro de Sevilla, pero también en la *Imago Mundi* de Honorio Augustodunensis.

medio terrae"<sup>98</sup>, dejándose llevar por los requisitos de la geografía ideológica o, quizás, por la inclinación a presentar de forma exhaustiva los puntos de vista de sus tan variadas fuentes, sin preocupación alguna por la coherencia de los datos.

La información geográfica, tal como la época la concebía, constituye una preocupación dominante del autor del *Libro del conocimiento...* Además de señalar constantemente las características de las regiones que "recorre" (relieve, clima, riquezas naturales), el "franciscano" alude, a su vez, a la teoría de los siete climas y a la influencia de éstos en los temperamentos humanos (1) y expone la concepción de su tiempo acerca de los océanos que dividen la tierra (2), concepción que implica la división en tres continentes:

(1) El primero dellos la tierra de babilonja e de persia que son temprada gente porque son en medio de las climas en el ligar o son las naturas e las conplisiones templadas ca son en el comienzo del medio occidental del poblado [...] E por esto los romanos que son en la clima quinta e toman la sexta ya quanto han señorío e ley e sciencias e saberes como quier que menos los otros, etc.

(2) E sabet que este mar de india es vn braço que entra del grant mar oriental. E dizen algunos que atrauesa toda la tierra fasta el mar occidental. E los sabios dizen le el mar meridional. E deste mar fasta el polo antartico es vna grand tierra que es la deçima parte de la faz de la tierra. E quando el sol es en el tropaco de capricornio pasa el sol sobre las cabeças de los pobladores a los quales llaman los sabios antipodas...<sup>99</sup>

Uno de los intereses constantes de la geografía propuesta por los libros de viajes es la evocación de ciertos espacios privilegiados que, creemos, constituyen un aspecto esencial de lo que Olschki llamaba geografía ideológica: espacios pertenecientes a lo maravilloso, representados por el Paraíso Terrenal, el país del Preste Juan, las islas fabulosas de los confines del mundo y, generalmente, por toda zona marginal desde el punto de vista geográfico y, por consiguiente, desconocida. Tales espacios, antecesores de las modernas utopías, se organizan en torno a determinadas coordenadas recurrentes:

- abundancia vegetal lujuriente
- fauna de gran tamaño
- riquezas fabulosas en oro, pedrerías y especias de todo tipo
- razas humanas que gozan de longevidad, que llevan una vida pura y que se rigen por una justicia intachable
- libertad sexual, desnudez corporal, hábitos alimenticios extravagantes
- monstruos humanos y animales
- territorios de índole escatológica (el Paraíso Terrenal o, al contrario, espacios estructurados como paradigmas del Infierno).

---

<sup>98</sup> Juan de Mandevilla, *op. cit.*, ed. cit., págs. 96–97.

<sup>99</sup> *Libro del conocimiento...*, ed. cit., págs. 20, 76–77.

Es de notar que dos son los filones que han contribuido a la constitución de lo que llamaríamos el espacio imaginario del *mirabilisOriens*: la tradición greco-latina y la Biblia glosada por la tradición cristiana. Los canales por los cuales dichos datos se han transmitido hasta los finales de la Edad Media fueron, por una parte, el de la erudición científica que parte de las síntesis de la latinidad post-clásica (principalmente la de Plinio) pasando por las enciclopedias medievales y por los escritos de tipo didáctico-moral vinculados con ellas (bestiarios, lapidarios, herbarios), por otra parte, ciertos textos de la literatura ficcional entre los cuales destacan los pertenecientes al gran ciclo medieval de Alejandro Magno.

Un problema previo se plantea: el de explicar la aceptación de la cual han gozado en el mundo cristiano las ideas científicas de la Antigüedad pagana; se explica ésta por medio de la cristianización de dichas ideas en el ambiente de los primeros siglos de la era cristiana, proceso que se ha realizado por la interpretación del discurso antiguo conformemente a las premisas de la nueva religión.

Elegimos, por ser muy llamativo a este respecto, el ejemplo de la asimilación medieval de los numerosos *mirabilia* legados por la tradición antigua.

Es sabido que en este sentido, la obra que se constituyó en fuente principal de la ciencia medieval fue la *Historia Naturalis* de Plinio. En esta inmensa compilación, de declarado propósito divulgador, ocupan lugar destacado los prodigios que desde las primeras descripciones (griegas y después, latinas) del mundo venían enumerándose; Plinio evita la posible objeción de inverosimilitud explicando los prodigios por el poder y la majestad de la naturaleza que, en cualquier momento, supera la humana capacidad de concederle crédito:

*Naturae vero rerum vis atque maiestas in omnibus momentis fide caret, si quis modo partes eius, ac non totam complectatur animo.*<sup>100</sup>

Con lo cual, sigue desarrollando con desenfado el cuadro de los *mirabilia* enumerando cuantos seres extraños sus fuentes le habían legado: los Cíclopes (VII, 2) conocidos ya desde la geografía fantástica de la *Odisea*, los píos hiperbóreos longevos que viven hacia el Aquilón y no conocen la discordia (IV, 27), los arimaspes en perpetua lucha contra los grifos guardianes del oro (IV, 26; VI, 19; VII, 2), los antropófagos y andróginos (VII, 3); además, se configura el cuadro de las maravillas marginales como un mundo al revés: hombres cuyos cabellos negros en su juventud, ennegrecen a la vejez (VII, 2).

Al hablar en su *De civitate Dei* sobre las razas monstruosas (para la lista de las cuales utiliza ampliamente a Plinio: monóculos, blemmyas, andróginos, esciápodos, pigmeos, etc.), San Agustín justifica su existencia

---

<sup>100</sup> Plinius, *Naturalis Historia*, Leipzig, Teubner, 1909, VII, 1.

por la actuación de la voluntad divina que el hombre no puede comprender en totalidad, con lo cual esta parte de la Creación le parece monstruosa:

*Deus enim creator est omnium, qui ubi et quando creati quid pulchritudinem quarum partium vel similitudine vel diversitate contexam. Sed qui totum inspicere non potest, tanquam deformitate partis offenditur, quoniam cui congruat et quo referatur, ignorat.*<sup>101</sup>

Es el argumento que va a utilizar, a su vez, San Isidoro de Sevilla:

*Portenta esse Varro ait quae contra naturam nata videntur: sed non sunt contra naturam, quia divina voluntate fiunt, cum voluntas Creatoris cuiusque conditae rei natura sit. Unde et ipsi gentiles Deum modo Naturam, modo Deum appellant. Portentum ergo fit non contra naturam, sed contra quam est nota natura.*<sup>102</sup>

Después de creada la armazón ideológica, el discurso antiguo se integra sin dificultad en la naciente tradición científica medieval perpetuándose durante largas centurias, hasta la progresiva desaparición de tales mitos librescos a medida que un mejor conocimiento de la geografía se alcanza como consecuencia de los Descubrimientos.

Las fuentes de los antes mencionados espacios de lo imaginario medieval – Paraíso terrenal, tierras del Preste Juan, islas fabulosas – así como la transmisión de estas fuentes se han estudiado a fondo por Jean Delumeau<sup>103</sup>. No haremos, aquí, sino recordar de forma concisa los hitos de tal tradición cultural, para analizar, después, el tratamiento que estos espacios han recibido sobre todo en los libros castellanos de viajes.

En cuanto al Paraíso Terrenal, el texto fundador es el del Génesis, 2, 8–15, glosado por toda una tradición posterior en la cual, para el Occidente medieval, destacan San Agustino y San Isidoro de Sevilla cuyo pasaje referente a este espacio reproducimos:

*Paradisus est locus in orientis partibus constitutus, cuius vocabulum ex Graeco in Latinum vertitur hortus: porro Hebraice Eden dicitur, quod in nostra lingua deliciae interpretatur. Quod utrumque iunctum facit hortum deliciarum; est enim omni genere ligni et pomiferarum arborum consitus, habens etiam et lignum vitae: non ibi frigus, non aestus, sed perpetua aeris temperies. E cuius medio fons prorumpens totum nemus inrigat, dividiturque in quattuor nascentia flumina. Cuius loci post peccatum hominis aditus interclusus est; septus est enim undique romphea flammea, id est muro igneo accintus, ita ut eiuscum caelo pene iungat incendium.*<sup>104</sup>

<sup>101</sup> Aurelius Augustinus, *De civitate Dei*, Leipzig, Teubner, 1877–1892.

<sup>102</sup> San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI, 3, 1–2, Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, 2 vols., Madrid, Editorial Católica, 1982 [BAC], vol. II, pág. 47.

<sup>103</sup> Jean Delumeau, *Grădina desfătărilor. O istorie a Paradisului*, Bucuresti, Humanitas, 1997.

<sup>104</sup> San Isidoro de Sevilla, *op. cit.*, XIV, 3, 2–3, vol. II, pág. 166.

Por nuestra parte, señalamos, (además de la tradición enciclopédica mencionada por Jean Delumeau, tradición que vuelve a reproducir literalmente o glosa repetidamente el texto isidoriano) el pasaje correspondiente de la *Semeiança del mundo* (c. 1223), el más temprano compendio geográfico en lengua castellana, basado en las *Etimologías* de San Isidoro y en la *Imago Mundi* de Honorio de Autun:

E en esta partida de Asya es el parayso terrenal, e es vn lugar deseoso de ver e lleno de todo deleyte e de todo bien, e es lugar a do non puede entrar ningun ome que sea, nin otra cosa, ca es çerrado de muro de fuego fasta el çielo. E en este lugar esta el arbol de vida, e ha tal fruto que quien del comiere sera todo sienpre en vn estado e non moryra.<sup>105</sup>

Los autores castellanos de relatos de viajes reales, el redactor de la *Embajada...* y el caballero Pero Tafur parecen considerar como cierta la existencia del Paraíso; no lo localizan pero señalan con mucha seguridad de sí mismos los ríos que manan de aquel deleitoso lugar:

Y esta ciudad de Arsinga está hecha en un llano cerca de un río que es llamado Eufrates, y es uno de los ríos que salen del Paraíso.

Y jueves siguiente [...] llegaron a un gran río que es llamado Viadme, y éste es el otro río que sale del Paraíso...<sup>106</sup>

...finalmente llegamos al puerto de Damiata, donde el rio Nilo, que proçede de Parayso terrenal, entra en el mar...

en tanto que allí estuve, fuy a ver la Tana [...] é dizen que es otra agua que sale del Parayso terrenal...<sup>107</sup>

La tierra del Preste Juan<sup>108</sup> – el legendario emperador-sacerdote cristiano, guardián del sepulcro del apóstol Tomás y señor de tierras ubérrimas situadas en la vecindad del Paraíso Terrenal – se menciona por Pero Tafur en la parte en la cual introduce en discurso indirecto la narración del veneciano Nicolo dei Conti (cf. nuestro excursus final); de esta forma, el

---

<sup>105</sup> *Semeiança del mundo. A medieval description of the world*, ed. William E. Bull and Harry F. Williams, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1959, pág. 57.

<sup>106</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, págs. 107, 158.

<sup>107</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 72, 165. Otros contextos similares en las págs. 75, 109.

<sup>108</sup> En realidad, el soberano de la comunidad nestoriana del Extremo Oriente cuya leyenda europea se ha forjado a partir de un difundidísimo falso del siglo XII, una supuesta carta que dicho soberano habría enviado al emperador Manuel Comneno entre 1165–1177; el autor real de la carta parece haber sido un clérigo latino de Oriente. El "documento" representa una síntesis de los *mirabilia* orientales, reuniéndose en él los lugares comunes del imaginario medieval referentes a los zonas marginales.

famoso reino de los confines del mundo llega a integrarse en un relato tan positivo y poco inclinado hacia lo maravilloso como el de Tafur que, interponiendo a Nicolo dei Conti, no corre el riesgo de que se considere su relato una exageración típicamente andaluza; por lo demás, aprovecha la oportunidad para sostener de forma indirecta la idea de una hipotética cruzada, idea que parece preocuparlo seriamente, por ser Tafur persona imbuida del espíritu caballeresco de su tiempo; en otros contextos confiesa su desengaño ante la incapacidad de la cristiandad de unirse frente al poder musulmán, pero aquí presenta al Preste Juan como modelo ejemplar de soberano dispuesto a pelear por Jerusalén, a pesar de hallarse más lejos de la Tierra Santa que los príncipes cristianos:

Dize como el Preste Juan continuamente lo tenía en su casa preguntándole de la parte del mundo de acá, é qué príncipes avía, é de qué grandeza, é con quién avían guerras, é tanto, que estando él allá vido dos veçes embiar embaxadores el Preste Juan á los príncipes de acá, pero que non oyó dezir que oviese respuesta dellos, aunque vido adersçar al Preste Juan de venir con sus huestes fasta Ierusalem, que es mucha más tierra que de allá acá.<sup>109</sup>

La actitud de Tafur es, en esta situación, típica del que habla de oídas; varios viajeros anteriores (Rubruk, Marco Polo, Odorico de Pordenone) que habían llegado al Extremo Oriente insisten en afirmar el carácter exagerado que en Europa se había dado a las noticias sobre el fabuloso emperador.

No nos va a sorprender que, a pesar de las reservas formuladas por los viajeros auténticos, para los relatos imaginarios tanto el Paraíso Terrenal como la tierra del Preste Juan se convierten en sedes favorecidas de lo maravilloso; como tales libros se elaboran a partir de fuentes librescas, encontraremos en ellos la mayoría de las informaciones características que éstas ofrecen en lo referente a dichos espacios; la llamada geografía ideológica tiene aquí toda su eficacia, plasmando zonas de lo imaginario que, en diversas formas, mantendrán su interés hasta el siglo XVIII.

El libro de Mandevilla ofrece amplias secuencias referentes a estas zonas en las cuales se reconocen las coordenadas mencionadas arriba, fundamentales en la constitución del espacio geográfico marginal en el marco del imaginario medieval; en cuanto a la tierra del Preste Juan de la India, desarrolla Mandevilla los núcleos de la célebre carta anterior en dos siglos, revelando, además, una contaminación entre dos tipos de espacios de lo maravilloso: el fabuloso reino del emperador-sacerdote y el espacio insular; efectivamente, para nuestro autor, el país del Preste Juan está integrado por las islas que flotan en las aguas que manan del Paraíso:

...aqueel Rey prestre johan tiene muy grant tierra et ha muchas buenas cibdades e buenas villas en su Regno e muy diuersas yslas grandes e largas. Car

---

<sup>109</sup> *Ibidem*, pág. 109.

esta tierra de jndia es toda diuisada por yslas por causa delas grandes Riberas que vienen de paradiso. [...] enla tierra preste johan ay muchas diuerssas cosas e muchas piedras preciosas asi granddes e assi largas que hombre faze vaxiella plates escudiellas taças e muchas d'otras marauellas. [...] Et a iij jornadas luein d'aquella mar ay grandes montaynnas delas quoaales salle vn Rio que viene de paradiso et es todo de piedras preciosas sin agoa. [...] Et en esta tierra desierta hay muchos hombres saluuages cornudos e espantables e no fablan point.<sup>110</sup>

El viaje por el mapa que es el *Libro del conoçimiento...*, localiza el Paraíso en "las altas sierras del polo antartico" y lo relaciona también con el reino del Preste Juan:

...y llegue a vna gran çibdat que dizen graçiona que es cabeça del ynperio de abdeselib que quiere dezir sieruo de la cruz e este abdeselib es defendedor de la iglesia de nubia e de etiopia e este defiende al preste juan que es patriarca de nubia e de etiopia e señorea muy grandes tierras e muchas çibdades de xianos pero que son negros como la pez e quemanse con fuego en señal de cruz en rreconoçimiento de bautismo e como quier que estas gentes son negros pero son omes de buen entendimiento, e de buen seso e an saberes e çiençias e an tierra muy abundada de todos los bienes porque ay muchas aguas e buenas de las que salen del pollo antartico do diz que es el paraíso terrenal...<sup>111</sup>

Al resumir la amplia descripción del Paraíso propuesta por el *Libro del conoçimiento...* retenemos que se halla situado, de forma muy conforme con la opinión de la erudición medieval, en un lugar alto de donde manan los cuatro ríos, que es lugar templado donde "nunca faze noche nin tiniebra nin faze frio nin calentura nin sequedat nin vmdiat mas mucho equal templamiento" y que los animales y plantas de la zona "non pueden jamas conrrromper nin morir". También se refiere el autor de este viaje imaginario a otros parajes marginales y aislados en los cuales sitúa la monstruosidad o la riqueza características de este tipo de espacio imginario: hombres sin cuello en Noruega (*apud* Plinio, Gelio y Solino), pigmeos que luchan contra las grullas en India, minas de metales preciosos situadas asimismo en India, cinocéfalos en los confines del Catay, etc.<sup>112</sup>

El *Libro del Infante don Pedro de Portugal* asocia, asimismo, la tierra del Preste Juan y el Paraíso: para llegar en la proximidad de éste, situado en lugar alto y montañoso, se tiene que partir del reino del rey-sacerdote y atravesar un desierto, después de lo cual se pueden contemplar los cuatro ríos que salen del jardín prohibido:

Partimos vn lunes & atrauessamos desde la ciudad de Edicia fasta el parayso terrenal: & para yr al desierto trauessamos diez & siete jornadas de

---

<sup>110</sup> Juan de Mandevilla, *op. cit.*, págs. 124–127.

<sup>111</sup> *Libro del conoçimiento*, ed. cit., pág. 63.

<sup>112</sup> *Ibidem*, págs. 65–66, 16, 75, 79, 86..



dromedarios [...] que es quarenta leguas: y eneste camino & desierto no ay caminos que guiassen por mar ni por tierra: & llegamos a ojo delas sierras. [...] & de alli venimos a Tigris e a eufrates y a gion & a Fison: que son [quatro] rios que salen del parayso terrenal. y por el tigris salen ramos de oliuas y acipreses. E por [el rio] de eufrates salen palmas y arrayhan & por [el rio de Gion] sale vn arbol que se llama Linaloe: & por [el rio de Fison] salen los papagayos en sus nidos por el agua: & destes rios se mantiene todo el mundo de aguas.<sup>113</sup>

Interesante es que Gómez de Santiesteban sitúa en estos parajes próximos al Paraíso dos árboles que, creemos, establecen una correspondencia simbólica con los dos árboles paradisiacos, el árbol de la vida y el del conocimiento, prohibidos después de la caída de la pareja primordial: se trata de dos árboles que llevan cada uno cuarenta peras, "y esto significa la sancta quarentena"; las frutas presentan una característica milagrosa:

y estas peras son etregadas al preste Juan: y el las reparte por todas sus provinçias alos señores principales por confirmar los en la fe de [nuestro] señor Jesu christo: porque vean el milagro que en aquella fruta es: que en cada parte (que se parte) parece [enella] el crucifixo & sancta maria con su hijo en los braços.<sup>114</sup>

Pensamos que es evidente el valor simbólico compensador de los dos árboles: a diferencia de los paradisiacos, prohibidos a causa del pecado primordial, los de las tierras del Preste Juan llevan frutas que indican la vía espiritual de la salvación no sólo por las imágenes sagradas que encierran sino también por su número: la cuarentena remite a la duración de la cuaresma, el tiempo de purificación que precede las Pascuas.

El mencionado libro pretende presentar, asimismo, una supuesta carta del Preste Juan dirigida por medio del infante don Pedro "a los de poniente", como confirmación de la primera carta que antaño habría enviado a los mismos; es la prueba de que el famoso falso seguía entusiasmado la fantasía de los lectores de finales del siglo XV.

El tercer tipo de espacio maravilloso, el insular, cuenta, asimismo, con una antiquísima tradición libresca; desde las islas pobladas de seres fantásticos de la *Odisea* y desde la platónica Atlántida (inmensas riquezas vegetales y minas de metales nobles, organización política de origen divino)<sup>115</sup>, desde las Islas de los Bienaventurados de Hesíodo ("la tierra fértil engendra tres veces al año florecientes y dulces frutos")<sup>116</sup>, pasando por las numerosas islas maravillosas de San Isidoro, por la isla de Avalon de la mitología céltica, se

---

<sup>113</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, ed. cit., pág. 49.

<sup>114</sup> *Ibidem*.

<sup>115</sup> Platón, *Timeo*, (24e–25d), *Kritias* (113b–121c), en *Opere*, București, Editura Stiintifica, 1993. vol. VII, págs. 139–140 y 226–235 respectivamente.

<sup>116</sup> Hesíodo, *Los trabajos y los Días*, vss. 167–173.

revela ser este tipo de paisaje uno de los territorios imaginarios predilectos de la humanidad de siempre. Es casi imposible la tentativa de enumerar exhaustivamente siquiera los más importantes núcleos de la tradición que la Edad Media ha recibido a este respecto y que ha amplificado notablemente. La cartografía ha contribuido no poco a alimentar aquel "romanticismo insular" del cual hablaba Leonardo Olschki y los libros de viajes se hacen eco de esta obsesión en la cual el sueño de riqueza se aúna a lo monstruoso.

Uno de los textos fundamentales a este respecto va a ser, de nuevo, el de San Isidoro. Si se lee el capítulo *De insulis* del libro XIV de sus *Etimologías* se observa inmediatamente la extraordinaria densidad de los *mirabilia* insulares, concentrada sobre todo en las menos conocidas islas del Océano, pero tampoco las islas del Mediterráneo carecen de interés desde este punto de vista. Sin embargo, las marginales ínsulas oceánicas gozan de favor especial: Britania rica en metales, azabache y perlas, Tanatos cuya tierra mata a las serpientes, las Islas Afortunadas (= Canarias) en las cuales los mejores frutos y las más abundantes mieses nacen y crecen de manera espontánea, las Gorgadas habitadas antaño por las Gorgonas, las islas de las Hespérides con el legedario dragón que vigilaba las manzanas de oro, Crise y Argire del Océano Índico tan ricas en metales que su superficie es dorada y plateada, Taprobana (=Ceilán) repleta de piedras preciosas, perlas, animales salvajes y que se cubre de flores dos veces al año, Tylos con su vegetación permanentemente verde.<sup>117</sup>

Una enciclopedia tardía, como la de Pierre d'Ailly, se hace aún eco de esta fascinación; su descripción geográfica se basa esencialmente en Plinio, Orosio, Solino e San Isidoro, así que no será sorprendente leer pasajes como el siguiente:

L'Inde renferme quarante quatre nations, sans compter l'île Taprobane qui est remplie de pierres précieuses et d'éléphants, Chryse et Argyre qui sont remplies d'or et d'argent, et Tylos qui a un certain arbre toujours couvert de feuilles.

O bien la descripción de las Islas Afortunadas, parcialmente copiada de San Isidoro:

Les îles Fortunées signifient par leur nom qu'elles renferment tous les biens; comme si elle étaient heureuses de l'abondance de leurs fruits; les forêts produisent naturellement tous les fruits les plus précieux; les collines sont couvertes de vignes sauvages. C'est cette fécondité du sol qui a fait croire aux Gentils que le Paradis était dans ces îles. Toutes ces îles sont remplies d'oiseaux et boisées de palmifères, de noyers et de pins. On y trouve du miel en abondance. Les forêts sont pleines de bêtes et les eaux regorgent de poissons<sup>118</sup>.

---

<sup>117</sup> San Isidoro de Sevilla, *op. cit.*, XIV, 6, 1–13, vol. II, págs. 192–194.

<sup>118</sup> Pierre d'Ailly, *Ymago Mundi*, ed. Edmond Buron, Paris, Librairie Orientale et Américaine, Maisonneuve Frères, 1930, págs. 261, 389.

Marco Polo, con su autoridad de testigo ocular no hace sino consolidar la opinión acerca de las riquísimas islas del Océano oriental:

En el mar donde está Ciampagu hay otras muchísimas islas, que contadas con todo cuidado por los marineros y pilotos de aquella región se ha hallado que son siete mil ccclxxviii, la mayor parte de las cuales está poblada por hombres. En todas las islas susodichas los árboles son de especias, pues allí no crece ningún arbusto que no sea muy aromático y provechoso. Allí hay especias infinitas.

En esta isla [de Ceilán] se encuentran las piedras preciosas que se llaman rubíes, que no se hallan en otras partes. Hay asimismo muchos zafiros, topacios, amatistas y muchas otras piedras preciosas. Su rey posee el más bello rubí que jamás se ha visto en el mundo, pues es de un palmo e longitud y de anchura como el brazo de un hombre; es resplandeciente en extremo y carece de toda impureza, de suerte que parece fuego ardiente.<sup>119</sup>

No puede faltar en esta sumaria enumeración el texto de Mandevilla, que tiene una especial afición a este tipo de territorio; según él, la parte oriental de la tierra está constituida casi exclusivamente por islas llenas de riquezas y de toda clase de monstruos:

Aquella isla es muy bien habitada e poblada de gentes; allí crecen todas especias mas habundament que en otra part.[...] Et si ay oro e plata a grant faison. Et ha el Rey un palacio muy noble e muy marauelloso e mas Rico que ninguno que sea enel mundo...

Empues d'aquella ysla va hombre por la mar oceana por muchas yslas ata una ysla que ha nombre nacumeran. [...] Et todos los hombres e las mugeres de aquella ysla han cabezas de perros.

En esta tierra e en las otras qui son all entor ay de ansares salvages qui han dos cabeças e ay leones todos blancos e assi grandes como bueyes.

Una otra ysla ay [...] do ay muchas malas mugeres qui han piedras preciosas dentro lures oios. Et son de tal natura que si ellas guardan alguna persona por corroz ellas lo matan solament de regoardar assi como faze el basilisco<sup>120</sup>.

El eco de tal difundida convicción se vuelve a encontrar en el castellano *Libro del conocimiento*:

e todas estas islas eran pobladas e abundadas e tierra muy tenplada e en esta isla de bernia avia arboles que la fruta que lleuauan eran aves muy gordas e estas aves eran muy sabrosas de comer quier cozidas quier asadas e en esta

---

<sup>119</sup> *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo, versión de Rodrigo de Santaella*, edición, introducción y notas de Juan Gil, Madrid, Alianza Editorial, 1987, págs. 136, 143.

<sup>120</sup> Juan de Mandevilla, *op. cit.*, págs. 97, 99, 100, 129.

isla son los omes de muy grant vida que algunos dellos biuen dozientos años.[...] et en esta isla non ay culebras nin biuoras nin sapos nin moscas nin arañas nin otra cosa veninosa.<sup>121</sup>

Conformemente a las pautas de la geografía literaturizada por tal larga y prestigiosa tradición se van a describir también las islas de Java, Taprobana y Ceilán, con sus especias, piedras preciosas y monstruos.

Incluso el texto de la Embajada a Tamorlán, por lo demás poco inclinado hacia lo maravilloso de este tipo, incluye un eco del llamado "romanticismo insular":

Y en este mar de bacu se hallan los diamantes en unas islas de él. Y en esta tierra de Guilán nunca cae nieve, tan caliente es, y hay muchas cidras y limas y naranjas<sup>122</sup>.

## Historia empírica e historia libresca

En cuanto a la información histórica proporcionada por los relatos de viajes, es de observar que también se tendrían que extender a este campo las consideraciones de Olschki referentes a la geografía ideológica. Efectivamente, al lado de la información histórica propiamente dicha, empírica, obtenida por medio del conocimiento de ciertas realidades con las cuales entran en contacto directo, los viajeros perpetúan un importante caudal de datos que representan la imagen libresca que el mundo medieval se forjaba con respecto a la historia de la humanidad, caudal en el cual lo legendario literaturizado ocupa un lugar importante. Las fuentes de este último tipo de discurso histórico, así como los canales de transmisión, son los mismos que en el caso de la geografía ideológica: los autores de la Antigüedad greco-latina, la Biblia y la tradición cristiana, siendo el conjunto recopilado, glosado e interpretado por la corriente erudita y por determinados ciclos de la literatura de ficción.

En cuanto a las informaciones históricas del primer tipo, las positivas, documentables y obtenidas mediante el contacto directo con pueblos extranjeros, se nota que forman parte de la esfera de intereses inmediatos de la cristiandad occidental medieval: es lo que sucede en el caso del detallado relato de Marco Polo referente al imperio de Kubilay o en el de los amplios informes acerca de los tártaros que proporcionan los frailes Juan de Plancarpino y Guillermo de Rubruck, pero también los redactores de la *Embajada a Tamorlán*. Estos informes constituyen el resultado de misiones llevadas a cabo especialmente con el propósito de obtener aquellos datos concretos y se nota que los autores ponen especial esmero en redactarlos.

<sup>121</sup> *Libro del conocimiento...*, ed. cit., pág. 21, cf. asimismo págs. 76–78, 80.

<sup>122</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 139.

Los principales asuntos sobre los cuales versan tales exposiciones de carácter histórico se pueden seguir de forma muy eficaz partiendo del texto de Juan de Plancarpino<sup>123</sup> que los organiza de la forma siguiente:

- fisonomía de los tártaros, matrimonios, vestimentas, moradas y bienes.
- religión
- costumbres y leyes
- orígenes y desarrollo histórico del imperio tártaro
- estrategia y táctica
- diplomacia

Se observa que los datos etnográficos se añan a los de historia política, diplomática y militar.

En ciertos relatos predomina el interés por los datos de la civilización urbana; así, a Tafur siempre le llaman la atención las instituciones relacionadas con el bienestar público: el orfanato de Venecia, el servicio de bomberos en Estrasburgo, una "residencia para la tercera edad" en Coloña, etc.<sup>124</sup>

La historia económica y comercial ocupa, a su vez, un lugar significativo en el acopio de datos de los viajeros: es suficiente leer a Marco Polo (pero también a Tafur o a Anselme Adorno) para observar que constituyen fuentes de primera mano para los estudiosos de la historia económica.

Asimismo, ofrecen los viajeros un importante caudal de datos de orden arqueológico: las descripciones de Roma y Constantinopla en Pero Tafur o la de Constantinopla en la *Embajada a Tamorlán* no son sino algunos de los ejemplos más llamativos. No se deben olvidar los datos de historia militar: descripción de fortificaciones, armas, técnicas guerreras, menciones de acontecimientos bélicos se van a encontrar con frecuencia.

Hay ocasiones en las cuales los viajeros narran acontecimientos históricos que han presenciado como testigos oculares o acerca de los cuales habían podido obtener datos de primera mano, hallándose en la proximidad de dichos acontecimientos. Es el caso de la *Embajada a Tamorlán* que narra una serie de intrigas políticas del Imperio de Constantinopla y del de Trebizonda, sucesos en cuanto a los cuales este libro de viajes representa la única fuente histórica.<sup>125</sup>

No es posible omitir en esta enumeración los datos de orden lingüístico que se apuntan en los libros de viajes. Las lenguas con las cuales entran en contacto representan, para los viajeros, uno de los aspectos fundamentales de la alteridad así que insisten en anotar detalles concernientes a éstas. La *Embajada a Tamorlán* constituye uno de los ejemplos más llamativos a este respecto: se mencionan las lenguas que

---

<sup>123</sup> A. T'Serstevens, *op. cit.*, págs. 141–173.

<sup>124</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 216, 238, 241.

<sup>125</sup> José A. Ochoa, "El valor de los viajeros medievales como fuente histórica", *Revista de literatura medieval*, II, 1990, pág. 93.

utilizan ciertas poblaciones o grupos étnicos<sup>126</sup>, se traducen ciertos términos extranjeros<sup>127</sup> o se explica el significado de determinados antropónimos<sup>128</sup>.

Al lado de la información lingüística es de notar también la información de índole religiosa: los datos que los peregrinos ofrecen sobre los ritos litúrgicos practicados en Tierra Santa<sup>129</sup> o sobre el "programa" de los peregrinos, las observaciones de Juan del Plancarpino, Guillermo de Rubruk y Marco Polo sobre la religión de los varios pueblos con los cuales entran en contacto se dejan observar casi a cada paso; la *Embajada a Tamorlán* describe la regla de los monjes ortodoxos del Monte Atos y algunas de las procesiones y fiestas religiosas constantinopolitanas<sup>130</sup>; en sus *Andanças y viajes*, Pero Tafur se deja a su vez impresionar por el fasto de las procesiones religiosas bizantinas<sup>131</sup>.

En cuanto a la manera de organizar todo este caudal de datos, los viajeros no se valen de idénticas estrategias. Si se trata de la redacción de un informe oficial, se nota el esfuerzo de los autores por presentar la materia de la forma más exhaustiva posible, en un discurso organizado por núcleos de interés, según se ha podido ver en la *Historia Mongalorum* de Juan de Plancarpino.

Otras veces, la información se presenta de forma dispersa y tangencial, si los propósitos del autor no se encaminan hacia la realización de un informe propiamente dicho. Tal es el caso de Pero Tafur, en cuyo relato se pueden encontrar datos referentes al Concilio de Ferrara–Florencia–Roma, al estado del Imperio Bizantino poco antes de su caída, al poder turco, a la política de la Orden de Rodas, a la organización de la república veneciana, pero todas estas observaciones constituyen un mero marco para las propias actuaciones del protagonista. Además, el simpático andaluz mantiene relaciones amistosas con muchos de los magnates de su tiempo; la perspectiva que sobre éstos ofrece no es ni muchísimo menos la de la historiografía oficial:

---

<sup>126</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, indicamos entre paréntesis las páginas: "y los que en dicho castillo moraban eran Cristianos Católicos, como quiera que eran Armenios de naturaleza, y la su lengua era Armenia, como quiera que sabían Tartaresco y Persesco." (119); "...y la lengua era apartada en algunos vocablos de la Persesca; pero lo más de ella es Persiana" (155); "y la tierra de este Imperio de Samarcante se llama tierra de Mogalia y la su lengua se llama Mugalia, y no se entiende esta lengua allende el río, porque hablan todos la lengua Persiana, por do se entienden todos en comunal" (159)

<sup>127</sup> *Ibidem*: "Y Santa Sofia quiere decir en lenguaje greciano como *vera sapiencia*." (63); "...y el uno había nombre Horchi, que quiere decir como paje que lleva el arco ante el Emperador, y el otro había nombre Protevestati que quiere decir tanto como tesosrero" (95), "y el hombre que esto hace y más vino bebe dicen que es *bahadur*, que dicen ellos por hombre recio..." (181) etc.

<sup>128</sup> *Ibidem*, "...Tamurbec es su nombre propio, y no Tamorlan, como nos lo llamamos, ca Tamurbec quiere decir en su lengua como señor de hierro, ca por Señor dicen ellos Bec y por hierro Tamur" (112); "y esta otra era la segunda mujer, que llaman Quinchicano, que quiere decir la señora pequeña" (188), etc.

<sup>129</sup> Cf. *Itinerarium Egeriae*, ed. cit., *passim*.

<sup>130</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.* págs. 31, 54.

<sup>131</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 175.

Tafur los presenta, las más de las veces, en sus momentos de ocio, conversando, cazando, divirtiéndose; en este sentido, constituiría su libro una fuente ideal para el estudio de la vida cotidiana de la alta nobleza europea de la primera mitad del XV.

En lo referente al segundo tipo de datos que vehiculan los viajeros, los relacionados antes bien con la historia cultural y doctrinal, con la imagen formada por determinados "mitos históricos" perpetuados por la tradición libresca, hemos ya observado que dichos datos tienen su origen en la literatura de la Antigüedad greco-latina y en la Biblia, pero aparecen también determinadas figuras de la historia legendaria medieval.

En lo referente a la Antigüedad, los autores se refieren con más frecuencia a la guerra troyana o a personajes relacionados con ésta:

...troya la que destruyo el Rey menelao de greçia e antiguamente esta troya era cabeça de toda asia menor que agora diçen turquía...<sup>132</sup>

Y esta isla poblara el rey Priamo e hiciera en ella un gran castillo que es llamado Tenedon, para el defendimiento de los navíos que a la ciudad viniesen...<sup>133</sup>

...é está el Dardinelo, puerto é puerta que fueron de Troya, [...] é allí está la torre del Vituperio, donde dizen que Archiles fué fallado con Patroclo...<sup>134</sup>

...e vimos la ciudad de Troya que es de fasta trezientos mil vezinos...<sup>135</sup>

También se alude a toda una serie de otros personajes de la Antigüedad, mitológicos o históricos:

- *Libro del conoçimiento*: Jasón y el vellocino de oro<sup>136</sup>.
- *Embajada a Tamorlán*: las amazonas, Alejandro Magno y sus guerras contra Dario y Poro<sup>137</sup>.
- *Andanças y viajes*: Dedalo y el laberinto, Medea y el vellocino de oro.<sup>138</sup>
- *Libro del Infante don Pedro dePortugal*: las amazonas, los Centauros<sup>139</sup>.

De la historia bíblica se mencionan:

- *Libro del conoçimiento*: las ciudades de Sodoma y Gomorra submergidias en el Mar Muerto, el templo de Salomón "que fue

---

<sup>132</sup> *Libro del conoçimiento*, ed. cit., pág 33.

<sup>133</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág 50.

<sup>134</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 137. Otros contextos referentes a personajes de la guerra troyana en las págs. 12, 46, 134, 186, 187, 288.

<sup>135</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, pág. 7.

<sup>136</sup> Ed. cit., págs 35.

<sup>137</sup> Ed. cit., págs. 224; 129, 159.

<sup>138</sup> Ed. cit., págs. 47, 66.

<sup>139</sup> Ed. cit., pág. 38, 11.

consagrado por la sangre de ihesucristo", "cananea porque fue de can fijo de noe e despues ouo nombre judea de juda fijo de jaco", el pasaje del Mar Rojo por los judíos, la torre de Babel, la ciudad de Ninive de la cual falsamente cree el autor que "fue destruyda por el pecado sudemytico", las tierras de Gog y Magog.<sup>140</sup>

- *Embajada a Tamorlán*: el arca de Noé y la ciudad de Calmarin, la primera edificada después del diluvio<sup>141</sup>.
- *Andanças y viajes*: el arca de Noé, los graneros de José (de hecho, las pirámides egipcias), la tumba del apóstol Tomás<sup>142</sup>.
- *Libro del Infante don Pedro de Portugal*: Jesucristo y los doce apóstoles, el arca de Noé, "el mar bermejo por donde passaron los hijos de israel quando venian de egypto", las tierras de Gog y Magog, las ciudades de Sodoma y Gomorra con la historia de la mujer de Lot, una historia apócrifa referente a la huida al Egipto, el sepulcro de la Virgen María, etc.<sup>143</sup>

De la historia legendaria medieval se mencionan, en la *Embajada a Tamorlán* una torre cuya construcción se le atribuye a Roldán<sup>144</sup> y en las *Andanças y viajes* el Santo Grial y el viaje de Carlomagno a Jerusalén y Constantinopla<sup>145</sup>.

\* \* \*

Una vez acabado el inventario de los principales datos geográficos, cosmográficos e históricos integrados en los relatos de viajes observaremos una característica especial del discurso científico medieval: la de considerar de igual validez las informaciones obtenidas por medio de la experiencia directa y las proporcionadas por el estudio de las *auctoritates*, sean éstas representadas por eruditos paganos, por el texto bíblico o por los glosadores y recopiladores medievales.

Esta equivalencia de las fuentes del saber confiere al pensamiento medieval la capacidad de admitir, en el ámbito científico, toda una serie de datos pertenecientes a la ficción que se han perpetuado, de esta forma, hasta los inicios de la edad moderna. Su larga tradición y – ¿por qué no reconocerlo? – su encanto, así como la función compensatoria que estos espacios tienen en común aseguran su vigencia y su éxito no sólo en los textos científicos, sino también en los literarios.

En este sentido, subrayamos el valor iniciático que el espacio insular adquiere en una novela caballeresca como *Amadís de Gaula*: la consagración

---

<sup>140</sup> Ed. cit., págs. 37, 38, 70, 71, 83–84.

<sup>141</sup> Ed. cit., pág. 116

<sup>142</sup> Ed. cit., págs. 66, 86, 110

<sup>143</sup> Ed. cit., págs. 3, 19, 56, 28,51, 11, 12.

<sup>144</sup> Ed. cit., pág. 30

<sup>145</sup> Ed. cit., págs. 295, 183.



definitiva de la fortaleza y del amor del protagonista se cumplen en la aventura de la Ínsula Firme, en cuya descripción se pueden reconocer los rasgos característicos de las evocaciones del Paraíso y del palacio del Preste Juan; asimismo, se tiene que apuntar, entre otras aventuras de valor iniciático cuyo escenario preferencial es el insular, la cristianización de la Isla del Diablo que no por casualidad se cuenta entre las islas de Romania, camino de Oriente y, consiguientemente, "puesto avanzado" de lo maravilloso oriental.

La misma dimensión iniciática del espacio marginal/insular, esta vez el septentrional, se vuelve a encontrar en el intrincado itinerario de los protagonistas cervantinos de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*.

Cabe asimismo mencionar la amplia secuencia textual que Joanot Martorell transfiere del libro de Mandevilla<sup>146</sup>: se trata del episodio de la hija-dragón de Hipócrates, episodio que Mandevilla deja sin finalizar y que Martorell continúa y finaliza en su libro; notaremos que se trata, asimismo, de un episodio insular.

Finalmente, sería interesante observar que sobre todo la geografía ideológica llega a cobrar uso poético en la lírica de los Siglos de Oro: las "ínsulas extrañas" de San Juan de la Cruz, el ave Fénix, la piedra carbuncho, los filones de oro de la Arabia en Góngora, son reflejos tardíos de un universo científico que ha perdido ya su vigencia pero que sobrevive de forma latente, como un fondo de reserva de lo fabuloso.

---

<sup>146</sup> Señalada por William J Entwistle, "The Spanish Mandevilles", *The Modern Language Review*, XVII, 1922, pág. 252.

## V. ANÁLISIS DE LA RETÓRICA DEL DISCURSO

Una de las dificultades del estudio literario de los relatos de viajes es la de establecer su identidad dentro del sistema literario medieval. Reside ésta, en primer término, en el polimorfismo de tales textos, que hemos ya analizado en un capítulo previo. Huelga especificar que se trata de autores en cuyo caso el nivel de cultura, la motivación de la autoría, las modalidades de redacción y la forma de presentación de los relatos se constituyen en sendos elementos de divergencia. Al enfocar tal diversidad desde la perspectiva y con los métodos propios de la investigación literaria se ha llegado a elaborar un conjunto de criterios de análisis de los rasgos artísticos que definen y delimitan con más precisión un *corpus* textual susceptible de delinear una agrupación genérica. En un estudio que se reveló ser básico para la indagación literaria del *corpus* de los relatos de viajes, Miguel Ángel Pérez Priego<sup>147</sup> ha identificado una serie coherente de rasgos característicos del discurso desempeñado en esta categoría textual: se articula tal discurso a base de un *itinerario* y de un *orden cronológico*, de una *representación topificada del espacio*, de la descripción de *mirabilia* y de una *forma de presentación* del relato basada en la identidad, casi general, entre el narrador y el protagonista. A partir de tales indicios, la exégesis se ha refinado, insistiéndose en las posibles relaciones entre el discurso de viajes, el histórico y el autobiográfico, así como en la necesidad de establecer una proporción entre estos, en el proceso de catalogar un texto como relato de viajes<sup>148</sup>. Partiendo de estas premisas, nos proponemos extender la esfera de la indagación tanto por el análisis de otras secuencias que, a nuestra manera de ver, son constitutivas del género enfocado, como por la ampliación de la perspectiva, considerando los textos desde el punto de vista de su integración tanto en el marco de la prosa castellana medieval como en el campo de la literatura en latín, la cual sirve de común trasfondo que asegura la unidad de las literaturas románicas.

El orden en el cual presentamos las secuencias analizadas se configura según el grado de pertinencia con respecto al discurso de cada una de éstas. Así, el itinerario representa una secuencia *sine qua non*; las secuencias

---

<sup>147</sup> Miguel Ángel Pérez Priego, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", en *Epos*, I, 1984.

<sup>148</sup> Rafael Beltrán, "Los libros de viajes medievales castellanos", en *Revista de Filología Románica*, Anejo I, 1991.

descriptivas cuentan con un notable nivel de frecuencia que determina, por lo demás, el carácter fundamentalmente descriptivo de los textos de viajes; a su vez, una forma de presentación que asegure la credibilidad de los textos se utiliza en cada uno de los casos. Sólo determinados textos se valen de ciertas técnicas del humor, no siendo este rasgo de uso obligatorio en el discurso de viajes; sin embargo, no es posible omitir su análisis, porque está estrechamente vinculado a la representación de la alteridad, que es una de las características informativas constitutivas de los relatos de viajes. Finalmente, la estrategia prologal tampoco forma parte de los rasgos propios y diferenciadores de los textos que estudiamos, pero consideramos que la presencia del prólogo contribuye a mejor ilustrar, por medio de los contenidos vehiculados, la posición que los relatos de viajes ocupan dentro de la esfera del didactismo medieval.

## 1. EL ITINERARIO

Es elemento básico y constitutivo de la construcción de los relatos de viajes, sean reales o ficticios. Si, en la economía de estos relatos pueden faltar o pueden darse en proporción reducida determinadas secuencias textuales (la *descriptio urbis*, el retrato), la ausencia del itinerario no permite que un texto se enmarque en la categoría de las relaciones de viajes.

Según observa Pérez Priego<sup>149</sup>, "todos los libros medievales, desde los antiguos *itineraria* hasta las relaciones de embajadas o de aventuras adoptan [...] la disposición estructural de un itinerario que es seguido, desde su comienzo a su final y ocupa toda la extensión de la obra. Únicamente el libro de Marco Polo presenta como singularidad genérica una curiosa alteración del rasgo: allí el itinerario [...] se cuenta sólo en los primeros capítulos; después, consciente el narrador de que lo importante es la nueva realidad descubierta, irá presentando los distintos lugares y regiones, pero sin unirlos al armazón de un itinerario." Creemos que esta aseveración se puede matizar. No constituye el libro de Marco Polo la única excepción. El escrito de Juan de Plancarpino está constituido por una extensa parte que representa la descripción del país de los tártaros, de los hombres, de su religión y costumbres, a la cual se agrega, de forma completamente separada, el itinerario propiamente dicho.

Puede éste presentarse de forma muy escueta y en tales itinerarios desprovistos de toda amplificación de cualquier tipo es donde tenemos que buscar el nivel básico del discurso de viajes en el cual, según las distintas intencionalidades de los autores, se insertan secuencias principalmente descriptivas (pero a veces, también narrativas), constituyendo relatos de carácter más complejo.

---

<sup>149</sup> Miguel Ángel Pérez Priego, *art. cit.*, págs. 220–221.

Este nivel básico se identifica en las guías de peregrinación que no hacen, las más de las veces, sino enunciar las etapas del recorrido hacia un centro de devoción, con las indicaciones necesarias referentes a los santuarios que se tenían que visitar, a las reliquias e incluso a las oraciones recomendables.

Es normal que el peregrinaje a los grandes centros medievales de devoción – Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela – engendrara preferentemente tal tipo de texto. Sin pretensión literaria alguna, va a ser el itinerario devoto una reseca enumeración de datos útiles cuya intencionalidad es, a veces de forma declarada, meramente práctica. Tal es el caso de la guía de peregrinación que forma parte de la compilación titulada *Liber Sancti Iacobi*. En once capítulos, la guía proporciona información sobre: los cuatro caminos que llevan desde Francia a Santiago y "que en tierras de España se reúnen en uno solo", las jornadas del camino, los nombres de los pueblos que se recorren, los nombres de los que repararon el camino de Santiago, los ríos que se hallan en el camino, los habitantes de las regiones recorridas brevemente caracterizados, las reliquias que se deben visitar a lo largo del viaje, las iglesias de la ciudad de Santiago, la Catedral, los canónigos de ésta y, finalmente, "de cómo los peregrinos de Santiago hayan de ser recibidos". Reproducimos una muestra del itinerario:

Desde el Somport hasta Puerto la Reina hay tres jornadas. La primera es desde Borce, que es lugar situado al pie del Somport, contra Gascaña, hasta Jaca. La segunda es desde Jaca hasta Monreal. La tercera desde Monreal a Punte la Reina. Desde Port de Cize se cuentan trece jornadas hasta Santiago. La primera es desde la villa de Saint-Michel...etc., etc.<sup>150</sup>

Se completa éste, en un capítulo posterior, con datos referentes a las regiones y a los pueblos que las habitan, informaciones que se insertan, asimismo, conformemente al estricto orden espacial:

Después de la tierra de éstos [de los navarros], una vez pasados los Montes de Oca, hacia Burgos, sigue la tierra de los españoles, a saber, Castilla y Campos. Esta tierra está llena de tesoros, abunda en oro y plata, telas y fortísimos caballos, y es fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel. Sin embargo, carece de árboles y está llena de hombres malos y viciosos.<sup>151</sup>

La intencionalidad práctica del escrito se señala en varios contextos:

Me he limitado a enumerar estos pueblos y las citadas jornadas para que los peregrinos que marchan a Santiago prevengan con estas noticias los gastos necesarios para su viaje.

He descrito así estos ríos para que los peregrinos que van a Santiago procuren evitar el beber de los malsanos y puedan elegir los buenos para ellos y sus caballerías.<sup>152</sup>

---

<sup>150</sup> Americo Picaud, *op. cit.*, ed. cit., pág. 499.

<sup>151</sup> *Ibidem*, págs. 522–523.

<sup>152</sup> *Ibidem*, págs. 507, 513.

Una observación se impone: la mayoría del texto se dedica, efectivamente, a la presentación de un itinerario que utiliza, empero, una estrategia diferente de la de un texto como el *Itinerarium Egeriae*; mientras que la monja presentaba todos los elementos de interés de una etapa (geografía, ritos, experiencia subjetiva, etc), la guía compostelana los evoca "por problemas" : jornadas, pueblos, ríos, "gentes", otros centros de interés religioso, respetando en cada uno de los apartados el mismo orden espacial. Por otra parte, es de observar que el molde del itinerario es bastante "permeable" como para integrar secuencias literarias de índole distinta: es el caso del capítulo octavo que abarca breves relatos hagiográficos y de los milagros obrados por diferentes santos cuyos santuarios se hallan en el camino francés.

Es así como se presenta el nivel básico de los relatos de viajes, nivel en el cual la armazón del texto se muestra casi desnuda, con su función exclusivamente extraliteraria limitada a lo informativo. Decimos "casi", porque ni siquiera a propósito de un texto tan sencillo se puede afirmar que sea perfectamente uniforme el desarrollo del discurso. En primer lugar, es de observar que los capítulos referentes a los ríos, reliquias, caracterizaciones etno-geográficas etc. vuelven a trazar el itinerario inicialmente expuesto, pero centrando su atención en otro punto de mira, utilizándose, de esta forma, la técnica de la *repetitio*. Por otra parte, el itinerario se interrumpe dando paso a amplias digresiones descriptivas (la iglesia catedral) o narrativas (una hagiografía: vida, martirio y milagros de San Eutropio).

No queremos pasar al análisis propiamente dicho del itinerario tal como se configura éste en los relatos de viajes castellanos, sin evocar la *Fazienda de Ultramar*, texto que, según en el apropiado lugar hemos mencionado, se configura como una Biblia romanceada organizada a base de un itinerario de la Tierra Santa; el doble propósito informativo del texto (conocimiento geográfico de la Tierra de Promisión y compendio de historia bíblica) se releva desde el principio del texto, encabezado por la ficticia correspondencia entre "don Remont, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo" y "don Almerich, arçidiano de Antiochia":

Ont te ruego que tu me embies escripto en una carta LA FAZIENDA DE ULTRA MAR e los nombres de las cibdades e de las tierras como ovieron nonbre en latin e en ebraico, e quanto a de la una cibdat a la otra, e las maravyllas que Nuestro Sennor Dios fezo en Jherusalem e en toda la tierra de ultra mar.<sup>153</sup>

Efectivamente, el texto que acabamos de citar es programático en cuanto a la técnica utilizada en el libro: el modelo del itinerario se amplifica mediante digresiones de variable extensión que representan o bien resúmenes y paráfrasis de determinados pasajes del mismo, ilustrados por

---

<sup>153</sup> *Op. cit.*, pág. 43.

citas; las unidades del itinerario se componen del nombre del “objetivo geográfico” enfocado (a veces con su explicación etimológica) y de la evocación del suceso de historia bíblica relacionado con el respectivo lugar, suceso ilustrado, generalmente, por una cita:

Delant Samaria es Naples, a parte de meridie. Naples, ço diz “cibdat nueva”, e ovo nombre Sichem e Sicamam e Salem e Socoth. Alli en Sichem se aparecio Nuestro Sennor a Abraam e fizol promesa a el e a so linnage. Est logar ovo nonbre Salem. Onde diz: “Veniz Jacob en Salem, cibdad de Sichem. Quando vinia Jacob de Pandan-Aran, conpro una serna por .c. ovejas de Emor, padre de Sichem, e fizo altar al Poderoso, Dios de Israel. Esta serna dyo Jacob a Josep so fijo. Unde dix: *iuxta praediam quod dedit Jacob a Joseph filio suo*.<sup>154</sup>

La *Fazienda* representa un interesante texto híbrido que reúne el enfoque propio de una descripción geográfica a las estructuras narrativas propias de los episodios de historia bíblica.

Los relatos castellanos de viajes que de la Edad Media poseemos ofrecen, todos, un molde superior al del mero itinerario, abarcando, según veremos, secuencias textuales de índole más variada y demostrando, al lado de la dimensión puramente informativa, ciertos rasgos de literariedad. Pero el itinerario está presente en todos ellos, como principio organizador del texto.

La *Embajada a Tamorlán* se articula, desde el punto de vista del itinerario, en dos partes asimétricas (el camino de ida, detalladamente presentado y el de vuelta, evocado de forma más acelerada) separadas por una amplia división del texto en la cual se presenta la estancia de los embajadores en la corte de Tamorlán. Se marca el punto inicial del viaje (“el puerto de Santa María cerca de Cádiz”<sup>155</sup>), continuando con la enumeración de cada uno de los puntos del recorrido, hasta Samarcanda, donde el itinerario se interrumpe para reanudarse al regreso (“partieron de aquí de Samarcante...”<sup>156</sup>).

No nos interesa aquí si la memoria o las notas tomadas durante el largo recorrido han conservado con mayor o menor fidelidad el real desarrollo del camino; lo que nos preocupa es la estrategia por la cual el texto cumple con su intencionalidad, en este caso puramente informativa; y la cumple con la exactitud que le es propia y que repetidamente recalcaremos. En el caso del itinerario, esta exactitud se revela al mostrarse el redactor particularmente atento en señalar cada una de las etapas del camino, especificando los topónimos y, si se da el caso, incluso su traducción:

Y a hora de medio día fueron en una ciudad que es llamada Aseron [...] Y otro día jueves veinte y dos de dicho mes de mayo partieron de aquí y fueron a

---

<sup>154</sup> *Ibidem*, pág. 136.

<sup>155</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 25.

<sup>156</sup> *Ibidem*, pág.229.

dormir a una aldea que ha nombre Partir luan [...] Y domingo siguiente fueron a dormir a una aldea que ha nombre Delularquente que quiere decir el aldea de los locos [...]Lunes, veinte y seis días del dicho mes de mayo partieron de aquí y fueron dormir en el campo cerca de un grande río que ha nombre Corras, etc.<sup>157</sup>.

Es de notar, asimismo, la escrupulosidad con la cual se señalan el día exacto y, a veces, incluso la hora que marcan cada etapa. Así, para un intervalo de sólo cinco días, se anotan las siguientes indicaciones cronológicas: "Y jueves veinte días de marzo del año del Señor de mil y cuatrocientos y ciatro años [...] partieron de aquí en la tarde a hora de vísperas"; "Y viernes siguiente partieron de aquí y entraron en el mar mayor a hora de misa [...] y a hora de vísperas fueron en el castillo [...] y después de medianoche partieron de aquí [...] y a hora de vísperas fueron en Finogia" "y domingo siguiente a hora de vísperas ...", "y otro día lunes se estuvieron surtos allí aquel día", "y otro día martes que fueron veinte y cinco días del dicho mes de marzo partieron [...] y a hora de vísperas fueron en par de un castillo", "y a la media noche partieron de aquí"<sup>158</sup>.

De esta forma, el texto llega a organizarse como un verdadero diario en el cual las indicaciones espaciales y temporales, siempre solidarias, constituyen la marca textual de cada unidad del texto: en el interior de estas unidades se desarrollan las descripciones de todo tipo (geográfico, etnográfico, prosopográfico, pragmatográfico) y la narración de los acontecimientos. El cuidado por llevar la cuenta temporal exacta determina al redactor del libro mencionar explícitamente incluso los intervalos en los cuales nada sucede:

Y los dichos Embajadores quisieran partir de aquí de Xío luego, pero no hallaron fusta presta, y estuvieron aquí en esta isla de Xío el dicho día martes que llegaron, y miércoles y jueves y viernes y sábado y domingo, hasta otro domingo siguiente, que fueron treinta días del dicho mes de setiembre, que fletaron una nave pequeña castellana...<sup>159</sup>

Tal manera de ordenar los datos es perfectamente comparable, según demostró López Estrada<sup>160</sup>, a la utilizada por las crónicas de la época para relatar los desplazamientos de los reyes y de sus ejércitos.

Por otra parte, es de notar que la progresión del discurso se interrumpe por medio del procedimiento de la *digressio*, técnica cronística medieval heredada de la historiografía antigua<sup>161</sup>; de esta forma, se introducen

---

<sup>157</sup> *Ibidem*, págs. 114–115.

<sup>158</sup> *Ibidem*, págs. 88–89.

<sup>159</sup> *Ibidem*, págs. 45–46.

<sup>160</sup> Francisco López Estrada, "Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*", *El Crotalón* (Anuario de Filología española), 1, 1984, pág. 134.

<sup>161</sup> Los cronistas del siglo XV utilizaban el procedimiento de forma consciente. Así, por ejemplo, en la *Crónica de don Álvaro de Luna*: "Comunmente se suele dezir que los fechos de la guerra más consisten en discreción para los saber regir e administrar, que en romper lanças. E por tanto se escribe de los romanos, que al tiempo del señorear suyo, en caso que

unidades textuales autónomas bastante amplias, como la referente a la biografía de Tamorlán y a la historia de los tártaros, que se inserta en la descripción de la ciudad de Quex, o la referente al Catay, insertada en la descripción de Samarcanda. De la misma manera, una vez llegados los embajadores a Samarcanda, el itinerario se interrumpe a favor de una parte del relato más heterogénea (descripciones de todo tipo, relación de noticias oídas, breves secuencias narrativas) referente al período durante el cual los emisarios del rey se habían quedado en la capital tártara. Concluida esta etapa, el molde del itinerario se vuelve a utilizar de forma explícita :

Y ahora que he escrito de estas razones que habéis oído, escribiré de la venida de los dichos Embajadores, y de lo que les acaeció en el camino.<sup>162</sup>

El itinerario ocupa, efectivamente, todo el texto, hasta su última línea:

Y lunes, veinte y cuatro días del mes de Marzo del año del Señor de mil cuatrocientos y seis años, los dichos Embajadores llegaron al dicho señor Rey de Castilla, y halláronlo en Alcalá de Henares.<sup>163</sup>

El camino de regreso se narra de manera más acelerada, tanto porque las realidades insólitas del mundo tártaro se habían presentado durante la primera parte del itinerario, como porque no se mencionan sino las partes del recorrido que no coincidían con el camino de ida. Para evitar las repeticiones, se vale el redactor de la analepsis:

Y no cuento más de esta ciudad porque ya escribí de ella...

Fueron dormir a una ciudad que es llamada Sanga, en la cual estuvieron a la ida...<sup>164</sup>

Diremos, por consiguiente, que la exactitud del itinerario y del orden cronológico, siempre solidarios, confiere a la *Embajada*... una veracidad consustancial a la del discurso cronístico, cuyas técnicas utiliza, por lo demás, cuando se trata de fechar los sucesos y de precisar la sucesión espacial; también es característico del discurso cronístico el uso de la *digressio*. Es esta veracidad conforme a la intencionalidad de la obra que es, al fin y al cabo, un informe diplomático cuyo principal destinatario era, verosímelmente, el rey.

---

algunas veces fueron vencidos en algunas batallas, pero que en guerras, e en las saber fazer e gobernar e enderesçar los fechos de guerra nunca fueron sobrepujados [...]. Estas cosas he querido aquí la Historia en este capítulo ynterponer, por una digresión, que los antiguos historiadores acostunbraron fazer, non del todo agena de las obras e fechos que escribian." *Crónica de don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940, pág. 237.

<sup>162</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 229.

<sup>163</sup> *Ibidem*, pág. 257.

<sup>164</sup> *Ibidem*, págs. 234, 236.



Las *Andanças...* de Pero Tafur se amoldan a otro propósito: el de prestigiarse el autor a sí mismo. Por otra parte, el libro se redacta muchos años después de concluido el viaje. Aun cuando el autor hubiera tomado notas durante el viaje, la exacta presentación de cada etapa no podía tener para él la misma importancia que para el redactor de la *Embajada...* En tales condiciones, la precisión del itinerario no constituía dimensión obligatoria del relato.

Sin embargo, el libro presenta con escurpulosidad el recorrido intrincado de las cuatro etapas del viaje cuyo centro de operaciones fue Venecia. La sucesión de las localidades visitadas por el caballero se indica siempre cuidadosamente:

Partí de Génova é fuí por su ribera ansí de casas poblada fasta Cestre de Levante, é de allí fuí a Puerto Véneris [...]; é de allí fuemos al Espeçia, una gruessa villa de Génova; é de allí a Leríchen, que es una grant fortaleza del rey de Aragón; e desde allí á Piedra Santa, é a ora de viesperas llegamos sobre Liorna, puerto pisano...<sup>165</sup>

Observemos que nos hallamos en el nivel básico del relato de viajes, el del itinerario puro; no es frecuente esta manera de redactar, en el libro. Generalmente, después de haber indicado el nombre de la localidad, pasa a la descripción de ésta o al relato de lo que allí le ha sucedido, incluyendo los encuentros con diferentes personalidades o la relación de noticias oídas. De esta forma, el itinerario espacial se convierte en la columna vertebral del relato, organizándose cada unidad de éste en torno a cada una de las unidades del itinerario. Presentaremos, a manera de ejemplo, la forma de la cual se organiza una de las unidades extensas del relato, la que tiene como "centro" la ciudad de Ferrara:

- indica el destino de la etapa que va a contar: "...é de allí me fuí a Ferrara..."
- relata la entrevista con el papa Eugenio.
- relata la entrevista con el emperador de Constantinopla.
- relata la segunda entrevista con el emperador bizantino
- relata cómo ha asistido a una de las reuniones del concilio de Ferrara
- relata cómo se ha celebrado el día del Corpus Christi
- descripción de la ciudad de Ferrara
- retrato del marqués de Ferrara en el cual se inserta la anécdota del adulterio del hijo de éste con su segunda esposa
- relata las fiestas y juegos que tuvieron lugar en los palacios de otro hijo, bastardo del marqués de Ferrara
- relata la despedida del emperador bizantino
- anuncia la siguiente etapa del viaje: "É partíme de Ferrara, é fuíme por estas tierras del marqués fasta una çibdat que llaman Parma..."<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, ed. cit., págs. 14–15.

<sup>166</sup> *Ibidem*, págs. 220–226.

En cuanto al orden cronológico se muestra Tafur más superficial que el autor de la *Embajada*... Su recorrido no se puede seguir día por día, como sucede con el de los emisarios del rey Enrique, pero, sin embargo, ofrece bastantes indicaciones como para haberse podido reconstituir satisfactoriamente las etapas de su viaje<sup>167</sup>. Las indicaciones que proporciona a este respecto no excelan por precisión; ejemplificamos con la etapa Venecia-Jerusalén, citando las referencias cronológicas y advirtiendo que para cinco días de viaje la *Embajada*... había proporcionado casi el mismo volumen de información cronológica que Tafur para un mes escaso, y esto sin mencionar la precisión de la manera de fechar de los embajadores. Dice Tafur: "partimos ese día después de resçebida la bendiçión", "é fuemos otro día siguiente a una villa...", "allí estovimos dos días surtos...", "el cuarto día llegamos a vista de la çibdat de Modon", "este mesmo día llegamos al puerto de Modon", "aquí nos detuvimos seis días", "estas treçientas é çinquenta millas andovimos en dos días con sus noches", allí estovimos tres días", "el terçero día llegamos sobre la ysla de Rodas", "partimos desta ysla é navegamos todo aquel día é la noche é amanesçimos sobre Castilroxo", "é navegamos tanto en tres días", "andovimos tres días con sus noches; al quarto día nos amanesçió sobre el esplaja de la Tierra Santa", "otro día de mañana", "este día fuimos a dormir çinco leguas de allá", "otro día bien de mañana..."<sup>168</sup>.

Esta relativa imprecisión cronológica, se compensa por el hecho de que, escribiendo tanto tiempo después de concluido el viaje, organiza la materia de forma más equilibrada, distribuyendo, por ejemplo, las descripciones de forma que no se aglomeren en la primera parte, como sucede en la *Embajada*... Se va a valer, a este propósito, de la prolepsis: "é desta çibdat non escrivo más largamente porque adelante se dirá", "por tanto aquí non se contará más de Chypre, que después en su lugar se contará", etc.<sup>169</sup>

Los viajes ficticios, que se elaboran por mimetismo con respecto a los viajes reales conservan el itinerario como factor que estructura el relato, pero se observa que en su caso esta estructuración no es sino un mero elemento "importado" de los libros de viajes reales, para obtener el efecto de verosimilitud, desmentido (¡hoy en día!) por los trayectos imposibles (el franciscano llega de un tirón desde el Madagascar hasta la India y el infante portugués llega en dromedario desde Grecia hasta Noruega, en sólo tres jornadas).

En el *Libro del conoçimiento*... el itinerario se desarrolla por medio de secuencias de extensión variable en las cuales se insertan, con referencia a algunos nombres geográficos, las informaciones librescas cuyo vehículo es el texto. Así, por ejemplo, al "llegar" a Armenia, el autor se refiere a su relieve y

---

<sup>167</sup> Es lo que hizo José Vives Gatell, en el estudio citado que figura en la reimpresión de 1982 de las *Andanças*... , págs. 27–57.

<sup>168</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, ed. cit., págs. 42–52.

<sup>169</sup> *Ibidem*, págs. 16, 50.

posición geográfica, a sus localidades en general, informa sobre el antiguo nombre y lo justifica por medio de la fábula mitológica de Jasón, enumera los nombres de las más insignes ciudades, se refiere al escudo de armas del supuesto rey:

...parti dende & entré en armenia la menor la qual es toda çercada de montes muy altos que dizen los montes de armenia & dentro de los montes es tierra llana en que son trezientas & sesenta villas & castillos & logares & es Ribera del mar mediotterreno en el logar donde acaba & sabed que antiguamente dezian a esta armenia la isla de colcos porque en esta armenia entra un golfo del mar en que esta una isla pequeña & dizenle porto bonel & aquí fue el templo do estaua el carnero dorado encantado el qual desencanto jason el griego & dentro en armenia son quatro çibdades grandes es a saber laiso & curquo & airso & suçia & danavn el Rey dende a estas señales.<sup>170</sup>

Sin embargo, el itinerario no es sino un elemento subordinado en la construcción del *Libro*.... Lo que efectivamente segmenta el texto son las recurrentes referencias heráldicas con sus ilustraciones, que justifican el considerarse el libro no sólo como relato de viajes sino también como manual de heráldica. Estas referencias se formulan de modo estereotipado y cada una de las unidades del texto concluye con una descripción de armas, reales o imaginarias. En el marco de estas unidades se desarrolla el itinerario propiamente dicho, cuya presentación cuenta con dos posibles estrategias. La primera, es la del itinerario evocado en la escueta forma básica utilizada por las guías de peregrinación:

Parti de portogal & fueme por la marisma del mar oçidental a la prouinçia de gallizia al puerto de bayona de minor desi a portevendra & dende fuy a santander & a castro de urdiales & a bilbao & a sant sebastian que es toda esta marisma del señor Rey de castilla & dende fuy a bayona la mayor que es en gascueña que esta asentada cabel mar de poniente & los montes pirinee el señor desta bayona a por señales un pendón blanco con una cruz bermeja atal.<sup>171</sup>

La segunda manera es la de redactar el itinerario en su forma ampliada por medio de la *descriptio/laus locorum*. Dichos cuadros descriptivos tienen por objeto la enumeración de las características de cada una de las regiones mencionadas en el texto; es posible que tal manera de enfocar la descripción de regiones se deba a que el autor utilizara un mapamundi que anotaba los elementos individualizantes de cada zona geográfica seleccionando los que más curiosidad e interés pudieran despertar en los que lo contemplaran (principales formas de relieve, ríos, ciudades, *mirabilia*, etc.).

La progresión se realiza a base de fórmulas estereotipadas, integradas por el sintagma recurrente "*parti de...*", con la mención del último territorio

---

<sup>170</sup> *Libro del conocimiento*..., ed. cit., pág. 35.

<sup>171</sup> *Ibidem*, pág. 5.

descrito y la enunciación del siguiente: "e andude.../e fuyme.../e vineme.../e tome la marisma...", etc. (*passim*). Uno de los efectos literarios es el del exotismo y se obtiene por la enumeración de extraños nombres geográficos, sobre todo cuando pertenecen éstos a los esfumados territorios del Oriente:

Salli de la çibdat de malsa do mora el preste iohan & tome camino contra el levante & trauese el Rio nillo & falle muchas çibdades en su Ribera a la primera dizen amoc otra araoc otra Sarma otra oça otra morania otra vyma otra gabencolic otra glaoc & otros muchos pueblos...<sup>172</sup>

Asimismo, se observa cierta preocupación por el orden de distribución de las secuencias descriptivas, por lo cual el autor se vale de la prolepsis y de la analepsis, introducidas con la misma estereotipia que caracteriza todo su discurso:

- prolepsis: "esta mar de alemaña a la parte de la trasmontana que dizen la tierra de europa de que adelante contare", "una çibdat que dizen veçina de que adelante contare", "los montes claros que los antiguos dizen carena de que adelante diremos cuando fablaremos de la tierra firme".<sup>173</sup>
- analepsis, más frecuente que la prolepsis y a veces utilizada varias veces en contextos cercanos, sin preocupación alguna por la variedad estilística:

...la çibdat de çepta **de que ya conte de suso** & parti de çepta & fuyme para marruecos otra vez & trauese los montes claros & fuyme para la gazula & more ay un tiempo porque es viçiosa & esenta & unos moros armaron una galeota para yr al Rio de oro **de que ya conte de suso**...<sup>174</sup>

En lo referente al orden cronológico, se observa que éste se desatiende, utilizándose sólo de forma esporádica y con fórmulas imprecisas que no construyen un marco temporal definido, como en el caso de los libros de viajes reales; al parecer, de vez en cuando, el autor recuerda que tiene que respetar una convención del género e inserta alguna que otra alusión cronológica, con la misma falta de variación estilística que le es acostumbrada: "yo finque ally un tiempo...", "andude un tiempo en esta nao", "more ay un tiempo", "en malsa folgue y un tiempo", "& alli folgue un tiempo", "en este castillo de magot more un tiempo"<sup>175</sup>.

A pesar de todos los pasajes que delatan lo ficticio del relato y a pesar de un orden cronológico laxo, manifiesta la relación del "franciscano" una característica interesante: por la insistencia con la cual detalla cada etapa

---

<sup>172</sup> *Libro del conocimiento*, ed.cit., pág. 67.

<sup>173</sup> *Ibidem*, págs. 15, 30, 31, 41.

<sup>174</sup> *Ibidem*, pág. 57. Otros contextos en los cuales se utiliza la anlepsa en las págs. 17, 21, 32, 74, 116, etc.

<sup>175</sup> *Ibidem*, págs. 49, 57, 64, 73, 86.

"geográfica", por la abundancia de los topónimos, reales o fingidos, así como por la permanente presencia del "yo" testimonial, logra el efecto de lo que llamaríamos "exactitud ficticia", lo que hizo que, en su tiempo, se pudiera considerar como una verdadera guía de viaje.

El *Libro del Infante don Pedro de Portugal* presenta, a su vez, según es tradición en los relatos imaginarios, un itinerario en el cual los territorios de la geografía real (en este caso Venecia, Chipre, El Caire, Jerusalén, el Sinaí, Judea) se mezclan con los fabulosos heredados de la geografía literaria antigua (el país de las Amazonas) o plasmados por la ficción medieval (la tierra del Preste Juan). Imposible o no para el viaje real, el recorrido se señala con moderada regularidad, siendo el principal elemento organizador del relato; no debemos, sin embargo, esperar mucha exactitud:

E partimos de la ciudad [de Troia] & fuemos para la tierra de los grecianos por un desierto & atrauessamos quatorze jornadas que no llegamos a poblado & sobimos por una muy gran sierra; y andouimos perdidos mucho tiempo; despues llegamos a una yglesia & hallamos dentro enla capilla un beato [...] E otro dia dixo nos que aquella tierra de la mano yzquierda que no passassemos por ella que aquella era la tierra de Tabetebolale...<sup>176</sup>

El itinerario es permanentemente laxo, para poder dar paso a la inserción de las aventuras de los viajeros o a la evocación de sargas de *mirabilia*. Sin embargo, es evidente la intención de respetar las convenciones del género adoptado en pasajes como el de la visita a los Santos Lugares donde el autor imita con pericia las guías de peregrinación, enumerando "objetivos" sagrados con breve comentario, incluso pecuniario:

E de alli fuemos ala casa de Annas. & pagamos entre todos doze ducados por ver la silla donde Annas estaua assentado. De alli fuemos ala casa de Simon leproso donde vino la Magdalena con el unguento con que unto los pies a nuestro señor Jesu christo. Dende fuemos ala casa de sancta Maria salome que esta en frente del templo de Salomon. etc.<sup>177</sup>

En cuanto al orden cronológico, es incluso menos evidente que en el caso del *Libro del conocimiento*. Algunas de las referencias cronológicas no tienen relación con el itinerario, según hemos visto que era norma incluso en el caso del *Libro del conocimiento...*, sino que se refieren a "aventuras" de los protagonistas ("despues nos turo bien dos meses que nunca jamas vimos reyr a don pedro del gran sentimiento que ouo"; "y tuuo nos quarenta dias pressos"<sup>178</sup>). Las demás, que miden cronológicamente el recorrido espacial son discontinuas, evidentes concesiones hechas a la convención literaria: "y estouimos alli bien doze días reposando & mirando la ciudad", "alli estouimos

---

<sup>176</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, ed cit., págs. 8–9.

<sup>177</sup> *Ibidem*, pág. 15.

<sup>178</sup> *Ibidem*, págs. 12, 22.

siete semanas", "estouimos viendo la yglesia fasta cinco o seys horas", "fuemos a fazer reuerencia al gran Gudilfe un lunes de mañana", etc<sup>179</sup>

La principal función del itinerario con su doble aspecto de orden espacial y temporal es, por consiguiente, la de asegurar la estructuración de los relatos de viajes, constituyendo un elemento esencial de la construcción de éstos, aun cuando se realiza con recursos primitivos o estereotipados. Representa, además, el núcleo más "resistente" del discurso de viajes, identificable en todos los subtipos del género.

## 2. SECUENCIAS DESCRIPTIVAS

### a) La *descriptio urbis*

#### Consideraciones generales

En la economía de los relatos de viajes examinados bajo su intencionalidad informativa dentro del discurso didáctico medieval, la descripción de ciudades está concebida por los autores de tales textos como uno de los núcleos de mayor interés; si, por necesidad del estudio literario, aislamos, en el marco del discurso de viajes, solamente uno de sus componentes fundamentales que es el itinerario, nos damos cuenta en seguida de que éste se organiza de manera predominante en torno a la descripción de ciudades hasta tal punto que, en la abrumadora mayoría de los casos, el recorrido llega a ignorar otras realidades descriptibles, centrándose preferentemente en la evocación de lo urbanístico; tal enfoque puede cobrar valores diferentes, desde el de asegurar, por la mera mención de un topónimo urbano, la dimensión exótica de un texto, hasta el de constituirse en secuencias de cierta amplitud, conformadas como *laudes urbium*, y convertidas en centros de gravedad del discurso. Podría sorprender, por supuesto, en comparación con la frecuencia y la extensión de las descripciones de ciudades, la presencia relativamente reducida, en los libros de viajes medievales, del paisaje natural; efectivamente, los viajeros suelen pasar por alto los espacios intermediarios, mediante meras indicaciones de distancias espaciales o temporales, llegando incluso hasta asentar de modo explícito tal actitud con respecto a la redacción del texto, como sucede, por ejemplo, en el caso del andaluz Pero Tafur: "E porque non fallé çibdat para que della faga mençión, non lo escrivo aqui"<sup>180</sup>. Remitimos al capítulo siguiente para un análisis más detallado de esta opción de los autores de libros de viajes.

En su conocida síntesis sobre la literatura medieval, Ernst Robert Curtius ha señalado ya que la descripción de ciudades se realiza según un

<sup>179</sup> *Ibidem*, págs. 22, 32, 33, 35.

<sup>180</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 230.

esquema tópico cuyas normas se han establecido por la teoría retórica de la Antigüedad tardía. Desde este punto de vista, lo que se recomienda encarecer en el marco de la descripción-elogio son la antigüedad y los fundadores de la ciudad, la situación geográfica y las fortificaciones, los edificios y monumentos, la fecundidad de la región, las costumbres de los habitantes, los hombres famosos en cuanto a las ciencias y las letras. Este último punto, observa el investigador, se ha transformado en sentido eclesiástico, de manera que la suprema gloria de una ciudad la constituyan los santos, los mártires y sus reliquias, los teólogos y los magnates de la Iglesia.<sup>181</sup> El tópico funciona, asimismo, en los libros de viajes medievales, según se ha notado por Miguel Ángel Pérez Priego, al considerar que su presencia es uno de los rasgos característicos propios del discurso de los libros de viajes; señala el investigador como posible antecedente teórico de dicho esquema descriptivo los *Excerpta rhetorica* del siglo IV.<sup>182</sup>

A nuestra manera de ver, creemos que, al limitar el campo del análisis a los libros de viajes, tal aseveración que postula la asimilación de un previo esquema retórico se tiene que matizar. Efectivamente, pensamos que se puede suponer la incorporación del tópico si aparece éste en un texto acerca de cuyo autor se puede conjeturar que hubiera gozado de cierta formación retórica, como sería el caso, por ejemplo, de los no pocos clérigos autores de relatos de viajes; en los demás casos, sería de suponer que el uso de los moldes retóricos hubiera llegado al conocimiento del autor por otras vías, orales o/ y escritas. Volvemos a valernos del caso de Pero Tafur, cuya condición caballeresca, añadida a la precaria calidad literaria del texto, no permite presumir que hubiera gozado el autor de un sistemático aprendizaje retórico; no obstante, utiliza el tópico mencionado, lo que sugiere que el autor llegó a conocerlo por otra vía. Su relato mismo delata una posible fuente por la cual el autor hubiera podido llegar a enterarse de los moldes de la redacción de un libro de viajes: el conocimiento de la relación que los embajadores del rey Enrique III a Tamerlán han redactado después de cumplida su misión diplomática; efectivamente, afirma Tafur:

Este es el camino que fizieron los enbaxadores del rey Don Enrrique, quando fueron al Tamurbeque; é dizieme a mí Alfons Fernández de Mesa, que avie tanto desde allí á lo postrero que andubo, como de allí a Castilla; pero ellos fueron é vinieron camino derecho, é vieron cosas bien estrañas por el camino é en casa del Tamurbeque, segunt ellos dizen ciertamente.<sup>183</sup>

Consta que antes de emprender su viaje, Tafur había recogido informaciones acerca del itinerario que iba a recorrer; ¿se habría contentado

---

<sup>181</sup> Ernst Robert Curtius, *Literatura europeană si Evul Mediu latin*, Bucuresti, Univers, 1970, pág. 186.

<sup>182</sup> Miguel Ángel Pérez Priego, *art. cit.*, pág. 227.

<sup>183</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, p. 165.

con un relato oral, según parece deducirse ("...é dizieme...; ...segunt ellos dizen...") o había, incluso, conocido el propio relato de la *Embajada*? No lo podremos saber con certeza, pero tampoco se puede descartar esta última hipótesis. Tal ejemplo demuestra una vez más la dificultad de indicar las vías certeras por las cuales un autor de este tipo hubiera llegado a poseer sus "habilidades" literarias, aun cuando fueran rudimentarias.

Desde otro punto de vista, hay que notar que dicho esquema descriptivo, presente en los libros de viajes que relatan la experiencia personal de un viaje real, se disuelve hasta desaparecer por completo en algunos de los libros de viajes imaginarios, que, sin embargo, se redactan a base de un proceso de compilación de fuentes de toda clase, en las cuales el tópico suele utilizarse.

Teniendo en cuenta estas consideraciones previas, creemos que no sería falta de interés pasar revista algunos tipos de textos medievales y humanísticos, de intencionalidades discursivas distintas entre sí y que se valen del tópico de la *descriptio urbis*, para obtener, de esta forma, una imagen más general sobre la frecuencia y modalidades de enfoque de dicho esquema, teniendo siempre presente el hecho de que, salvo felices y contadas excepciones cuando los textos pertenecen a tradiciones asentadas de diversa índole, las vías exactas de transmisión de conceptos, temas, motivos, tópicos, etc. es de difícil documentación, quedando, como solución, el demostrar la frecuencia de tales unidades en el sistema cultural considerado.

Observaremos, desde el principio, que los textos que a este propósito hemos analizado privilegian la descripción de ciertas ciudades, gracias al estatuto especial de éstas: Jerusalén, escenario de la Pasión y Resurrección de Cristo y meta por excelencia del peregrinaje cristiano; Roma, en su triple hipótesis de sede del sacro poder papal, de capital de los césares romanos y de ciudad literaria; Constantinopla, considerada en el doble aspecto de heredera del Imperio romano ("segunda Roma"), y de capital cismática, al mismo tiempo admirada y codiciada por su riqueza y fastuosidad. Siguiendo la sugestión que de por sí nos proporcionan los textos, centraremos nuestro examen aunque no de manera exclusiva – principalmente en estos tres puntos de mira.

## **La imagen de las ciudades en las enciclopedias medievales**

En los textos enciclopédicos, el discurso referente a las ciudades se integra en la descripción de la tradicional división tripartita del orbe. Los tres continentes conocidos por la geografía medieval – tal y como se había heredado de Plinio por medio, principalmente, de Orosio y Martianus Capella, están divididos en regiones que se presentan por medio de sucesivas subdivisiones, en una perspectiva que va restringiéndose cada vez más. Así, San Isidoro, en el libro XIV, *De terra et partibus* de sus *Etymologiae*, después de afirmar la posición central de la tierra en el Universo, asienta su división



tripartita (Asia, Europa, África), para luego enumerar, en el caso de Europa, por ejemplo, las regiones componentes (Escitia inferior, Germania, Mesia, Panonia, Nórico, Galia belga, Tracia, Grecia, Italia, Galia, Retia, Aquitania, Hispania) que se subdividen a su vez; para Italia, e. g., se enumeran "Tuscia, Etruria, Apulia, Campania". El examen de cada región respeta, en la abrumadora mayoría de los casos, las pautas siguientes:

a) explicación del nombre de la región – etimología.

b) límites geográficos con respecto a cada uno de los puntos cardinales.

c) elementos característicos de cada región, entre los cuales destacan:

las ciudades, los ríos, la diversidad del relieve, la abundancia de las riquezas naturales, los rasgos definitorios de los habitantes; es en esta parte donde San Isidoro utiliza toda clase de informaciones librescas, desde las pertenecientes a la historia bíblica hasta los textos de la erudición antigua y a las leyendas paganas de diversa índole. Ejemplificamos con la descripción de India:

*India vocata ab Indo flumine, quo ex parte occidentali clauditur. Haec a meridiano mari porrecta usque ad ortum solis et a septentrione usque ad montem Caucasum pervenit; habens gentes multas et oppida, insulam quoque Taprobanen gemmis et elephantis refertam, Chrysam et Argyren auro argentoque fecundas, Tilen quoque arboribus foliam nunquam carentem. Habet et fluvios Gangen et Indum et Hypanem inlustrantes Indos. Terra Indiae Favonii spiritu saluberrima in anno bis metit fruges: vice hiemis Etesias patitur. Gignit autem tincti coloris homines, elephantos ingentes, monoceron bestiam, psittacum avem, ebum quoque lignum et cinnamum et piper et calamum aromaticum. Mittit et ebur, lapides quoque pretiosos: beryllos, chrysoprasos et adamantem, carbunculos, lychnites, margaritas et uniones, quibus nobilium feminarum ardet ambitio. Ibi sunt et montes aurei, quos adire propter dracones et gryphas et inensorum hominum monstra impossibile est<sup>184</sup>.*

Generalmente, en la tercera parte de la descripción aparecen las menciones de ciudades, no más de una por región, cobrando un valor emblemático semejante al papel que desempeñan en los mapas medievales, justificándose su presencia por su fama o por su papel en la historia profana:

*"Babyloniae regionis caput Babylon urbs est, a qua et nuncupata, tam nobilis ut Chaldaea et Assyria et Mesopotamia in eius nomen aliquando transierint."*

*"Ipsa [Attica] est et vera Graecia, ubi fuit Athenae civitas, mater liberalium litterarum et philosophorum nutrix, qua nihil habuit Graecia clarius atque nobilis.";*

o bien, como en el caso de Jerusalén, mencionado gracias a su especial estatuto en la historia de la Redención:

---

<sup>184</sup> San Isidoro de Sevilla, *op. cit.*, XIV, 3, 5–7, págs. 167–168.

*In medio autem Iudaeae civitas Hierosolyma est, quasi umbilicus regionis totius. Terra variarum opum dives, frugibus fertilis, aquis inlustris, opima balsamis. Unde secundum elementorum gratiam existimaverunt Iudaei eam promissam patribus terram fluentem mel et lac, cum his illis Deus resurrectionis praerogativam polliceretur*<sup>185</sup>

Por otra parte, en el libro XV, *De aedificiis et agris*, vuelve San Isidoro a considerar las ciudades, redactando una clase de catálogo que pasa revista los *oppida* de los tres continentes. Del esquema de la *descriptio urbis* no utiliza sino el elemento referente a los fundadores, deteniéndose, además, en la detallada explicación etimológica, según conviene en un tratado sobre etimologías:

*Iudaei asserunt Sem, filium Noe, quem dicunt Melchisedech, primum post diluvium in Syria condidisse urbem Salem, in qua regnum fuit eiusdem Melchisedech. Hanc postea tenuerunt Iebusaei, ex quibus et sortita vocabulum est Iebus; sicque duobus nominibus copulatis Iebus et Salem vocata est Hierusalem, quae postea a Salomone Hierosolyma quasi Hierosolomonia dicta est. Haec et corrupte a poetis Solyma nuncupata est, et postmodum ab Aelio Hadriano Aelia vocitata est. In ipsa est et Sion, quae Hebraice interpretatur speculatio, eo quod in sublimi constructa sit, et de longe venientia contempletur. Hierusalem autem pacifica in nostro sermone transfertur. (XV, 1, 5)*<sup>186</sup>

Se vuelve a observar el valor emblemático que la mención de una ciudad desempeña en el marco de la descripción geográfica, al leer el capítulo que Honorius Augustodunensis dedica, en su *Imago Mundi*, a Italia. Dos son los elementos que conforman, en este caso, el discurso acerca de las ciudades: la explicación de su nombre por medio del nombre del fundador, igual que en San Isidoro, y la forma topográfica de la ciudad que, además de representar un indicio explicativo del nombre – como en el caso de Brindisi, cuya "descripción" está copiada de San Isidoro sin la correspondiente explicación<sup>187</sup> – puede también representar simbólicamente sea el mito fundador (Cartago), sea una prefiguración del desastre final, prefiguración que la ciudad lleva consigo a lo largo de toda su existencia (Troia), sea el vaticinio de un destino histórico excepcional:

*In hac [Italia] est urbs Roma, a Romulo constructa, et sic dicta. Antiqui civitates secundum praecipuas feras, ob significationem formabant. Unde Roma formam leonis habet, qui caeteris bestiis quasi rex praeest. [...] Brundisium autem formam cervi, Carthago bovis, Troia equi figuram habuit.*<sup>188</sup>

<sup>185</sup> *Ibidem*, XIV, 3, 14, pág. 170 ; XIV, 4, 10, pág. 180 ; XIV,3, 21, pág. 170.

<sup>186</sup> *Ibidem*, XV, 1, 5, pág. 212.

<sup>187</sup> San Isidoro de Sevilla, *op. cit.*, XV, 1, 49, pág. 220: "*Brundisium construxerunt Graeci: Brundisium autem dictum est graece quod brunda caput cervi dicatur, sic est enim ut et cornua videantur et caput et lingua in positione ipsius civitatis.*"

<sup>188</sup> Honorius Augustodunensis, *De imagine mundi libri tres*, P.L., CLXXII, col. 129.

La forma leonina de Roma, *caput mundi*, representa, según se deduce, su estatuto de preeminencia lo que explica, creemos, la presencia en este párrafo de Cartago – la capital africana derrotada en las guerras púnicas – y la de Troya, remoto origen legendario de Roma, ciudades cuya mención no tendría, de no tratarse de su vínculo con Roma, ningún sentido en una descripción de Italia.

Es en los *Otia imperialia* (1211) de Gervasius de Tilbury donde hallamos una descripción detallada de Roma, que, después de asimilar los datos de los antecesores (fundación por Rómulo, forma leonina), pasa revista los monumentos más insignes en una lista transcrita con diligencia y en la cual se pueden reconocer, presentados de forma algo desordenada, la mayoría de los puntos de referencia del esquema retórico: el centro, con la basílica de San Pedro, la muralla y sus puertas, los puentes, los arcos triunfales, las colinas, los baños, los palacios, los teatros, las columnas, los cementerios, de nuevo la basílica San Pedro y la del Vaticano – con la mención de que es éste el lugar de consecración de los papas y emperadores –, el jardín de San Pedro. Finalmente, se recuerda el estatuto de sede papal de la ciudad de Roma.<sup>189</sup> Se nota que Gervasius concede más peso no a la ciudad cristiana, sino a la antigua capital de los césares, demostrando, incluso de tal forma, su pertenencia a la corriente de humanismo medieval cuyo contemporáneo es. En su enfoque sigue Gervasius, hasta cierto punto, el modelo proporcionado por los documentos que se remontan a la mitad del siglo XII y se conocen bajo el nombre de *Mirabilia Romae*.

Representan estos documentos una clase de mapa romano en prosa, conformado según el modelo básico de un itinerario que puede, al mismo tiempo, leerse como un compendio de maravillas cuyo papel es, principalmente, el de explicar de qué manera se han cristianizado ciertos monumentos y determinadas ceremonias del culto pagano (la iglesia de Santa María Ara Caeli, la de San Pedro ad vincula, la de Santa María del Capitolio); además, testimonian los *Mirabilia* la admiración ante el aspecto fastuoso de la *Urbs*, actitud que configura una imagen suntuaria de Roma, reluciente de metales nobles y piedras preciosas:

*Est et castellum, quod fuit templum Adriani[...]; quod totum lapidibus coopertum et diversis historiis perornatum, in circuitu vero cancellis ereis circumseptum cum pavonibus aureis et tauro[...]. In IV partes templi fuere IV caballii erei deaurati, in unaquaque fronte porte eree.*

*Capitolium, quod erat caput mundi, ubi consules et senatores morabantur ad gubernandum orbem, cuius facies cooperta erat muris altis et firmis diu super fastigium montis vitro et auro undique coopertis et miris operibus laqueatis; infra arcem palatium fuit miris operibus auro et argento et ere et lapidibus pretiosis perornatum, ut esset speculum omnibus gentibus.*<sup>190</sup>

---

<sup>189</sup> Gervasius Tilburinensis, *Otia imperialia*, en G.W. Leibniz, *Scriptores Brunsvicensium*, I, Hanover, 1707, págs. 767–769.

<sup>190</sup> Seguimos la edición de H. Jordan, en *Topographie der Stadt Rom in Altertum*, II, "LErma" di Bretschneider, Roma, 1970, págs. 627–628; 631–632.

Nada de todo esto en el texto de Gervasius de Tilbury el cual, de los dos aspectos fundamentales que Roma adquiere en las descripciones medievales – la ciudad cristiana papal y la imperial ciudad antigua – prefiere presentar la imagen de ésta, siguiendo, a este propósito, el orden de presentación tal y como se da en los *Mirabilia*, pero despojándolo de toda digresión narrativa (leyendas piadosas acerca de visiones y milagros), de todo elemento maravilloso, tanto pagano como cristiano, así como de todo aspecto suntuario. De esta forma, el texto llega a ser una descripción escueta de la Roma de los Césares en la cual se integran, sin enfatizarse, los monumentos emblemáticos de la ciudad papal, en el marco de un discurso que, por los mismos elementos que selecciona de su fuente, los *Mirabilia*, se caracteriza como discurso marcadamente humanístico, dentro del humanismo medieval de finales del XII y comienzos del XIII.

### El discurso de los humanistas – la arqueología urbanística

Es este mismo tipo de actitud que volveremos a encontrar en el humanismo italiano del siglo XV, en las descripciones de Roma redactadas por Poggio Bracciolini y Flavio Biondo.

En la *Ruinarum Romae descriptio* (1448) que Poggio integra en su primer libro del tratado *Historiae de varietate fortunae*, el enfoque descriptivo se centra exclusivamente en los vestigios de la ciudad antigua, con la mera mención de los casos en los cuales éstos se han transformado en lugares del culto cristiano, sin mencionar ningún elemento maravilloso, sin utilizar siquiera alguna alusión hagiográfica; en cambio, las ruinas de Roma se miran con los ojos del arqueólogo que intenta reconstruir, de los escombros, la pasada gloria, pero no al azar, sino valiéndose de sus conocimientos filológicos que le permiten mencionar las inscripciones y su contenido. Asimismo, dicha descripción sirve para ilustrar, según la manera de un *exemplum*, el poder destructivo de la fortuna, evocado desde las primeras líneas por medio de una paráfrasis muy al gusto de la época, del pasaje virgiliano (*Aen.*, VIII, 347):

*O quantum, inquit, haec capitolia ab illis distant quae noster Maro cecinit: Aurea nunc, olim silvestribus horrida dumis. Utcumque is versus merito posset conuerti: Aurea quondam, nunc squalida, spinetis vepribusque referta.*<sup>191</sup>

Esta actitud, que podríamos calificar de romántica *avant la lettre* se completa por la que hace de los parajes de Roma un cuadro favorecido para recuperar, con un enfoque típicamente humanístico, la vida efectiva de la ciudad antigua considerada en su hipóstasis de sede de la cultura romana:

---

<sup>191</sup> Poggio Bracciolini, *Operum prima et secunda pars*, Argentinae, 1513, f. 50 r.

*In quos [vestigios] me saepissime confero, reuocans stupore quodam opressum animum ad ea tempora cum ibi oratoriae sententiae dicebantur, et aut L. Crassum mihi, aut Hortensium, aut Ciceronem orantem proponens.*<sup>192</sup>

Es, por consiguiente, en el texto de Poggio – didáctico y elegíaco a la vez – donde encontramos, al lado de la Roma imperial y de la pasajeramente evocada Roma cristiana, una tercera dimensión que la *Urbs* ha cobrado en el imaginario, la dimensión literaria, asentada por la presencia de los retores de la República y de Virgilio, *Maro noster*.

La *Roma instaurata* (1446) de Flavio Biondo, descripción topográfica erudita de la Roma antigua pero también de la coetánea a su autor, se vale de fuentes históricas utilizadas científicamente, rompiendo con la tradición de los textos del tipo de los *Mirabilia*; es éste uno de los tratados que hicieron que su autor mereciera el nombre de "verdadero padre de la arqueología clásica".<sup>193</sup> La descripción, está organizada en tres libros amplios del cual el primero abarca la situación geográfica, la explicación del nombre, las dimensiones, las puertas, el Vaticano y los monumentos paganos y cristianos que lo circundan, los obeliscos, las siete colinas, los baños de Diocleciano; el segundo sigue con los baños, el Esquilino, el Viminal, algunos barrios romanos, monumentos religiosos y de la administración pública, teatros; el tercero: anfiteatros y circos, monumentos diversos. Para una comparación entre la cuidadosa modalidad humanística de utilizar las fuentes y la medieval, que las utiliza sin siquiera mencionarlas, conformemente a la falta de intrés por la individualidad autorial, citamos los primeros dos párrafos del primer libro de la *Roma instaurata*:

*Nomen eius a Romulo conditore M. Varro et Titus Liuius Patauinus Salustiusque affirmant, et Romulum a ficulnea arbore, sub qua eum et fratrem Remum alluio Tyberis destituerit; scribit in fastis Ouidius his carminibus: Arbor erat, remanent uestigia, quaeque uocatum nunc Romula, nunc ficus, Romula ficus erat.*<sup>194</sup>

Además de la exactitud topográfica, del cuidadoso respeto a la verdad histórica tal y como se podía deducir del empleo de las fuentes, notaremos que el corolario del discurso descriptivo, dedicado en su mayoría a los monumentos antiguos, es una comparación entre la Roma de la Antigüedad y la cristiana, que se concreta en un amplio elogio de la última:

*Non sanguis ad praesentem seruandam patriam effunditur, non mortalium caedes committuntur. Sed per dei nostri et domini nostri Iesu Christi imperatoris uere summi, uere aeterni religionis fedem, arcem atque domicilium in Roma*

---

<sup>192</sup> *Ibidem*, f. 51 r.

<sup>193</sup> R. Weiss, "Biondo Flavio archeologo", en *Studi Romagnoli*, 14, 1963, pág. 335.

<sup>194</sup> Blondi Flavii Forliuensis, *Romae instauratae libri III*, Basileae, in officina frobeniana mense martio anno MDXXXI, pág. 223.

*constitutum, ductosque in illa ab annis mille et quadringentis martyrum triumphos, per dispersas in omnibus aeternae et gloriosissimae Romae templis, aedibus sacellisque sanctorum reliquias magna nunc orbis terrarum pars Romanum nomen dulci magis subiectione colit, quam olim fuit solita contremiscere.*<sup>195</sup>

## Hipóstasis de la ciudad de Roma en el discurso poético medieval

A la prosa erudita, redactada sea con estatuto de ejemplo en una demostración de índole antes bien filosófica (Poggio), sea con miras a instituir una obra de arqueología (Biondo), hay que añadir, para completar el conjunto de las hipóstasis en las cuales puede presentarse en el pensamiento medieval el enfoque de una ciudad – aun no siendo descripciones en el sentido hasta ahora estudiado – el discurso poético; seleccionamos, para tal propósito, textos que demuestran tres tipos de actitudes:

1. el lamentar la decadencia de la pasada grandeza y la *translatio* de la gloria romana hacia la ciudad de Constantinopla, en unos versos acerca de cuya datación Arturo Graf afirma que "potrebbero risalire al VII secolo, ma sicuramente non sono posteriori al X"<sup>196</sup>:

*Nobilibus quondam fueras constructa patronis;  
Subdita nunc servis, heu male, Roma, ruis.  
Deseruere tui te tanto tempore reges;  
Cessit et ad Graecos nomen honosque tuus.  
Constantinopolis florens nova Roma vocatur;  
Moribus et muris, Roma vetusta cadis.  
Transiit imperium, mansitque superbia tecum;  
Cultus avariciae te nimium superat.  
Vulgus ab extremis distractum partibus orbis,  
Servorum servi nunc tibi sunt domini. etc.*

2. La sugerencia presente en "Cultus avariciae te nimium superat" está ampliamente desarrollada en las composiciones goliárdicas que vituperan la ciudad mancillada por los vicios de la curia papal, e. g.:

*Roma mundi caput est, sed nil caput mundum:  
quod pendit a capite totum est immundum;  
transit enim vitium primum in secundum,  
et de fundo redolet quod est juxta fundum.  
Roma capit singulos et res singulorum;  
Romanorum curia non est nisi forum,  
ibi sunt venalia jura senatorum,  
et solvit contraria copia nummorum.*<sup>197</sup>

<sup>195</sup> *Ibidem*, pág. 271.

<sup>196</sup> Arturo Graf, *Roma nella memoria e nelle immaginazioni del Medio Evo*, Turin, 1882–1883, pág. 36.

<sup>197</sup> *Apud* George B. Parks, *The English Traveler to Italy*, First volume, *The Middle Ages (to 1525)*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1954, pág. 236.

3. Al otro extremo, el elogio de Hildeberto de Lavardin (siglo XII), en el cual hasta las ruinas romanas afirman la indestructible excelencia de la capital antigua:

*Par tibi, Roma, nihil, cum sis prope tota ruina;  
quam magna fueris integra fracta doces.[...]  
Expendere duces thesauros, fata favorem,  
artifices studium, totus et orbis opes.  
Urbs cecidit de qua si quicquam dicere dignum  
moliar, hoc potero dicere: Roma fuit!  
Non tamen annorum series, non flamma, nec ensis  
ad plenum potuit hoc abolere decus.  
Cura hominum potuit tantam componere Romam  
quantam non potuit solvere cura deum;*

y la respuesta de Roma, la ciudad cristiana que alega su superioridad para con la antigua, en términos que, lo hemos visto, volverá a utilizar tres siglos más tarde, Flavio Biondo:

*Gratior hec iactura mihi successibus illis;  
maior sum pauper divite, stante iacens.  
Plus aquilis vexilla crucis, plus Cesare Petrus,  
plus cinctis ducibus vulgus inerme dedit.  
Stans domui terras, infernum diruta pulso;  
corpora stans, animas fracta iacensque rego.  
tunc misere plebi, modo principibus tenebrarum  
impero; tunc urbes, nunc mea regna polus.<sup>198</sup>*

### El discurso histórico. Los historiadores de las Cruzadas

Como es previsible, los historiadores de las Cruzadas conceden especial atención a las *descriptions urbium*, como autores que se sienten llamados a ofrecer una imagen completa de las guerras que hicieron que los Santos Lugares se integraran, aunque fuera por poco tiempo, entre los territorios de la cristiandad. En tal contexto, la descripción de las ciudades ya no tiene el valor emblemático de mero elemento de identificación de una región geográfica, que se daba en los textos enciclopédicos, sino se convierte en extensas digresiones que, entre los relatos guerreros y los análisis de intrincadas intrigas políticas, tienen el papel, conscientemente concebido por el historiador, de dibujar en líneas lo más concretas posible el escenario de las gestas cristianas; así, por ejemplo, en Guillermo de Tiro<sup>199</sup> que inserta la

<sup>198</sup> B. Hauréau, *Les mélanges poétiques d'Hildebert de Lavardin*, Paris, 1882, págs. 60 ssq.

<sup>199</sup> "Et eo tota ejus properabat intentio ut, legionibus in locis angustioribus collocatis, minorem evagandi haberent licentiam, et ipse eas pro arbitrio cohibendi majorem reciperet potestatem. Quod ut plenius intelligatur, de situ praedictae urbis aliquid est interserendum." Willermi Tyrensis Archiepiscopi, *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum, Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux*, Tome I, 1-ère partie, Paris, Imprimerie Royale, 1844, pág. 81.

descripción de Constantinopla con el propósito declarado de facilitar la comprensión de la situación estratégica del ejército cruzado.

Otras veces, como en el caso del breve elogio de Constantinopla que aparece en Foulcher de Chartres, dicha secuencia se integra, como adorno retórico, en el texto que narra paso a paso el recorrido de la Cruzada, concebida, según el propio título de la crónica lo indica – *Gesta francorum Iherusalem peregrinantium* – como un peregrinaje a los Santos Lugares; después de trazar un itinerario escueto, desde Tesalonica hasta Constantinopla, el capítulo IX, *De urbe Constantinopolitana et itinere peregrinorum usque ad Nicaeam* inserta una breve *laus* de la capital imperial, para después pasar, sin transición, a relatar los trámites de los jefes francos con el emperador:

*O quanta civitas nobilis et decora! quot monasteria, quot palatia sunt in ea, opere miro fabrefacta! quot etiam in plateis vel vicis opera ad spectandum mirabilia! Taedium est magnum recitare quanta sit ibi bonorum omnium opulentia, auri scilicet, argenti, palliorum multiformium, sanctorumque reliquiarum. Omni etiam tempore navigio frequenti cuncta hominum necessaria illuc afferunt negotiatores. Habentur ibi, ut arbitror, fere viginti millia spadones in habitatione assidua.*<sup>200</sup>

Foulcher se contenta con la enumeración algo desordenada de las riquezas de la *Polis*, integrándose, de esta manera, en el copiosísimo número de viajeros occidentales de toda índole que consideraron con sumo asombro la brillantez de la capital bizantina. Su exclamación admirativa integra algunos de los "puntos obligatorios" de una *descriptio* (la opulencia y la copia de reliquias), pero sin valerse del tópico en su integridad; para una *laus urbis* con todos sus elementos, citaremos a Roberto Monachus, en el capítulo XX de su *Historia Iherosolimitana*:

*Sicque Constantinus a fundamentis illam erexit, et de suo nomine Constantinopolim appellavit, quam Romae moenibus altis aedificiorumque structura nobili coaequavit, et pari gloria et honore terreno sublimem reddidit: quae sicut Roma est caput Occidentis, ita et illa civitas debet esse Orientis. Est autem sita inter Adriaticum mare, et illud quod nunc vocant Brachium Sancti Georgii, supra quod moenia civitatis locata sunt. Haec prae cunctis aliis urbibus fecunda est pingui territorio et omni marinarum divitiarum mercimonio. Hanc itaque absque divino nutu conditam nemo dubitet: quoniam praevidebat Deus quod erat venturum, quod nos modo videmus impletum. Nisi enim talis condita fuisset, orientalis Christianitas ubi diffugium habuisset? Ibi nunc habent receptaculum sacratissimae reliquiae sanctorum prophetarum, apostolorum et innumerabilium martyrum sanctorum, quae ibi translatae sunt a facie paganorum. Asia et Africa fuerunt olim christianorum, quae nunc subjiciuntur ritibus immundis gentilium. Ideo igitur talis effecta est urbs regia Constantinopolis, ut sanctorum, quas supra*

---

<sup>200</sup> Fulcherii Carnotensis, *Historia Hierosolymitana*, *Gesta Francorum Iherusalem peregrinantium*, *Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux*, Tome III-ème, Paris, Imprimerie Impériale, 1846, pág. 331.



*duximus, reliquiarum foret tutissima regia. Et ideo bene debet Romae coaequari dignitate sanctuarii et excellentia regiae dignitatis, nisi quod Roma est papali aplice sublimata, et caput et summa totius Christianitatis.*<sup>201</sup>

La lectura de las múltiples descripciones de ciudades que aparecen en los historiadores de las Cruzadas sugiere que estos autores, cuya formación retórica de tipo escolar está fuera de cualquier duda, seleccionan del modelo retórico los elementos convenientes para ilustrar su intrínseco momento en la redacción, sin utilizar el tópico de manera mecánica. Así, por ejemplo, Guillermo de Tiro insiste, para Constantinopla, en la situación geográfica y topográfica y en las fortificaciones con, además, una erudita inserción basada en la cita minuciosa de las fuentes, acerca de la historia de los topónimos que menciona (Bosforo, Helléspono) y de la primera fundación de Bizancio por el rey lacedemonio Pausanias. En otras circunstancias – la descripción de Nicea, de Antioquía, de Jerusalén o de Alejandría<sup>202</sup> – el discurso descriptivo es más complejo, conformándose en líneas generales y de modo no siempre muy ordenado al modelo retórico. Así, va a hablar, en el caso de Jerusalén, sobre su situación geográfica y sobre las regiones circundantes, sobre los varios nombres de la ciudad, su destrucción por Tito y su reconstrucción por Adriano, la muralla y los principales lugares de culto, la sequedad y esterilidad de la región circundante. Lo que destaca en la redacción de los historiadores que escriben en latín es la sorprendente insistencia en la cita erudita, a desfavor de los datos que hubieran podido obtener por la observación directa de la realidad cuyos testigos presenciales fueron. Para volver al ejemplo de Guillermo de Tiro, que conoció bien Constantinopla donde había cumplido misiones diplomáticas insignes, notaremos que se limita a citar ampliamente a Solino para certificar la situación del Bósforo o del Helléspono. O, asimismo, la profusión de fuentes que se citan a propósito de la descripción de Antioquía (Ovidio, Solino, Theodorito, Rufino). En cambio, la traducción al francés de la crónica de Guillermo prescinde totalmente de la cita erudita, conservando sólo el esqueleto nudo de la descripción lo que, al lado de la lengua utilizada, podría de por sí representar un indicio acerca de la diferencia entre el público de uno y otro texto.<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> Roberti Monachi, *Historia Iherosolimitana, Recueil des Historiens des Croisades*, Tome III-è, Paris, Imprimerie Impériale, 1866, págs. 750–751.

<sup>202</sup> Willermus Tyrensis, *op. cit.*, págs. 111–113, 165–169, 320–327, 930–931, respectivamente.

<sup>203</sup> Notamos, asimismo, que los historiadores que redactan sus testimonios en vulgar no suelen someterse al tópico retórico y, en esto, el humilde caballero Robert de Clari, por ejemplo, va a la par con el magnate Villehardouin. En sus sendas descripciones de Constantinopla –más detallada, la del primero y más insistente en lo que llamaba "*merveille*", es decir, principalmente riquezas, pero también santas reliquias y supuestos milagros aceptados con simplicidad; más escueta la del segundo y haciendo hincapié en la belleza arquitectónica y en la opulencia – no hemos podido identificar la huella de alguna organización retórica, sino solamente el asombro del todavía bárbaro ante una civilización brillante.

En castellano, la traducción al francés de la crónica de Guillermo se ha utilizado, al lado de poemas tales como la *Chanson d'Antioche* y la *Conquête de Jérusalem* en la *Gran Conquista de Ultramar*, una crónica muy anovelada de las Cruzadas que tiene como motivo central el asentar la descendencia legendaria de Godofredo de Bouillon del Caballero del Cisne. La *descriptio urbis* se transmite también al texto castellano que asimila tanto la materia de la descripción, como la forma de organización de ésta.

Por lo demás, la prosa castellana íntegra, ya desde sus principios representados por las crónicas alfonsíes, dicho modelo retórico materializado, por ejemplo, en la descripción de Athenas:

Fallamos que muchos sabios et grandes omnes se ayuntaron a fazer la mayor puebla daquella çibdad de Athenas; e pues que fueron llegados, e uieron ell assentamiento del logar muy bueno e muy complido de aguas, e de montes e de todas las otras cosas que son pora fazer y muy buena puebla, asmaron como podrien fazer alli cibdad mas noble que todaslas otras de toda Grecia e aun dotras tierras. [...] e fizieron la de luego de comienço muy affortallada, e sobresto muy noble, ca la cercaron toda muy fuert de muro e de torres de marmol, e assentaron la en quadra. Et dexaron en ella, por cuenta e por medida siete puertas grandes cabdales; et de cada una destas puertas recudie una cal muy ancha e muy grand, quanto era mester, que yua fasta medio dela çibdad; e alli en medio dela uilla o se ayuntaban todas estas calles de cada puerta la suya, fizieron un palacio muy grand, de obra muy marauillosa e muy rica; e auie en el tantas puertas cabdales quantas en el muro dela çibdad e sobresto dotras puertas menores XXVIII, quantas son las horas del dia e dela noche, por que fuesse el palacio bien lumbroso... [...] E aun sobresto fizieron escriuir en cada una daquellas siete puertas dela çibdad el nombre duno delos saberes delas siete artes, aque llaman liberales. [...] Et esto se aprendie en Grecia en Athenas mas que en otro logar del mundo a aquella sazón, e por esso uinien todos a Athenas mas que a otro logar, e ptoxi por quantos buenos fueros e priuilegios auien alli escolares e por muchos plazerres que fallauan y.<sup>204</sup>

### **La *descriptio urbis* en los relatos medievales de viajes**

En el marco del modelo más sencillo, el del itinerario concretado en las guías de peregrinación, la presencia de la *descriptio urbis* aparece con relativa regularidad, lo que nos permite afirmar que representa una de las secuencias de uso frecuente, aunque no obligatorio, en la redacción de este tipo de texto.

Las guías referentes a la Tierra Santa tienen una manera propia de organizar su materia, manera que consiste, según hemos ya dicho, en adoptar uno de los dos esquema geográficos siguientes: o bien empezar por el norte del País Santo, recorriéndolo, después, hacia el sur, o bien "partir"

---

<sup>204</sup> *General Estoria*, Lib. VII, XXXIII, en Alfonso X el Sabio, *Prosa histórica*, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 145–147.

desde Betleem hacia el norte – con la mención de cada sitio de devoción y con la correspondiente alusión escrituraria acerca de los episodios de historia sagrada que allí habían sucedido. En tal contexto, es de observar que el modelo de la *descriptio urbis* se da únicamente en los textos pertenecientes a autores de superior instrucción. La comparación de dos textos que se cuentan entre los "antecesores" de las guías medievales – el de la *Peregrinatio Egeriae* y el del *De locis sanctis*<sup>205</sup> de Beda el Venerable – es ilustrativa en este sentido. Egeria no utiliza en absoluto el modelo retórico que nos preocupa, ateniéndose al esquema antes evocado de una guía de peregrinación. En cambio, el texto de Beda utiliza ciertas pautas retóricas recurrentes: la posición de la ciudad (en todos los casos), los fundadores o los que la reconstruyeron (Constantinopla, Jerusalén), las fortificaciones, con la mención del número de torres y puertas (Jerusalén, Damasco, Constantinopla), edificios del culto cristiano (Jerusalén, Constantinopla), informaciones acerca de las reliquias o de los santos cuya vida estaba relacionada con la ciudad (Jerusalén, Alejandría, Constantinopla).

La guía perteneciente al *Liber Sancti Iacobi* cuenta con una brevísima descripción de la ciudad de Santiago, que apunta la posición geográfica de ésta, sus siete puertas con sus nombres, las principales iglesias:

Entre dos ríos, uno de los cuales se llama Sar y el otro Sarela, está situada la ciudad de Compostela. El Sar está al oriente, entre el monte del Gozo y la ciudad; el Sarela está al poniente. Siete son las entradas y puertas de la ciudad. La primera entrada se llama Puerta Francesa; la segunda, Puerta de la Peña; la tercera, Puerta de *Subfratribus*; la cuarta, Puerta del Santo Peregrino; la quinta, Puerta Fajera, que lleva a Padrón; la sexta, Puerta de *Sussanis*; la séptima, Puerta de Mazarelos, por la cual llega el precioso vino a la ciudad.

En esta ciudad suelen contarse diez iglesias, entre las que brilla gloriosa la primera la del gloriosísimo apóstol Santiago el de Zebedeo, situada en medio; la segunda es la de San Pedro...etc., etc.<sup>206</sup>

Se pasa después a la descripción detalladísima de la iglesia catedral con el sepulcro del Apóstol. Observamos que se respetan cuatro de los principales puntos del modelo retórico: la situación geográfica, las fortificaciones, los edificios, las reliquias cuyo culto constituye el motivo de la redacción del libro. Se desatiende la "rúbrica" referente a los fundadores de la ciudad (probablemente por tenerse la conciencia de que ésta había llegado a ser tal como se describe precisamente gracias al culto de Santiago) y, aparentemente, las que versan sobre la fecundidad de la región y sobre los caracteres de los habitantes. De hecho, estos dos aspectos se habían detallado en pasajes previos del itinerario, así que, con el párrafo que acabamos de citar, podemos decir que se completa de forma definitiva una descripción que abarca todos los puntos de mira recomendados por la preceptiva.

---

<sup>205</sup> *Itineraria et alia geographica*, Turnhout, 1965 (*Corpus Christianorum*, Series latina, 175–176, págs. 37–89 y 151–179 respectivamente).

<sup>206</sup> *Liber Sancti Iacobi*, ed. cit., págs. 550–551.

Egeria, Beda, el autor del *Liber Sancti Iacobi* – tres distintas estrategias textuales adoptadas en la guía-itinerario: en el primer caso se ignora el tópicos de la *descriptio urbis*, en el segundo se seleccionan algunos de sus elementos, en el tercero se respeta, pero no *à la lettre*.

En el nivel superior de la configuración de los libros de viajes, el de los relatos reales que implican la participación y la aventura personal del protagonista/autor, analizaremos la presencia del tópicos en los textos europeos acerca de los cuales hay constancia de que han circulado en la Península Ibérica (los relatos de Marco Polo, y Odorico de Pordenone), y en los dos relatos genuinos del siglo XV, la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de las andanças y viajes* de Pero Tafur.

La posibilidad de documentar para algunos relatos de viajes – indudablemente, de los más difundidos en la Europa medieval – su circulación por escrito en la Península, nos proporciona la posibilidad de suponer también cierta difusión oral de algunos de sus datos, por supuesto, difícilmente controlable. Lo que, sin duda alguna se puede afirmar es que el modelo del relato de viajes, con las pautas textuales ya mencionadas, se conoció en España, permitiéndonos suponer una vía más de transmisión de los modelos retóricos que funcionan en los textos autóctonos.

Efectivamente, tanto el relato de Marco Polo como el de Odorico cuentan con el tópicos de la *descriptio urbis*, sea en la forma abreviada que selecciona sólo algunos cuantos de los elementos de éste, según las necesidades extraliterarias impuestas por la redacción, sea en su forma íntegra. Esta última aparece, por ejemplo en la descripción de Quinsay según Marco Polo; seleccionamos severamente, por ser muy extenso el pasaje, sólo algunos de los elementos que ilustran los elementos tópicos utilizados:

Después se llega a la nobilísima ciudad de Quinsay, que en nuestra lengua quiere decir "ciudad del cielo", que es la ciudad mayor del mundo y la principal en la provincia de Mangi. [...] Su perímetro abarca en cerco cien millas más o menos. Tiene xii mil puentes de piedra de tanta altura, que las naves por lo general pueden pasar por debajo de ellos. La ciudad está en una laguna, como Venecia [...] Es tan grande el número de artesanos y mercaderías que parece cosa increíble a quien no lo haya visto[...] Tiene Quinsay muchas y bellísimas casas [...]. Todas las calles son calzadas de piedra. Hay en Quinsay alrededor de tres mil tinajas muy grandes y bellas en las que se bañan con frecuencia los vecinos, que se cuidan muy mucho del aseo corporal. A xxv millas al oriente más allá de Quinsay está el mar Océano[...]. En Quinsay [...] existe la costumbre de que, cuando nace un niño, inmediatamente sus padres hacen anotar el día y la hora de su nacimiento y bajo qué planeta ha nacido pues en todas sus acciones se guían por el juicio de los astrólogos. [...] Hay tantas familias que su número alcanza la suma de un millón ix mil. En todo la ciudad hay muchos y hermosos palacios, pero sólo hay una iglesia de cristianos nestorianos.<sup>207</sup>

---

<sup>207</sup> *El libro de Marco Polo...*, ed. cit. págs. 122–125.

Y la misma ciudad vista por Odorico, con menos pormenores pero con la misma admiración; la *descriptio* es más selectiva, no obstante, se reconocen los principales puntos del tópicó:

Luego de partir de aquí llegué a una ciudad llamada Camsai, la mayor que existe en el mundo, tiene una circunferencia de por lo menos 100 millas. Puesto que en ella no hay un palmo de tierra que no esté habitada y muy a menudo hay casas que alojan por lo menos 10 o 12 familias. Esta ciudad también posee suburbios que tienen más habitantes que la misma ciudad. Esta tiene doce puertas principales y fuera de cada una de estas puertas, a distancia de unas ocho millas, hay ciudades más vastas que Venecia y Padua. [...] Esta ciudad está situada sobre las aguas de una laguna, como sucede en Venecia. [...] De entre los demás habitantes algunos son cristianos, otros mercaderes y otros transeúntes [que recorren] la región. Me maravillé de qué manera tantos seres podían vivir juntos. En ella también hay gran abundancia de pan, de carne de cerdo, y de vino de arroz. Este vino es llamado *bigin* y es considerada bebida noble. Allí se encuentra gran cantidad de todas las demás vituallas.<sup>208</sup>

En ambos textos el esquema retórico se utiliza con bastante libertad: sus elementos se seleccionan según las necesidades informativas de cada libro y su orden varía. Es de notar uno de los elementos frecuentes en los relatos de viajes: la comparación con las realidades conocidas por el supuesto público.

Tanto la *Embajada a Tamorlán* como las *Andanças...* se valen de la *descriptio urbis*, según el esquema heredado de la tradición retórica, pero actuando de la misma forma selectiva:

...y la villa es poblada en un otero alto que está junto con el mar y tiene tres cercas, y entre cada cerca mora gente, y tiene un castillo en lo más alto de la villa hacia la mar, y tiene altas torres y cerca sobre sí, y la iglesia de la villa está a par del castillo...Y en esta isla hay unas salinas en que hay mucha sal, que se hace en ella muy fina cada año del agua del mar que entra allí.Y estas salinas son de gran rendición, que cada año vienen allí muchas naos de Levante a cargar de sal. Y en la cerca de la villa hay una torre en que están hechas unas casas, que llaman la Torre de Avicena, y dicen que de esta isla fue natural Avicena...<sup>209</sup>

Esta çibdat se cuenta en la Lombardía, é es çibdat muy gruessa, así de pueblo como de mantenimientos, é por esto le llaman Boloña la gruessa; es muy bien encasada, é muy gentiles calles, muy buenos mesones, muy buenas yglesias é monesterios, entre los quales está el monesterio de Santo Domingo Pedricador, é su cuerpo del mesmo enterrado. [...]Por medio de esta çibdat pasa una rivera pequeña, la cual la ennoblesçe mucho; ay en ella çient paradas de molinos; unos muelen trigo, otros espeçias, otros alimpian armas, otros fazen papel, otros sierran madera, otros filan seda, é así de diversas maneras se sirven de aquella agua. Al un canto de la çibdat está un castillo, el muro del

<sup>208</sup> Odorico da Pordenone, *op. cit.*, págs. 74–75.

<sup>209</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.* pág. 28.

qual es fecho de çespedes, muy fuerte contra tiro de bombardas. En esta çibdat son unos de los mejores estudios del mundo todo, é de todas çiençias, é ansí continuamente de todas naçiones é de grandes hombres se fallan en estos estudios.<sup>210</sup>

Notemos que las descripciones más amplias se presentan de una forma relativamente desordenada, aunque respetan la mayoría o la totalidad de las "rúbricas" recomendadas por la preceptiva. Es lo que sucede con las descripciones de Constantinopla que visitan tanto los embajadores del rey Enrique, como Pero Tafur. Aquéllos prefieren ordenar la descripción conformemente al "itinerario turístico" seguido, así que enumeran los "objetivos" que han visitado cada día, apuntando con rigor el orden cronológico:

Y la primera cosa que les fueron mostrar fue una Iglesia de San Bautista [...]. Y luego otro día fueron ver la otra Iglesia de Santa Maria. [...] Otro día les fue mostrado un campo que es llamado Hipódromo. [...] Y otrosí fueron ver este dicho día la Iglesia que dicen Santa Sofia...<sup>211</sup>

En el itinerario se insertan las secuencias descriptivas, insistiéndose sobre todo en los monumentos religiosos y en las reliquias pero aludiéndose, asimismo, a la situación geográfica, a las fortificaciones, a las mercaderías y al comercio, a ciertas costumbres de los habitantes; finalmente, se cumple casi por completo con los requisitos de la retórica (no se menciona de forma explícita el nombre del fundador).

De la misma forma algo desordenada se organiza la correspondiente descripción de Tafur. Si en la *Embajada* es evidente el intento de ordenar de cierta forma la información, en el libro del andaluz este propósito no se deja identificar con facilidad. Parece también querer respetar el orden de un itinerario, con sus correspondientes referencias cronológicas:

Otro día siguiente fuí al señor Díspute é pedile por merçet que me mandase mostrar á Santa Sofia é las santas reliquias. [...] É como de allí salimos, á la puerta de la yglesia está un grant edificio [...]. É otro día fuí ver la yglesia de Santa Maria...<sup>212</sup>

Pero este orden no se sigue permanentemente, el autor dejándose llevar por el propio discurso al intercalar leyendas, consideraciones de diversa índole sobre los griegos, observaciones personales, de forma que no se percibe ningún plan de la *descriptio* que, no obstante, se refiere a todos los elementos tradicionales en la evocación de una ciudad. Las mismas observaciones se imponen también en el marco de la descripción de Roma

---

<sup>210</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 17–18.

<sup>211</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.* págs. 55, 57, 61, 63.

<sup>212</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 170, 173, 174.

que a su vez toca todos los "objetivos" fijados por la norma de la descripción, pero con una notable falta de organización del texto que repite inútilmente determinadas secuencias (la leyenda referente a la destrucción de ciertos edificios romanos por el papa Gregorio se cuenta tres veces). Sin embargo, la redacción de la descripción de Roma parece haberle preocupado a Tafur: empieza de manera retórica, utilizando el tópico exordial de la fingida modestia; es verdad que, en lo siguiente, las numerosas digresiones y la progresión difícil de su prosa dificultan la percepción de un plan; por lo demás, el final trunco de la descripción revela sus escasas habilidades retóricas. Para nosotros es evidente que el caballero no poseía los datos teóricos necesarios para organizar *conscientemente* su discurso<sup>213</sup>; el posible conocimiento de algún relato de viajes le habría infundido la convicción de que se tienen que seguir determinadas pautas descriptivas, y esto es lo que intenta hacer. Sus descripciones, aun siendo completas, carecen del sabor de la consciente disciplina literaria.

En lo que sigue, examinaremos el repertorio estilístico de los dos relatos castellanos de viajes reales.

Mencionaríamos, en el caso de las descripciones de la *Embajada...* una sensibilidad pintórica para el detalle, las más de las veces, de orden suntuario:

Y en esta ciudad hay muy grandes edificios de casas y de mezquitas, hechas a maravillosa obra de azules y de losas, y de azul y oro de obra de Grecia, y de vidrieras muy hermosas y muchas."<sup>214</sup>

Si se comparan las descripciones de Constantinopla, en la *Embajada...* y en el *Tratado...* de Tafur, se observa que éste abrevia; como escribía a más de quince años después de emprendido el viaje (aunque hubiese redactado un diario que le sirviera de base de la redacción), no habría considerado necesaria sino la comunicación de las impresiones que su memoria había conservado con más frescura; asimismo, como no tenía que redactar la relación pormenorizada de una misión diplomática destinada a la

---

<sup>213</sup> Discrepamos de la opinión de Sofía Carrizo Rueda, expuesta en su artículo "Hacia una poética de los relatos de viajes. A propósito de Pero Tafur", *Incipit*, XIV, 1994; sostiene la investigadora que "se ha seguido un plan trazado cuidadosamente" y que "cualquier maestro de retórica hubiera aprobado esta organización del discurso con su exordio apoyado en una actitud sapiencial, el cuerpo de la argumentación matizado con digresiones y el epílogo clausurado con el peso de la *auctoritas*." Salvo el señalado tópico de la modestia, nada hay en el discurso sobre Roma que un "maestro de retórica" pudiera aprobar; el "epílogo" no es sino una descripción de las estatuas de Pasquino y Marforio que le da a Tafur la oportunidad de referirse superficialmente a Salustio siguiendo, como era su costumbre, las probables indicaciones de los cicerones locales. Una verdadera *peroratio* habría tenido que repasar de forma breve los principales hitos de la argumentación y volver a apelar a los sentimientos del público lector por medio de uno de los tópicos acreditados para este propósito. Nada de esto en el texto del simpático caballero.

<sup>214</sup> *Ibidem*, pág. 125.

lectura de un monarca, podía permitirse una selección más severa de la información. Ambos textos utilizan, para la *descriptio urbis*, el mismo inventario, bastante pobre, de recursos estilísticos inventario que se reduce, fundamentalmente, al uso del epíteto y del polisíndeton; añadiríamos la presencia, en ambos textos, de la comparación de la realidad desconocida para el público, con una que forma parte de la experiencia de éste, recurso que hemos ya señalado en los textos de Marco Polo y Odorico:

la çibdat de Damiata...que será tamaña como Salamanca; ...una grant plaça, mayor que la de Mediana del Campo...; é esta çibdat [...] es de grandeça como Valladolid...; esta çibdat es muy grande, mayor que Sevilla...<sup>215</sup>.

...y la ciudad de Constantinopla está así como Sevilla y la ciudad de Pera así como Triana<sup>216</sup>.

Pero, el realismo pictórico y aficionado al detalle, presente en las descripciones de la *Embajada...*, falta por completo del texto de Tafur. Su manera de describir es, además de uniforme, falta de precisión y matices; toda ciudad, igual que todo edificio, puede ser *gentil, bueno, grant, antiguo, (no bien) poblado o despoblado, notable, rico, fuerte (passim)*. Sus recursos de ponderar la expresión no son numerosos, ni tampoco muy elaborados y los utiliza sin demostrar recelo alguno con respecto a la monotonía: se vale frecuentemente del comparativo ("mayor é mejor é más rica"), o del superlativo en series amplias:

es grant pueblo é muy gentiles aposentamientos, é muy gentiles calles, todas pobladas de artesanos, muy gentiles yglesias é monesterios, muy buenos mesones, muy grant regimiento...

Sin embargo, entre tan generales y secas descripciones, se asoma algún que otro detalle referente a materias suntuarias, evocadoras de una paleta colorística ("...ricas portadas é finiestras á las calles, labradas ricamente de oro é de açul, bien enmarmolados..."<sup>217</sup>).

En el nivel de los viajes imaginarios, un texto como el de Mandevilla se vale de la *descriptio urbis*, utilizando muy de cerca la fuente que tiene a su disposición, como en el caso de la descripción de Kinsay, tomada de Odorico (cf. el texto reproducido *supra*) y Marco Polo :

En passando por esta tierra amuchas jornadas d'esta ysla ay una otra cibdat la mas grant del mundo que a nombre Cassaie que quiere dizir cibdat de cielo. Esta cibdat ha bien .i. legoas al derredor e es assi fuertement habitada que en una casa hombre faze bien .x. casas. En aquella cibdat ay .xij. puertas principales. Et deuant cada puerta a .iij. legoas a .iiij. de luein, ay una otra grant cibdat o villa bien granda. Esta cibdat es asentada en un laco de mar assi como

<sup>215</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs 72, 206, 223, 278.

<sup>216</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 77.

<sup>217</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 185 y *passim*; pág. 251; pág. 209, respectivamente..



es venicia. Et si ay en la cibdat mas de .Mxij. puentes. Et sobre cada puent ay fuertes torres do fincan goardas por goardar la cibdat porel grant can. Et del'una part dela cibdat alli fincan muchos christianos e gentes merchantes grant quantidad e otras gentes de muchas naciones por que la tierra es assi buena et assi planturosa. Et si y crecen muchos buenos vinos que ellos claman bigon qui es fuert e muy gracioso a beuer.<sup>218</sup>

En otras situaciones, como en la descripción de Constantinopla o de Jerusalén<sup>219</sup> introduce tantas digresiones históricas, geográficas y legendarias que el modelo retórico llega a disolverse.

Los dos libros de viajes ficticios que en castellano se han redactado, el *Libro del conoçimiento...* y el *Libro del Infante Don Pedro de Portugal*, el uso del tópico disminuye hasta desaparecer por completo.

En el primero, esta ausencia de un tópico tan difundido demuestra una vez más el primitivismo de su técnica literaria que es observable también en las poco numerosas modalidades de individualización de las ciudades o regiones: se suele poner de manifiesto que la ciudad es capital ("cabeça de la prouençia/del reinado/ del imperio"), sede papal ("avinon vna çibdat do mora el papa de Roma"), sede de las ceremonias de coronación ("praga do se coronan los Reyes de boemia"), necrópolis real ("en esta çibdat sotieran los Reyes"), sede universitaria ("tolosa do son los estudios de las artes liberales")<sup>220</sup>; las ciudades en cuyo caso "se detiene" más están presentadas por medio de un elemento único, considerado representativo y que es posible que el "franciscano" hubiera encontrado en el mapamundi; para Jerusalén, que los viajeros suelen describir con abundantes detalles, no menciona sino "el santo templo que fizo en ella salamon el qual fue consagrado por la sangre de ihesuchristo"; para Roma, otra predilecta oportunidad de pormenorizadas descripciones, no menciona ni siquiera un sólo monumento, especificando únicamente su situación con respecto al Tibro, y en Constantinopla, asombrosa por su suntuosidad para todos los viajeros occidentales, sólo "ve" la gran iglesia de Santa Sofía y la estatua de Justiniano. Como recursos estilísticos no utiliza más que la enumeración abundante, no sin cierto efecto de exotismo cuando se refiere al espacio extra-europeo:

...en lonbardia do son muchas çibdades Ricas conviene a saber mediolanensis e clamona e boloña morada de los philosophos e padita e panonia e pauia e, burga e Rauena e plazençia...

E las çiuðades que yo ay andude del jmperio de catayo son estas. solin, e godiana, e magodiana, e morrosia, e facolisia, e dardasan, e tordaor, e bocarda, e ascania, e longauisa.<sup>221</sup>

<sup>218</sup> *Juan de Mandevilla, op cit.*, pág. 105.

<sup>219</sup> *Ibidem*, págs. 37–40 y 59–65, respectivamente.

<sup>220</sup> *Libro del conoçimiento...*, ed. cit., respectivamente en las págs. 25, 34, 53, 57, 63, etc; 9, 23; 11 y contextos similares en 13, 16, 22, 62, 79, etc; 46, 47; 6 y contextos similares en 18, 24.

<sup>221</sup> *Ibidem*, págs. 24 y 80 respectivamente.

El inventario de los epítetos es muy reducido: *abondada, antigua, grande, noble, poblada rica, viçiosa* (lista exhaustiva); para obtener cierta variación estilística, los mismos epítetos se agrupan en series bimembres o trimembres, de una manera que parece indiferente para el contenido de la comunicación, ya que, de todas formas, el epíteto es laudativo: *rica y abondada; rica y poblada; noble y rica; muy antigua y muy viçiosa; ciudades grandes, ricas e abondadas; etc.*<sup>222</sup>.

Si no hay descripción de las ciudades – en los mapamundis no se apunta sino algún que otro elemento emblemático – hay, sin embargo, descripción de las regiones, para la cual pudo el autor acudir a modelos independientes del mapamundi que supuestamente glosaba; así, en la descripción de la India<sup>223</sup>, reconocemos, utilizado de forma algo desordenada, el molde del discurso enciclopédico que hemos analizado al principio de este capítulo; efectivamente, se mencionan: las provincias de India y las fronteras geográficas, el relieve montañoso, los ríos, el clima, la longevidad y sabiduría de los habitantes, el color de los mismos, las islas, la temperatura, las ciudades.

Con el *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, la dimensión narrativa se hace predominante; al comparar este viaje imaginario de finales del XV con el anterior, se nota que ambos textos están organizados en unidades que se delimitan gracias a la dinámica del itinerario; pero, mientras que en el *Libro del conocimiento...* la descripción es procedimiento constitutivo, en el escrito por Gómez de Santiesteban ésta es infrecuente; en cambio, cada unidad del texto se constituye en una secuencia de tipo narrativo, en una "aventura" de los protagonistas para los cuales el trasfondo histórico-geográfico se convierte en mero cuadro convencional. Además, el texto deja de utilizar procedimientos descriptivos de los más difundidos en los libros de viajes, como es el caso de la *descriptio urbis*; el autor debe de haber conocido el esquema "recomendado" de ésta – se ha demostrado que tenía lecturas extensas y que su formación era una de tipo clerical – pero no manifiesta interés en utilizarlo, lo único que le tiene preocupado siendo la dimensión fantástica del viaje y el desarrollo acelerado de la acción. Consiguientemente, las ciudades se individualizan sólo por la mención del número (ficticio) de sus habitantes y por la presencia de algún detalle que no hace sino proyectarlas en el mundo maravilloso del viaje imaginario:

...la ciudad del cayre que es de hasta quatrocientos mill vezinos & son cinco cercas en la ciudad. E la cerca del omenaje es fecha toda de piedras de diamantes.

Partimos nos para la ciudad de Luca donde son los Gigantes que son de nueve codos de alto: bien son tan altos como lanças de armas, etc.<sup>224</sup>.

El tipo de descripción por la cual Gómez de Santiesteban manifiesta especial predilección es la de tipo suntuario, con especial insistencia en la

<sup>222</sup> *Ibidem*, respectivamente en las págs. 22, 44, 53 etc; 14, 79, etc; 23, 31, 36, etc; 47; 74.

<sup>223</sup> *Ibidem*, págs. 86–89.

<sup>224</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, págs. 22, 43.

dimensión maravillosa de la riqueza exótica, como en el caso del pasaje dedicado al palacio del Preste Juan:

...y esta sala en que comia el preste juan era muy rica que las paredes eran de azul de acre: y el tejado era de razimos de oro: y el suelo era todo de piedras preciosas & la tabla de la mesa era toda de diamantes.<sup>225</sup>

Observaremos, por consiguiente, que el tópicos de la *descriptio urbis*, frecuente en diferentes tipos del discurso medieval en prosa como en verso, se utiliza también en los libros de viajes europeos tanto reales como imaginarios. Gracias a su frecuencia, se ha considerado que representa uno de los elementos definitorios de la configuración textual de estos libros.

En cuanto a los relatos castellanos, esta secuencia de amplia vigencia retórica se utiliza sólo por los relatos de viajes reales, donde aparece tanto en su forma íntegra, como en la reducida, que selecciona sólo algunos elementos del tópicos, la opción por uno u otro de los tipos descriptivos realizándose según las necesidades informativas del discurso.

Los viajes ficticios no utilizan este esquema, su ausencia en el más temprano de ellos pudiéndose probablemente atribuir al primitivismo de su técnica literaria; el más tardío ya está literariamente orientado hasta otros puntos de mira que hacen que el modelo predominantemente descriptivo de los relatos de viajes se disuelva para dar paso a la predominancia de lo narrativo.

## b) El paisaje

### Consideraciones generales

La intencionalidad informativa manifestada como una de las características didácticas del discurso literario de viajes se concreta también en una de las secuencias que se insertan en la estructura del itinerario, es decir en la evocación del paisaje natural. Hemos ya observado, en el capítulo precedente, que el itinerario está "devorado" por la descripción de ciudades configurada según un esquema retórico acreditado por una larga tradición; hemos visto, asimismo, que tal tipo de actitud se formaliza incluso en declaraciones explícitas, como la de Tafur, que justifica el no proporcionar detalles acerca de una parte de su itinerario por la ausencia de las ciudades.

Una causa extraliteraria explica la escasez de las descripciones de paisajes en los relatos de los viajeros: los núcleos de mayor y predominante interés están representados por las ciudades, siendo éstas los puntos del itinerario en los cuales los protagonistas del viaje establecen los contactos más interesantes para ellos: si su interés es uno comercial, las ciudades son

---

<sup>225</sup> *Ibidem*, pág. 44

las sedes de los mercados; si se trata de un interés político-diplomático, son éstas, asimismo, las principales metas del viaje; si se trata de una peregrinación, las iglesias y las catedrales son las que albergan las reliquias y los lugares sagrados interesantes para todo propósito piadoso; finalmente, si el viajero está movido por su curiosidad – como es, posiblemente, el caso de Pero Tafur, en gran parte de su viaje – son asimismo las ciudades las que le pueden ofrecer los mayores alicientes. Siendo los más interesantes puntos de mira para los viajeros, las ciudades se convierten asimismo para los relatos que éstos redactan en los principales núcleos descriptivos, que cumplen plenamente con el propósito informativo de tales textos.

Mirado desde un punto de vista estrictamente literario, este tipo de enfoque se podría explicar por la falta de la sensibilidad literaria medieval con respecto al paisaje natural, cuya presencia en los textos de la época se concreta sobre todo en la forma topificada del *locus amoenus*: una zona generalmente aislada, donde se encuentra un obligatorio bosque (o, por lo menos, un árbol imponente que dé suficiente sombra a la hora de más calor del día), un prado con flores, un río o cualquier otro curso de agua por diminuto que fuera, aves, brisa, atmósfera pura, etc. Se sabe<sup>226</sup> que este paisaje literario representa una forma topificada de idealización del paisaje natural impuesta ya desde la Antigüedad greco-latina; igual que en la literatura antigua, en la medieval, la evocación del paisaje no se proponía presentar una realidad considerada como resultado de la observación realista directa, sino seguir las pautas fijadas por la técnica retórica, dentro de la tendencia más general de imitación de los *auctores*. Obviamente, tal manera de abordar el asunto no se enmarca de ninguna forma en la dimensión informativa, siendo todo lo contrario de ella. A pesar de esto, en su intento de comunicar sea los datos eruditos que poseen, sea la experiencia personal resultada del viaje emprendido, los autores de libros de viajes se valen del tópico como de una guía que les proporciona los elementos esenciales para la evocación de un paisaje agradable; no van siempre a aparecer en nuestros textos todas las notas características de la secuencia retórica, pero nos parece evidente que al referirse un paisaje agradable los autores tienen implícitamente en cuenta el modelo impuesto por la tradición literaria.

Consiguientemente, pensamos que la reunión de las dos causas mencionadas – el débil interés extraliterario con respecto al paisaje natural y la falta de un modelo acreditado para la descripción verista de los paisajes – explica suficientemente la escasa presencia de las secuencias paisajísticas en los relatos de viajes.

No obstante, ofrecen éstos referencias más o menos extensas al marco natural del itinerario, que analizaremos de forma más detallada en las páginas siguientes.

---

<sup>226</sup> Ernst Robert Curtius, *op. cit.*, cap. "Peisajul ideal", págs. 216–237.

## El paisaje deleitable

En el nivel más sencillo desde el punto de vista de la elaboración literaria, que es el itinerario de peregrinación, el paisaje aparece esporádicamente, bajo la forma de breves secuencias descriptivas que incluyen, generalmente, una referencia piadosa; observaremos, desde el principio, que estas secuencias siguen, por lo general, aunque sea de forma mínima, las líneas directrices de la configuración de un *locus amoenus*; así en el caso del *Itinerarium Egeriae*:

*Proficiscentes ergo inde totum per terram Gessen iter fecimus semper inter uineas, quae dant uinum, et uineas, quae dant balsamum, et inter pomaria et agros cultissimos et hortos plurimos; iter habuimus totum super ripam fluminis Nili inter fundos frequentissimos, quae fuerant quondam uillae filiorum Israhel. Et quid plura? Pulchriorem territorim puto me nunquam uidisse quam est terra lessen.*

*Statim ergo cepimus ire cum eo pedibus totum per uallem amenissimam, donec perueniremus usque ad hortum pomarium ualde amenum, ubi ostendit nobis in medio fontem aquae optime satis et pure, qui a semel integrum fluuium dimittebat. Habebat autem ante se ipse fons quasi lacum, ubi parebat fuisse operatum sanctum Iohannem Baptistam.*<sup>227</sup>

Se observa que el paisaje apreciado por la monja hispana como "hermoso", "amenísimo" es el que cuenta con un prado o valle verde refrescado por un curso de agua, en la proximidad de una arboleda, o sea, el tradicional *locus amoenus*.

La misma selección de los elementos paisajísticos "amenos" en los relatos de viajes reales que cuentan con un superior nivel de complejidad de la elaboración literaria, como los de Rubruk o Marco Polo:

Después de esta montaña, hacia el norte, en la llanura, se halla un hermoso bosque lleno de manantiales y riachuelos, y después de este bosque existe una gran llanura que se tarda cinco días en atravesar para llegar, en dirección norte, a la extremidad de la provincia...<sup>228</sup>

Después se entra en una campiña bellísima de dos jornadas de longitud y se llama aquel lugar Formosa, donde hay ríos y muchas aguas y palmeras; abundan allí francolies, papagayos y otras aves de diversas especies que no existen a quende el mar.<sup>229</sup>

El relato de viajes imaginarios, elaborado por medio de la compilación de fuentes escritas, en las cuales aparece la descripción topificada del paisaje, tiende también a configurar el mismo tipo de territorio deleitable, según se observa en alguna que otra referencia de Mandeville:

---

<sup>227</sup> *Itineraria et alia geographica*, Turnhout, Brepols, 1965 (*Corpus christianorum, series latina*, 175–176), vol. I, págs. 49, 56.

<sup>228</sup> T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 192.

<sup>229</sup> *El libro de Marco Polo...*, ed. cit., pág. 31.

Item cerca el caire e de fuera de la Cibdat es el Campo do el balsamo cresce. Et viene de chicos arbores que non son pas mas grandes que ata el braguero de un hombre. Et sembla que el bosc que sea vinya saluage. En este campo y ha .iij fuentes do nuestro seynnor jhesu christo fezo vna de sus pillas quando hera chico.<sup>230</sup>

La *Embajada a Tamorlán* cuenta con la misma percepción del paisaje que hasta ahora hemos observado en los escritos de algunos viajeros medievales europeos. Al analizar la descripción paisajística de dicha obra, Francisco López Estrada la relaciona con la cultura árabe: "Sin embargo, hay que tener en cuenta que son paisajes de una cultura, la árabe, que tenía su punto más oriental en las tierras que los viajeros visitaban. El arte del Islam se extendía a través de continentes."<sup>231</sup> Creemos que, al lado de tal seductora hipótesis oriental, no se ha insistido suficientemente para la explicación de la presencia de este tipo de paisaje en una hipótesis "genética" puramente europea, derivada de la tradición poética greco-latina, tanto más cuanto que se considera que el autor del texto posee educación clerical, educación cuyos fundamentos de gramática, por rudimentarios que fuesen, suponen algún conocimiento de los textos poéticos básicos de la evocada tradición; es difícil pensar que, de haber hecho una lectura por fragmentaria que fuese de Virgilio, por ejemplo, tal autor no hubiera recordado, al redactar su texto y al evocar un paisaje deleitable, la inolvidable dulzura del paisaje literario del mantuano.

Por otra parte, en el momento de la redacción de la *Embajada...*, es de suponer que en la prosa castellana el tópico del *locus amoenus* se había ya utilizado; un texto de ficción como *Amadís de Gaula* que circulaba y gozaba de popularidad ya a mediados del siglo XIV se vale de esta secuencia; con la debida reserva generada por las circunstancias de la transmisión textual, creemos poder afirmar que un esquema descriptivo como el que estamos analizando formaba parte de las primitivas redacciones del *Amadís*<sup>232</sup>, por ser difundidísimo en el ambiente literario del tiempo, tanto en latín como en romance.

Efectivamente, el paisaje deleitable de la *Embajada*, se caracteriza por la presencia recurrente de los ya enumerados elementos básicos del *locus amoenus*: el prado o la huerta con abundante vegetación, el agua, la sombra de los árboles. Así, por ejemplo:

---

<sup>230</sup> Juan de Mandevilla, *op. cit.*, pág. 50.

<sup>231</sup> Francisco López Estrada, *Embajada a Tamorlán, Estudio y edición de un manuscrito del siglo XV*, Madrid, 1943, pág. CCXXIII.

<sup>232</sup> Citamos, entre otros contextos posibles, los de las págs. 306 y 418 del primer tomo de la edición de Juan Manuel Cacho Blecua, *Amadís de Gaula*, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1991: "esto era en el mes de abril, y entrando por una floresta oyó cantar las aves, y veía flores a todas las partes, y como él tanto en el poder del amor fuese..."; "y anduvo por el camino hasta que salió de la floresta y entró en una muy hermosa vega y muy grande a maravilla, y pagóse de las yervas verdes que vio a todas partes, como aquel que florescia en la verdura y alteza de los amores."

...fueron en una gran ciudad que se llama Quex: la cual ciudad estaba en un llano, y por todas partes de ella le pasaba muchos arroyos y acequias de agua, y habían muchas huertas y casas alrededor de ella; y cerca de ella era todo llano, en que aparecieron muchas aldeas y tierra muy poblada, y de muchas aguas y prados, y tierra muy hermosa de verano; y por estos llanos había muchos panes sembrados que se regaban, y muchas viñas y muchos algodones y melonares, y muy grandes arboledas de frutales.

O bien:

...la dicha huerta, la cual era cercada de tapia, y podía medir en derredor estas tapias una buena legua; y en ella había muchos árboles frutales de todas maneras, salvo de cidras y limas; y en ella había seis albercas de agua, y por medio de ella iba un gran golpe de agua que la atravesaba toda; y de estas albercas iban unas como calles de una a otra, de unos árboles a otros, altos y grandes que hacían gran sombra.<sup>233</sup>

Se observa que el encanto de la descripción, único en los libros de viajes castellanos, se debe sólo a la selección de los elementos constitutivos del paisaje y a la adjetivación, por lo demás sobria y bastante escasa. Señalamos la interesante hipótesis de Francisco López Estrada que, en el citado artículo, ve en este paisaje una prefiguración del paisaje renacentista. Creemos que, llevando hasta sus últimas consecuencias nuestra opinión con respecto a los modelos de la tradición greco-latina seguidos por el autor de la *Embajada*, contamos en en este punto con uno de los elementos de la continuidad que une el Renacimiento a la Edad Media mediante el uso de las mismas fuentes retóricas.

En cuanto a Pero Tafur, hemos visto que lo que le llama predominantemente la atención como turista y también como escritor, es el paisaje que ofrecen las ciudades, cuyas descripciones, reducidas o extensas, ocupan gran parte de su texto; incluso cuando evoca la belleza de una región, lo que le impresiona hasta determinar la ponderación explícita de la expresión, es el alto grado de urbanización:

É esta es sin dubda la más fermosa cosa de ver del mundo, la ribera del Rin; de un cabo é de otro tantas villas gruesas, é tantas cosas notables, é tantos castillos, é tan espesos, que a onbre vergüença de lo dezir, tan cerca unos de otros é tan obrados con aquellos aruxios altos é aquellas grínpolas con aquellas mançanas doradas.<sup>234</sup>

El paisaje natural casi no aparece en su libro que es, entre los relatos de viajes castellanos que estamos analizando, el que mejor ilustra la reunión de las dos causas de la ausencia del paisaje que hemos analizado. Además

---

<sup>233</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, págs. 163, 170.

<sup>234</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 239.

de brevísimas y muy raras anotaciones (ej.: "La ysia de Rodas es abundosa razonablemente de pan é vino, é de jardines"<sup>235</sup>), el paisaje natural que el caballero evoca es, predominantemente, el paisaje hostil o que supone cierta dosis de peligro, según veremos.

Los dos libros castellanos de viajes imaginarios no cuentan con este tipo de paisaje. *El Libro del Infante don Pedro de Portugal*, en el cual lo narrativo llega a predominar sobre lo descriptivo, ignora por completo la descripción del paisaje natural, aun cuando fuera ésta completamente convencional, dedicando su atención, según veremos, a la evocación de paisajes imaginarios. En el *Libro del conoçimiento...* el prosista parece mostrar cierta predilección por el paisaje natural evocador de grandes altitudes alpinas y abundancias acuáticas, cuya descripción, aunque estereotipada – una vez encontrada la fórmula, la utiliza recurrentemente – representa un tipo de paisaje diferente del topificado *locus amoenus* con prado, fuente, árboles y flores:

una prouinçia muy viçiosa e muy grande çercada de sierras muy altas e  
abondada de aguas e muy frias...

entre luego por caldea que es toda çercada de dos Rios muy grandes  
que naçen de los montes del toro...<sup>236</sup>

Hay que notar, asimismo, cierta sensibilidad cromática que se volverá a encontrar, con superior refinamiento, en la *Embajada a Tamorlán* (mares bermejas como la sangre, mares verdes, tierras bermejas):

...este mare Rubro dizen asi porque el suelo del es almagre & tierra  
bermeja & faze el agua Ruuia...

...fallamos dos mares que era el agua dellas bermeja commo sangre...

En su ribera deste oxanap es el mar verde que es un golfo que entra del  
mar de jndia...

...este flumen magot entra en el mar verde...<sup>237</sup>

## El paisaje hostil

Es natural que los viajeros entren en contacto con paisajes diferentes de los a los cuales están acostumbrados, incluso con paisajes o

---

<sup>235</sup> *Ibidem*, pág. 49.

<sup>236</sup> *Libro del conoçimiento*, ed. cit. págs. 48, 70. Asimismo: "E el reino de trimic es todo cercado de montes de que nascen muchas fuentes & rios." (pág. 87); "...&es una ciudad muy grande & corre por ella un Rio que nasce de los montes caspios" (pág. 90); "& entre por aquel rio arriba por la ribera fasta que llegue a los montes del toro que son enmedio de la faz de la tierra & son enel jmperio de persia. De los cuales montes nascen quatro rios muy grandes" (pág. 93); "parti de vecina por la marisma & fui a mauro castro & dende al puerto del lobo que es una sierra muy alta & cerca la toda un rio que dizen lusur que nasce de los montes rexos," (pág. 102).

<sup>237</sup> *Ibidem*, págs 70,74, 78, 80.



circunstancias hostiles, y que los evoquen en sus textos. Efectivamente, bajo una u otra forma, aluden al peligro supuesto por el viaje que emprenden. Escuchemos al buen fraile Plancarpino:

Y a pesar de que temiéramos ser asesinados por los tártaros o por individuos de otras naciones, o ser sometidos a un perpetuo cautiverio, o ser afectados más allá de nuestras fuerzas por el hambre, la sed, el calor, los ultrajes y la fatiga, cosas, todas estas, que nos ocurrieron mucho más de lo que creíamos, exceptuando la muerte y el cautiverio perpetuo...<sup>238</sup>

O bien al otro franciscano que emprende el viaje al Gran Khan, Guillermo de Rubruk, el cual escribe una frase que podría servir de lema de los relatos de viajes medievales:

Tras haber salido de Soldaya, después de tres días, encontramos a los tártaros, y al entrar en su casa **tuve la clara impresión de que entraba en otro mundo...**<sup>239</sup>

De este "otro mundo", que siempre tiene connotación negativa en la percepción de nuestros viajeros, forma parte el paisaje hostil: territorios despoblados, volcanes, altas montañas nevadas, desiertos.

La predilección de la *Embajada a Tamorlán* por el paisaje ameno determina la ausencia casi total de la descripción de los parajes hostiles. El "ojo" del redactor de este relato no se deja impresionar sino por la belleza, así que la hostilidad de los parajes recorridos, en las pocas oportunidades en las cuales se menciona, está tratada literariamente como un objeto de serena y fría contemplación, sin utilizarse las marcas de expresión textual de la subjetividad; nótese la poca variación de los recursos descriptivos:

...pasaron entre dos islas despobladas, rasas sin montes, que son llamadas la una Arcu y la otra Firucu, y luego un poco adelante a la mano izquierda apareció otra isla de una sierra alta que es llamada Strangol, y tiene una boca por do salía el humo y fuego, y en la noche salió grandes llamas de fuego por la dicha boca con grandísimo ruido...

Y duró la dicha tormenta martes y miércoles hasta dos horas de la noche, y las dichas bocas, señaladamente la de Strangol y Bolcante, con el gran viento lanzaba grandes llamas de fuego y humo con gran ruido...<sup>240</sup>

La hostilidad del paisaje se concreta para Tafur – como para cualquier persona acostumbrada al clima risueño del Sur y al relieve poco accidentado de España – en el frío y en las dificultades del recorrido montañoso. Sin embargo, sociable como era, "se consuela" siempre con la

---

<sup>238</sup> T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 123.

<sup>239</sup> *Ibidem*, pág. 192.

<sup>240</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, págs. 34, 35.

presencia humana y con las marcas de la civilización que contribuyen a ablandar la aspereza del paisaje:

É sobí por aquellas montañas, que son bien ásperas, aunque mucho pobladas...

é deçendí por las Alpes con grant trabajo é peligro por los grandes frios, pero son tan poblados los caminos é tan abastados, que es una maravilla...

É partimos desta çibdat, caminando por Bohemia fasta salir della, que ay entre ella é Alemaña paresçe que sea como muro de un bosque muy alto é muy espeso, é non se podría cavalgar nin aún á pié andar, sinon por los caminos ordenados.

Todas estas sierras son muy pobladas ó de mesones ó de lugares pequeños. Este dia sobimos ençima las Alpes á un hermita que llaman Sant Trocardo, bien veçina del çielo, é aún de allí paresçen otras alturas, que los que estaban en la hermita dizen que nunca avien visto el cabo de éllas, por la niebla que lo ocupa.<sup>241</sup>

Resaltan, en el marco de la parquedad de recursos estilísticos de Tafur, los impremeditados aciertos de la comparación ("como muro de un bosque muy alto") y de la hipérbole ("bien veçina del çielo").

Sin embargo, lo que al caballero andaluz le llama la atención, determinando la presencia de una descripción más detallada, es el paisaje desértico:

É partimos del Cayro, é yendo por aquellas arenas muertas del Egypto con muy grande trabajo é grande peligro, la calor tan grande, que dudaba onbre de poderlo sufrir. En estas arenas dizen que se faze la momia [...]; aquí non ay camino ninguno, porque el viento lo desfaze é mueve las arenas de una parte á otra, é faze grandes alturas, é allí mueren aquellos que dixen, é como en la mar así navegan por el aguja.<sup>242</sup>

El *Libro del conoçimiento* asocia la selvaticidad del paisaje a la monstruosidad de los habitantes. Se tiene que aclarar, empero, que tratándose de un viaje ficticio nos hallamos ante un paisaje antes bien imaginario:

E este rio tir sale del grand lago tanays & ayuntanse ambos a dos & fazese muy grand rio que va contra la trasmontana & non pude saber do fenescen por que van contra las tierras del albizibi que son yermas & dasabitadas pero que en algunos lugares dellas ay gentes viles que comen carne crua & los pescados cruos. & han rostros luengos commo canes & dizen les signofalos.<sup>243</sup>

---

<sup>241</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 286, 296, 271, 231.

<sup>242</sup> *Ibidem*, págs. 91–92.

<sup>243</sup> *Libro del conoçimiento*, ed. cit., pág. 110.

## El paisaje imaginario

Incluimos en esta categoría las evocaciones o las descripciones de los territorios fabulosos heredados por vía libresca de la Antigüedad greco-latina y de los espacios configurados en el marco del cristianismo – sobre todo pero no exclusivamente – a base del texto bíblico. Uno de estos territorios es el del Paraíso Terrenal, para cuya articulación literaria convergen la tradición bíblica<sup>244</sup> y la descripción tradicional del *locus amoenus*.

En el marco de los libros de viajes medievales, la presencia del Paraíso Terrenal se evoca más detalladamente en el marco de los viajes imaginarios y sólo se alude a ella en los relatos de viajes reales. Hemos visto que la amplia tradición erudita que glosa este texto encuentra en San Isidoro de Sevilla a uno de sus más influyentes representantes; el Paraíso de las *Etimologías* es el deleitoso jardín primordial ya inasequible para el hombre, en cuyo centro se halla la fuente de los cuatro mayores ríos del mundo.

Los libros castellanos de viajes reales, aunque manifiestan la convicción de que el jardín del Edén es un espacio perteneciente a la realidad geográfica, no ofrecen ninguna descripción de este paraje, contentándose con las alusiones citadas en un capítulo anterior.

El *Libro del conocimiento* respeta, en líneas muy generales, la más divulgada opinión científica medieval acerca de dicho lugar, valiéndose, para la descripción de los parajes afines a este territorio mítico, de la secuencia paisajística que hemos ya señalado (montes y aguas) y que es solidaria con las ideas científicas del tiempo referentes a la zona de gran altitud en la cual se sitúa el jardín perdido; no sería imposible que la descripción del Paraíso como paisaje de la perfección influyera en la utilización de los mismos elementos del ambiente natural para describir cualquier lugar deleitoso. En la escasez de recursos estilísticos que es característica del texto, destaca aún más la hipérbole (montes tan altos...):

...eran unos montes tan altos que confinan con el çirculo De la luna e que los non podia ver todo ome [...] e dixeron me que estos montes eran todos çercados de pielagos muy fonDos del agua que dellos desçiende de los quales pielagos salen quatro Rios los mayores del mundo...<sup>245</sup>

Al mencionar el Paraíso Terrenal en el pasaje que hemos citado ya en el segundo capítulo, el *Libro del Infante don Pedro de Portugal* selecciona los

---

<sup>244</sup> Génesis, 2, 8–15.

<sup>245</sup> *Libro del conocimiento*..., ed. cit., págs. 64–65. Compárese con la descripción más amplia de Mandevilla, contemporáneo de nuestro "franciscano", en Juan de Mandevilla, *Libro de las maravillas del mundo*, ed. cit., págs. 134–135: "Ombre dize que paradiso teraenal es la mas alta tierra e es assi alta que eilla toca bien cerca del circulo dela luna porel qual la luna faze su torno. Car eilla es assi alta que el diluio de noe no y pudo alcançar [...]Et s'estiende el muro de meidia vers bisa e no ay que una entrada qui es cerrada de fuego ardient assi que ningun hombre mortal no y podria yr ni entrar. Et enel mas alto dela tierra de paradiso en drecho del medio logar es la fuent qui echa los .iiij. Rios qui corren por diuerssas tierras..."

elementos ya tradicionales en la descripción de este territorio, elementos con cuya repetición se contenta sin prestar atención a una elaboración literaria aparte. La configuración fabulosa de otros territorios a los cuales el texto se refiere se consigue por medio de la atribución de características insólitas a determinadas zonas de la geografía real; es así como Armenia, además de conservar el arca de Noe, es la tierra "de que mana infinita leche e miel" y Judea la zona cerca de la cual corre el río de las piedras; el ex-territorio de Sodoma y Gomorra tradicionalmente consideradas por los viajeros como submergidas en el Mar Muerto, está hecho "lagos de agua negra: y el agua está llena de caruones y dizen que son la generación que se perdieron"<sup>246</sup>. Se reconocen inmediatamente las reminiscencias librescas. Pero no hay descripción propiamente dicha, que permita identificar la solidaridad con un modelo retórico.

Otro tipo de paisaje que los relatos de viajes enfocan con frecuencia es el paisaje insular. Hemos seleccionado ya, en otro capítulo, de un ámbito literario abundantísimo, las referencias antiguas y medievales concernientes a este tipo de espacio y hemos ya descrito la posición especial que ocupa dentro del imaginario antiguo y medieval, como territorio privilegiado de lo maravilloso.

Tampoco en este caso ofrecen los libros castellanos de viajes reales descripción alguna.

El libro castellano de viajes ficticios que muy adicto a la evocación de islas se muestra es el *Libro del conoçimiento*. Se vale su autor, también en este caso, como en el de las ciudades, de la técnica del polisíndeton, cuyo efecto estilístico está puesto de relieve por el paralelismo sintáctico. Es de notar también el efecto, por una parte, del exotismo de los topónimos y, por otra, el uso de topónimos cuyo significado contribuye a crear, incluso para una zona accesible a la experiencia del público tenido en cuenta (como en el caso del siguiente ejemplo), la atmósfera extraña propia de lo que Leonardo Olschki llamaba "romanticismo insular":

...& dende fuy a otra isla que dizen bezimarin & otra que dizen Rachan & dende a otra que dicen alegrança & otra que dizen Uegimar & otra que dizen canaria & fuy a otra que dizen tenenrefiz & a otra que dizen la isla del infierno & fuy a otra que dizen gomera & a otra que dizen isla de lo fero & a otra que dizen aragauia & a otra que dizen saluaje & a otra que dizen la isla desierta & a otra que dizen lecmane & a otra el puerto santo & a otra la isla del lobo & a otra la isla de las cabras & a otra la isla del brasil & a otra la colunbaria & a otra la isla de la ventura & a otra la isla de sant jorge & a otra la ysla de los conejos & a otra la isla de los Cueruos marinos...<sup>247</sup>

Si hay descripción individualizada de territorios insulares, se vale el autor del mismo esquema que utiliza para la descripción de las regiones:

---

<sup>246</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, págs. 18, 41, 28, respectivamente.

<sup>247</sup> *Libro del conoçimiento...*, ed. cit., pág. 50.

nombre, posición geográfica, clima, presencia de las ciudades, número y caracterización de los habitantes, riquezas, *mirabilia*. Un ejemplo:

...& son estas islas a la parte do se pone el sol en el mes de junio & todas estas islas eran pobladas & abundadas & tierra muy tenplada & en esta isla de bernia avia arboles que la fruta que lleuauan eran aves muy gordas & estas aves eran muy sabrosas de comer quier cozidas quier asadas & en esta isla son los omes de muy grand vida que algunos dellos biuen dozientos años [...]. Et en esta isla non ay culebras nin biuoras nin sapos nin moscas nin arañas nin otra Cosa veninosa. Et en esta ibernia es una cibdat arçobispal que dizen dubilin & son gentes muy fermosas como quyer que son muy simples & es tierra do no ay pan como quyera que an muy grand abondo de carnes & de leche & sabet que esta isla es fuera de las siete climas.<sup>248</sup>

Es de observar que la descripción de paisajes no abunda, por lo general en los libros castellanos de viajes, con la excepción de la *Embajada a Tamorlán*.

El modelo literario seguido por la descripción del paisaje deleitable es el propuesto por la tradición retórica y se concreta en seguir las principales notas características del *locus amoenus*. Es el tipo de paisaje enfocado con predilección por los embajadores del rey Enrique, en amplios pasajes referentes tanto al espacio mediterráneo como al asiático. El *Libro del conoçimiento* innova, valiéndose de otra selección de los elementos paisajísticos, por contaminar, probablemente, la descripción del paisaje deleitable con la del Paraíso Terrenal al cual este texto se refiere antes bien a base de ciertos datos de la geografía ideológica, no utilizando el tópico del lugar ameno. Pero Tafur no describe este tipo de epaisaje por la probable falta de la sensibilidad literaria y de los conocimientos técnicos necesarios. El *Libro del Infante Don Pedro de Portugal* manifiesta un reducido interés descriptivo, según se ha podido observar en el capítulo anterior, así que la ausencia del paisaje ameno no sorprende.

El paisaje hostil no cuenta con un modelo literario impuesto por la tradición retórica, con lo cual cada uno de los textos selecciona libremente su material descriptivo.

En cuanto al paisaje imaginario, se observa con facilidad que se desarrolla dentro de las pautas librescas de la geografía ideológica, ya analizadas.

### c) La descripción de los *mirabilia*

Una preocupación constante de los autores medievales de libros de viajes es la de dar a conocer a su público las "maravillas" de las tierras por ellos recorridas. Es ésta, por lo demás, una actitud normal en el marco de cualquier tipo de texto referente a cualquier tipo de viaje – real o ficticio – desde la *Odisea* hasta hoy en día.

---

<sup>248</sup> *Ibidem*, págs. 20–21.

La situación especial de los libros medievales de viajes reside, según en un capítulo previo hemos ya visto, en que contaban con un *corpus* de *mirabilia* que venía elaborándose y ampliándose desde la Antigüedad y que constituía una autoridad que era obligatorio tener en cuenta: o bien citándola como a un testigo fehaciente, o bien delimitándose de ella; hemos visto que, en proporciones variables según el tipo de texto que están redactando, según la época en que escriben y según el propio perfil intelectual, los autores de textos de viajes utilizan las dos maneras de referirse a sus fuentes; es de notar también que, hacia finales de la Edad Media, los libros de viajes reales abandonan los aspectos fabulosos de este *corpus mirabile* para sustituirlo con elementos del mundo real contemplado por el viajero; de esta forma, los *mirabilia* pertenecientes a la esfera de lo fabuloso se agrupan progresivamente en los libros de viajes ficticios. Evidentemente, es ésta una perspectiva de la investigación moderna; en cuanto a la recepción de los textos en la época, no es posible trazar una línea tajante de demarcación: el libro de Juan de Mandevilla, por ejemplo, que no es sino un compendio libresco de maravillas, constituyó, para Colón, una autoridad de índole científica, al lado del libro de Marco Polo que, aunque tributario a ciertos lugares comunes del pensamiento medieval acerca del extremo Oriente, contenía también, como relato de una experiencia real, muchos datos exactos.

Una vez establecidas estas pautas muy generales, nos preocuparán en el presente capítulo las modalidades estilísticas del enfoque de los *mirabilia*, pertenecientes a lo fabuloso o a lo más real y directo de la experiencia de los viajes.

Para cumplir con este propósito, se tienen primero que delimitar las marcas textuales explícitas que señalan que uno u otro elemento de la realidad es capaz de despertar la curiosidad o el asombro de su público<sup>249</sup>; al intentar la identificación de tales marcas, hemos observado un aspecto interesante: los dos libros castellanos de viajes ficticios no cuentan con tales marcas, sino se limitan a presentar los *mirabilia* de todo tipo sin señalarlos como tales; es, creemos, una estrategia que intenta asegurar la credibilidad de todo el conjunto de la información presentada, sin evidenciar ninguno de sus elementos como "curioso", "maravilloso" extraño" etc., para no recalcar su carácter increíble; por el contrario, en los libros de viajes reales, cuya credibilidad está asegurada por otras vías,<sup>250</sup> se utilizan a menudo marcas que ponen de relieve las realidades

---

<sup>249</sup> Esta nota de asombro, existente, por lo demás, en la etimología de *mirabilia*, está expresada por uno de los viajeros medievales que escribieron en latín, Humbert de Dijon (*apud* Jean Richard, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Brepols, Turnhout- Belgium, 1981, pág. 65): "*multa mirabilia et quasi incredibilia et nobis non consueta.*"

<sup>250</sup> La *Embajada a Tamorlán* es una relación diplomática redactada para el monarca y en su cancellería; el carácter grave tanto de la misión de los embajadores como del documento escrito excluye de por sí la presencia de cualquier falsedad. El viaje de Pero Tafur pone de manifiesto de forma permanente la dimensión del prestigio caballeresco de tal empresa, prestigio irreconciliable con la relación de patrañas; por otra parte, Tafur se muestra sumamente incrédulo y crítico incluso con respecto a asuntos a los cuales sus contemporáneos prestaban máximo crédito, como sería el de las reliquias.

que causan el asombro de los autores. Destacaremos tales contextos pertenecientes a la *Embajada...* y a las *Andanças...* intentando una clasificación de las realidades indicadas con dichas marcas.

En la *Embajada...* la marca más frecuente de la subjetividad admirativa de los autores es el uso del nombre sustantivo "maravilla" y de sus derivados ("maravilloso", "maravillar"); en algunos cuantos otros contextos se utiliza el adjetivo "extraño", o, ya en otro nivel, el tópicos de lo inefable ("no se puede escribir")<sup>251</sup>; tales marcas se aplican a:

- **países y regiones:** "contábanles maravillas del gran poderío de gentes y de tierras que el Señor de Catay había; ningún hombre podía andar a caballo, salvo el que tuviese mil hombres de suyo, y de estos había tantos que era maravilla; y estas otras maravillas contaba..."(223);
- **paisajes:** "unas sierras altas sin montes, de que descendían muchas aguas, y había muchas hierbas a maravilla" (114); "una alta peña muy fuerte a maravilla" (118); "y este es el otro río que sale del Paraíso [...] y va muy recio a maravilla" (158).
- **ciudades y edificios:** "y todo esto parece de la ciudad, y es tan placentero de ver que es maravilla" (32); "y tan gruesa y abastada es esta ciudad y su tierra, que es maravilla" (219); "y tantas gentes fueron las que a esta ciudad hizo traer de todas naciones [...] que era maravilla" (220); "es una gran maravilla durar este castillo entre tantos moros" (121);
- **arquitectura bizantina:** "así que esta obra parece muy extraña de ver" (57); "ante la Iglesia estaba una columna de piedra muy alta a maravilla" (64); "y la columna tan alta que es una maravillosa cosa de ver: y esta maravillosa figura de Caballero que encima de esta columna estaba, dícese que era del Emperador Justiniano" (64); "vieron aquellas maravillosísimas y bienaventuradas imágenes [...] y tanto parecían más maravillosas" (67); "y en esta dicha Iglesia hay sótanos y cisternas, y casa debajo en que hay extraña cosa de obra maravillosa" (67); "y otras muchas fueron vistas en esta Iglesia, y tantas que no se podrían contar ni escribir en tan breve. ca tan grande edificio y obras maravillosas en esta Iglesia hay" (67–68); "y en medio del cielo de esta Iglesia está figurado un Dios padre [...] de obra de mosaico muy maravillosamente obrado" (68)
- **costumbres de los tártaros:** "y de esta vianda fue traída tanta que fue maravilla" (176); "y tan alta era [la tienda] que era maravilla tenerse con aquellas cuerdas" (187); "hacían a tan gran ruido [con su música] que era una gran maravilla" (199); "que es una maravilla tan grande obra como aquella acabasen en tan poco tiempo" (212); "y antes de veinte días fue hecha tan gran obra que era maravilla" (214)

---

<sup>251</sup> Indicamos entre paréntesis las páginas correspondientes de las ediciones citadas.

- **comportamiento de Tamorlán y de sus jefes militares:** "dábanles de palos y de azotes que era maravilla" (102, 150); "hallamos tantos caballos muertos por los caminos, de los que matan andando, que es maravilla" (145); "y tenían tan grande miedo del Señor y de los suyos...que era maravilla" (152); "y de tal son lo dijo él [Tamurbec] [...]que se maravillaban como no los mandaba matar" (214); "y daba [Tamorlán] tanta acucia que era maravilla" (215); "y entró [Tamorlán en el castillo de Samarcante] con gran alegría y fiesta, que fue una gran maravilla" (223);
- **objetos de lujo de los tártaros:** "y tan grande y tan alto y tan ancho era este pabellón, que era una cosa extraña de ver" (186); "y la fruta que este dicho árbol tenía eran muchos balajes, esmeraldas y turquesas y rubíes y zafiros y aljófar muy grueso a maravilla" (208); "y no solamente había [...]estas cercas [...] más otras muchas de Mirassaes y privados suyos, de muchas maneras, que eran maravillosas de ver" (210);
- **mercancías:** "y por Navidad hay tantos melones y uvas, que es maravilla" (219);
- **salvaciones asombrosas en situaciones críticas:** "contaban una muy grande maravilla...que fue una maravilla escapar [de un terremoto]" (47); "les decían que según la tormenta que hiciera [...] que era maravilla en como habían escapado" (87).
- **clima, adversidades naturales :** tábanos, 128; calor asociado con el infierno, 140; calor, 145;" y tan grande era el frío que era una gran maravilla; venteaba tan recio que era maravilla "(233);
- **animales:**"hombre que nunca la había visto [la jirafa], le parecía maravilla de ver" (123)

En las *Andanças...* de Pero Tafur, la situación es similar, quizás con mayor diversidad de la adjetivación y con mayor insistencia en el tópico de lo inefable:

- **países y regiones:** "Italia, que era singular cosa de ver "(21); "estos dos días que allí [en el monte Sinai] estuve [...]vi cosasbien estrañas é bien ricas "(91); "el camino [de India] es muy largo é trabajoso é peligroso, de generaciones estrañas [...], despues, comer é beber estraño [...]" (97); "é vieron [los embajadores] cosas bien estrañas por el camino é en casa del Tamurbeque " (165).
- **paisaje y diferentes curiosidades geográficas:** "El moro me dijo una grant maravilla, que el río Jordan..." (60); "dentro, luego arde, pero non paresçe fuego nin cosa que lo queme, que es grant maravilla" (296);
- **ciudades:** "estuve en Babylonia [...] mirando muchas cosas é muy estrañas" (85); "bolví a la posada, mirando muchas é muy estrañas cosas" (88); "cada día andava por la çibdat [de Cafá] mirando muchas cosas é muy estrañas á los de nuestra naçion" (161); "é tanta es la



multitud de gentes é tan estrañas [...] que por maravilla está la tierra sana de pestilencia [en Cafa] "(164); "Constantinopla [...] notablemente murada á grant maravilla" (179);

- **edificios:** "En Roma estuve toda la quaresma visitando [...] los edificios antiguos, a nuestro paresçer maravillosamente fechos, los cuales yo dubdo non solamente poder escribir mas aun aver mirado entiendo como se devía "(21); "é çiertamente es un noble edificio é maravillosamente ordenado é por estraña manera" (27); "ansí en ella [en la iglesia San Juan de Letrán] como en torno della ay cosas bien singulares de ver "(28); é bien paresçe [...] su grandeza é maravillosa fábrica [del Coliseo]" (30);
- **elementos de civilización:** "é los navíos son cosa bien maravillosa de ver" (218); "é fue singular cosa de ver gente muy armada é muy encavalgada é muy ataviada" (227); "las calles é casas de los armeros es una singular cosa de ver [...] é de los otros atavíos maravillosamente é con grant orden tienen sus oficios" (227); "é ay tantas casas de leprosos de Sant Lazaro, que es una grant maravilla" (237); "son tan poblados los caminos é tan abastados, que es una maravilla" (286); "armaron una galea é lleváronla con arteficio por tierra [...] que yo nunca vi cosa nin arteficio tan duro de creer" (291); "la caravana traya muy muchos camellos, tantos que yo non lo escrivo porque non paresca fablar demsiado" (95); "é yo non sé en qué manera pudiese loar el fecho que yo aquí vi" (215); "é non sé cómo pudiese escrevir un fecho tan grande como éste desta feria desta çibdat" (260);
- **costumbres:** "dizen que, por maravilla, ninguno dellos comen en sus casas" (35); "dize que vido comer carne de onbres, é questa es la cosa más estraña que él vido" (101); "sin dubda, maravilla serie en tal election aver yerro" (129); "la gente es muy industriosa a maravilla" (252);
- **lo milagroso cristiano:** [y dijeron al rey] "que viniese a ver la mayor maravilla del mundo [...] é el apóstol Santo Thomas estando alliles dixo que [...]creyesen en el Dios que fazie aquellas maravillas [...]; é viendo aquellamaravilla todos se bautiçaron" (109–110); [referenta al ángel guardián de Constantinopla] "¿qué maravilla era aquella que cada noche veyen aquel cavallero por ençima de las almenas [...]?" (179);
- **reliquias:** "aquí tienen ellos el Santo Vaso, que es de una esmeralda, maravillosa reliquia" (12); "é tanto que en Constantinopla estuve nunca erré día que non fuese allí [a una procesión del icono pintado por San Lucas] porque çiertamente es cosa de grant maravilla" (175);
- **nigromancia:** "maestre Pedro de Abano, grande nigromántico, que dizen que fazie cosas muy estrañas" (288).

Se observa con facilidad que lo que estos dos libros de viajes históricos destacan como perteneciente a lo maravilloso no se refiere, sino en muy pocos casos, al acostumbrado cuadro de los *mirabilia* ofrecido por los libros

de viajes reales más tempranos o por todos los relatos de viajes ficticios, cuadro que puede ser brevemente definido como el de las maravillas de Oriente, con la conocida evocación de la coincidencia entre la excelencia y la monstruosidad de los territorios marginales. Es la normal reacción positiva derivada del conocimiento directo de las zonas que la geografía más o menos literaturizada de los siglos anteriores había transformado en amenos espacios de la ficción compensatoria.

De las realidades que en los dos textos aparecen marcadas como "maravillas" se describen sólo algunas; muchas de ellas son sólo evocadas en tono de asombro; existen, en cambio, contextos descriptivos que no se enmarcan explícitamente en la esfera de los *mirabilia* pero que, por lo pormenorizado de la descripción y por pertenecer los objetos de la misma a una tradición descriptiva vigente en los libros de viajes medievales, deben tenerse en cuenta en un análisis como el que nos hemos propuesto llevar a cabo<sup>252</sup>.

De las numerosas descripciones que figuran en dichos textos, hemos seleccionado las secuencias que hemos considerado ilustrativas desde el punto de vista de la técnica literaria. Anotamos desde el principio que, si se trata de enmarcar tales descripciones en una tradición retórica, ésta sería la de la *evidentia* definida por Quintiliano como *credibilis rerum imago, quae velut in rem praesentem perducere audientes videtur* (4, 2, 123). Efectivamente, la manera de enfocar tal secuencia textual demuestra que los autores intentan "acercar" la realidad descrita al público de forma que éste goce, por medio de la lectura, de la situación de un testigo presencial. Las modalidades de tal "acercamiento" se enfocarán en las líneas siguientes.

De forma muy detallada y señalándolos como "maravillosos" describe la *Embajada...* los monumentos arquitectónicos de la capital bizantina que con mucho asombro miraron los embajadores del rey don Enrique.

La técnica que emplea el redactor del texto es la propia de los textos medievales: la descripción enumerativa que pulveriza prácticamente el objeto descrito en sus partes componentes, enfocadas, luego, individualmente. Vamos a ejemplificarla con una parte de la amplia descripción de Santa Sofía a la cual nos referiremos también para compararla con la correspondiente descripción de Pero Tafur

... el cual cuerpo de la Iglesia es como una cuadra redonda, la mayor y más alta y más rica y hermosa que creo que en el mundo pueda ser [...]; pero el capitel de la cuadra [...] es redondo y muy alto tanto que bien ha menester hombre que catar con los ojos desde ayuso; la cual cuadra ha en luengo ciento y cinco pasos y en ancho noventa y tres, y es armada sobre cuatro pilares muy grandes y gruesos, que son cubiertos de losa de jaspe de muchas colores, y de

---

<sup>252</sup> Es el caso, por ejemplo, de la descripción del elefante, en la *Embajada...* o de diferentes animales en Tafur (cocodrilo, hipopotamo, elefante, girafa); la descripción de los animales exóticos reales o librescos es recurrencia propia de los libros de viajes y se enmarca en la configuración de lo maravillosos; en la misma situación se hallan diferentes descripciones de edificios, según se verá más abajo.

pilar a pilar iban unos arcos que eran armados sobre doce mármoles de jaspe verde, y muy altos y grandes que sostienen la dicha cuadra. Y en ellos había cuatro mármoles muy grandes, los dos a la una parte derecha, y los otros dos a la siniestra, los cuales eran colorados de una cosa que es hecha de polvos artificialmente, y llámánle pórvido; y el cielo de esta cuadra era cubierto y dibujado de obra de mosaico muy rica, y en medio del cielo encima del altar mayor estaba figurada una imagen muy devota de Dios Padre muy grande y muy propia de aquella obra de mosaico de muchas colores, y tan alta es esta cuadra [...] que desde abajo no parecía salvo tan grande como un hombre, o poco más, y tan grande es que dicen que del un ojo al otro hay tres palmos y al que lo mira no parece salvo que es como ni más ni menos un hombre, etc.<sup>253</sup>

Señalamos otra vez la estrategia que Francisco López Estrada había llamado "realismo pictórico"<sup>254</sup>. Se nota la preferencia por la exacta indicación de las dimensiones, materias y colores así como la preferencia por el léxico suntuario y colorista que se vuelve a encontrar, en abundancia, en las descripciones de ciertos objetos de lujo de los tártaros:

Y delante de estas puertas, en medio de dicha tienda estaba una como arca o armario pequeño [...]era de oro hecho a muy rica obra de esmaltes y de otras maneras, y era tan alto que daría un hombre a los pechos: y encima era llano y cercado alrededor de almenillas pequeñas, esmaltadas verde y azul y farpadas, y por él estaban engastonadas muchas piedras y aljófár grueso, y en medio de él en una de las paredes, entre el aljófár y piedras que allí estaba, había engastonado un grano que podía ser tan grueso como una nuez pequeña, y era bien redondo, salvo que no era muy claro [...].Y al pie de este armario estaba una mesa pequeña, que podía ser tan alta como dos palmos: en la cual otrosí estaban engastonadas muchas piedras de aljófár muy grueso y mucho, y encima de ella estaba engastonada una esmeralda muy clara y propia en color, que era llana como tabla, que podía ser tan luenga como cuatro palmos y atravesaba toda la mesa de luengo a luengo, y era tan ancha como un palmo y medio. Y delante de este plato o mesa estaba un árbol de oro, hecho a semejanza de un roble, que había el tronco tan grueso como podrá ser la pierna de un hombre, con muchas ramas que de él salían, que iban a una parte y a otra, con sus hojas como de roble, y sería tan alto como un hombre y pujaba sobre el plato que cerca él estaba: y la fruta que este dicho árbol tenía eran muchos balajes, esmeraldas y turquesas y rubíes y zafiros y aljófár muy grueso a maravilla, claros y redondos escogidos, y guarnidos en muchas partes por el árbol, etc.<sup>255</sup>

Las descripciones de este tipo son frecuentes en la parte dedicada a la evocación del campamento de Tamorlán y el ejemplo que hemos elegido es significativo para la ilustrar los recursos descriptivos que se utilizan a largo de todo el texto. En primer lugar, una especial preocupación por la exactitud

---

<sup>253</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 68.

<sup>254</sup> Francisco López Estrada (ed.), *Embajada a Tamorlán*, Estudio y edición de un manuscrito del siglo XV, Madrid, CSIC, 1943, pág. CCXXVI.

<sup>255</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, págs. 207–208.

obtenida mediante la mención de medidas tanto convencionales ("tan alta como dos palmos", "tan lengua como cuatro palmos", "tan ancha como un palmo y medio") como improvisadas a base de la comparación con diferentes elementos del ambiente natural o del cuerpo humano ("tan alto que daría un hombre a los pechos", "tan grueso como una nuez pequeña", "tan grueso como podrá ser la pierna de un hombre" "tan alto como un hombre"); además, se tiene que mencionar la exacta indicación de los aspectos relacionados con las formas de los objetos ("llano", "cercado de almenillas pequeñas", "farpadas", "bien redondo", "llana como tabla", "redondos") y de la cromática evocada, por medio de la mención directa de los colores ("esmaltadas verde y azul") o por la mención de materias que de por sí los evocan (el oro y las piedras preciosas); se observa que el redactor del texto presta atención no sólo a las materias, sino también a la calidad de éstas, lo que contribuye, una vez más, a la exactitud de la descripción ("no era muy claro", "muy clara y propia en color"); huelga subrayar una vez más la presencia del léxico suntuario, observada tanto en las descripciones indumentarias como en las de las ciudades y edificios y que en párrafos como éste, que no son pocos, constituye la nota dominante del texto.

Las observaciones referentes a la exactitud de los detalles se verifican también en el caso de la descripción de animales; ilustramos con la de la jirafa que un embajador del Soldán de Babilonia enviaba como presente a Tamorlán:

y otrosí llevaba [...] una alimaña que es llamada jirafa, la cual alimaña era hecha de esta guisa: había el cuerpo tan grande como un caballo, y el pescuezo muy luengo, y los brazos mucho más altos de las piernas, y el pie había así como el buey hendido, y desde la uña del brazo hasta encima del espalda había diez y seis palmos, y cuando quería enhestar el pescuezo, alzábalo tan alto que era maravilla, y el pescuezo había delgado como de ciervo, y las piernas había muy cortas según la longura de los brazos, que hombre que no la hubiese visto bien pensaría que estaba sentada aunque estuviese levantada, y las ancas había derrocadas a yuso como búfalo; y la barriga blanca, y el cuerpo había de color dorado y rodado de unas ruedas blancas grandes; y el rostro había como de ciervo, en lo bajo de hacia las narices; y en la frente había un cerro alto agudo, y los ojos muy grandes y redondos y las orejas como de caballo, y cerca de las orejas tenía dos cornezuelos pequeños redondos, y lo más de ellos cubiertos de pelo, que parecían a los del ciervo cuando le nacen, y tan alto había el pescuezo y tanto lo extendía cuanto quería, que encima de una pared que tuviese cinco o seis tapias en alto podría bien alcanzar a comer; otrosí encima de un alto árbol alcanzaba a comer las hojas, que las comía mucho. Así que hombre que nunca la hubiese visto, le parecía maravilla de ver.<sup>256</sup>

Los caracteres de la descripción enumerativa son aquí muy evidentes: no existe perspectiva de conjunto sobre el objeto de la descripción – en este caso, un animal – sino que éste se "desmiembra" en sus partes componentes que se

---

<sup>256</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, págs 122–123.

comparan, cada una, con la correspondiente parte de un animal conocido por el supuesto público del relato; de esta forma, el animal desconocido resulta ser como una suma de otros animales conocidos<sup>257</sup>. Las indicaciones de dimensiones, posición y color se realizan, como en los demás casos, además de la comparación, por medio del epíteto. Las secuencias de las cuales se compone la unidad descriptiva se enlazan mediante el polisíndeton que, en tales contextos, contribuye a individualizar cada elemento enfocado; no creemos que se trate de una estrategia premeditada: el polisíndeton forma parte de los hábitos de la prosa castellana medieval y su presencia es ubicua en los textos del XV, cualquiera que fuera su índole.

Lo que se nota en las descripciones de las realidades que Tafur considera asombrosas es, dentro de la misma estrategia de la descripción enumerativa, la tendencia a aislar sólo los aspectos más llamativos, prescindiendo de los detalles y prefiriendo comunicar de forma directa su reacción subjetiva; así en la descripción de las pirámides de Egipto:

Otro dia fuemos á ver los graneros de Ioseph, que están tres leguas de aquel cabo del rio en el desierto, é bien que dizen que ay muchos más adentro, pero allí non paresçen sino tres, dos grandes é uno non tanto; los quales son fechos á manera de un diamante con aquella punta arriba tan aguda; será el altura mucho más que la torre mayor de Sevilla; é por la puerta entrando dentro, un muro junto con el otro faziendo escalera en torno fasta llegar arriba é todo lleno de finiestras; é como suben las bestias cargadas, descargan por aquellas finiestras é en esta manera los finchen fasta encima; ciertamente non creo yo aver en el mundo oy tan grande edificio, nin yo non lo ví.<sup>258</sup>

Los elementos que se subrayan son sólo dos (dimensión y forma) y para ambos se utiliza la comparación (el diamante, la torre de Sevilla); interesado siempre por los aspectos prácticos de todo lo que contempla e ignorando el verdadero destino de los edificios (los considera, efectivamente, unos graneros) relata Tafur cómo se pueden llenar de cereales, con lo cual ocupa gran parte de su descripción. Se pondera la expresión del propio asombro ("non creo yo...").

De forma algo más detallada, pero no esencialmente diferente, se describe la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, mencionando sin mucha precisión las dimensiones, enumerando los materiales, sin más comentario y poniendo de relieve la propia reacción subjetiva:

...la yglesia en tal manera está, que oy paresçe que se acaba de fazer, á la manera griega, de muchas capillas altas todas cubiertas de plomo, é de

---

<sup>257</sup> La misma técnica en Marco Polo: "Hay allí unicornios muy grandes, que son poco menores que elefantes. El unicornio tiene pelo de búfalo, pata parecida a la del elefante y cabeza como el jabalí, que siempre lleva inclinada hacia el suelo; hace su cubil con preferencia en lodazales y es animal muy sucio. En medio su frente sobresale un único cuerno, muy grueso y negro; tiene la lengua espinosa, erizada de grandes y gruesas púas, con las que causa muchas heridas a hombres y animales", *El libro de Marco Polo...* ed. cit., pág. 139.

<sup>258</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 87.

dentro, de lavor musayca fasta una lanza del suelo, é tan sutil, lo musayco, que aún el pinçel no se atrevería á lo fazer mejor; é de allí abaxo tan delgadas losas entremezcladas con mármoles pórfidos y jaspes muy ricamente labrados, é el suelo de losas muy grandes por magnificençia asserradas muy delgadas; [...] la altura [de la capilla principal] non se podría creer que çimiento tal sostuviese; de dentro está de musayco, como dixen, é una figura de Dios Padre enmedio, é de abaxo paresçe como estatura de un comunal onbre, é dizen que en el pié tiene de longura tanto como una lança darmas, é de ojo a ojo una gran medida de palmos; é enmedio de aquella está el altar mayor. Aquí se puede ver toda quanta gentileza é riqueza pudo caber en la geumetría. Debaxo esta capilla sola está una çisterna, en que dizen que con velas tendidas puese estar una nao de tres mil botas así por la anchura como por altura como por fondo de agua.<sup>259</sup>

Al comparar la descripción de Tafur con la de la *Embajada...*, se nota que ésta proporciona indicaciones exactas de posición ("debajo de un arco que está aquende la puerta", "adelante esta capilla", "a la mano izquierda", "a la mano derecha", "cercada alrededor de tres navas muy grandes y anchas que se contienen con la dicha cuadra, que no hay departamento entre ellas"), dimensión y número ("el cual tiene cinco puertas, la cual cuadra ha en luengo ciento y cinco pasos y en ancho noventa y tres y es armada sobre cuatropilares"), forma ("un capitel redondo y muy alto", "es una como cuadra redonda"), materia ("cubiertas de latón", "cubierta de un cielo de madera", "dibujado de obra de mosaico muy rica"), manifestando una sensibilidad cromática inexistente en Tafur ("armados sobre mármoles de jaspe verde", "unas muy grandes losas de jaspe de muchas colores y muy bruñidas", "losas blancas muy hermosas"). Tafur se limita a indicar de forma general las dimensiones, sin preocupación por la exactitud ("de ojo a ojo una grant medida de palmos" – a diferencia del pasaje correspondiente de la *Embajada...*: "dicen que de un ojo al otro hay tres palmos"), las materias ("losas entremezclada con mármoles pórfidos é jaspes muy ricamente labrados é el suelo de losas muy grandes..."), pero sin mencionar ni colores, ni formas; lo que, como siempre, le llama la atención, es un elemento de arquitectura con valor práctico, la existencia de la cisterna.

Las mismas observaciones en cuanto a la descripción de animales. Igual que para el redactor de la *Embajada...*, para Tafur tampoco existen los animales prodigiosos que pululan en los libros de viajes medievales; alude a su existencia, introduciendo, por consiguiente, el tópico marginal de Oriente como pertenecientes al discurso de otro viajero, Nicolo dei Conti, según demostraremos en un excursu final. Pero los animales que él describe (elefante, jirafa, hipopótamo, cocodrilo) no tienen nada de libresco ni de fantástico, y cuando se trata de relatar un suceso cuyo protagonista es un monstruo marino, aclara no haberlo visto sino saber la historia de oídas. Por lo demás, utiliza la misma técnica de la comparación con una realidad conocida, dentro de la descripción enumerativa típica:

---

<sup>259</sup> *Ibidem*, págs. 171–172.

Otro día siguiente fui a ver una animalia que llaman Xarafia, que es como un grant çieruo, é tiene los braços tan altos como dos braços é las piernas tan cortas como un cobdo, é toda la fazion como una çierua, é rodada, las ruedas blancas é amarillas, el cuello tan alto como una raçonable torre, é muy mansa; quando le dan á comer del pan con la mano, abaxa la cabeça é faze un grande arco con el cuello; dizen que biven mucho tiempo, é que ésta avía más de doçientos años que estava allí.<sup>260</sup>

En los libros de viajes ficticios encontramos una situación diferente. Suelen éstos constituirse como compendios de *mirabilia*, elaborados sobre bases librescas, por medio de la compilación. El caso del *Libro del conocimiento...* es significativo a este respecto. El texto se presenta en forma autobiográfica y su progresión se realiza a base de la sucesión de secuencias descriptivas, centradas sobre el enfoque de las regiones supuestamente recorridas por el viajero, y cuya cohesión está asegurada principalmente por el procedimiento del autobiografismo ficticio.

Dentro de tal esquema, el enfoque de los *mirabilia* no se realiza sino a base de escuetas anotaciones que sorprenden los caracteres más llamativos de lo evocado, sin preocupación por los detalles, representando tal enfoque sólo uno de los elementos que componen las descripciones de regiones. El registro de los *mirabilia* no es muy extenso pero reúne, sin señalarlos como tales sino pocas veces, los componentes recurrentes del tópico marginal:

- **vegetales**<sup>261</sup>: "en esta isla de bernia avia arboles que la fruta que lleuauan eran aves muy sabrosas de comer quier cozidas quier asadas" (20)
- **seres humanos**: "ay unas gentes que an las cabeças fixas en los pechos que non an cuello ninguno" (17); "en esta isla son los omes de muy grand vida que algunos dellos biuen dozientos años" (20); "& las gentes deste reynado son negros de color & usan todos traer arcos turquies & son gentes de buenas memorias & sabios en todos los saberes" (75); "E aqui son los omes muy pequeños como de dos palmos de luengo E estos lidian con las grullas & vencenlos las gentes de este reynado" (75, n.); "eneste castillo de magot more un tiempo porque veyá & oya cada dia cosas maravillosas [...] pero que en algunos lugares [...] son omes viles & comen la carne & los pescados crudos & an los rostros luengos como canes pero que son blancos & fazen todas las cosas que veen fazer & llamanlos sinofalos & yo vi uno dellos" (86);
- **animales**: "cogen [los habitantes] oro en los formigueros que fazen las formigas Ribera del Rio & las formigas son grandes como gatos & sacan mucha tierra" (54, 61);

---

<sup>260</sup> *Ibidem*, págs. 88, 89.

<sup>261</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, las páginas se indican entre paréntesis.

- **geografía:** "en esta isla es un grand lago de agua que dizen el lago afortunado porque Ribera del fueron fechos muchos encantamentos antiguamente" (19); "el nillo el qual nasce de las altas sierras del polo antartico do diz que es el paraiso terrenal" (57); "el Rio eufrates el qual Rio nasce de las altas sierras del polo antartico do diz que es el paraiso terrenal" (62); "folgue un tiempo porque via & oya cada dia cosas maravillosas & pregunté por el paraiso terrenal que cosa era & [...] dixeron me omes sabios que [sigue la descripción] (64); "enesta ysla ay almadenes donde sacan oro & plata & otros metales & sacan piedras rubijs muy gordas & otras pequeñas [...] E eneste monte otrosy ay almadenes de todos los metales & propriamente sacan muy gordas esmeraldas" (76); "E sabed que en la ysla de java & trapouana [...] cojen mucha pimienta & muchas otras especias & aqui son los grandes grifos & las grandes cocatrizes" (77);

Se observa el primitivismo de la técnica literaria, que se limita a utilizar la enumeración y el epíteto (dedicado principalmente a evocar las dimensiones); notamos que aunque en el texto el predominio de lo descriptivo es indiscutible, de forma paradójica los varios tipos de descripciones que aparecen en los libros de viajes se reducen a la descripción de regiones que "devora" las demás secuencias convirtiéndolas en meras notas componentes entre las cuales sólo se individualizan con más evidencia algunos pasajes paisajísticos. No es éste el caso del coetáneo libro de Mandevilla que, utilizando el mismo autobiografismo ficticio y la misma técnica de los cuadros descriptivos, presenta más detallismo y más variedad estilística en el enfoque de éstos.

Aunque demuestra decididamente una predominancia de lo narrativo sobre lo descriptivo, el *Libro del Infante Don Pedro de Portugal* cuenta, en cuanto a los *mirabilia*, con secuencias descriptivas más amplias y más numerosas, que revelan el conocimiento, por parte de su autor de otros relatos de viajes, lo que contribuye a que la técnica de la descripción de *mirabilia* se presente en un nivel literariamente superior al del *Libro del conoçimiento*.... El inventario de "maravillas" es más extenso y variado que en el *Libro del conoçimiento* pero reducido, asimismo, al tópico marginal y se puede clasificar según las mismas rúbricas que hemos enumerado en el caso del supuesto relato del franciscano.

Centraremos nuestro análisis en las descripciones de edificios y de animales, que son las más significativas desde el punto de vista de la técnica literaria.

alli hallamos enel Gudín que es como alcaçar vna sala & vna silla en que el comia por las fiestas: que (no) podian caber en la sala en que el Gudilfe comia ciento & cincuenta personas. E las paredes della eran engastonadas de cornerinas & de esmeraldas. Y el suelo desta sala era toda solada con vnicornio & jaspes. & las mesas eran todas entalladas de camafeos & de diamantes. E demandamos licencia para yr a ver la casa de Meca. Esta casa & la yglesia de sant juan de letran de roma son comparadas avn tamaño: cada una destas dos



casa tienen tanto circuyto en claustra y en capillas como podra tener vn lugar de hasta mill vezinos. [...] E vimos el sepulcro de su propheta Mahomad que estaua en vna quadra. y estaua colgada en el ayre entre seys piedras imanes & que ninguna de todas ellas no es mayor ni menor (la vna) que la otra. y el monumento es de azero & todas las piedras tiran cada vna contra si.<sup>262</sup>

...es llamada biuora bolante por vn salto que da muy grande que se alça dela tierra por alcançar a morder a donde les da voluntad que es tan luenga como tres braças & tan gruessa como un hombre suficiente. & por aquel salto que da es llamada biuora volante.<sup>263</sup>

...los otros animales por miedo destas postemaciones llegando se al derredor del agua no osan beuer della fasta que viene el vnicornio: & desque lo veen venir las animalias desuian se del agua & lança se el Vnicornio por la cisterna & passa el agua una vez. Y el vnicornio tiene un cuerno en medio de la frente: desde el casco dela cabeça fasta la meytad es cubierto: & hasta donde allega el hueso todo es hueco & lo otro es maciço.<sup>264</sup>

Se observa que la falta de los detalles se compensa por el ambiente de irrealidad creado en torno al objeto de la descripción. El procedimiento es, asimismo, el de la descripción enumerativa en la cual se incluyen medidas convencionales ("tres braças") o basadas en la comparación con el cuerpo humano ("como un hombre suficiente" – aquí con una evidente hipérbole) así como precisiones numéricas ("seis piedras", "un lugar de hasta mill vecinos"); volvemos a encontrar, asimismo, la acostumbrada comparación con realidades conocidas o asequibles (San Juan de Letrán). El léxico suntuario que en la *Embajada*... contribuía a poner de manifiesto el "realismo pintórico" es aquí un elemento más en la estrategia de ponderar lo maravilloso.

Por lo demás, en ambos libros ficticios se nota la misma falta de precisión de la descripción de los *mirabilia*, lo que puede resultar curioso si se piensa que la presentación de éstos es uno de los objetivos principales de tales textos. Creemos que esta situación se explica por el hecho de que lo que dichos libros se proponen no es la descripción "realista" sino la creación de cuadros maravillosos cuyo efecto literario debe ser el de la sorpresa; en este caso, la descripción detallista sirve menos que la aglomeración de varias curiosidades e incluso monstruosidades en secuencias por medio de las cuales se acentúa la dimensión de lo maravilloso.

## d) El retrato

Una secuencia recurrente cuyo análisis aclara el estatuto y los caracteres específicos del relato de viajes dentro de la prosa castellana medieval de hechos reales es el retrato – en términos de la época, la

---

<sup>262</sup> *Ibidem*, pág. 36.

<sup>263</sup> *Ibidem*, pág. 18.

<sup>264</sup> *Ibidem*, pág. 19.

"semblanza" – secuencia que reúne las notas características de la prosopografía y de la etopeya.

De las investigaciones que hasta ahora se han dedicado a dilucidar los problemas planteados por las semblanzas, ninguna se ha preocupado específicamente por su presencia en los relatos de viajes, lo que no impide que sus resultados constituyan un valioso punto de partida en la indagación del papel que dichas secuencias retóricas cumplen en el marco de las relaciones de viajes.

Dos son las perspectivas que la investigación literaria ha utilizado al abordar las semblanzas: por una parte, el análisis del ideal humano propuesto por los textos de este tipo y de la tensión que éstos delatan entre la dominante tendencia conservadora a exaltar las categorías estamentales de los *bellatores* y *oratores* y la tendencia a acoger los nuevos ideales de vida del prerrenacimiento<sup>265</sup>; por otra parte, el análisis retórico de dichas secuencias textuales que pone de manifiesto la adherencia del modelo de la semblanza a las pautas de la *descriptio personae* recomendadas por las artes poéticas medievales, a su vez herederas de una extensa tradición antigua<sup>266</sup>.

En el presente capítulo nos preocuparemos por la semblanza considerada desde el punto de vista de la estilística que le es propia, pasando revista los principales problemas planteados por ésta tanto en la prosa castellana de hechos reales (historiografía) como en textos literarios de ficción anteriores y contemporáneos de los relatos de viajes que estamos analizando.

## Preceptiva y modelos antiguos y medievales

Antes de todo, tendremos que delinear, aunque sea de forma muy resumida, las principales direcciones de la norma estilística antigua y medieval que en cuanto al retrato se han podido seguir en la prosa castellana de los siglos medios.

En primer lugar, se ha observado en los más tempranos textos castellanos en prosa la presencia de un tipo de retrato elaborado a base del texto de las *Vitae XII Caesarum* de Suetonio<sup>267</sup>.

---

<sup>265</sup> José Luis Romero, "Sobre la biografía española del siglo XV y los ideales de vida", *Cuadernos de Historia de España*, I-II, 1944, págs. 115–138 y "Fernán Pérez de Guzmán y su actitud histórica", *Cuadernos de historia de España*, III, 1945, págs. 117–151. Carlos Clavería, "Notas sobre la caracterización de la personalidad en *Generaciones y semblanzas*", *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. X. no. 4. 1951–1952, págs 481–526.

<sup>266</sup> Francisco López Estrada, "La retórica en las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán", *Revista de Filología Española*, XXX, 1946, págs. 311–352. Asimismo, Carlos Clavería, *art. cit.*, págs. 488–500.

<sup>267</sup> Carlos Clavería, *art. cit.*, pág.490 se refiere de paso a este aspecto y a la bibliografía aferente que nos ha sido, desgraciadamente, inaccesible. Nos basamos, en lo que sigue, en nuestras propias observaciones.

Al comparar, por ejemplo, el retrato del emperador Tiberio de Suetonio<sup>268</sup> con el de la *Primera Crónica General*<sup>269</sup>, hemos notado que se trata de una traducción fiel al modelo, que se limita, por una parte, a eliminar del original algunos cuantos detalles anecdóticos que para el lector medieval no se habrían considerado interesantes (la explicación que da Augusto de la arrogancia de Tiberio, el hecho de no haber acudido Tiberio a los médicos) y, por otra parte, a medievalizar algún contexto ("Artes liberales *utriusque generis studiosissime coluit.*" / "Estudiaua mucho en *las siete artes liberales.*"); la última parte resume de forma bastante aproximada el capítulo XLIX de la biografía suetoniana, completando el retrato imperial con un rasgo caracterológico (la rapacidad) que refleja el interés de los cronistas y biógrafos medievales por la rúbrica que describe la actitud positiva o negativa del biografado hacia una constante del ideal caballeresco: la generosidad (pecuniaria). Notemos, por consiguiente, la poca libertad que los

---

<sup>268</sup> Suétone, *Vies des douze Césars*, II, Paris, Les Belles Lettres, 1989, págs. LXVII–LXVIII. Señalamos en cursivas las partes que no son comunes de ambos textos, el latino y el castellano: "Corpore fuit amplo atque robusto, statura quae iustam excederet; latus ab umeris et pectore, ceteris quoque membris usque ad imos pedes aequalis et congruens; sinistra manu agilior ac ualidior, articulis ita firmis, ut recens et integrum malum digito terebraret, *caput pueri uel etiam adolescentis talitro uulneret. Colore erat candido, capillo pone occipitium summissiore ut cervicem etiam obtegeret, quod gentile in illo uidebatur, facie honesta, in qua tamen crebri et subtili tumores, cum praegrandibus oculis et qui, quod mirum esset, noctu etiam et in tenebris uiderent, sed ad breuem et cum primum e somno patuissent; deinde rursum hebescebant.* Incedebat ceruice rigida et obstipa, adducto fere uultu, plerumque tacitus, nullo aut rarissimo etiam cum proximis sermone eoque tardissimo, nec sine molli quadam digitorum gesticulatione. *Quae omnia ingrata atque arrogantiae plena et animaduertit Augustus in eo et excusare temptauit saepe apud senatum ac populum professus «naturae uitia esse, non animi».* Valitudine prosperrima usus est, tempore quidem principatus paene toto prope inlaesa, quamuis a tricesimo aetatis anno arbitrato eam suo rexerit sine adiumento consilio medicorum. Circa deos ac religiones neglegentior, quippe addictus mathematicae plenusque persuasionis cuncta fato agi, tonitrua tamen praeter modo expauescebat et turbatiore caelo nunquam non coronam lauream capite gestauit, quod fulmine afflari negetur id genus frondis. Artes liberales *utriusque generis studiosissime coluit.*"

<sup>269</sup> "E sabet que era Tiberio ancho de cuerpo, et muy ualiente, et era luengo más de quanto conuinie, et auie grant anchura en los hombros et en los pechos, et de todos los otros miembros era equal et qual conuinie fasta en los pies. Auie mas ligera et mas ualiente la mano siniestra que la diestra, e los arteios de las manos muy firmes, assi que tomaua una grant maçana sana et uerde et daual con la punta del dedo, et passaua la de part a part. Los oios auie muy grandes, et lo que es grant marauilla, auie los tan claros que ueye de noch a lo lobrego, mas no mucho. Traye siempre la ceruiz rezia et yerta, et auie la cara luenga et sonducha. Las mas vezes siempre estaua callando, por que auie la fabla muy uagarosa, et por ende fablaua muy poco con sus amigos, et en fablando, fazie un gesto uagaroso con los dedos todo lleno de desden. No adolescio mas de una uez en todo su imperio. Trabaiauasse mucho de agero por que asmaua que todas las cosas uinien por auentura. Auie del trueno grand miedo sin mesura; cada que uey el cielo annublado, numqua estarie sin corona de laurer en la cabeça, et esto por quel fazien entender que numqua el rayo firie en ramo de laurer. Estudiaua mucho en las siete artes; e era muy cobdicioso dauer, et con la grant cobdicia que auie de llegar tesoro, enuio por muchos reyes de muchas tierras, et fizo los uenir a Roma, et no los dexo yr ende fasta que le dieron todo quanto sel quiso." Alfonso X el Sabio, *Prosa histórica*, ed. de Benito Brancaforte, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 73–74.

compiladores alfonsíes se han permitido con respecto a su modelo; veremos, en seguida, que, por lo demás, este modelo es de uso limitado, no actuando de forma creativa en la prosa histórica alfonsina.

Por otra parte, al analizar el alcance de la retórica en la colección de biografías de mediados del XV, *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, Francisco López Estrada ha señalado ya la utilización por parte de este autor de los preceptos retóricos concernientes a la *descriptio personae*, presentes en las artes poéticas medievales<sup>270</sup> de las cuales selecciona, como modélica, a la de Matthieu de Vendôme. En este sentido, observa que en las mencionadas biografías se identifica el orden de las partes de la *descriptio* recomendado desde el *De inventione* de Cicerón (I, 24–25): *nomen, natura, (ab anima, corpore, natione, patria, aetate, cognatione, sexu), convictus, fortuna, habitus, studium, affectio, consilium, casus, facta, orationes*<sup>271</sup>; asimismo, observa que el presentar la "relación entre la descripción física y la moral, [...] *effictio* y *notatio* (según términos retóricos) que traban con una fuerte armazón psicológica la ordenación descriptiva..." deriva de la utilización de las recomendaciones de la *Rhetorica ad Herennium* (IV, 49–50).<sup>272</sup>

Por nuestra parte, señalamos también otra posible fuente de los retratos medievales: el modelo del panegírico, que tenía detrás una larga tradición griega y latina, tradición que se ha transmitido, por medio de los gramáticos latinos de la Antigüedad tardía; ejemplificaremos con el caso de los *Praeexercitamina*, traducción al latín de los *progymnasmata* de Hermógenes, realizada por Prisciano, autor fundamental en el estudio de la gramática y de la retórica durante bastante avanzada la Edad Media<sup>273</sup>. El capítulo *De laude* de esta obra presenta las siguientes rúbricas del desarrollo de un elogio (suprimimos en la mayoría de los casos, por no interesarnos en esta situación, los ejemplos ilustrativos de cada rúbrica):

loca vero laudis vel vituperationis haec sunt, **gens**, [...], **civitas**, [...], **genus**, [...]. dices autem etiam, siquid **in nascendo** evenit **mirum**, [...]. deinde

---

<sup>270</sup> *Art. cit.*, pág. 322: "Ignoro cuál podía ser el *Ars poetica* que conociese Pérez de Guzmán, pero el fondo retórico medieval es común en la romanidad y en la zona de su influencia. Los diversos tratados suelen diferenciarse sólo en que estudian determinados procedimientos retóricos con más atención que otros. Por otra parte, es una influencia sobre las literaturas romances que obra desde el fondo común latino en forma de irradiación y actúa, por tanto, en Italia, Francia y España conjuntamente. El humanismo de este siglo XV supone no sólo una mayor atención hacia los textos antiguos [...], sino también un mejor estudio de las formas retóricas en cuanto sirven de enseñanza para el conocimiento de la literatura y, si llega el caso, su uso al escribir las obras de creación; y aun más, que es lo que interesa en esta ocasión, la aplicación de estas mismas formas retóricas al romance.

<sup>271</sup> *Art. cit.*, pág. 324.

<sup>272</sup> *Art. cit.*, pág. 328.

<sup>273</sup> Ernst Robert Curtius, en *op. cit.*, pág. 66, señala que Donato y Prisciano se excluyen definitivamente de los programas de estudio en el siglo XIV. A pesar de esta exclusión, las normas de la elaboración del panegírico debían de haberse ya trasvasado a las *Artes* medievales y penetrado el campo de las letras romances.

sequitur *victus*, [...]; hinc *educatio*, quomodo eruditus est. nec non etiam *natura animi corporisque* tractetur, et eorum utrumque per divisionem. dices enim *de corpore* quidem, quod pulcher, quod magnus, quod citus, quod fortis; *de animo* vero, quod iustus, quod moderatus, quod sapiens, quod strenuus. postea laudabis *a professionibus*, id est quod officium professus est philosophum vel rhetoricum vel militare. in omnibus autem est exquisitissimum *de gestis* dicere [...]. laudabis etiam vel vituperabis extrinsecus, id est *a cognatis amicis divitiis familia fortuna et similibus*. praeterea et *a tempore*, quantum vixit, multum vel parvum [...]. ad haec *a qualitate mortis*, ut pro patria pugnans, vel *siquid mirabile in ipsa morte evenit* [...]. et exquires etiam *quae secuta sunt post mortem* [...]; si *filios* habuit laudabiles [...].<sup>274</sup>

Creemos que, por lo menos en casos como las mencionadas *Generaciones y semblanzas* de Pérez de Guzmán o de los *Claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar, el modelo del panegírico explica mejor la génesis retórica de la semblanza, identificándose con más precisión el esquema de ésta con la del panegírico; por supuesto, no podemos no observar la coincidencia bastante marcada de los esquemas de la *descriptio* y de la *laus* con el esquema biográfico – no haciendo muchas veces éste sino desarrollar con propósito panegírico-moralizador los dos moldes retóricos previamente mencionados.

## El retrato en la prosa historiográfica de la Castilla medieval

En el marco de la prosa histórica, la investigación ha establecido una línea de filiación en lo referente a la configuración del retrato literario, línea cuyos principales hitos están representados por la *Primera Crónica General* elaborada bajo el patrocinio de Alfonso el Sabio, las *Crónicas* del Canciller Pero López de Ayala, las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán y los *Claros varones de Castilla* de Fernando del Pulgar.

En este sentido, se ha podido comprobar que la crónica alfonsina cuenta con dos maneras distintas de enfocar la caracterización de la personalidad individual: por una parte, los ya mencionados retratos de los emperadores romanos basados en la utilización de las *Vitae XII Caesarum* de Suetonio; por otra, los retratos de los personajes históricos españoles; hemos visto que en el primer caso se trataba del trasvase fiel de la materia descriptiva de Suetonio al castellano; llegando en este punto, el investigador esperaba poder notar en los retratos de las personalidades de la historia de España la actuación del modelo latino y, por consiguiente, la utilización, por parte de la crónica castellana, de por lo menos algunos de los procedimientos del biógrafo de los Césares; nada más decepcionante: los retratos genuinamente elaborados en castellano son de una exasperante parquedad

---

<sup>274</sup> Priscianus, *Praeexercitamina*, en Henricus Keil, *Grammatici latini*, III, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1961, pág. 436.

descriptiva<sup>275</sup>, manifestando un notable contraste con los retratos elaborados por medio de la traducción del latín. Diremos, desde ya, que este segundo tipo de caracterización, ignorando todo repertorio y orden tópico de la *descriptio personae*, utiliza sólo algún detalle – generalmente físico – más llamativo, que, eventualmente, incluso puede justificar un apodo. Esta manera primitiva de caracterizar a una personalidad se debe, probablemente, a la mera observación directa o a la reproducción de información escrita, no seguida por una elaboración literaria propiamente dicha que hubiera podido fundamentarse, sin embargo, en las pautas del retrato vigentes en Suetonio. Pero, por lo visto, el modelo antiguo no ha tenido suficiente eficacia en tan temprana época como la de la elaboración de las *Crónicas* alfonsinas.

En cuanto al Canciller Pero López de Ayala, la indagación ha registrado dos posiciones críticas sensiblemente diferentes, que se tienen que recordar al enfocar cualquier aspecto de su estilo prosístico: por una parte, su perfil de pre-humanista – traductor de Tito Livio y de Boccaccio – y sus méritos de haber iniciado un nuevo rumbo en el estilo historiográfico se han venido encareciendo por toda una serie de estudiosos<sup>276</sup> de la literatura que han hecho hincapié en el hecho de haber sido el Canciller – en palabras de Américo Castro – "el primer escritor moderno" en castellano; por otra, tales aseveraciones se han puesto en tela de juicio por las investigaciones más recientes de Robert B. Tate que afirma la solidaridad de la prosa de López de Ayala con las técnicas estilísticas de sus antecesores<sup>277</sup>. No permiten mucha especulación los pocos retratos de las *Crónicas* de Ayala, pero en cuanto a la técnica utilizada para configurarlos, lo que se nota es la ampliación de la escueta descripción promovida por la *Primera Crónica General*<sup>278</sup>. Además de

<sup>275</sup> Carlos Clavería, *art. cit.* pág. 491, reproduce algunas cuantas muestras, muy ilustrativas, asimismo, para nuestro estudio:

"Este rey Don Sancho era muy gordo sin guisa, de manera que non podía caualgar si non a gran trabajo et a gran affán de sí, et por ende le dixieron este sobrenombre don Sancho el Gordo".

"Garci Fernández era gran caballero de cuerpo et muy apuesto et auie las más fermosas manos que nunca fallamos que otro omne ouo".

"Et assi cuentan todos que desta razón fablan que este rey don Alfonso era cauallero muy fremoso , tanto que lo tenían los omnes en mucho..."

<sup>276</sup> Benito Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, I, Madrid, 1941, pág. 298; Américo Castro, "Lo hispánico y el erasmismo", *Revista de Filología Hispánica*, IV, 1942, págs. 5–6; Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, I, Santander, 1944, pág. 345; José Luis Romero, *art. cit.*, pág. 117; Rafael Lapesa, "López de Ayala", en Guillermo Díaz –Plaja, *Historia de las literaturas hispánicas*, I, Barcelona, 1949, pág. 512.

<sup>277</sup> "López de Ayala, ¿historiador humanista?", en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, pág. 52: "Ayala estaba ligado culturalmente al pasado, sobre todo. Repite las definiciones de historia expresadas por la *Primera Crónica General* y emplea muchas de sus técnicas históricas menores. Su estilo deriva de la tradición de la literatura del *exemplum* o de los tratados teóricos sobre el gobierno. Sus normas de actuación son las propias de una sociedad caballeresca y los personajes históricos que retrata carecen del significado arquetípico de las grandes figuras de la historia clásica."

<sup>278</sup> Pero López de Ayala, *Crónica del rey Don Pedro*, Libro XX, cap VIII, ed. C. Rosell, BAE, LXVI: "Fue el rey don Pedro asaz grande de cuerpo, e blanco, e rubio, e ceceaba un poco en la fabla. Era muy cazador de aves. Fue muy sofridor de trabajos. Era muy temprado e bien acostumbrado en el comer e beber. Dormía poco, e amó mucho mujeres. Fue muy

la clara división en *res corporis* y *res animae*, en la parte dedicada a la etopeya se nota que el texto se elabora no sólo a partir de la oposición virtudes/vicios, sino también se tiene en cuenta el marco de las cuatro virtudes cardinales, esquema recomendado como posible guía de elaboración del elogio ya desde Quintiliano<sup>279</sup>. Creemos que hay suficientes datos como para poder afirmar la adherencia del Canciller, – por lo menos en lo que a las semblanzas se refiere – a las técnicas literarias a cuya aplicación en la prosa castellana ha contribuido, entre otros factores, el conocimiento de la retórica y de la historiografía antiguas.

Avanzando hacia el siglo XV, se observa una progresiva fragmentación de la materia historiográfica; los autores abandonan las empresas de universal integración de la época alfonsí para dedicar su atención a crónicas de reinados individuales (las crónicas de Pero López de Ayala, pero también las dedicadas a los reinados de Enrique IV y Juan II), a biografías de caballeros más o menos envueltos en la alta política de su tiempo (las crónicas de Álvaro de Luna y del condestable Miguel Lucas de Iránzo o bien la biografía heroica de Pero Niño – *El Victorial*), a relatos de hechos individuales que se pueden configurar como narraciones de viajes (*Embajada a Tamorlán, Andanças y viajes* de Pero Tafur). Tal cambio de actitud, explicable por una orientación prerrenacentista hacia lo individual, determina, sobre todo en los autores que gozan de cierta formación escolar y de un nivel cultural satisfactorio, un interés creciente por la adquisición de las técnicas de redacción de ciertas secuencias textuales topificadas por el uso tradicional de la retórica, como es el caso de la *descriptio personae*, secuencia retórica que se constituye en núcleo importante dentro de la nueva forma historiográfica de la biografía.

Tal interés que resulta ser beneficioso para la calidad literaria de la prosa de finales del Medievo, unido a la ya mencionada fragmentación de la materia historiográfica, se identifica principalmente – aunque no de forma exclusiva – en la aplicación de las normas retóricas de redacción del retrato en obras como las *Generaciones y semblanzas* (1450–1455) de Fernán Pérez de Guzmán y los *Claros varones de Castilla* (1486) de Fernando del Pulgar, obras que, constituyéndose como galerías de retratos, pueden constituir un valioso indicio referente a las normas de elaboración de este tipo de secuencia textual.

En primer lugar, observaremos que, comparadas a la parquedad descriptiva y a la enumeración de rasgos personales realizada sin criterio aparente presentes en las crónicas alfonsíes, las semblanzas de Pérez de Guzmán y las de Fernando de Pulgar proponen una fórmula superior que, por la recurrencia de rúbricas fijas, remite a la utilización de Suetonio, como modelo. Las rúbricas que en común utilizan los dos autores son: el linaje/ la descripción física/la descripción caracterológica basada en la oposición de

---

trabajador en guerra. Fue cobdicioso de allegar tesoros e joyas... E mató muchos en su regno, por lo qual le vino todo el daño que avedes oído."

<sup>279</sup> Quintilianus, *Institutio oratoria*, III, 7,15: "alias in species uirtutum diuidere laudem fortitudinis, iustitiae, continentiae ceterarumque ac singulis assignare quae secundum quamque earum gesta erunt."

vicios y virtudes/la muerte<sup>280</sup>. A este esquema sencillo, los *Claros varones* añaden constantemente, en el marco de la última rúbrica, la mención de la descendencia de cada uno de los biografiados; además, se valen de modo frecuente, aunque no regular, de amplias digresiones morales ejemplificadas por acontecimientos biográficos ilustrativos basados en la mayoría abrumadora de los casos en la narración, pero que utilizan, asimismo, secuencias declamativas o dialogadas que contribuyen a contornear con más detalle el ambiente de la época; también es de notar en el texto de esta colección de biografías, la repetida utilización del tópico *taceant*, que ocasiona sendas secuencias de loor dedicadas a las figuras evocadas<sup>281</sup> y que relaciona de forma explícita los esbozos biográficos de Pulgar con figuras ejemplares manejadas por la historiografía clásica.

Analizando de forma más concreta las dos colecciones de semblanzas, observamos que los autores dedican predominantemente su atención a las descripciones caracterológicas, las *descriptions corporum* limitándose a anotar en todos los casos, la altura y la impresión general que produce la contemplación del cuerpo<sup>282</sup>, el color y aspecto del rostro, como consecuencia de las teorías fisiognómicas del tiempo<sup>283</sup>; de forma ocasional

---

<sup>280</sup> Seguimos siempre la ed. de J. Domínguez Bordona, Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979 (sexta ed.). Ejemplificamos con una de las más breves semblanzas, la de don Sancho de Rojas, págs. 55–56: "Don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, fue hijo de Juan Martínez de Rojas e de doña María de Rojas, antiguo e buen linaje de caballeros; su solar, en Burueña. Fue este arzobispo alto de cuerpo e delgado e descolorado en el rostro, pero de buena persona, de muy sutil ingenio, muy discreto e buen letrado. Ayudo e amo mucho a sus parientes. Era muy sensible e, por consiguiente, asaz vindicativo, mas que a perlado se conuenia, pero a fin de mandar e rigir a aun de se bengar, algunas vezes usaua de algunas cabtelas e artes: en todo lo demás, fue notable perlado. Ouó primero el obispado de Palençia, e despues el arzobispado de Toledo. Fue muy açepto e allegado al rey don Ferrando de Aragón e con su fauor ouó el arzobispado de Toledo. Murio en Alcalá, en hedat de cincuenta años."

<sup>281</sup> Seguimos siempre la ed. de Robert B. Tate, Fernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, Madrid, Taurus, 1985. Ejemplificamos con una de las ocurrencias del *taceant*, pág. 129: "De loar es por cierto Oracio Teocles romano que peleó en la puente Sup[er]icia del Tiberi con los toscanos, y los detovo peleando entre tanto que se derribava el un arco de aquella puente, por que los romanos fuesen salvos. Pero no es menos de estimar el esfuerço deste Garcilaso el qual, como viesse que su gente estava en punto de se perder, fuyendo de la multitud de los cavalleros moros que los seguían, este cavallero, ofresciendo su vida por la salud de los suyos, tornó con grand esfuerço a los enemigos, y tomando un paso, los inpidió peleando con ellos tanto espacio que su gente se pudo salvar que no perciese."

<sup>282</sup> *Generaciones y semblanzas*, (indicamos, entre paréntesis las páginas): "de mediana altura" (35, 41, 103, 105, 111) "de mediana altura e asaz de buena dispusición" (12), "alto de cuerpo" (69, 71, 77, 117) "alta de cuerpo e muy gruesa" (19) "alto de cuerpo (e delgado) e de buena presona (forma)" (38, 55, 57, 61), "alto de cuerpo, grueso e bien apresonado" (65), "de cuerpo alto e muy grueso/alto de cuerpo e grueso" (67/53) "de buena altura" (63, 79), (muy) pequeño de cuerpo" (44, 51, 99, 83, 99, 131) de (muy/asaz) buen cuerpo e gesto" (73, 75, 109) etc.; *Claros varones de Castilla*: "alto de cuerpo" (82, 121, 132, 134, 136, 146), "de mediana estatura" (92, 96, 105, 120, 122, 123, 138, 145), "delgado (y alto) de cuerpo" (114, 117, 122) "pequeño de cuerpo/de pequeño cuerpo" (89/143), etc.

<sup>283</sup> *Generaciones y semblanzas*: "descolorado en el rostro" (55) "el rostro blanco e colorado" (99), "el color del gesto çetrino" (105), "blanco e (colorado) e ruuio" (12, 19, 61, 117) etc. *Claros varones de Castilla*: feroso de gesto" (82), "feroso en las facciones de su rostro"



se observa algún detalle individualizante de una fisonomía<sup>284</sup>; se anotan en muchos casos, las características de la voz, como reveladoras del carácter, o ciertos defectos del habla<sup>285</sup>.

Podemos observar, por consiguiente, que se respeta, en cuanto a los objetivos puntuales de la descripción física, la "receta" de Suetonio que orientaba su atención, igualmente, hacia la conformación del cuerpo y de la cabeza, con sus detalles más obvios. A pesar de seguir este ilustre modelo, los textos que estamos analizando presentan la misma escasez informativa que habíamos notado en el caso de las crónicas alfonsíes; hay que observar, asimismo, que se valen de un parco repertorio de recursos estilísticos limitado al uso de un reducido inventario de epítetos enmarcados en sintagmas estereotipados. Lo que no equivale con afirmar que, accidentalmente, no se pueda encontrar en la prosa de andadura bastante inhábil de este siglo, alguna muestra de estilo descriptivo más preocupado por los detalles que pudieran componer una figura menos convencionalmente trazada y menos esfumada, como en el caso de la semblanza del conde Pero Niño, héroe del *Victorial* (primera mitad del XV), o de la de don Álvaro de Luna, en la *Crónica* redactada por Gonzalo Chacón (segunda mitad del siglo) y en la cual se nota la intención de alcanzar cierta exactitud "pictórica"<sup>286</sup>, siempre en el marco de las pautas descriptivas suetonianas.

---

(96, 109, 117,) "de (muy) fermoso gesto" (82, 122, 143) etc. Compárense, por ejemplo, con las descripciones de las diversas "conplisiones" en Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera* o *Corbacho*, Madrid, Castalia, 1985, págs. 181–184: "el onbre sanguino" es "fresco en la cara, en color bermejo e fermoso, sobejo..."; los coléricos "son de color blanquino en la cara"; los fleumáticos "la color tienen como de abuhados"; los de temperamento melancólico "color tienen de cetrinos".

<sup>284</sup> *Generaciones y semblanzas*: "la nariz alta e gruesa", (53) "calvo e romo" (79), 'los ojos pequeños' (87), "el cuello muy corto" (49), "la nariz alta e gruesa" (53) "el viso turbado e corto" (105) "los ojos pequeños" (87) etc. *Claros varones de Castilla*: "un poco corto de vista" (89), "cervices torcidas y los ojos un poco viscos" (92), "la lengua ceceosa" (114) "la nariz larga" (120), "los cabellos rojos" (123) etc.

<sup>285</sup> *Generaciones y semblanzas*: "la fabla uagarosa e floja" (22) "la boz rezia e tal que mostraua bien la audaçia e rigor de su coraçon" (57), "la fabla uagarosa" (87), "la fabla un poco arrebatada" (117). *Claros varones de Castilla*: "gracioso y palanciano en sus fablas" (102), "la lengua ceceosa" (114), "ceceava un poco" (122).

<sup>286</sup> Gutierre Díez de Games, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna*, ed. Jorge Sanz, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989, pág. 86: "Este caballero era hermoso y largo de cuerpo, no muy alto, ni otrosí pequeño, de buen talle. Las espaldas anchas, los pechos altos, las ancas subidas, los lomos grandes y largos y los brazos luengos y bien hechos, los nutres muy gruesos, las presas duras, las piernas muy bien talladas, los muslos muy gruesos y duros, y bien hechos, en la cinta delgado aquello que bien le estaba. Tenía graciosa voz y alta". *Crónica de don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, ed. por Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940, pág. 207: "Don Álvaro de Luna, maestre de la Orden e caballería de Sanctiiago, e condestable de los reynos de Castilla e de León, avía la forma del cuerpo e disposición de la persona en esta guissa. El cuerpo pequeño e muy derecho, e blanco, gracioso de talle en toda la su edad, e delgado en buena forma, las piernas bien fechas, las arcas grandes e altas, segúnd la mesura de su cuerpo, el cuello alto e derecho en buena manera, los ojos alegres e sienpre vivos; avía el acatamiento reposado, tardaba los ojos en las cosas que miraba más que otro hombre. Traya la cara sienpre alegre e alta, avía la boca algúnd poco grande, la nariz bien seguida, las

En cuanto a la descripción caracterológica que obligatoriamente forma parte de la semblanza, diremos que, desde el punto de vista del tipo humano ejemplar que proponen, demuestran las dos galerías de retratos una estrecha solidaridad con los ideales humanos vigentes a lo largo de toda la Edad Media, el del caballero y el del letrado. Desde el punto de vista del esquema retórico, se sigue el mismo tipo de organización por rúbricas, de las cuales algunas son recurrentes y se enuncian por medio de fórmulas generalmente estereotipadas, igual que en el caso de la descripción física; en las dos colecciones de semblanzas, los rasgos caracterológicos que se tienen en cuenta con regularidad son: las capacidades militares, (rúbrica que se menciona incluso cuando el biógrafo no sabe si el retratado poseía tales capacidades y también en el caso de algunos prelados)<sup>287</sup>, la generosidad<sup>288</sup>, el habla como elemento del comportamiento social<sup>289</sup>, la religiosidad<sup>290</sup>, las cualidades intelectuales<sup>291</sup>, el comportamiento sensual<sup>292</sup>, la actitud en cuanto

ventanas grandes, la frente ancha; fué temprano calvo. De buena voluntad reya e buscaba cosas de qué. Dudaba un poco en la fabla; era todo vivo. Siempre estobo en unas carnes e en un talle, tanto que paresçia que todo era nervios e huesos."

<sup>287</sup> *Generaciones y semblanzas*: "muy esforçado e de grande trabajo en las guerras" (31), "de grande esfuerço" (35, 63), "de su esfuerço no se pudo mucho saber porque en su tiempo non ouo guerras" (44), "de muy grande esfuerço; ouose muy bien en las armas" (49), "de poco esfuerço" (61), "de buen esfuerço" (69), etc. *Claros varones de Castilla*: "cavallero esforçado" (89, 97, 102, 107), "fama de esforçado" (115), "de gran esfuerço" (120, 124), "osado en las batallas" (129), "ombre belicoso...grand trabajador en las cosas de la guerra" (137), "gran prudencia en el gobierno de las armas" (98) etc.

<sup>288</sup> *Generaciones y semblanzas*: "asaz franco" (22), "no fue franco" (31), "por muy franco no fuese auido" (45), "muy franco pero non ordenadamente sinon a uoluntad" (49), "franco hordenadamente" (54), "muy franco e muy acojedor de los buenos" (61), etc. *Claros varones de Castilla*: "franco y liberal" (89), "generoso y magnánimo" (96), "liberal, así en el distribuir de los bienes, como en los otros negocios que le ocurrian" (105), "fama de ombre magnifico, porque fue muy franco en el distribuir" (116), "muy franco" (122) etc.

<sup>289</sup> *Generaciones y semblanzas*: "de muy aspera conuersaçion" (13), "de dulce e amigable conuersaçion" (31), "(asaz) gracioso en su dizir" (35, 44), "de buena conuersaçin" (38), "apartado en su conuersaçion e de pocas palabras" (41), "muy mesurado e llano en su palabra" (117), etc. *Claros varones de Castilla*: "fablava con buena gracia" (92), "fablava muy bien" (96), "gracioso y palanciano en sus fablas" (102), "fablava con buena gracia y abundancia en razones, sin prolixidad de palabras...ombre tratable y de dulce conuersaçion" (106, 108), "siempre fablava cosas breves y graciosas" (120), "fablava muy bien y se deleitava en recontar los casos que le acaescian en las guerras" (126), etc.

<sup>290</sup> *Generaciones y semblanzas*: "muy catolico e deuoto christiano" (22), "temia mucho a Dios" (38), "buen christiano" (56), "temedor de Dios...deuoto christiano" (83, 85), "buen christiano catolico, (104), etc. *Claros varons de Castilla*: "ombre piadoso" (83), "temeroso de Dios" (92), "dentro de sí tenia una humildad que le fazia amigo de Dios" (98), "oservantisimo en su religion" (132), "oservantisimo de la orden clerical que tomó" (142), etc.

<sup>291</sup> *Generaciones y semblanzas*: "de muy sutil ingenio" (44, 55), "entendia razonablemente" (51) "grant dotor e ombre de grant entendimiento" (57), "de buen seso e buen entendimiento" (65), "tan sutil e alto ingenio auia" (100), "de gran engeño" (105), etc. *Claros varones de Castilla*: "de buen entendimiento" (89, 102), "ombre agudo de buen entendimiento" (92), "agudo e de grant prudencia, florecian en él las virtudes inteletuales" (106), "buena memoria" (118), "tovo el juicio muy bivo" (120), "de buen seso" (121, 135), "ombre de muy agudo ingenio y de buen entendimiento" (138), etc.

<sup>292</sup> *Generaciones y semblanzas*: "amo mucho mugeres" (39, 41, 71, 109), "pluguieronle mucho mugeres" (45), "muy disoluto acerca de las mugeres" (50), "bien regido en comer e

a la justicia<sup>293</sup>, la actitud en cuanto a la honra<sup>294</sup>, las capacidades administrativas<sup>295</sup>, diversos otros rasgos del temperamento y del comportamiento; se trata, por consiguiente, por una parte de la misma dialéctica virtudes/vicios, por otra, de un desarrollo literario organizado fundamentalmente en torno a las cuatro virtudes cardinales que, aunque no mencionadas en cada caso, forman el trasfondo que el biógrafo tiene en cuenta y al cual se refiere, mentalmente, de forma constante.

Se observan, en el marco de un repertorio de rúbricas más amplio que en el caso de la descripción física y a pesar de las numerosas fórmulas estereotipadas y del inventario de recursos estilísticos que se reducen, prácticamente, al epíteto, la intención de matizar los aspectos de las personalidades retratadas y de conseguir cierta variedad de la expresión, sobre todo en los *Claros varones de Castilla* que se valen también de la descripción indirecta, introduciendo episodios narrativos y discursos caracterizantes, según el modelo vigente en la historiografía clásica.

Además del retrato organizado según el esquema retórico, la prosa historiográfica utiliza también caracterizaciones abreviadas, basadas en un reducido número de notas individualizantes; se refieren éstas, generalmente, a figuras secundarias del escenario histórico<sup>296</sup> o insisten en algún rasgo característico de la personalidad central de la crónica, puesto de manifiesto muchas veces con marcado retoricismo<sup>297</sup>. Representan estas *descriptions* abreviadas una reducción del modelo extenso presentado anteriormente,

---

beuer" (69), "comia mucho e era muy inclinado al amor de las mugeres" (101), etc. *Claros varones de Castilla*: "muy templado en su comer y beber" (97), "sabio y templado en comer y beber" (107), "vencido de la luxuria" (107), "vencido de mugeres y del apetito de los manjares" (120), "vencido del amor de las mugeres" (122), etc.

<sup>293</sup> *Generaciones y semblanzas*: "de grant celo en la justicia" (57). *Claros varones de Castilla*: "ombre de verdad e inclinado a justicia" (92), "piadoso en la justicia criminal" (107) "fazia guardar la justicia entre la gente que tenia" (111), "inclinado a justicia" (114).

<sup>294</sup> *Claros varones de Castilla*: "siempre pospuso la cobdicia del guardar thesoros a la gloria que sintia en los gastar para ganar honrra" (89), " ombre que por ganar honrra deseava fazer cosas manificas" (94), "ombre deseoso de alcançar honrra" (105), "zelava este cavallero tanto la honrra" (118), etc.

<sup>295</sup> *Generaciones y semblanzas*: "onbre de grant rigimiento e administracion en su casa e fazienda" (55), "de poca administracion e hordenança (77), "nigligente e de poca administracion" (88), etc.

<sup>296</sup> Gutierre Díez de Games, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna*, ed. cit., pág. 217: "Tenia el rey un hermano que llamaban el duque de Orleans. Era muy noble señor, muy esforzado y franco y poderoso; traía muy gran casa, de muchos grandes señores y caballeros, en que había gente de muchas naciones. Entendía que por su valía y por ser hermano del rey, debía más mandar que otro ninguno."

<sup>297</sup> *Hechos del condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*, ed. por Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940, pág. 69: "Mas ¿qué diré, o qué escreuiré de aqueste señor? ¡O magnífica liberalidad & franqueza, que deue ser comparada a la benignidad diuinal! Que si paramos mientes al mérito de sus actos, & a la magnificencia de su coraçón, no sabrá onbre decir por qual cosa es más de loar, si por la caridad con que se mouió, o por la liberalidad & franqueza de que vsó en esta parte. Por çierto, no se podrian recontar los loores del dicho señor Condestable en tantas guisas en quantas él vsaua de la su virtuosa condiçion y nobleza."

basándose en los mismos rasgos físicos o caracterológicos y en el mismo repertorio de recursos estilísticos.

## El retrato en los libros de viajes

Observaremos que en los relatos de viajes la frecuencia del retrato, comparada a la de otros tipos de secuencias, como por ejemplo a la frecuencia de la *descriptio/laus urbium* o de la descripción de los *mirabilia*, es reducida, tanto si se trata de la variante extensa que abarca la mayoría o la totalidad de las rúbricas recomendadas por la preceptiva, como si se trata de la variante abreviada. Tal opción, manifestada en el marco de un tipo de texto en el cual lo descriptivo predomina evidentemente sobre lo narrativo, creemos que se debe al hecho de que el interés descriptivo de tales relatos se orienta predominantemente hacia la representación de la alteridad, particularizada, en la mayoría de los casos, en una imagen pormenorizada de lo exótico.

De esta forma, por ejemplo, en el caso del retrato de Cublay Khan trazado por Marco Polo, es obvio que el objetivo principal del texto no es tanto el de ofrecerle al lector la semblanza del jefe tártaro, como el de presentarla contra el telón de fondo del enorme poder de los mongoles y de la resplandeciente fastuosidad de la corte:

En el contenido de este libro segundo trataré de mostrar la grandeza de Cublay, el muy gran rey de los tártaros... Su pujanza en riquezas, en dominio de tierras y en multitud de pueblos es evidente que excede a lo que se pueda contar de cualquier otro rey o príncipe de todo el tiempo pasado, como se verá de manera paladina en los capítulos siguientes. Desciende este Cublay Kan, es decir "señor de señores", del linaje del rey Chinchis, y es el sexto Kan... Comenzó a reinar en el año de nuestro señor Jesucristo de mclvi y alcanzó el reino por su sabiduría y valor, pues algunos de sus hermanos y parientes trataron de impedir que reinara, aunque por derecho le correspondía el trono. Es varón esforzado en las armas, robusto en virtud, aventajado en el consejo y avisado y prudente en el gobierno del ejército y del pueblo. (libro II, cap. I)

El gran rey Cublay es muy apuesto, de estatura mediana, ni muy grueso ni muy flaco; tiene la cara redonda y blanca, los ojos negros, la nariz muy hermosa, y en toda la complexión de su cuerpo está muy bien proporcionado. (libro II, cap VIII).<sup>298</sup>

Notemos, de paso, que la misma preceptiva retórica está vigente en todo el ambiente literario medieval románico. El texto redactado por Rustichello da Pisa a base de la relación de Marco Polo, a finales del siglo XIII, se conforma, en lo referente a la configuración literaria del retrato, a las mismas normas que las que iban a seguir, en el siglo XV castellano, los autores de las dos colecciones de semblanzas que acabamos de analizar.

---

<sup>298</sup> *El libro de Marco Polo...*, ed. cit., págs. 69 y 73.

En cuanto a la función que esta semblanza cumple en el texto poliano observaremos que no está enfocada por el valor de ejemplaridad que tal tipo de secuencia suele cumplir en los textos historigráficos, sino como un elemento subordinado al proceso descriptivo más amplio cuyo principal propósito es el de trazar la imagen exótica de un poderoso imperio hallado en los confines del legendario continente asiático; de esta forma, se relatan en los primeros siete capítulos del libro II los sucesos militares precedentes a la obtención del poder por Cublay, capítulos encabezados por la presentación del linaje y de la semblanza moral del khan; desde el capítulo octavo del mismo libro, capítulo encabezado por el retrato físico de Cublay, se presenta su vida privada y el ambiente de fasto oriental por el cual éste está rodeado. El propio hecho de segmentar la semblanza subordinándola a las dos secuencias sucesivas – vida político-militar/vida privada – demuestra que su fin no estriba tanto en representar una figura ejemplar, como en utilizar el valor emblemático de esta figura para ilustrar, con un elemento más, el ambiente de grandeza y magnificencia exóticas. Ejemplificamos con un pasaje del capítulo XIV, para ilustrar la insistencia con la cual se encarece este ambiente:

Así pues, en la fiesta de su cumpleaños el rey Gran Kan se pone un indumento precioso de oro, que es de valor infinito. Tiene en su corte a barones y caballeros en número de xii mil, que se llaman "los fieles del rey más allegados". A todos estos los viste consigo siempre que se celebra una fiesta, que son trece al año, y les da también en todas las fiestas susodichas cinturones de oro de gran valor y calzados de camocán recamados en plata de manera muy primorosa, de modo que cada uno de ellos, revestidos de este atuendo regio, semeja un gran rey. Aunque el ropaje del Kan sea el más rico, los trajes de los demás caballeros valen tanto, que muchos de ellos sobrepasan la estima de diez mil besantes de oro. Así, pues, da todos los años a sus barones y caballeros sin excepción vestidos preciosos adornados de oro, perlas, y otras oiedras preciosas además de los cinturones y los calzados susodichos por un total de clvi mil.<sup>299</sup>

Por lo demás, en otros relatos de viajes reales, la posición que se le concede al retrato es incluso menos reducida. El relato de fray Odorico de Pordenone no cuenta con tal tipo de secuencia; Juan de Plancarpino, mensajero de Inocencio IV al can de los mongoles que presenta al papa el informe de su misión en 1247 se vale del retrato en una forma abreviada:

Cerca de la puerta de la tienda se halla situada una mesa sobre la que están dispuestas bebidas en vasos de oro y plata. Jamás Batu ni ningún otro príncipe de los tártaros bebe, sobre todo en público, sin que se cante o se haga sonar la citara. Cuando cabalga, lleva siempre sobre su cabeza un parasol o un pequeño dosel fijado en la punta de una lanza. Ocurre así con todos los grandes príncipes tártaros y sus mujeres. Batu es bastante benevolente con los suyos, a pesar de ser muy temido; pero es muy cruel en el combate; es muy hábil y también astuto en la guerra porque hace tiempo que combate.

---

<sup>299</sup> *Ibidem*, pág. 80.

Este emperador debe tener de cuarenta a cuarenta y cinco años como máximo. Es de estatura mediana, muy sabio, muy astuto, muy grave y muy severo en sus costumbres. Jamás ningún hombre lo ha visto reír, ni hacer algo en broma, como nos han dicho los cristianos que han permanecido mucho tiempo con él. Los cristianos de su séquito nos afirmaban que se haría cristiano, de lo cual tenían señales evidentes, porque siempre tenía cerca de él a clérigos cristianos, a los que les pasaba una asignación.<sup>300</sup>

Se nota que en el primer caso el retrato, en su forma abreviada, selecciona sólo rasgos caracterológicos del príncipe tártaro, insistiendo en los aspectos de su personalidad como guerrero, para que, en el segundo retrato, el de Guyuk, la semblanza se utilice con sus dos componentes, prosopografía y etopeya, pero sin respetar las rúbricas previstas por la norma retórica; no se trata, creemos, de la ignorancia de ésta: el fraile franciscano posee suficiente instrucción como para redactar su texto en latín, lo que indica que, de todas formas, del *curriculum* de sus estudios formaba parte cierta enseñanza retórica, básica, según se sabe, en la formación intelectual medieval. El hecho de no valerse del modelo retórico completo creemos que se debe a la necesidad, ya subrayada, de subordinarlo a un propósito descriptivo-informativo considerado de superior interés: presentar el perfil guerrero de los jefes tártaros e instruir acerca de las intenciones religiosas de éstos, intenciones sumamente importantes, a la sazón, para la diplomacia europea; asimismo, lo que se ha convertido en un lugar común de todos los libros de viajes medievales, trazar la imagen del exotismo asiático. Lo mismo se puede afirmar en cuanto al texto que Guillermo de Rubruk, emisario de San Luis al soberano mongol, ha redactado y presentado a dicho rey en 1255; los príncipes tártaros se retratan de forma brevísima, siendo lo que importa el desarrollo de los trámites diplomáticos y, otra vez, el presentar la riqueza de la corte; (es interesante que ambos franciscanos retratan la misma persona – el príncipe Batu – pero enfocando aspectos distintos):

Batu estaba sentado sobre un largo asiento, ancho como una cama, enteramente dorado, donde se subía mediante tres escalones, y había una dama a su lado... Cerca de la entrada de la tienda había un banco con cosmos y grandes copas de oro y de plata adornadas con piedras preciosas. Batu nos miró con atención y nosotros a él, y me pareció que tenía la misma estatura que el señor Juan de Beaumont, que en paz descansase. Su cara aparecía cubierta de manchas de color de vino. Por fin nos mandó hablar, y nuestro guía nos dijo que nos arrodilláramos para hablarle.

El interior de la casa estaba enteramente tapizado de tela de oro; en el centro ardía, sobre un pequeño altar, un fuego de espinos y de raíces de absenta, planta que abunda mucho en la región, y también estiércol de buey. El Khan estaba sentado sobre un lecho cubierto con una piel moteada y muy reluciente, como la piel de los bueyes marinos. Es un hombre de nariz chata, de

---

<sup>300</sup> A. T'serstevens, *op. cit.*, págs. 129, 137.

talla mediana, de unos cuarenta y cinco años de edad. Su mujer, muy joven, estaba sentada a su lado. Una de sus hijas, adulta, bastante fea, llamada Cirina, estaba sentada sobre un lecho, detrás suyo, con varios hijos suyos.<sup>301</sup>

Los dos relatos castellanos de viajes reales, la *Embajada a Tamorlán* atribuida a Ruy González de Clavijo (redactada a principios del XV) y las *Andanças y viajes* de Pero Tafur (*post* 1453) representan cada uno, dentro del campo de las relaciones castellanas de viajes un caso aparte desde el punto de vista del enfoque retratístico.

En la *Embajada a Tamorlán*, igual que en los textos de Marco Polo y de Juan de Plancarpino, el retrato representa uno más de los elementos que aseguran la dimensión literaria del exotismo; no se utilizan las pautas del retrato retóricamente organizado, sino sólo algunas cuantas notas individualizantes resultadas de la observación directa que no está guiada, en este caso, por la preceptiva literaria sino que se deja impresionar sobre todo por los aspectos de la indumentaria y del ceremonial, para los cuales el redactor del texto tiene una especial predilección, extendiéndose en verdaderas *ekfraseis* vestimentarias que prácticamente "devoran" el retrato propiamente dicho, reduciéndolo a anotaciones aisladas, como en el caso de los "retratos" del emperador de Trebisonda o de uno de los jefes tártaros de Tamerlán, secuencias que dejan de ser *descriptions personae*, convirtiéndose en descripciones del ambiente y de la indumentaria:

... y con el dicho Emperador hallaron a un su hijo que estaba con él, y podía haber hasta veinte y cinco años, y el Emperador era de buen cuerpo y persona bien parecida, y estaban vestidos el Emperador y su hijo de paños imperiales, y tenían en las cabezas sendos sombreros altos con unas vergas de oro que subían arriba, y encima unos castillejos con unas plumas de grullas, y en los sombreros unos capirotes de cueros de martas, y al Emperador dicen Germanoli y al hijo Quelex.

... y el Señor tenía vestidos unos paños de sutimi azul con unas bordaduras de oro, y en la cabeza tenía un sombrero alto, y en él cosas de aljofar y oiedras, y encima del sombrero tenía un castillejo de oro en el bubalax, y del castillejo descendían dos trenzas de cabellos bermejos hechos en trisne, que descendían hasta las espaldas, que llegaban hasta los hombros, y estos cabellos así hechos es la divisa del Tamurbec: y el Señor podía ser de edad de hasta cuarenta años, y era hombre bien hecho y bajo, y la barba negra.

Y el Señor estaba en uno como portal, que estaba ante la puerta de la entrada de unas hermosas casas que allí estaban, y estaba en un estrado llano en el suelo; y ante él estaba una fuente que lanzaba el agua alta hacia arriba, y en la fuente estaban unas manzanas coloradas: y el señor estaba sentado en unos como almadracas pequeños de paños de seda bordados, y estaba sentado de codo sobre unas almohadas redondas, y tenía vestido una ropa de un paño de seda raso sin labores, y en la cabeza tenía un sombrero blanco alto

---

<sup>301</sup> *Ibidem*, págs. 218, 238.

con un balaje encima, y con aljofar y piedras... Y el Señor diciendo que llegasen adelante, y esto cuido que lo hacía por los mirar mejor, ca no veía bien, ca tan viejo era que los párpados de los ojos tenía todos caídos.<sup>302</sup>

Las notas individualizantes que hemos mencionado se "extraen" del mismo repertorio que se tenía en cuenta para los retratos extensos (aspecto general y pormenores del rostro, edad, deficiencias físicas, etc.) y los recursos estilísticos carecen, asimismo, de variedad, pero no de precisión. El esfuerzo descriptivo se dirige, según demuestran los párrafos citados (y los ejemplos se podrían multiplicarse abundantemente), hacia la realización de la imagen pormenorizada del traje exótico, oportunidad con la cual creemos que se configura, por la primera vez en la prosa castellana, la descripción suntuaria, con el uso del correspondiente léxico.

Las *Andanças y viajes* de Pero Tafur ofrecen una galería de retratos más numerosa que el texto de la *Embajada*, sin embargo, no todas las personalidades políticas que el caballero había encontrado en su largo viaje – que son numerosísimas – gozan del favor de un retrato; igual que los demás viajeros, Tafur sólo retrata a las figuras de suma importancia con las cuales entra en contacto pero, al seleccionarlas, parece actuar antes bien al azar; curiosamente, la técnica del retrato se utiliza sobre todo en la parte correspondiente al viaje occidental de Tafur<sup>303</sup>, mientras que en la parte dedicada al Imperio Bizantino, a Tierra Santa y al este del Mar Negro (es Cafa el punto más oriental del viaje de Tafur), la secuencia textual retratística sólo aparece en el caso del rey de Chipre y del soldán turco Murat; Tafur no se vale de ésta como de un elemento subordinado a su interés por la alteridad, como en los demás relatos de viajes a los cuales nos hemos referido, siendo otros los procedimientos utilizados por Tafur para manifestar su curiosidad por la esfera "del otro". Quizás se pueda explicar tal selección por el público al cual se dirigía el texto de Tafur, público, presumiblemente, perteneciente a la clase política de Castilla y, por consiguiente, más preocupado por las personalidades más próximas a su esfera de interés, aunque pocas de las personalidades retratadas por Tafur vivían todavía en el momento de la redacción del libro.

Desde el punto de vista de la configuración literaria de dichos retratos, observaremos cierta solidaridad con la técnica de las semblanzas, que hemos detalladamente analizado. La rúbrica referente al linaje está sustituida, en la mayoría de los casos, por la mención constante del título (emperador, soldán, rey, duque, etc.) y la referente a la muerte se omite, por probable falta de información referente al trayecto ulterior de la vida de

---

<sup>302</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, págs. 94, 103 y 173–174.

<sup>303</sup> Los retratos presentes en el libro son los del rey de Chipre, de Louis de Saint Sebastien "el comendador de Pulaque", del soldán Murat II, del marqués de Ferrara, de los duques de Milán y de Borgoña, del cardenal de San Pedro, del Bastardo de San Pol, del obispo de Burgos y del emperador Alberto II de Alemania.



las personas a las cuales había conocido durante el viaje; anota los datos referentes a la descendencia, si se da el caso; la bipartición descripción física/descripción caracterológica se respeta en todas las situaciones, aunque fuera de manera abreviada; es verdad, el autor, no parece en absoluto haber conocido ningún esquema retórico: los rasgos que menciona no se organizan según un molde fijo "rellenado" con los datos de la realidad, tampoco tiene en cuenta, en lo referente a las descripciones caracterológicas, el marco de las cuatro virtudes cardinales que constituye el eje en torno al cual se organiza la semblanza en la prosa historiográfica de modelo libresco, sino que anota de forma algo desordenada los resultados de su mera observación directa, para la cual está tan dotado:

El Rey era mozo de diez é seis ó diez é siete años, é grande de persona, aunque las piernas por el jarrete, sin dubda ninguna, tenía tan gruesas como poco ménos por el muslo; graçioso onbre é, para su hedat, asaz de buen engenio, é onbre alegre é dispuesto del cuerpo, mayormente en el cavalgar.

É éste es un gentil cavallero é onbre de grant onor, é así a avançado por valentía de la persona, que otros muchos de mayores estados quel non eran tan onrrados del Duque nin de la Duquesa é todas las damas, porque así como era gentil en toda cosa así era valiente, é por su virtud é bondat, puesto quel duque de Borgoña, en la órden que fizo del Tuson dorado era vedado que nin niño nin bastardo non uviesen la órden, é éste, así fué valeroso, quel Duque é electores della gela ovieron á dar... Este cavallero es gentil de persona é cuerpo, é de buena estatura, é onbre bien discreto é muy curial; tenía çinuenta é çinco años, es delgado é un poco amarillo, é tiene una ferida por el rostro que le fué dada en una batalla...

Este marqués de Ferrara es natural de Francia, é aun dizen que es de linaje de Galalon é que le fazen aquellas çirimonias del pan como á los otros, que es ponelle al revés en la mesa é despues tornarle de faz... Este marqués es un grant señor, é muy heredado de muy buenas çibdades é villas é castillos, é dizen que tiene de renta treçientos mil ducados; es onbre muy alegre é bien trayente de la persona, é muy enamorado; dizen que tiene consigo continuamente diez ó doze mançebas en çiertos palaçios suyos que tiene repartidos por la çibdat. Será onbre de ochenta años, pequeño de la persona é muy grueso... Éste tiene fijos desta postrimera muger, niños, é tiene un bastardo, mançebo de treinta años...<sup>304</sup>

Aunque en este último ejemplo el esquema retórico parece respetarse en sus líneas más generales (lugar de origen, antecesores, rasgos físicos y anímicos, descendencia), no creemos, sin embargo, que se pueda demostrar una constante preocupación del autor por atenerse al orden estricto de las rúbricas, cuya continuidad se interrumpe a menudo, en tono de conversación, para narrar alguna anécdota, como sucede, por ejemplo, en el caso mismo del retrato del marqués de Ferrara, en el cual se inserta el extenso relato del adulterio cometido por su segunda esposa con un hijo del primer matrimonio del Marqués.

<sup>304</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 122; 246–247; 223–224, 225.

En lo referente a sus modalidades estilísticas, se observa, en los retratos, la misma andadura difícil de la frase que le es característica, con el pesado plisíndeton y, además, con las fórmulas estereotipadas de caracterización basadas en el uso del epíteto ("buen cavallero", "onbre de grant fama", "asaz fermoso de gesto", "onbre de mucha virtud", etc.) coloreadas, sin embargo, por la tendencia a consignar los detalles individualizantes pero sin poder sobrepasar la escasez de los recursos estilísticos ("la nariz muy larga", "la cabeza rapada", "grande allende manera", etc.).

Ahora bien, al comparar las dos maneras de realizar el retrato, la de la *Embajada a Tamorlán* y la de las *Andanças y viajes de Tafur*, nos hallamos en una situación curiosa: aquélla, en cuyo texto se observan las características claras de por lo menos un redactor de formación clerical, lo que supone el conocimiento de la norma retórica, no utiliza el esquema acreditado por la preceptiva, mientras que Tafur, cuya manera de escribir delata desde todos los puntos de vista a un no profesional de las letras, lo respeta en sus líneas más generales; según hemos observado con oportunidad del análisis de otra secuencia retórica – la de la *descriptio urbis* – Tafur manifiesta cierta familiaridad si no con la preceptiva conscientemente asimilada y asumida, por lo menos con determinados procedimientos fundamentales para configurar un texto literario; se vale de dichos procedimientos según la manera de cualquier diletante, sin mostrar con respecto a ellos la fidelidad derivada de la conciencia de pertenecer estos procedimientos a una prestigiosa tradición y, al mismo tiempo, sin atreverse a ignorarlos o a innovar. Es diferente la situación de la *Embajada a Tamorlán*: su autor actúa con más libertad, por lo menos en el caso de este esquema retórico, porque puede manejar su propio estilo con bastante pericia como para permitirse un desvío – por lo demás, no muy notable – de la norma ya tradicional en los textos pertenecientes a la esfera historiográfica.

Los relatos de viajes imaginarios se interesan preponderantemente por coleccionar los aspectos exóticos y las más atractivas curiosidades de las fuentes librescas que manejan. Para este tipo de relato de viajes, la secuencia retratística no representa ningún interés; si un viajero se vale del retrato, lo hace con vistas a proporcionar información con respecto a una personalidad de interés, sobre todo, político; la dimensión informativa y testimonial siendo desde el principio descartada en los viajes imaginarios, el retrato queda también eliminado. Ni el libro de Juan de Mandevilla, la más célebre relación de un viaje imaginario, ni los textos castellanos de la misma categoría – el *Libro del conșimiento* y el *Libro del Infante Don Pedro de Portugal* – utilizan este molde retórico.

\* \* \*

Considerados como testimonios de la dinámica de la prosa castellana medieval, los libros de viajes demuestran, por medio de la secuencia retórica del retrato, su permeabilidad: efectivamente, esta secuencia que no les

pertenece genuinamente, se trasvasa a los relatos de viajes desde los textos de carácter historiográfico: crónicas, biografías, colecciones de semblanzas. De esta forma, se observa la modalidad por la cual un tipo de texto cuya configuración más sencilla e inicial es la de la guía de peregrinación, se enriquece aprovechando la aportación de otros géneros. Esta permeabilidad, analizable también en el caso de otras secuencias textuales, determina lo que ha venido llamándose el *polimorfismo* de los relatos de viajes.

Ahora bien, si en la prosa historiográfica el retrato cumple la función de moralizar a base de la oposición dominante virtudes/vicios, en los libros de viajes, sin perderse por completo, el valor moralizador de dicha secuencia pasa en un plano secundario, llegando ésta a representar una de las modalidades de la configuración literaria de lo exótico.

Desde otro punto de vista, por medio de esta "importación" de moldes textuales, los relatos de viajes reales enriquecen su inventario descriptivo y, consiguientemente, acentúan y matizan su carácter testimonial-informativo, prestigiando, al mismo tiempo, su estilo, por el préstamo de un esquema retórico de amplia tradición.

### 3. LA FORMA DE PRESENTACIÓN

Como no pertenecen a un género que contara con normas establecidas por la preceptiva literaria, los relatos de viajes presentan una diversidad que se refleja en la economía de su redacción: una guía de peregrinación no se organiza de la misma forma que un viaje imaginario. Sin embargo, hay, desde el punto de vista de la forma de presentación de dichos relatos, constantes identificables en la mayoría abrumadora de los textos que cuentan un viaje, real o imaginario.

Según observaba Jean Richard, "on pourrait dire que deux démarches contradictoires s'offrent au voyageur qui souhaite communiquer ses expériences à ses contemporains: les présenter «par manière de cosmographie ou aultres descriptions artificielles», ou bien raconter son voyage, étape par étape, en notant, à chacune d'entre elles, ce qui l'a frappé"<sup>305</sup>.

Las dos maneras de presentar un viaje no se excluyen. El libro de Juan de Plancarpino, igual que el de Marco Polo, las utilizan yuxtaponiéndolas: la parte más extensa del relato de Plancarpino, aunque no es una cosmografía, se vale de los recursos de tal tipo de texto presentando, en la forma objetiva requerida por semejante enfoque una descripción del país de los tártaros, de los hombres y de sus costumbres, al lado de un esbozo de historia guerrera de dicho pueblo con las recomendaciones concernientes a la manera de resistir a sus ataques. Es el informe destinado al papa que había mandado al

---

<sup>305</sup> Jean Richard, *op. cit.*, pág. 46.

fraile franciscano trabar paz con el jefe de los bárbaros que habían invadido las tierras europeas. El itinerario se redactó sólo después de concluido el informe geográfico, etnográfico y militar, constituyendo una parte separada presentada en la primera persona del plural, interpretable como un plural de modestia. Las dos partes del texto que hoy en día poseemos se escribieron por separado, siendo la redacción del itinerario posterior a la de la "monografía" tártara.

El mismo tipo de yuxtaposición se da, asimismo, en el caso del relato de Marco Polo, pero en orden inverso: después de narrar brevemente el viaje hacia la capital de los mongoles, la mayoría del texto se centra en la descripción de las tierras de los tártaros de Persia, de Qiptchaq, de China, de India; siguen algunas indicaciones sobre la historia de la dinastía fundada por Genghis Khan y los conflictos internos de ésta, en lo cual se intercala la descripción de Siberia y Rusia. Se insertan, entre tanto, algunas aventuras del propio Marco. En el caso de los dos textos se observa la misma técnica de yuxtaposición de la parte narrativa a la descriptiva, claramente separadas.

Se da también otra posibilidad de evocar el viaje: la de intercalar las partes descriptivas a medida que el itinerario se desarrolla. Es la opción de la mayoría abrumadora de los relatos de viajes, sean reales o ficticios; de esta forma, lo narrativo se disuelve en lo descriptivo y las redacciones resultadas presentan como único "movimiento" las indicaciones del desplazamiento de los viajeros; en este molde mixto, en el cual se aúnan el itinerario-narración y la *descriptio locorum* se insertan digresiones (históricas, legendarias, anecdóticas, etc.) que no se relacionan sino de forma tangencial con la materia principal y que los autores, de una u otra forma, señalan como tales.

Consiguientemente, presentar la realidad geográfica descrita organizándola conformemente al orden seguido durante el viaje y "personalizar" dicho viaje mediante la evocación, por alusiva que fuera, de la propia experiencia del autor/viajero, es lo que distingue la literatura puramente geográfica de los relatos de viajes. Efectivamente, estos presentan siempre, incluso en el caso de un enfoque de los más objetivos, la huella del "yo" del viajero. Así por ejemplo, en el caso de la guía de peregrinación incluida en el *Liber Sancti Iacobi* en la cual la presencia del autor/viajero-protagonista es de las más esfumadas, la "voz" de éste se deja, sin embargo, percibir, con objeto de subrayar el carácter fehaciente de la información ofrecida por el texto

Pues el mismo día que alguien le ruego [a San Gil] de todo corazón, será sin duda socorrido felizmente. **Por mí mismo** he comprobado lo que digo: **Vi** cierta vez en su misma ciudad a uno que el día que le invocó escapó, con auxilio del santo confesor, de la casa [...] que se vino abajo completamente deruida de puro vieja. [...] **Me duele** no poder contar todos sus hechos dignos de veneración, ya que tantos son y tan grandes.<sup>306</sup>

---

<sup>306</sup> *Liber Sancti Iacobi*, ed. cit., págs. 527–528.

La presencia explícita del autor/protagonista que narra el texto en la primera persona constituye, para Pérez Priego, una de las características definidoras de los textos que estamos analizando. Esta forma de presentación del relato "tiene una función verificadora y testimonial que refuerza la verosimilitud y autenticidad de lo narrado"<sup>307</sup>. Además, constituye un factor de coherencia del relato, reforzada por la linealidad que al relato confiere la obligatoria presencia del itinerario.

Sin embargo, al estudiar los relatos de viajes castellanos notamos que el carácter multiforme de esta categoría de textos se hace evidente también en el caso de la forma de presentación de éstos, siendo necesarias ciertas matizaciones.

La situación más típica en este sentido es la de las *Andanças...* de Pero Tafur: desde el comienzo al final del texto, la primera persona del autor/protagonista está permanentemente presente, en la mayoría de las situaciones de forma explícita, alguna que otra vez incluyéndose en una primera persona del plural, si se sobreentiende "nosotros, los viajeros..."; la primera frase del texto propiamente dicho es ilustrativa a este respecto:

Fezimos vela e salimos del puerto de Barrameda; é yo yva en una nao de Gallicia, por quanto yo estava ya aparejado para mi camino...<sup>308</sup>

La única oportunidad en la cual Tafur abandona esta estrategia es la del encuentro con el viajero veneciano Nicolo dei Conti (que analizaremos con más detalle en un capítulo separado). La extraordinaria vida de éste habrá impresionado de forma especial a Tafur, así que reproduce, en discurso directo, la historia de su vida:

É quando él esto oyó de mí, mostró aver avido grant plaçer é dixo: sabe que, en tiempo en quel Tamurbeque señoreava, yo me fallé en Alixandria con çierto cabdal de mi padre...etc.<sup>309</sup>

Para después introducir un amplio pasaje referente a los *mirabilia Indiae*, referido en discurso indirecto<sup>310</sup>: "dizen.../dize.../dizese...", artificio mediante el cual desarrolla el tópico de los territorios marginales sin implicarse y sin minar la credibilidad de su relato, tan reservado en cuanto a todo hecho racionalmente inexplicable.

En el otro libro castellano de viajes reales, *La Embajada...*, no se da la identidad autor/protagonista, tan característica de la categoría de relatos que estamos analizando: el texto se desarrolla en su mayoría en tercera persona del plural:

---

<sup>307</sup> Miguel Ángel Pérez Priego, *art. cit.*, págs. 232–234.

<sup>308</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 3.

<sup>309</sup> *Ibidem*, págs. 96–98.

<sup>310</sup> *Ibidem*, págs. 99–111.

Y los dichos Embajadores **estuvieron** en esta ciudad de Pera desde el dicho día miércoles que allí **llegaron**, hasta martes, trece días del mes de noviembre, que en todo este tiempo **no pudieron** hallar nao...<sup>311</sup>

Se debe esta forma de presentación, según observa Pérez Priego, a que el protagonista del libro es, efectivamente, colectivo; por otra parte, es ésta la forma de redacción propia de la crónica oficial y realza la condición áulica y testimonial del texto. Sin embargo, el uso de la tercera persona del plural se interrumpe a veces, en momentos significativos, como el prologo, donde el "yo" del autor se presenta distinto del protagonista colectivo dominante<sup>312</sup>:

Y por ende en el nombre de Dios [...] y a honor de la Virgen Santa María su madre, comencé a escribir desde el día que los Embajadores llegaron al puerto de Santa María...<sup>313</sup>

Este "yo" vuelve a aparecer, a lo largo del texto: "tengo que el que esta [obra de mosaico] vio que no vio otra tan maravillosa...", "y tengo que sea el mejor y más hermoso del mundo..."<sup>314</sup>, sobre todo para reforzar la expresión subjetiva, por contraste con la nota general de objetividad del relato; otras veces, interviene para poner de manifiesto la estrategia literaria utilizada:

Y ahora que vos he escrito de lo que a los dichos Embajadores fue hecho en esta ciudad de Samarcante, escribiré de la ciudad y su tierra y de las cosas que el Señor hacía por las ennoblecer.<sup>315</sup>

El escaso uso la primera persona del plural contribuye, según observa López Estrada, a convertir de manera explícita a los embajadores en protagonistas del relato:

...pero con todo esto hallamos tantos caballos muertos por los caminos [...] tanto que es maravilla...

...cuando algunos hallamos en algún lugar por do pasábamos, otros muchos aparecían a una parte y a otra y [...] íbamos por entre esta gente...<sup>316</sup>

Es, asimismo, de notar que el autor del informe se refiere a veces a los embajadores individualmente, renunciando por un momento al predominante plural solemne:

...y al dicho Ruy González dio más un caballo grueso y amblador...  
...y con el dicho Ruy González porfió una gran pieza por le hacer beber vino...  
...y quiso Dios que hubo aquí de finar el dicho Gómez...<sup>317</sup>

---

<sup>311</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 81.

<sup>312</sup> Cf., asimismo, Francisco López Estrada, "Procedimientos narrativos...", pág. 137.

<sup>313</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 25.

<sup>314</sup> *Ibidem*, págs. 60, 78.

<sup>315</sup> *Ibidem*, pág. 218.

<sup>316</sup> *Ibidem*, págs. 145, 156

<sup>317</sup> *Ibidem*, págs. 137, 147,

Este juego de las personas verbales demuestra flexibilidad de estilo y contribuye, en la mayoría de los casos, a marcar la desviación desde el tono objetivo de la crónica oficial hacia una actitud más personal y subjetiva.

No obstante, la expresión verdadera del "yo" no se decela en estos relatos, según subraya, entre otros, Pérez Priego. A pesar del dominante empleo de la primera persona, el mundo interior del autor está completamente ausente. No sabremos nunca si tales viajes, las más de las veces peligrosos, habrán modificado la sensibilidad o la forma de pensar de sus protagonistas: no lo confiesan, centrándose toda su preocupación, en cuanto autores, en el mundo exterior.

En el marco de los viajes imaginarios se observa el acostumbrado mimetismo con respecto a los reales: la primera persona, que tenía función testimonial en los relatos históricos, se utiliza aquí como un elemento más al apoyo de la verosimilitud. Así, el *Libro del conocimiento...* refiere el viaje en primera persona del singular ("*parti.../e andude.../e fuyme.../e vineme.../e tome la marisma...*" etc., *passim*), accidentalmente alternada con la primera del plural, sin poderse identificar algún propósito estilístico de dicha alternancia; al lado del enunciar la fecha del nacimiento de su autor según varios calendarios y amén de reforzar por testimonio propio alguna que otra patraña, es la presentación del relato en primera persona el principal artificio que el libro utiliza para acreditar su carácter testimonial.

La primera persona del plural que utiliza el *Libro del Infante Don Pedro de Portugal* para referir el viaje representa, por una parte, el ya conocido recurso utilizado para acreditar la autenticidad del relato; por otra, su uso es más artificioso de lo que se pudiera creer a primera vista: el "nosotros" parece indicar un protagonista colectivo (los miembros de la expedición de don Pedro, entre los cuales se cuenta también el narrador fingido): "e de alli partimos.../fuemosnos por nuestro camino.../de alli demandamos licencia...", etc., (*passim*). No obstante, el verdadero protagonista es el infante y él es quien está en el centro de la trama novelesca bastante laxa que se puede deslindar a lo largo de los episodios del viaje imaginario. Lo que aparece claramente en el primer "capítulo", referido en tercera persona y en el cual se indica al infante como iniciador del viaje:

El infante don pedro fue hijo del rey don juan de portugal el primero deste nombre. este fue conde de barcelos. y era muy desseoso de ver el mundo. [E] auiendo ya determinado de partirse para yr a ver las partidas del mundo... etc.<sup>318</sup>

Además, todas las "aventuras" de la expedición se deben a que don Pedro, por motivos que no se aclaran, oculta su verdadera personalidad. Sin embargo, su protagonismo queda algo oscurecido por el uso de la primera persona del plural que sólo raras veces lo deja aparecer de forma explícita como verdadero héroe central de la ficción.

---

<sup>318</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, pág. 3.

Es de observar que también en el caso de la forma de presentación del relato existen ciertas constantes que se enfocan, sin embargo, con bastante libertad, como no pertenecientes a normas exigentes de la preceptiva literaria.

#### 4. LAS TÉCNICAS DEL HUMOR

La dominante dimensión informativa que caracteriza los textos que analizamos no excluye las notas de humor que proceden, de manera general, aunque no exclusiva, de la percepción de la alteridad. Como los viajeros – narradores entran en contacto con realidades distintas de las que forman su habitual ambiente, es normal que una de sus posibles reacciones sea la del distanciamiento irónico.

En este sentido, es modélico el caso de Guillermo de Rubruck, uno de los viajeros en los cuales son frecuentes los ejemplos de tal tipo de actitud que se observa incluso en situaciones en las cuales habría sido de esperar una postura de las más graves, como en el caso en que se relatan asuntos referentes a la fe; no nos olvidemos de que la misión del fraile franciscano reunía los propósitos diplomáticos con los de predicación del cristianismo, así que resulta del todo gracioso el relato, a manera de anécdota, que refiere al final de una amplia disputa interreligiosa que había sostenido en la corte del Khan y en la cual había defendido el punto de vista católico oponiéndose a budistas, mahomedanos y nestorianos:

"Todos escucharon sin contradecir; sin embargo, nadie dijo: «¡Creo, quiero ser cristiano!» Habiéndose terminado la polémica, los nestorianos y los sarracenos cantaron juntos en alta voz; los tuinans callaban, y después todos bebieron copiosamente."<sup>319</sup>

Su humor se nota, asimismo, en la percepción de los rasgos físicos, caso en el cual la diferencia se percibe, generalmente, como fealdad y se expresa por medio de la comparación:

"Estaba sentado sobre su lecho con un laúd entre las manos y con su mujer a su lado, a la cual, en verdad, creí que le habían cortado la nariz, ya que parecía un mono, pues puede decirse que no tenía nariz, pero se había untado con un unguento negro, así como también las cejas, lo que resultaba horrible a nuestros ojos."<sup>320</sup>

Lo más interesante en el humor de Rubruk es la autoironía; ponemos un solo ejemplo entre muchos:

"Estábamos allí: los pies desnudos, con el hábito de nuestra Orden, las cabezas descubiertas, y de esta guisa éramos un gran espectáculo a nuestros propios ojos."<sup>321</sup>

---

<sup>319</sup> T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 269.

<sup>320</sup> *Ibidem*, pág. 204.

<sup>321</sup> *Ibidem*, pág. 218.



Los libros castellanos de viajes reales también cuentan con tales notas de agudeza humorística. El redactor de la *Embajada...* se vale a su vez de lo anecdótico para caracterizar los pueblos con los cuales entra en contacto directa o indirectamente; así, narra de oídas un dicho chino que revela con gracia la astuta sutileza de esta nación:

"... y los del Catay así lo dicen, que ellos son las gentes más sutiles que en el mundo hay, y dicen que ellos han dos ojos, y que los Moros son ciegos, y que los Francos han un ojo, y ellos llevan la ventaja en las cosas que hacen a todas las naciones del mundo."<sup>322</sup>

Las notas más frecuentes de humor se deben a la sorpresa creada por el contraste entre Europa y Asia considerado desde el punto de vista de las relaciones humanas; se puede leer entre líneas el choque experimentado por la mentalidad europea, en principio respetuosa hacia la persona humana, al contemplar las manifestaciones discrecionales del poder del Khan y de sus dignatarios y la reacción de despavorida sumisión de sus súbditos. La expresión de este choque de mentalidades se concreta en la ironía ponderada a veces por medio de incluir la situación relatada entre las "maravillas" del viaje:

y el Embajador del Tamurbec mandaba traer viandas y caballos y hombres que les sirviesen, y si tan aína no lo hacían dábanles de palos y de azotes, ***tantos que era maravilla, y así estaban escarmentados las gentes*** de estas aldeas, que viendo un Checatay, luego huían.

...y si los del lugar donde llegaran, a cualquier hora que fuesen, no traían luego súbito lo que era menester, ***dábanles tantos de palos y de azotes que era maravilla***, o enviaban luego por los mayordomos de la ciudad [...] y ***la primera pregunta que les hacían era de palos y de porrazos, que les daban tantos y tan sin duelo que era maravilla***, diciéndoles que sabían que era mandamiento del Señor, cuando quiera que embajadores fuesen y llegasen, les hicieran toda honra [...] que ellos eran allí llegados con aquellos embajadores francos, y que no tenían aparejado lo que habían menester; pues que tan mal cumplían el mandamiento del Señor grande, que ellos de primero, y después sus haciendas y el Consejo lo pagarían, ***así que les convenía de adivinar cuando embajadores habian de llegar***, si les hacían como ahora.<sup>323</sup>

Asimismo, por medio de giros comparativos recurrentes, el mundo de los tártaros aparece como uno en el cual la presencia del diablo se revela tanto por los comportamientos de sus habitantes, como por su fisonomía; no se nos olvide que es actitud común de los viajeros la de considerar, una vez llegados en territorios extra-europeos, que están recorriendo los parajes de "otro mundo" que no pocas veces se connota como el mundo infernal;

---

<sup>322</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 221.

<sup>323</sup> *Ibidem*, págs. 102, 150–151.

creemos que el texto de la *Embajada*... se hace eco de esta perspectiva considerándola desde su lado humorístico e intensificando la expresión por medio de la hiperbole que sugiere la presencia de inmensas masas humanas de aspecto horrendo, según se puede notar en la segunda de las citas:

Y la gente que los veían así ir y los conocían que era gente del Señor [...] **daban a huir que parecía que el diablo iba en pos de ellos** [...] y encerrábanse en sus casas, e iban diciendo unos a otros Elchi, que quiere decir Embajadores, que ya sabían que con Embajadores tenían **negro día, y así iban huyendo que parecía que el diablo iba tras ellos**.

...ca cuando algunos hallamos en algún lugar por do pasábamos, otros muchos aparecían a una parte y a otra [...] **que no podíamos de ellos salir**. y cerca de las ciudades y de los lugares donde había aguas y prados hallamos así mismo mucha gente de ellos, **tantos y tan feos andaban del sol, que parecían que del infierno salían, y tantos eran que parecían infinitos**.<sup>324</sup>

El terror que Tamurbec ejercía en sus súbditos llega a afectar también a los propios embajadores "francos": cuando llegan cansadísimos a la residencia de un jefe tártaro, éste no los deja descansar sino les impone continuar su camino con la máxima rapidez posible; la expresión del humor se pondera con lítote e hipérbole:

...y él les envió a decir que un rato solo no se osaría allí detener, ca si el Señor lo supiese, **no le costaría sino la vida**, y por mucho que hicieron hubieron de partir, aunque **estaban tan flacos que eran más cerca de la muerte que de la vida**.<sup>325</sup>

Finalmente, un contraste humorístico resultado del uso de la onomástica:

Y este Emperador del Catay se llama Chuyscan, que quiere decir Emperador de nueve Imperios, y los Chacatays lo llaman Tangus, que han por denuesto, que quiere decir Emperador Puerco.<sup>326</sup>

Al analizar, en un excelente estudio, el humor como valor literario en el libro de Pero Tafur, Rafael Beltrán esboza una posible tipología: el humor satírico-moralizante, el basado en la alusión religiosa y moral, el basado en referencias eróticas, el localista, el autobiográfico<sup>327</sup>. En las líneas siguientes resumiremos su estudio, punto de partida fundamental y obligatorio en cualquier investigación referente al humor de este texto, matizando y ampliando el tratamiento del problema a base de nuestras observaciones.

<sup>324</sup> *Ibidem*, págs. 151, 156.

<sup>325</sup> *Ibidem*, pág. 142.

<sup>326</sup> *Ibidem*, pág. 175.

<sup>327</sup> Rafael Beltrán, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Revista de Filología Románica*, Anejo I, 1991, págs. 158–161.

Deslinda el investigador, en el marco del humor satírico moralizante, las observaciones por las cuales señala Tafur la decadencia de Roma "que solíe ser cabeça del mundo e agora es cola" y la burla despectiva o, posiblemente, la crítica moralizante dirigida hacia los romanos contemporáneos entre los cuales afirma Tafur no haber podido hallar uno "que sopiese dar razón de aquellas cosas antiguas por que demandava; más creo que lo sopieran dar de las tavernas e lugares deshonestos"<sup>328</sup>. Afirma, a continuación Beltrán que este tipo de enfoque no se vuelve a encontrar en el libro de Tafur. Por nuestra parte, señalamos por lo menos un contexto más en que la actitud sarcástica de Tafur nos parece fuera de cualquier duda: al relatar la extensión del poder turco en los territorios bizantinos y su culminación, la toma de Constantinopla, Tafur comenta con amarga ironía que implica el contraste antitético ("nigligençia" de los occidentales/ "reçelo vano" de los turcos; "remedio/injuria"; milagrosa defensa divina/ falta de "industria" y "virilidat" de los hombres) entre la esperable actitud de la cristiandad occidental, de solidaridad con Bizancio en contra del Islam, y la indiferencia efectiva con la cual la política del tiempo había tratado aquella cuestión:

¡Bien an fecho la vengança de Troya los Turcos! [...] é sinon ponían [los turcos] las manos en ellos [en los griegos], era por miedo de non ensañar los cristianos del Poniente, porque non les fuesen en contra; é bien pareçe, por la nigligeçia que, después de Constantinópoli perdida, an mostrado los príncipes é pueblos cristianos, que en vano era su reçelo, é non es de dubdar, que si Dios lo consintiese, que más osasen, que quanto cometiesen con tanto salirian, segunt el remedio que a tan grande injuria la cristiandad a dado; é bien pareçe que más son defendidos los pueblos dellos [de los turcos] miraglosamente del poder de Dios, que non de su industria nin virilidat.<sup>329</sup>

En lo referente al humor basado en el léxico moral-religioso, señala Beltrán los comentarios de Tafur acerca de la actitud impúdica de los que frecuentaban los baños de Brujas y los de Basilea<sup>330</sup> así como las expresiones de incredulidad "de nuevo con léxico religioso subvertido"<sup>331</sup>.

Insiste también en el humor basado en referencias eróticas, poniendo, entre otros menos llamativos, el ejemplo muy citado de los juegos practicados en los baños de Basilea.<sup>332</sup>

---

<sup>328</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs 34–35.

<sup>329</sup> *Ibidem*, pág. 168.

<sup>330</sup> *Ibidem*: "los baños de onbres con las mugeres, por tan honesto lo tienen como acá visitar los santuarios..." (pág. 254); "allí me parece que non han por desonesto entrar en los baños los onbres é las mugeres desnudos en carnes..." (pág. 234).

<sup>331</sup> *Ibidem*, "aún esto non es pecado dexallo de creer" (pág. 178); "más fe daría yo a cualquier de los evangelistas" (pág. 179).

<sup>332</sup> *Ibidem*, "Estava allí una señora [...] é a sus doncellas muchas veçes me acaeciò echalles dineros de plata en el suelo del agua del baño, é ellas avianse de çabullir para sacarlos en la boca, é de aquí se puede creer qué es lo que tenían en alto, quando la cabeça tenían baxa" (pág. 235).

El humor localista se ilustra por medio "de la fórmula de la supuesta inferioridad para producir la crítica"<sup>333</sup> y por "otras comparaciones, solamente a veces humorísticas, con ciudades españolas".

En cuanto al humor autobiográfico recalca Beltrán, según señalaremos, los episodios en los cuales el autor pasa a ser protagonista por medio de una función "actorial" que se enmarca, según veremos, en una estrategia clasificada por el investigador como perteneciente a la "teatralidad".

En lo que nos concierne, profundizando el problema sobre todo desde la perspectiva de los recursos estilísticos y desde la de las secuencias narrativas utilizadas por Pero Tafur, creemos que una importante fuente del humor, aunque no la única, está constituida por la relación de anécdotas; en la masa bastante monótona del texto, destacan a veces breves núcleos narrativos en los cuales el interés del autor se desplaza desde las observaciones de todo tipo ocasionadas por su itinerario, hacia relatos sucintos que terminan generalmente con una observación irónica. La sustancia de tales anécdotas es de índole muy variada: intrigas amorosas o políticas cuyos protagonistas son ilustres contemporáneos a los cuales había conocido a lo largo de su viaje, leyendas de ciudades o monumentos, alguna que otra de sus propias experiencias de viajero.

Analizaremos con más detalle un caso que nos parece significativo por demostrar la habilidad que tenía Tafur de identificar los sucesos aptos para convertirse en materia de la literatura: cuenta nuestro autor la historia del adulterio entre la joven esposa del marqués de Ferrara y el hijo de un anterior matrimonio de éste, con el castigo mortal que le sirvió de desenlace; ahora bien, el mismo episodio iba a ser narrado por Mateo Bandello en la cuadragésima cuarta de las *novelle* de la primera parte de su *Novelliere* y dramatizada por Lope de Vega en *El castigo sin venganza*<sup>334</sup>. Nos limitaremos a la comparación de los dos textos en prosa, porque la obra dramática, inspirada, es verdad, en Bandello, se desarrolla según la preceptiva de una comedia de enredo y presenta, por consiguiente, una complicada reelaboración de la intriga, en la cual la anécdota histórica, tal como la conocemos tanto de Tafur como de Bandello sólo ofrece el plano general de la acción dramática.

El cuento de Bandello acaba con el entierro de los dos amantes después de haber relatado de forma antitética el arrepentimiento del joven y la locura de la pasión de la protagonista que muere sin confesar y sin comulgar, con el solo deseo de ver una vez más a su amante; la pasión de la joven mujer es la que impuliona el nacimiento y el desarrollo de la intriga, y, por su muerte tan poco cristiana, el autor parece dar un rumbo moralizador a

---

<sup>333</sup> *Ibidem*, "allí [en la plaza de San Marcos] cada jueves se faze mercado, sé que mejor quel de la Torre del Campo, aldea de Jahén" (pág. 206).

<sup>334</sup> Lo recuerda, sin detenerse a analizar cada uno de los tres enfoques, Sofía Carrizo Rueda en "La selección de elementos descriptivos y los alcances de códigos diversos en el discurso de Tafur", *Studia Hispanica Medievalia*, III, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1995, pág. 18.

la historia, sugiriendo que la responsabilidad del desvarío moral pertenece exclusivamente a la mujer; ésta se muestra culpable sin remedio hasta el final de su vida, en contraste con su amante que logra arrepentirse; el esposo-padre ocupa un lugar de segundo plano: sus numerosas relaciones extra-matrimoniales se presentan con complacencia y su intervención justiciera (es él mismo quien cumple el acto de justicia) se relata como una normal consecuencia de la situación creada por su apasionada esposa.

A Tafur no le fue posible, probablemente, ni siquiera sospechar la fortuna literaria de la cual iba a gozar, independientemente de su relato, la anécdota escandalosa que había oído contar y que había insertado en el libro. Lo que se propuso nuestro caballero fue realizar un retrato de uno de los magnates europeos que había conocido personalmente; después de haber mencionado que era éste "onbre muy alegre é bien trayente de la persona, é muy enamorado" y que "tiene consigo continuamente diez o doze mançebas en ciertos palaçios suyos", introdujo la anécdota mencionada. Nuestro caballero no se detuvo al final del episodio adúltero, sino que prefirió añadirle un epílogo que da a la historia un sentido distinto del de la *novella* de Bandello:

é luego el Marqués tenía puesta una galea, é subió en ella, é fue á Ierusalem, é á la buelta, contrayó matrimonio con una fija de otro duque de Alemaña, muy fermosíssima muger, de edat de quinçe años, é él de ochenta, é de aquí non se espera sinon otro yerro peor que el primero...<sup>335</sup>

La rápida sucesión de los tres episodios (la ejecución de los adúlteros – la peregrinación (suponemos penitencial) – el matrimonio con otra mujer muy joven) implica de por sí la ironía por parte del autor-comentarista, ironía que se remata con la conclusión en la cual, detrás de la lítote ("non se espera sinon otro yerro ..."), se adivina la sonrisa maliciosa del que preve, a base de lo ocurrido, lo que está por ocurrir. En el relato de Tafur, a diferencia del de Bandello, el protagonista es el marqués, y lo que hace Tafur es ilustrar, por medio de un *exemplum* las consecuencias dramáticas de la afición a una vida amorosa desordenada; con este propósito, Tafur interviene cambiando los datos de la realidad: el protagonista histórico del relato, que a la sazón tenía cincuenta y cinco años es, en la anécdota del andaluz, un hombre de no menos de ochenta años, con lo cual se insiste en la demostración implícita referente a los estragos producidos por las pasiones incontroladas. Debemos reconocer que con pocos recursos (el falsear la edad del protagonista, la mención, de paso, del peregrinaje, la profética ironía final), Tafur ha logrado ilustrar un carácter, moralizar sin acritud y conferir sabor picante a un uno de sus retratos individualizándolo definitivamente entre los demás retratos bastante sosos de su texto; con lo cual, vuelve a su propósito inicial, del que se había desviado por un rato, y termina el retrato del marqués con la mención de su descendencia y de los arreglos jurídicos referentes a su herencia.

---

<sup>335</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 225.

La misma estrategia de terminar un relato anecdótico por medio de un giro irónico se observa también en otras situaciones, como la en que reproduce una leyenda constantinopolitana: yéndose los constructores de una iglesia a almorzar, mandaron a un niño guardarles las herramientas mientras su ausencia; entre tanto, le había aparecido "un un onbre a caballo muy fermoso" que "se dize que es el Angel" y le había dicho al niño que se fuera también a comer y que, durante su ausencia, él, el ángel-caballero, iba a guardar "la yglesia é la çibdat"; como el niño no había regresado, "quedó el cavallero en guarda de la promesa que fizo". Como Tafur escribe su libro después de la caída de Constantinopla, al recordar la leyenda que le habían contado la concluye comentando:

pero poderse ía dezir agora que el niño era venido, é el Angel avie dejado su guarda, pues todo es tomado é ocupado.<sup>336</sup>

Los sucesos de su propia biografía se convierten también en material anecdótico; es procedimiento que anteriores investigadores han considerado que se enmarca dentro de la teatralidad promovida por Tafur en su doble calidad de autor y personaje del libro<sup>337</sup>: al caballero le gusta disfrazarse y atribuirse identidades ajenas a la suya, lo que, después de veinte años, se convierte en materia literaria; es lo que sucede en el episodio en el cual el viajero se disfraza de pobre peregrino para ponerse en contacto con el conde de Urbino; primero le pide limosna:

...le fize reverencia é le dixé que me fiziese algunt bien por amor de Dios, que era un pobre onbre que venía de Roma é yva a Ierusalem...

para luego descubrir su verdadera identidad; según su costumbre, traba estrecha amistad con el conde:

É yo partime dél é él de mí con tanta domestichezza como si con él me oviera criado ó oviera muy estrecho debdo.<sup>338</sup>

En otros episodios, Tafur aprovecha el contraste humorístico que le ofrece algún episodio de su viaje, haciendo cómplice de forma tácita al lector; éste conoce, por ejemplo, el orgullo caballeresco del autor, subrayado en muchas oportunidades; pero, cuando después de una tentativa no lograda de saltarlo, los atacadores conversan con el que había podido ser su víctima y se ofrecen a robar también para él, el guiño dirigido al lector es evidente, porque es demasiado fuerte el contraste entre un Pero Tafur amigo y

---

<sup>336</sup> *Ibidem*, pág. 180.

<sup>337</sup> Rafael Beltrán, "Sobre el género del *Tratado* de Pero Tafur: entre el libro de viajes y la autobiografía", *Actas del II Congreso Internacional de la AHLM*, Segovia, 1987, págs. 209–210.

<sup>338</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, págs. 38–39.

"doméstico" de los magnates de su época y el posible Tafur-bandido, imaginado por los salteadores:

é pregunté cómo avía seydo aquello; e dixieron , que eran fidalgos pobres, é que de aquello se mantenían; é dixé que tambien era yo fidalgo é pobre é estranhero, é que lo avie también menester como ellos; ellos me respondieron, que pues que así era, que les perdonase, é que ellos querían yr a buscar para ellos é para mí; é yo agradeçigelo mucho...<sup>339</sup>

Además del humor en clave anecdótica, se puede analizar la dimensión humorística del texto de Tafur seleccionando los comentarios y las observaciones diseminadas a lo largo del libro.

En primer lugar, se muestra Tafur buen observador de las reacciones psicológicas. Así, al relatar las circunstancias de la elección del Gran Maestre de la Orden de Rodas anota que, al comunicarse el nombre del nuevo Maestre "algunos, aunque era de noche, bien parecíe que estaban amarillos". O bien, contando con detalle una tormenta de la cual sólo difícilmente habían salido ilesos, él y sus compañeros de viaje, observa en tono irónico tanto las reacciones de los viajeros, como las propias, después de pasada la tormenta:

...é a la media noche metióse tan grant fortuna en la mar, que yvamos quasi desesperados de la vida, é allí se fazían pelegrinajes al Levante é al Poniente...;

É si yo en tierra firme estuviera, segunt el miedo que avía pasado, para siempre nunca tornara al mar...<sup>340</sup>

Asimismo, según se ha visto en la anécdota del marqués de Ferrara, sabe presentar de forma sucinta un carácter, construyendo la ironía a base de comparación y litote, como en el caso del arzobispo de Colonia:

En esta çibdat está un grant Señor por Arçobispo [...] é segunt su portamento, **más apto me parecíe para la religión seglar que para la eclesiástica**. Éste me fizo muy grant fiesta é allegamiento [...] é me levava consigo á ver las yglesias é los monesterios é los palaçios de los señores e las damas, que me parecíe que **aún del todo non las teníe aborridas**.

Nótese, de paso, la antítesis entre iglesias y monasterios, por una parte, y palacios, por otra, como edificios característicos de las dos religiones profesadas por el arzobispo, la una real y la otra fingida.

Por lo demás, según se ha podido observar en algunos de los fragmentos anteriormente citados, la antítesis es, al lado de la litote uno de los procedimientos más frecuentes de la prosa de Tafur y uno de sus recursos

---

<sup>339</sup> *Ibidem*, pág. 281.

<sup>340</sup> *Ibidem*, págs. 190–191.

predilectos al construir la ironía que es la figura que predominantemente utiliza su humor. Veamos algunos cuantos ejemplos más:

é estando allí el Emperador con muchas compañías **tan magnificamente**, se celebró la fiesta, que en una aldea de diez veçinos non se pudiera fazer **más pobremente**...

é aquí me paresçió que es opósito [el duque de Borgoña] del Duque de Milan; **el uno tiene en el campo quanto puede é consigo non nada, é este otro todo consigo é en el campo non nada.**<sup>341</sup>

Tampoco desconoce la hipérbole, pero no hace uso frecuente de ella; así cuando le habían robado la espada y no quiso recibir otra sino la suya:

é truxéronme mi espada, diciendo que el Duque **avía fecho más por la cobrar, que por una villa...**<sup>342</sup>

\* \* \*

Los libros medievales de viajes imaginarios, a diferencia de muchos libros modernos de viajes, no cuentan con la dimensión del humor; creemos que la causa de tal ausencia reside en que, siendo la compilación libresca el procedimiento fundamental que rige la elaboración de tales textos, los autores carecen, evidentemente, de la experiencia directa que, con sus contrastes ofrece al autor, según se ha visto, la materia de su humor; por otra parte, los textos-fuente no suelen contar con esta dimensión sino en contados casos, o sea, si se trata de textos de viajes históricos; las demás fuentes de los relatos de viajes imaginarios hemos visto que están constituidas por textos eruditos, en los cuales el enfoque humorístico está excluido. La única posibilidad habría sido la de parodiar los textos fuentes, fueran éstos eruditos o no; pero la parodia de las fuentes, aunque practicada en verso ya desde Juan Ruiz, tendría que esperar a Cervantes para que llegara a ser procedimiento fundador de un texto en prosa castellana.

## 5. LOS PRÓLOGOS

Hemos descrito el *corpus* de los relatos de viajes como uno caracterizado por su polimorfismo. Al abordar la indagación de sus prólogos, esta descripción se afianza una vez más, porque el análisis de la intencionalidad explícita de dichos textos expresada por medio de los prólogos demuestra – igual que el de otras secuencias utilizadas en los libros de viajes – tanto la susceptibilidad del subgénero "libros de viajes" de acoger moldes textuales que no le son genuinamente propios, como su posibilidad de

---

<sup>341</sup> *Ibidem*, págs. 222; 248.

<sup>342</sup> *Ibidem*, pág. 264.



disfrazar propósitos no expresados de forma explícita ni siquiera en el discurso preliminar adredemente dedicado a aclarar las intenciones del autor. Nos proponemos, por consiguiente, analizar lo que los prólogos de los libros de viajes declaran y lo que disfrazan y, asimismo, cuáles son las técnicas empleadas para cumplir con estos fines.

Se sabe que en la preceptiva retórica, el principal papel de un *exordium* era el de cumplir con la *captatio benevolentiae* del público oyente/lector y que a este propósito el autor podía valerse de toda una serie de tópicos entre los cuales, por orden de frecuencia, destacaban diferentes fórmulas: las fórmulas dedicatorias; las que asientan la obligación del sabio de "popularizar" sus conocimientos; las de afectación de la modestia; las que subrayan la novedad del asunto desarrollado por la obra<sup>343</sup>.

La tópica exordial es, gracias al peso que ejerció la tradición retórica, de uso generalizado en las letras medievales latinas constituyendo, según demuestra Curtius, uno de los elementos que las jóvenes literaturas románicas adoptaron y cultivaron en común. Claro que el carácter de universal validez de los tópicos que la integran contribuyó a que se utilizaran en campos en principio distintos: son identificables tanto en la correspondencia oficial como en la privada, en los exordios de la poesía didáctica, en los de la historiografía y de la prosa de ficción.

El estudio de los prólogos medievales castellanos nos ha llevado a la conclusión de que éstos representan segmentos textuales en que por excelencia se concreta la orientación didáctica considerada como vector general de la literatura del Medioevo. Desde este punto de vista es emblemático el conocidísimo prólogo del *Libro de Alexandre* ("deve de lo que sabe omne largo seer") que desenvuelve el tópico referente a la obligatividad del letrado de difundir su saber. Efectivamente, el valor informativo de la literatura se asienta en numerosos otros textos prologales. Entre los más famosos, el de la *Primera Crónica General*:

Los sabios antigos, que fueron en los tiempos primeros et fallaron los saberes et las otras cosas, touieron que menguarien en sos fechos et en su lealtad si tan bien no lo quisiesen pora los que auien de venir como pora si mismos o pora los otros que eran en so tiempo; e entendiendo por los fechos de Dios, que son espiritales, que los saberes se perderien muriendo aquellos que los sabien et no dejando remembrança, porque non cayessen en oluido mostraron manera por que los sopiessen los que auien de uenir empos ellos...<sup>344</sup>

Una ampliación docente-moralizadora del mismo tópico está puesta de manifiesto también en el exordio del *Libro de los castigos* de Don Juan Manuel:

---

<sup>343</sup> Ernst Robert Curtius, *op. cit.*, págs. 102–109.

<sup>344</sup> Alfonso X el Sabio, *Prosa histórica*, ed. de Benito Brancaforte, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 45–46.

Et porque yo don Johan,[...] querria quanto pudiere ayudar a mi et a otros a saber lo mas que yo pudiese, teniendo que el saber es la cosa por que home mas debria facer, por ende asmé de componer este tractado que tracta de cosas que yo mismo probé en mi mismo et en mi hacienda [...] et me fallé dellas bien yo et los otros.<sup>345</sup>

En el marco de la función docente de la literatura se inscribe asimismo el hecho de que representan los prólogos la secuencia textual idónea para el desarrollo de ciertas teorías programáticas que el autor quiere asentar acerca del dominio del espíritu en el cual su obra se enmarca; es lo que pasa con la teoría sobre la historiografía que desarrolla Fernán Pérez de Guzmán en el proemio de las *Generaciones y semblanzas*:

E a mi ver, para las estorias se fazer bien e derechamente son neçesarias tres cosas: la primera, que el estoriador sea discreto e sabio, e aya buena retorica para poner la estoria en feroso e alto estilo; [...] La segunda, que el sea presente a los prinçipales e notables abtos de guerra e de paz; [...] La terçera es que la estoria non sea publicada biviendo el rey o prinçipe en cuyo tiempo e señorío se hordena, porque el estoriador sea libre para escriuir la verdad sin temor.<sup>346</sup>

Las fórmulas de afectación de la modestia son frecuentes en los prólogos medievales castellanos, como en la abrumadora mayoría de los textos prologales europeos de la época. Entre muchos otros proemios, se vale de éstas el de la *Crónica de don Álvaro de Luna* en el cual dicho tópico va acompañado por el "*taceat superata vetustas*":

¿E quién será aquel que conosciere e ouiere sentido el fruto de la su grande e muy madura discreción, que vaya a buscar prudencia en los Catones? E quién ouiere seydo capitaneado e acabdillado so la su non vencida bandera, ¿cómo irá a demandar enxemplo de magnanimidad en los Cipiones o Metellos? [...] Pues si algunos quisieron escrebir los fechos de los pasados, [...] ¿ por qué no será dada licencia e lugar a mi ruda mano que escriba alguna cosa de la muy virtuosa vida de aqueste famoso e noble Maestre?

Por consiguiente, en la literatura castellana medieval los textos prologales manifiestan la esperable solidaridad con los contenidos y las fórmulas tópicas que funcionan en la literatura europea medieval.

Si se trata de intentar una clasificación de estos textos, no podemos pasar por alto el estudio de A. Porqueras Mayo dedicado a los prólogos del Siglo de Oro, clasificados por el investigador según su estructura (prólogo común, prólogo en verso, epístola prólogo, prólogo dirigido al libro, prólogo dedicatoria, prólogo ajeno) y según su contenido (prólogo presentativo, prólogo preceptivo, prólogo doctrinal, prólogo afectivo)<sup>347</sup>.

---

<sup>345</sup> Pascual de Gayangos, *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, Madrid, BAE 51, 1952, pág. 265.

<sup>346</sup> Fernán Pérez de Guzmán, *op. cit.*, págs. 5–6.

<sup>347</sup> A Porqueras Mayo, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, C.S.I.C., 1957, págs. 106–117.

Al analizar los prólogos de los relatos de viajes románicos en general y, más concretamente, los de los relatos de viajes castellanos, observaremos, en primer lugar, que se sitúan todos dentro de los límites clasificatorios mencionados y que, por consiguiente, no manifiestan los libros de viajes la necesidad de crearse una secuencia introductoria de tipo especial, valiéndose de la ya existente en el marco más general de la literatura medieval.

Dicha observación viene apoyada, en primer lugar, por la estructura de los prólogos que estamos analizando, tratándose, en la mayoría abrumadora de los casos, de prólogos comunes, definidos por Porqueras Mayo como "prólogos con personalidad propia y excluyente, frente a un corriente tipo de prólogo que llamaremos *común*, sin estructuras determinadas por su amorfismo y permeabilidad."; un caso aparte lo constituiría, a primera vista, el texto prologal de Guillermo de Rubruk, que posee los marcos específicos de la redacción de una epístola<sup>348</sup>; no se trata, sin embargo, de una epístola prólogo, porque la relación del viaje representa, en su conjunto, una larga carta informativa dirigida al rey de Francia, manifestando el prólogo, en este caso, sus capacidades de permeabilidad con respecto al cuerpo propiamente dicho del texto.

Un caso verdaderamente aparte es el del *Tratado de las andanças y viajes* de Pero Tafur, que va encabezado por un prólogo dedicatoria dirigido a Don Fernando de Guzmán, comendador mayor de la Orden de Calatrava. Considerado desde esta perspectiva, el texto prologal cuenta con las obligatorias secuencias de alabanza del destinatario y con la justificación del acto de dedicársele el libro:

**É como *por ser de vuestro parentesco é casa, é non menos por aver conocimiento, que los tales compendios é todas otras escrituras, con buen ánimo a vos ofrescidas, vos son agradables é á vuestro gentil espíritu reposan de muchos trabajos é ánsias*, que nuestros tiempos, non poco nublados, en él non sin causa ponen; por ende, *mi muy noble señor*, plégavos leer mi tratado, oyr mis trabajos en diversas partes del mundo avidos, é rescibir con amor este pobre presente, con el qual non dubdaré, *segunt lo que de vuestra verdadera nobleza conosco*, avréys algunas vezes deporte, *mayormente considerada la grant devoçion, que en vos agradar siempre, ovo é avrá quien lo envía*.**<sup>349</sup>

---

<sup>348</sup> A. T'Serstevens, *op. cit.*, pág. 189: "Al muy excelente y muy cristiano Señor Luis, por la gracia de Dios, ilustre rey de Francia, Fray Guillermo de Rubruk, mínimo de la orden de los Fraile Menores, le saluda y que triunfe siempre en Cristo. Escribe el Sabio en el Eclesiastés: «Irá a la tierra de otras naciones y examinará el bien y el mal en todas las cosas.» Esta obra la he cumplido, mi Señor Rey, pero plazca a Dios que haya obrado como un sabio y no como un insensato. Muchos, en efecto, actúan como sabios, mas no sabiamente y más bien alocadamente; y temo estar entre ellos. Sin embargo, haré cuanto me habéis dicho de hacer cuando os he dejado, y os escribiré cuanto vea en el país de los tártaros; y, como me habéis recomendado, no temeré escribiros largas cartas; haré lo que me habéis mandado. Sin embargo, con temor y timidez, porque no dispongo de palabras convenientes para escribir a tan alta Majestad."

<sup>349</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 2.

Asimismo, tendremos que enfocar dentro del análisis de la estructura externa, el aspecto referente a la individualidad del prólogo reflejada por las marcas que lo separan explícitamente del cuerpo del texto. Las marcas exteriores (título o resumen del contenido, según la costumbre de los libros medievales) no nos sirven sino en pocas situaciones, dado el estado de la transmisión manuscrita de los textos; así, es posible, por ejemplo, que un texto entre aparentemente *ex abrupto* en su materia, a causa del estado de mutilación del manuscrito, como verosímilmente sucede en el caso de los *Mirabilia descripta* de Jourdain de Séverac<sup>350</sup>, no permitiendo muchas suposiciones en cuanto a su contenido introductorio.

Otro tipo de situación es la del libro de Mandevilla. En la edición que seguimos, sólo algunas cuantas líneas que declaran la intención del autor de "mostrar algunos lugares" por donde se llega a Ultramar hacen las veces del prólogo. No es una técnica insólita en los libros medievales románicos, en los cuales el prólogo no ha todavía ganado un estatuto definitivamente normado. Sin embargo, existe una demarcación que separa claramente las líneas introductorias del comienzo propiamente dicho del itinerario: el adverbio cuyo uso denota que el autor empieza a desarrollar la materia anunciada en las primeras líneas: "y será mi intención mostrar algunos lugares, aunque no todos, por evitar prolixidad. **Primeramente**, quien parte de poniente..."<sup>351</sup>.

Es la misma técnica que se utiliza en textos que cuentan con estructuras prologales más amplias, y que, a la hora de separarlas explícitamente del cuerpo del relato, se valen de las estructuras típicas que remiten a la configuración del itinerario (fechas, indicaciones geográficas):

Habiéndonos propuesto ir al país de los tártaros, como ya ha sido dicho más arriba, llegamos al país del rey de Bohemia. (Juan de Plancarpino<sup>352</sup>)

Que vuestra santa Majestad sepa que, en el año 1253, por las nonas de mayo, hemos entrado en el mar del Ponto, llamado vulgarmente mar Mayor. (Guillermo de Rubruk<sup>353</sup>)

Y por ende en el nombre de Dios, en cuyo poder son todas las cosas, y a honor de la Virgen Santa María su madre, comencé a escribir desde el día que los Embajadores llegaron al puerto de Santa María ceca de Cádiz, para entrar en una carraca en que habían de ir, y con ellos el dicho Embajador que el dicho Tamurbec envió al dicho señor Rey. (*Embajada a Tamorlán*<sup>354</sup>)

---

<sup>350</sup> Jourdain Catalani de Séverac, *op. cit.*, pág. 109. El texto comienza: "Inter Siciliam autem et Calabriam est unum mirabile in mari, scilicet..." etc. El editor comenta: "Cette brusque entrée en matière a fait croire non sans raison que le début du manuscrit n'a pas été conservé" (n. 3).

<sup>351</sup> Juan de Mandevilla, *op. cit.*, pág. 37.

<sup>352</sup> T'Serstevens, *op. cit.* pág. 189.

<sup>353</sup> *Ibidem*, pág. 124.

<sup>354</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 25.

El estado de mutilación del manuscrito del *Tratado* de Tafur, en el cual los renglones iniciales del itinerario propiamente dicho son ilegibles<sup>355</sup>, no nos permite afirmar con certeza que el comienzo del texto haya marcado la separación con respecto al prólogo de la misma manera que en los ejemplos anteriormente descritos, aunque creemos que tal hipótesis no se inscribe entre las más atrevidas. Pero, de todas formas, el texto prologal de Tafur – lo que de él se nos ha transmitido – posee las marcas propias de un prólogo dedicatoria de contenido doctrinal que lo individualizan con nitidez en cuanto secuencia textual.

El prólogo de Gómez de Sntiesteban se individualiza claramente por medio del título (*Prohemio*) y de un epígrafe ("Aquí comienza el libro del infante..."), dispuestos incluso gráficamente de una forma que denota la separación del resto del texto.

Observaremos, por consiguiente, que el prólogo de los relatos de viajes se inscribe en la tendencia general de los prólogos de las obras medievales castellanas, la de individualizarse progresivamente, hasta llegar a constituirse, en los Siglos de Oro, en un verdadero género literario.

Un caso curioso se tiene que señalar: el del *Libro del conocimiento*, que empieza por la declaración de su autor que enuncia, en primera persona, el lugar de su nacimiento y, con profusión de referencias temporales el año de su nacimiento, para después ofrecer un "mapa" del reino de Castilla. Dicho "mapa" podría considerarse como el inicio explícito del texto pseudo-geográfico del libro, separado de unas curiosas líneas prologales, como ya hemos visto que proceden otros autores; sin embargo, en los demás casos los prólogos enuncian la misión de sus autores y el propósito de su escrito, con evidente intención introductoria, lo que no es el caso de nuestro libro. Esta curiosa manera de iniciar el texto no la podemos interpretar sino como otra señal del primitivismo literario del texto, demostrado también por muchas otras características textuales.

Desde el punto de vista de la clasificación según el contenido interno, los relatos de viajes se valen, en su mayoría, del tipo prologal más corriente, el presentativo, que cumple la función introductoria en su más amplio sentido, justificando, describiendo, defendiendo o alabando brevemente el texto que preceden. Así, por ejemplo, los prólogos de Juan de Plancarpino, Guillermo de Rubruck, Odorico de Pordenone, como los de la *Embajada a Tamorlán* y del *Libro del Infante don Pedro de Portugal* de Gómez de Santiesteban.

En este sentido también, representa el relato de Pero Tafur una excepción; su prólogo es uno doctrinal, que expone los fundamentos del estatuto social caballeresco, identificados en la virtud y en la solidaridad con el modelo de nobleza ofrecido por los antecesores:

---

<sup>355</sup> M. Jiménez de la Espada, en su *Presentación de las Andanças...*, págs. XXI–XXII: "De estas últimas indicaciones parece colegirse que [el manuscrito] estaba escrito a dos columnas; que carecía del tercio superior de la primera hoja, sobre la cual iba, de un lado el título de la obra y una mitad del prólogo, y del otro lo restante de éste; que se encontraban ilegibles en la segunda algunos de los renglones del principio del texto;"

El estado de cavallería, o muy virtuoso señor, ovo siempre comienzo, más çierto y más duradero que de otra cosa, de la virtud, porque el tal exerçio es más apropiado á los nobles, é la nobleza tiene a la mesma virtud por mayor é mejor fundamento. É tanto timpo puede alguno ser dicho noble, quanto siguiere las costumbres de otros sus antecesores, los quales, non se apartando de áctos virtuosos, mas dando algun buen prinçipio por luenga continuaçion de proeza, mereçieron ser cabeçeras é gobernadores de muchos ...[laguna en el texto]<sup>356</sup>

Es éste un tópicó ideológico habitual en los textos de doctrina caballeresca (lo demuestra la mera comparación con el prólogo del *Victorial*, por ejemplo), tópicó del cual Tafur se vale como de un elemento de disfraz: lo que pretende hacer, es definir los fundamentos del "estado de cavallería", de acuerdo con la doctrina vigente en su época; lo que hace de verdad, es introducir por su cuenta una innovación: si los textos doctrinales fundamentan la nobleza caballeresca en el ejercicio de la virtud guerrera, Tafur, sin eliminar este elemento que aparece también en el libro como un rasgo constante de su comportamiento, integra el acto de viajar entre las obras virtuosas esenciales para el mantenimiento del estado caballeresco, con vistas a presentar su propia actuación de viajero como un acontecimiento vital que garantiza su prestigio personal y su nobleza:

[laguna en el texto]... interviene es visitar tierras extrañas; porque, de tal visitaçion, raçonablemente se pueden conseguir provechos cercanos á lo que proeza requiere, ansí engrandeciendo los fijodalgo sus coraçones donde sin ser primero conosciidos los intervienen trabajos y priesas, como deseando mostrar por obras quien fueron sus antecesores, quando solamente por propias fazañas puede ser déllos conoçedora la jente estrangera. É no menos porque, si acaesçe fazer retorno despues del trabajo de sus caminos á la provinçia dond son naturales, puedan, por la diferencia de los governamientos é por las contrarias qualidades de una naçion a otra, venir en conoçimiento de lo más provechoso á la cosa pública é estableçimiento della, en que principalmente se deben trabajar los que de nobleza no se querrán llamar enemigos.<sup>357</sup>

Además, el prólogo logra, por medio de la descrita técnica persuasiva, satisfacer el más importante aspecto de su función introductoria: presentar los propósitos del viaje cuya narración constituye la materia del *Tratado*, señalando los dos ejes en torno a los cuales gira la actuación del narrador/protagonista: "el itinerario del prestigio" y la preocupación por "el provecho de la cosa pública".

Ahora bien, aunque, según hemos ya observado, los prólogos de los relatos de viajes no manifiestan una marcada especificidad estructural o de contenido que los individualice dentro del marco más general de los prólogos medievales, no dejan de contar con una serie de características cuyo estudio contribuye a mejor establecer el estatuto de dichos relatos en el marco de la prosa castellana.

---

<sup>356</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 1.

<sup>357</sup> *Ibidem*. págs. 1-2.

Mencionaremos, en primer lugar, la casi unánime presencia de declaraciones prologales que aluden de forma más o menos explícita a la función didáctica de los libros, en su doble aspecto de edificación moral y de divulgación de los conocimientos, de otra forma inaccesibles al público:

Así, todo lo que escribimos para vuestra utilidad, con el fin de que os volváis prudentes, debéis creerlo con mayor firmeza, teniendo en cuenta que hemos visto todas las cosas con nuestros propios ojos, habiendo viajado y vivido durante más de un año entre ellos y con ellos, o habiendose lo oído explicar a cristianos cautivos y dignos de fe.[...] Si escribimos algo para instrucción de los lectores que sea ignorado entre vosotros, no por esto debéis tratarnos de embusteros a nosotros, que os explicamos tan sólo las cosas que hemos visto por nosotros mismos, o que hemos oído como ciertas en gentes dignas de fe. (Juan del Plancarpino<sup>358</sup>)

En el nombre de Dios Todopoderoso, quien quiere ir a ultramar puede ir por muchos caminos, o por mar o por tierra, según las partidas donde él estuviere; y será mi intención mostrar algunos lugares, aunque no todos, por evitar prolixidad. (Juan de Mandeville<sup>359</sup>)

Y porque la dicha embajada es muy ardua, y a lueñas tierras, es necesario y cumplidero de poner en escrito todos los lugares y tierras por do los dichos Embajadores fueron, y cosas que les acaescieron, porque no caigan en olvido, y mejor y más cumplidamente se pueden contar y saber. (*Embajada a Tamorlán*<sup>360</sup>)

En segundo lugar, suelen mencionar los prólogos de los relatos de viajes reales, el carácter maravilloso de los datos proporcionados, afirmando al mismo tiempo la credibilidad del texto y afianzándola por medio de la calidad de testigos presenciales de los autores; además del ya citado fragmento de Juan de Plancarpino, se puede retener el prólogo de Odorico de Pordenone:

Puesto que muchas y diversas cosas acerca de los ritos [de los hombres] fueron narradas por muchos se debe saber que también yo, Fray Odorico del Friul, de la Orden de los Hermanos Menores, queriendo atravesar el mar y llegar a tierras de infieles con objeto de rescatar algunas almas, oí y vi muchas cosas grandes y maravillosas que puedo narrar como verdaderas.

Según otra versión:

"En el presente opúsculo, dividido en capítulos, acerca de los acontecimientos que vi y oí en Oriente septentrional y meridional, entiendo narrar como breve compendio, pero pretendo dar razón de cada uno de ellos. Sobre muchos nadie ha hablado nunca antes. Yo tampoco los hubiera creído si no los hubiera escuchado con mis propios oídos o si no los hubiera visto<sup>361</sup>.

---

<sup>358</sup> A. T'serstevens, *op. cit.*, págs. 123–124.

<sup>359</sup> Juan de Mandeville, *op. cit.*, pág. 37.

<sup>360</sup> Ruy González de Clavijo, *op. cit.*, pág. 25.

<sup>361</sup> Odorico da Pordenone, *op. cit.*, págs. 47, 95.

En este sentido, es interesante el prólogo de Gómez de Santiesteban; aunque se trata de un viaje imaginario que reúne la mayoría de los *mirabilia* que acerca de las tierras de Oriente se han perpetuado durante toda la Edad Media, el narrador se vale del recurso importado de los autores de viajes reales, de presentarse a sí mismo como a un testigo ocular de los acontecimientos; por otra parte, la dimensión didáctica del libro se esfuma (nos hallamos ya en las postrimerías del XV) a favor del puro gozo de entrar en contacto con "cosas nuevas" que se pueden recontar, representando ésta última aseveración – según creemos – el resultado de haber seleccionado Gómez de Santiesteban el aspecto que más convenía a su libro, de los varios elementos de la *captatio benevolentiae* presentes en el prólogo indudablemente didáctico del *Libro de Alexandre*<sup>362</sup>, cuyo conocimiento por parte de nuestro autor ha sido ya demostrado por la investigación literaria:

Porque todos los hombres naturalmente dessean saber todas las cosas del mundo: & han plazer de ver cosas nueuas. E los que no las han visto resciben grande(s) alegría(s) enlas leer & oyr contar: yo Gomez de santesteuan [...] determine de contar algunas cosas notables eneste breue tratado de lo que vimos enlas quatro partidas del mundo: (Gómez de Santiesteban<sup>363</sup>)

\* \* \*

Los relatos de viajes se valen de la secuencia textual del prólogo, con su función introductoria predominante que es rasgo común de los prólogos medievales; como estructura y como contenido interno, no manifiestan caracteres especiales que los aislen de la masa de estos prólogos.

Lo que suelen declarar son las circunstancias preliminares del viaje (misión religiosa o diplomática, ejercicio caballeresco) y los objetivos didácticos del texto; en cuanto a este último aspecto, los viajes imaginarios (Mandeville, Gómez de Santiesteban) toman prestado de los reales la declaración de intenciones didáctico-divulgativas, para conferir crédito a su empresa literaria que ya pertenece al campo de la ficción y no de lo testimonial.

En algunos casos, demuestran su permeabilidad con respecto al texto que encabezan (Rubruk) y, en determinadas situaciones, se sirven de técnicas persuasivas que disfrazan los propósitos de la redacción (Tafur).

Manifiestan la progresiva tendencia a individualizarse con más nitidez, a medida que en su entorno literario, el prólogo gana cada vez más personalidad literaria.

---

<sup>362</sup> Cf. *Libro de Alexandre*, ed. de Jesús Cañas, Madrid, Cátedra, 1995, pág. 3: "Qui oir lo quisiere, a todo mi creer,/avrá de mi solaz, en cabo grant plazer,/aprendrá buenas gestas que sepa retraer,/averlo han por ello muchos a conoçer."

<sup>363</sup> Gómez de Santiesteban, *op. cit.*, pág. 1.



## VI. CONCLUSIONES

El estudio que sobre los libros de viajes medievales castellanos hemos emprendido nos permite delinear algunas conclusiones referentes al estatuto de éstos en el marco de la literatura medieval románica en general y, particularmente, dentro de la prosa castellana del Medioevo.

Hemos constatado, en primer lugar, que en el ámbito románico de la Península Ibérica han gozado de cierta difusión – asegurada principalmente por los intereses políticos y por la actuación cultural de la Corona aragonesa – unos de los más conocidos relatos de viajes europeos y que éstos se tradujeron al catalán y al aragonés, formando parte de la biblioteca real. Menos asidua, pero no del todo inexistente parece haber sido la tarea de traducción desarrollada en el medio castellano; lo demuestra la inserción de la traducción del relato de Odorico de Pordenone en el *Libro llamado Ultramarino*.

Algún indicio esporádico (la presencia de una traducción del libro de Mandevilla en una biblioteca particular barcelonesa) demuestra que se pueden conjeturar también otras vías de transmisión de tales relatos y, por consiguiente, una más amplia difusión suya en un público que no se reduce al ambiente áulico. Tal conjetura viene apoyada también por datos que algunos de los libros de viajes (no relacionados con la difusión peninsular pero que pueden servir de hipotético modelo) ofrecen sobre su propia difusión, como en el caso de las redacciones parciales que el fraile Juan del Plancarpino confiesa haber dejado circular en determinados centros monásticos, al regresar de su misión; aunque para la Península Ibérica no tengamos, de momento, ningún indicio sobre la circulación de algún relato de viajes por tal vía, no hay motivos para dudar de que los canales de difusión fueron más numerosos de los que nosotros podemos hoy en día documentar y que, por otra parte, además de los canales que aseguran la transmisión escrita de los textos, se debe tener en cuenta la vía de la difusión oral, de aún más difícil documentación pero que en absoluto se puede ignorar.

Queremos subrayar, por estas consideraciones, que la elaboración de los libros de viajes genuinos se habría podido llevar a cabo contando con modelos europeos ya acreditados por una fama consolidada.

Limitándonos a los textos que efectivamente poseemos, la observación que se impone es que en la época a la cual nos referimos se han redactado en castellano escritos que corresponden a los modelos fundamentales del

discurso de viajes medieval: el básico, del itinerario-guía de peregrinación, aunque no se da como tal, se concreta en un texto conexo a los relatos de viajes, que es el itinerario bíblico presentado por la *Fazienda de Ultramar*, en un nivel de superior complejidad contamos con la *Embajada a Tamorlán* y, como texto que implica una aventura personal, con el *Tratado de las andanças y viajes* de Pero Tafur; asimismo poseemos dos relatos de viajes imaginarios elaborados a base de la compilación libresca y configurados como verdaderas colecciones de *mirabilia*.

También se puede constatar la relativa sincronización de los relatos de viajes castellanos con la dinámica de los libros de viajes románicos; es verdad que la fecha en que se redactan los dos libros de viajes reales castellanos es tardía, hecho explicable por las especiales condiciones de historia política de la Castilla medieval. Efectivamente, se ha visto que una amplia categoría de relatos de viajes reales deben su existencia a misiones diplomáticas y de evangelización relacionadas directa o indirectamente con las Cruzadas; el estatuto especial de Castilla a este respecto se conoce: cerrada sobre sí misma y orientada hacia la Reconquista concebida como una "cruzada interna", no participa en la común actuación europea entre los resultados de la cual se cuentan también algunos de los más célebres relatos de viajes reales de los siglos medios. Pero, el hecho de que el primer libro de viajes en castellano, el *Libro del conoçimiento...*, se escribe casi contemporáneamente con el más famoso relato europeo de viajes imaginarios (el de Mandevilla) demuestra que se asume la tendencia manifestada ya desde el siglo XIV hacia la redacción de "libros de maravillas" que textualizan sea una experiencia de viajes real (Odorico de Pordenone, Jourdain Catalá de Séverac) sea una ficticia (Mandevilla).

El análisis del contenido geográfico e histórico enfocado por los libros de viajes medievales castellanos nos ha llevado a la conclusión de que se integran en el discurso científico medieval, presentando incluso particularidades comunes con éste; para nosotros, la más interesante de estas particularidades es la fidelidad con respecto a las fuentes antiguas de dicho discurso, tendencia que se enmarca en el general culto medieval dedicado a los *auctores*. Manifestada en el marco del discurso científico tal actitud engendra una explicable tensión entre la ciencia empírica y la ciencia literaturizada ("ideológica" en palabras de Leonardo Olschki), tensión que se vuelve a encontrar en dosis variables también en los relatos de viajes que hemos estudiado. Esta solidaridad de los contenidos (demostrada en plano europeo por la inclusión de algunos de los relatos de viajes en un texto enciclopédico, el *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais) va acompañada por la solidaridad de las intencionalidades de ambos discursos: efectivamente, igual que en el caso de los textos científicos, en los libros de viajes se manifiesta explícitamente (hemos mostrado que algunos de los prólogos lo confiesan) la intención de informar e instruir al público lector oyente con respecto a las realidades evocadas. Esta intencionalidad

informativa se revela ser, por consiguiente, una de las fundamentales características de los libros de viajes.

Pero hay más. Los libros de viajes proponen toda una serie de datos de la experiencia geográfica y sobre todo histórica y antropológica, no sólo como meras informaciones, sino también con el propósito de moralizar (véanse, a este respecto, el prólogo de doctrina caballeresca de Pero Tafur, o las observaciones sobre la vida pura y la sabiduría de ciertos pueblos marginales, observaciones presentes en la mayoría de los relatos de viajes europeos). Nos hallamos, por lo tanto, ante un doble propósito: enseñar y moralizar; no será difícil reconocer las características básicas si no de un "género didáctico" – género que, según se sabe, no formaba parte de la taxonomía literaria medieval – por lo menos del "didactismo" concebido como actitud intrínseca de adoctrinamiento, presente en todo el ámbito de la literatura medieval. Dentro de este didactismo se enmarcan, con toda naturalidad, los relatos que hemos abordado.

Una vez llegados en este punto deberemos demostrar a base de los datos ofrecidos por nuestro estudio, que tales textos de valor fundamentalmente informativo pertenecen por caracteres propios al campo de la literatura. La investigación moderna ha resuelto este problema de una forma a la vez sencilla y, creemos, bastante poco eficaz, relegando los textos en los cuales lo literario se vincula con lo científico-informativo a una zona incierta denominada "literatura fronteriza", cuyo territorio comparten los libros de viajes con las memorias, diarios, etc. Reconocemos que la etiqueta es cómoda, sin que explique el estatuto específico de tales textos. Intentaremos remediar, en lo referente a los libros de viajes algo de esta insuficiencia subrayando algunos de los rasgos su literariedad.

Hemos observado que a partir del siglo XIV se manifiesta una tendencia hacia la redacción de "libros de maravillas"; de forma progresiva, los relatos de viajes reales empiezan a acentuar cada vez más la dimensión maravillosa de su exposición informativa y el proceso desemboca, finalmente, en la composición de libros imaginarios redactados a base de la compilación de fuentes librescas que proponían un universo geográfico predominantemente maravilloso; el mimetismo de estos relatos imaginarios con respecto a los reales hemos visto que se realiza no sólo por medio de la presencia intensificada de los *mirabilia*, sino también mediante la adopción de otros recursos estilísticos entre los cuales destaca la presentación del relato en primera persona, uso con función testimonial que pretende afianzar la fingida objetividad del discurso.

Este progresivo desplazamiento desde lo informativo hacia lo ficticio nos parece constituir una interesante dimensión de la literariedad de los relatos de viajes románicos en general y, especialmente, de los relatos castellanos que, según hemos ya afirmado, captan inmediatamente esta tendencia desmintiendo, por lo menos en este punto preciso, la universalmente aceptada – y justificada – aserción referente al realismo intrínseco de la literatura castellana.

Otros argumentos que nos permiten afirmar la literariedad de los relatos de viajes de la Edad Media castellana nos han sido proporcionados por el análisis de las secuencias retóricas de las cuales éstos se valen.

Subrayamos, primero, que desde este punto de vista los libros de viajes se integran en la actitud típicamente medieval de *imitatio* de los *auctores*, utilizando toda una serie de secuencias tópicas que forman el común trasfondo de la literatura en latín y en romance de la época.

Desde tal perspectiva hemos estudiado la vigencia, en textos pertenecientes a diferentes géneros medievales, de los tópicos que llegan a ser constitutivos de los relatos de viajes (la *descriptio urbis*, el *locus amoenus*, el retrato, la descripción enumerativa de los *mirabilia*, los tópicos prologales); por medio de este estudio pensamos haber cumplido con un doble propósito.

Por una parte, no pudiéndose demostrar las exactas vías de transmisión textual de dichas secuencias hacia los libros de viajes – principalmente a causa de la escasez de datos referentes a los autores de dichos libros y por consiguiente, a su perfil intelectual y cultural – hemos, por lo menos, demostrado la frecuencia de tales secuencias, tanto en la literatura en latín como en ciertos géneros medievales de la literatura castellana (crónica, novela caballeresca, colecciones de semblanzas) lo que permite conjeturar una multiplicidad de vías de transmisión.

Por otra parte, hemos podido constatar la permeabilidad de una categoría de textos no normados por la preceptiva – los libros de viajes – permeabilidad con respecto a los esquemas retóricos asentados por una amplia tradición libresco; al no gozar de un modelo acreditado, los autores se valen de los tópicos y de los recursos retóricos con bastante libertad, adaptándolos a los contenidos informativos propios de cada uno de los textos. Por consiguiente, permeabilidad y libertad de uso con respecto a las fórmulas estilísticas son las actitudes por las cuales se compensa la falta de la norma preceptiva para la elaboración de los relatos cuyo estudio nos ha preocupado.

El análisis de los mencionados tópicos nos ha permitido, asimismo, deducir que la dominante literaria de los libros de viajes castellanos es la descriptiva. Efectivamente, su técnica de redacción se basa en insertar en el marco del esquema de un itinerario digresiones de carácter descriptivo referentes a regiones, ciudades, *mirabilia*, etc., relacionadas por medio de prolepsis y analepsis y "coaguladas" por una forma de presentación en la cual la primera persona con valor testimonial ocupa un lugar destacado.

Es verdad que en el *Libro del conocimiento*, por el primitivismo de su técnica, la variedad de las secuencias descriptivas es escasa, siendo la de predominante uso la *topographia* tal como se daba en los textos científicos de índole enciclopédica. Es lo que determina el carácter de monótona uniformidad del texto, que cuenta con esa única dimensión descriptiva.

Los dos libros castellanos de viajes reales, la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de las andanças y viajes* de Pero Tafur, además de valerse de una mayor variedad de tópicos de la *descriptio*, delatan también una tensión entre

el dominante carácter descriptivo y el uso de breves secuencias narrativas. Esta tensión se hace ya patente en la *Embajada...*, por la introducción de determinadas situaciones narrativas (intrigas políticas bizantinas o tártaras, alguna leyenda constantinopolitana) El procedimiento gana mayor peso en el *Tratado de las andanças y viajes* de Pero Tafur que intercala breves narraciones legendarias, anecdóticas, incluso autobiográficas. Sin embargo, estas inserciones no cambian el carácter fundamentalmente descriptivo de los dos textos.

El *Libro del Infante Don Pedro de Portugal* que en la menor medida utiliza los tópicos descriptivos, intenta organizar su discurso a base del núcleo de una trama narrativa cuyo protagonista es el Infante. Su interés se centra exclusivamente en lo maravilloso, con lo cual asistimos a un asombroso y rápido desfile de *mirabilia*, pocas veces descritos, enumerados como en un mero catálogo, según sucede en el caso de la ficticia carta del Preste Juan incluida en el texto; notamos, tanto en la reducción de la dimensión descriptiva, como en el evidente intento de organizar el texto a base de lo narrativo, cierto "cansancio" del género que se aleja del modelo del relato de viajes para integrarse en el novelesco.

Consiguientemente, si en el marco del análisis de los contenidos científicos hemos constatado la tensión entre lo informativo y lo ficcional, el estudio de las técnicas estilísticas revela una tendencia que lleva desde lo descriptivo hacia la incipiente configuración de la narración novelesca.

Por medio del empleo de las técnicas retóricas de las cuales se valen para configurar el discurso, técnicas asentadas por la ininterrumpida tradición literaria que garantiza la unidad de las literaturas románicas, se revelan ser los libros de viajes castellanos partícipes de esta unidad.

Si los consideramos como momentos en la dinámica de la prosa castellana medieval, contribuyen a conferir una configuración especial al didactismo que a ésta le es propia, mediante la incorporación de los datos de la geografía literaria y de la historia libresca que vehiculan. Hemos mostrado, asimismo, que manifiestan su coherencia principalmente con las técnicas literarias de la prosa de hechos reales del siglo XV, por la incorporación de ciertos procedimientos de configuración de las semblanzas, por el uso de determinadas técnicas comunes con la historiografía, por el manejo de la estrategia prologal. Además, contribuyen por determinadas tendencias suyas a matizar el marco de los géneros cultivados en la época: nos referimos a la tendencia hacia la autobiografía que se deja vislumbrar en el relato de Tafur, a lo picaresco *avant la lettre* de determinadas secuencias narrativas del mismo, a la tendencia del *Libro del Infante Don Pedro* a integrarse en el molde de una "novela geográfica".

## EXCURSO

### **EL VIAJE DE NICOLO DEI CONTI EN LOS RELATOS DE PERO TAFUR Y POGGIO BRACCIOLINI**

Uno de los momentos de más interés del relato de Pero Tafur es su encuentro, en 1437, en la Península del Sinaí, con el mercader veneciano Nicolo dei Conti y la narración, por parte de Tafur, de la aventura asiática contada por aquél.

Nicolo dei Conti había residido, cuando joven, en Damasco, donde había aprendido el árabe y, antes de 1405, se había ido a tierras de Asia donde vivió veinte años ejerciendo su oficio de comerciante, se casó y tuvo hijos.; en sus viajes de mercader conoció el Asia del Sur, desde Bagdad hasta la India, Mylapore con el legendario sepulcro de Santo Tomás, la costa del Malabar, la isla de Socotra, la cuesta de Etiopía; durante su viaje de regreso hacia Europa fue obligado, para salvar su vida y la de su familia, a abjurar la fe cristiana y a adoptar el mahometanismo; en el mismo viaje de regreso encontró al caballero andaluz Pero Tafur; en 1439 llegó finalmente a Florencia con el propósito de obtener, por haber abjurado su fe, el perdón del papa, a la sazón Eugenio IV (1431–1447). En Florencia encontró asimismo al humanista Poggio Bracciolini, secretario apostólico, que recogió las informaciones proporcionadas por el veneciano acerca de las tierras asiáticas, incorporándolas en el libro IV de su tratado *Historiae de varietate fortunae*.

De esta forma, poseemos dos relatos de carácter diferente acerca de la misma experiencia contada por su protagonista, a pocos años de distancia; ninguno de los dos es obra del propio protagonista de tal aventurera vida, manifestando, cada uno, intencionalidades diferentes y organizándose en tipos distintos de discurso. Es el análisis comparativo de estos dos testimonios, así como el de la fortuna que por medio de la traducción le ha sido asignada a uno de ellos, lo que nos va a preocupar en el presente excursus.

Poggio Bracciolini (1380–1459) fue secretario apostólico, desde 1404 cuando el papa Bonifacio IX lo nombró para este cargo que conservó casi ininterrumpidamente durante cincuenta años y bajo ocho papas, en medio de las vicisitudes por las cuales pasaba, en aquel entonces, el pontificado de Roma; desde 1453 hasta su muerte ejerció el oficio de canciller de la República Florentina; es figura humanística conocida principalmente por su insigne actividad de descubridor de manuscritos antiguos, como recopilador de una colección de inscripciones, como traductor del griego al latín y, sobre todo, como elegantísimo autor de epístolas latinas que, al lado de las de Petrarca, constituyen el modelo que Aeneas Silvio Piccolomini sigue en su propio *corpus* epistolar; escribe también un *Liber facetiarum* (1432–1452), diálogos filosófico-morales (*De avaritia*, 1428; *An seni sit uxor ducenda*, 1436; *De nobilitate*, 1440; *De infelicitate principum*, 1440; *Historiae de varietate*

*fortunae*, 1431–1448; *Contra hypocritas*, 1447–1448; *Historia tripartita disceptativa convivialis*, 1450; *De miseria humanae conditionis*, 1455) y ocho libros de una *Historia florentina* redactados mientras era canciller de la República y en los cuales narra los sucesos políticos desde 1350 hasta 1455.

El tratado *Historiae de varietate fortunae*, elaborado entre 1431–1448 y dedicado al erudito y protector de las humanidades que fue el papa Nicolás V, fue redactado durante el pontificado del predecesor de éste, Eugenio IV, el papa del Concilio de Ferrara–Florencia–Roma (1438–1445), concilio cuyo objetivo principal fue el de la unión entre el cristianismo oriental y el occidental; representa este tratado, por lo menos en su plan inicial, una meditación acerca del tema de la fortuna y del impacto que ésta ejerce en la vida de los estados y de los individuos, impacto ilustrado por medio de sucesos de la historia tanto antigua como coetánea. Como secretario apostólico, Poggio estaba profundamente implicado en los trámites del Concilio, de manera que llegó a incluir en su obra partes que reflejan su preocupación por los asuntos de la cristiandad oriental y, asimismo, por los cristianos hallados más allá de las fronteras del poder musulmán.

El primer libro se presenta bajo la forma de un diálogo entre el propio Poggio y Antonio Loschi. Los dos amigos pasean por Roma, ocasión idónea para presentar un catálogo detallado de los vestigios arqueológicos y para reflexionar sobre la mutabilidad de la fortuna que había transformado la gloriosa Urbs en el cadáver de un gigante. El libro concluye con un ejemplo contemporáneo acerca de la inestabilidad de la fortuna: Bayaceto vencido en 1402 en Ankara, por Tamorlán. El segundo libro pasa definitivamente a la contemporaneidad y versa sobre las vicisitudes del período 1377–1431, mientras el tercero narra los acontecimientos del pontificado de Eugenio IV y de las tentativas de unión de las Iglesias Ortodoxa y Católica que culminaron en el Concilio de Ferrara–Florencia–Roma, concluyendo con la enumeración de las delegaciones de los demás cristianos orientales (armenios, coptos, etíopes) que se hallaban en aquel momento en Italia, interesados en el asunto de la unión. El último libro, que incluye el relato de Conti, forma una unidad casi separada del conjunto, por lo demás bastante heterogéneo, del tratado así que, notando la ruptura, Poggio la justifica:

*Haud ab re futurum esse arbitror si ab instituto scribendi cursu paulum diuertens hunc libellum posteris animi relaxandi gratia tradidero et qui fit a fortunae acerbitate ad mitiorem quamdam fortem iucundamque rerum varietatem legentium animos traducturus. Quamuis et in hoc quoque uim fortunae haud parvam licet conspicerere, quae hominem ab extremis orbis finibus per tot maria ac terras quinque et uiginti annis iactatum sospitem in Italiam reuexerit.*<sup>364</sup>

Efectivamente, la mayor parte del cuarto libro está integrada por la recopilación de informaciones que el veneciano Nicolo dei Conti le había

<sup>364</sup> Poggii Florentini, *India recognita*, s.l. s.i., s.a., [1492?], a III r.

contado al secretario apostólico acerca de Asia central y de India, organizándose esta información de dos maneras distintas: en primer lugar, la narración de los viajes del mercader veneciano, narración cuyo interés reside, además del aspecto biográfico, en trazar un mapa en prosa que aclara la ruta seguida por el protagonista; en segundo lugar, un informe que organiza sistemáticamente la misma materia informativa por problemas<sup>365</sup>, insistiendo en la religión y en las costumbres de los pueblos asiáticos pero sin omitir las informaciones de geografía natural; los asuntos tratados en este informe son: el culto a los dioses, los ritos funerarios y de casamiento, el calendario, las usanzas jurídicas, los usos culinarios e indumentarios, las artes de la divinación y magia, la navegación, las monedas, la escritura, la vegetación, las riquezas minerales. Otra sección del libro IV está representada por el breve informe referente a la conversación con un mensajero enviado al papa por el patriarca nestoriano que residía en el reino cristiano hallado a veinte días de distancia del Cathay. Poggio comunica con él por medio de un intérprete armenio que sabía turco y latín y que – obstáculo lingüístico señalado en los relatos de viajes ya desde Guillermo de Rubruk – no conocía muy bien el idioma del visitante, por lo cual no pudo enterarse sobre *mores, ritus, animantes, caetraque quae uoluptatem narrando afferunt*<sup>366</sup>. Por medio de este embajador llegó a saber, sin embargo, que el patriarca nestoriano poseía, gracias al censo anual, gran riqueza en oro y plata, que las iglesias nestorianas eran más grandes y tenían más adornos que las occidentales y que el poder del Gran Khan era inmenso; la notación más curiosa es la referente a una perspectiva invertida de la alteridad: para el nestoriano, al revés de lo que pasa con los europeos que se desplazan a tierras de Oriente, el Occidente es "otro mundo" (*alter orbis*), acerca del cual hay que documentarse *de visu*. La última parte del libro contiene informaciones sobre Etiopía obtenidas de la delegación que de parte de los cristianos de aquel país participaba en el Concilio. Poggio manifiesta suma prudencia al no caer en la habitual tentación de llamar "Preste Juan" al rey de Etiopía, contentándose con mencionar los atributos de su poder, según sus informadores:

*Regem unicum habent, qui se post deum regum regem appellat, plures sub eo rege esse dicunt.*<sup>367</sup>

Las demás informaciones que versan sobre Etiopía pertenecen a la misma esfera de interés demostrada en cuanto a la India y al Cathay: situación y particularidades geográficas y antropológicas, costumbres religiosas y civiles, descripciones de la flora y de la fauna.

---

<sup>365</sup> El procedimiento de presentar la materia informativa por problemas se había utilizado también en los *Mirabilia descripta* (c. 1329) del dominicano Jourdain Catalá de Séverac.

<sup>366</sup> Poggio Florentinus, *op. cit.*, b V r.

<sup>367</sup> *Ibidem*, b VI r.



Las narraciones de Nicolo dei Conti y de los demás informadores del secretario apostólico, recogidas por vía oral, se han formalizado, escritas por Poggio, en un texto que revela las notas características del perfil intelectual humanístico de su redactor, notas características de las cuales destacaríamos, en primer lugar, la consideración de los datos científico-librescos proporcionados por las *auctoritates* desde una perspectiva crítica en que se resalta la trascendencia de la experiencia directa:

*Multa tamen a veteribus scriptoribus tum communi forma de indis feruntur quorum certa cognitio ad nos perfata arguit quaedam ex eis fabulis quam uero esse similia.*

*Tum cupido incessit cognoscendi ea quae antiquis illis rerum scriptoribus philosophisque et Ptolomeo quis de fontibus Nili prima scripsit ignota uidetur fuisse qui de ortu incrementoque Nili incerti multa coniectura opinati sunt.*<sup>368</sup>

Acentúa Poggio el carácter fehaciente de los testimonios de sus interlocutores, recalcando de esta forma el valor de la información directa:

*Nam de itinere ad tam remotas gentes de indorum situ ac moribus uariis praeterea animantibus atque arboribus; tum de aromatibus quo in loco quoque nascantur constanter scite grauiterque disseruit ut non fingere sed uera referre appareat.*<sup>369</sup>

Además, el testimonio de los escritores antiguos está apoyado, según Poggio, por la experiencia, y no al revés:

*Elephantos autem capi hoc maxime modo asserit et cum Plinio sentire uidet.*<sup>370</sup>

El propósito declarado del texto es doble: en primer lugar, el de informar (*tradenda aliis censui communis causa utilitatis*); en este marco general, hay que destacar el interés del secretario apostólico por el mundo cristiano de más allá del Islam, interés que suscitó, en el ambiente de la unión de las iglesias, el ya mencionado Concilio; en segundo lugar, el de deleitar (*hunc libellum posteris animi relaxandi gratia tradidero*), identificándose en este último propósito la predisposición que hizo que fuera Poggio el autor de un *Liber facetiarum*; esta dimensión del texto está asegurada por la presencia de *exotica* y *erotica*, siendo Poggio consciente de que, para el lector, las dos componentes cuentan, además del aspecto informativo inherente, con un acentuado valor de gratuito agrado:

*Hac in sola ciuitate plurimas tabernas rei quam ioci causa scripsi ridicule lasciuisque esse affirmat.*

---

<sup>368</sup> *Ibidem*, a III r.; b V r.

<sup>369</sup> *Ibidem*, a III r.

<sup>370</sup> *Ibidem*, a V r.

*Nam reliqua mores, ritus, animantes caeteraque quae uoluptatem narrando afferunt difficiliora cognitu inscitia interpretis...*<sup>371</sup>

El cuarto libro del tratado *Historiae de uarietate fortunae* se publicó separadamente bajo el título *India recognita* por la iniciativa de Christoforo de Bollate, senador del duque de Milán, que lo dedica a Pietro Cara, senador del duque de Savoya, dedicación fechada en Turín, el día quince de febreo de 1492. El iniciador de esta empresa confiesa no haber querido ocultar en su casa un libro útil y deleitoso (vuelve, por consiguiente, a subrayar los propios propósitos de Poggio), sino que lo quiso difundir mediante el provechoso arte de la imprenta:

*Existimaui rem laetam atque iucundam complusculis uiris me facturum si mea cura hunc libellum quem uir ille de uarietate fortunae composuit et inscripsit foecunda litterarum impressio omnibus elargiretur arbitratus non belle homines de me existimatos si quod penes me abditum opus resideret, quod traditum publico usui communique omnium cognitioni non tam uoluptatem cupidis ingeniis noscendarum regionum quam etiam utilitatem esset allaturum.*<sup>372</sup>

La dedicación del editor es interesante por el hecho de testimoniar la existencia, en plena época de los descubrimientos, de la actitud típica del viajero de gabinete que viaja sin vehículo y sin riesgo alguno por los reinos asiáticos, con sólo dedicar a la lectura un día en su propia casa:

*absque vehiculo et discrimine, absque itineris peragratione, domi commorantes unius diei lectione ditissima Indorum regna peragraré ualeant.*<sup>373</sup>

En un minucioso estudio dedicado a las sucesivas hipóstasis literarias en las cuales ha cristalizado la proyección imaginaria occidental acerca de la cristiandad oriental, Francis M. Rogers señala los ecos que el libro IV del *De uarietate fortunae* ha ejercido en obras posteriores<sup>374</sup>. En este sentido, hay que mencionar, primero, la utilización del texto de Bracciolini por el humanista Aeneas Silvio Piccolomini (1405–1464), el papa Pío II (1458–1464), en su tratado *Historia rerum ubique gestarum*, impreso en Venecia en 1477. El papa utiliza como fuente a Bracciolini en los capítulos *De gente Atocorum*, *Ciconibus populis seu ut alii uolunt, Sementinis, et quae de Macino prouincia denarrat Nicolaus Venetus* y *De Arimapheis populis non absimilibus Hyperboreis, Cataio et quae de his locis enarrat Nicolaus Venetus*.

Al comparar los textos correspondientes, hemos observado que Piccolomini utiliza los acostumbrados procedimientos de manipulación de un texto-fuente, en el marco de una compilación:

---

<sup>371</sup> *Ibidem*, a V r; b V r.

<sup>372</sup> *Ibidem*, a II r.

<sup>373</sup> *Ibidem*, a II v.

<sup>374</sup> Francis M. Rogers, *The Quest for Eastern Christians. Travels and Rumor in the Age of Discovery*, University Minnesota Press, Minneapolis, 1962.

- copia partes del texto, con insignificantes diferencias de tónica o de sintaxis (éstas últimas debidas a la integración de la parte copiada en una estructura subordinada):

Poggio: *Rex albo elephanto uehitur, cui catena aurea distincta gemmis colo circumdata ad pedes usque pendet.*

Piccolomini: *...ipse albo elephanto uehatur cum catena aurea gemmis distincta colloque circumdata ad pedes usque pendeat.*<sup>375</sup>

- parafrasea el texto-fuente:

Poggio: *Hanc prope quindecim dierum itinere alia ciuitas Nemptai nomine nouiter ab Imperatore condita: cuius ambitu patet triginta miliaribus: eaque est omnium populatissima.*

Piccolomini: *Assertit insuper et alteram se urbem reperisse quindecim dierum itinere ab hac distantem, Neptai appellatam, nostro aeuo aut paulo ante ab imperatoribus eius gentis conditam, cuius ambitus triginta millibus passuum contineatur, eamque populosissimam esse omnium.*<sup>376</sup>

- abrevia largos pasajes, como en el caso de un párrafo referente a las costumbres eróticas de los indígenas, que debió de parecerle licencioso y al cual reduce a una sola frase:

*...hic lasciuientes foeminas et supra modum libidini deditas esse affirmat.*<sup>377</sup>

Piccolomini somete el texto de Poggio a una selección bastante severa, no conservando en el suyo sino la información nuda y escueta. Para empezar, expresa su reserva prudente acerca de la veracidad del informe que manipula (*si uera sunt quae ab eo narrata feruntur*) y corrige la información recibida, a través de la autoridad de los antiguos escritores:

*Sed illud difficile est credere quod de amne Dua commemorat quem Gange maiorem dixit cui veteres cuncta cedere flumina tradiderunt.*<sup>378</sup>

Piccolomini utiliza el texto de Poggio sin mencionar el nombre de éste, como autor, en cambio, trae una precisión más con respecto al nombre del informador de Poggio; éste sólo habla de *Nicolaus quidam Venetus*, mientras que Piccolomini completa: *Nicolaus quidam Venetus, cognomento comes*, situando, reservas hechas, este nombre, a continuación de la mención de los antiguos que "han abierto el orbe" y cuyo mérito subraya el erudito:

<sup>375</sup> Poggio Florentinus, *op. cit.*, a VI r; Aeneae Silvii Piccolominei Senensis, *Opera quae extant omnia*, Basileae, 1551, pág. 287.

<sup>376</sup> Poggio Florentinus, *op. cit.*, a VI v; Aeneas Silvius Piccolomini, *op. cit.*, pág. 291.

<sup>377</sup> Aeneas Silvius Piccolomini, *op. cit.*, pág. 287.

<sup>378</sup> *Ibidem*, pág. 288.

...ignota esset terrarum maxima pars, nisi Romae principatus et Alexandri potentia orbem aperuisset.<sup>379</sup>

El texto de la *Historia rerum ubique gestarum* es uno de los que constituyeron la documentación básica de Cristóbal Colón que, en una anotación suya a este texto llama la atención acerca de Nicolo dei Conti.

El tratado de Poggio fue conocido también, según demostración de Francis M. Rogers, por el cronista agustino Jacopo Filippo Foresti (1434–1520), quien lo utilizó en sus escritos que versan sobre el pontificado del Preste Juan y sobre el Cathay; la prosa de Filippo Foresti fue, a su vez, utilizada por el obispo de Calabria, Giuliano Dati (1445–1524), en un poema en octavas titulado *Tratado sobre el Supremo Preste Juan, Papa y Emperador de India y Etiopía*<sup>380</sup>.

Hay que añadir, además, que el texto de Poggio fue conocido por Jean Adorno que redacta, poco después de regresar de su peregrinación a Tierra Santa (1470–1471) el relato de su viaje; en 1510, ya viejo, el autor completa con ciertos datos el texto de su itinerario y menciona, partiendo del tratado *De varietate fortunae*, la biografía y el recorrido asiático de Nicolo dei Conti<sup>381</sup>.

Notable es la fortuna del texto de Poggio en el siglo XVI cuando, gracias al interés despertado por las grandes expediciones patrocinadas por los reyes de Portugal y España, los relatos de viajes forman el objeto de una intensa actividad de traducción y recopilación.

Que sepamos, la primera traducción al vulgar del cuarto libro de las *Historiae de varietate fortunae* es la llevada a cabo por Valentim Fernandes que, en 1502, imprimió la traducción del latín al portugués de este texto, presentándola en el mismo volumen con la traducción del latín al portugués del libro de Marco Polo y con la de la *Carta que Jeronimo de Santo Estevan escreveu de Tripoli a Joham Jacome Meyer em Baruti* (ésta última de 1499); la recopilación se conoce en la literatura portuguesa con el título de *Marco Paulo*, según el texto de más importancia que contiene.

Valentim Fernandes, que se designa a sí mismo como Valentino de Moravia en la *Vita Christi* por él impresa en 1495 y en la *Historia de Vespasiano* impresa en 1496, o como Valentim Fernández Alemán en el *Marco Paulo* de 1502 y en los *Autos dos Apostolos* de 1505, es uno de los numerosos impresores alemanes que desde finales del siglo XV vienen a la Península para ejercer su profesión. Se establece en Lisboa en el último decenio de dicho siglo y desempeña una labor extensa de traductor, autor y sobre todo de impresor, siendo, en este último campo uno de los más importantes de Portugal, en su época. Sus intereses en cuanto a la documentación geográfica relacionada con la expansión portuguesa se

---

<sup>379</sup> *Ibidem*, pág. 287.

<sup>380</sup> Francis M. Rogers, *op. cit.*, págs. 99–100.

<sup>381</sup> *Itinéraire d'Anselme Adorno en Terre Sainte (1470–1471)*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1978, págs. 430–432.

concretaron, además del ya mencionado *Marco Paulo*, en una serie de *descrições* y en un resumen de la *Crónica da Guiné de Gomes Eanes de Zurara*<sup>382</sup>; asimismo, según su propio testimonio, ha traducido o compilado del latín unas breves noticias acerca de Etiopía, Arabia, Persia e India, que preceden las traducciones del *Marco Paulo*.

La traducción de los viajes de Marco Polo está conducida sobre la versión latina de Fray Francisco Pipino y, según el autor de la edición moderna del *Marco Paulo*, no es obra de Valentim Fernandes que había, sin embargo, traducido del latín, según declara, el *Livro de Nicolao Veneto* y también, del italiano, la *Carta de Santo Estevan*; no obstante, en cuanto al texto en portugués del famoso viajero del siglo XIII, la labor de Fernandes se habría limitado a la de impresor, recogiendo una traducción ajena<sup>383</sup>.

Es probable que en cuanto al *Livro de Nicolao Veneto* se haya servido del texto de la *India recognita*, publicado en 1492, al cual sigue con fidelidad.

El volumen concebido por Valentim Fernandes está estructurado de la manera siguiente:

- Epístola sobre la traducción del *Libro de Marco Polo* hecha por Valentim Fernandes, dirigida al rey de Portugal, don Manuel I.
- Introducción al libro de Marco Polo por Valentim Fernandes.
- Capítulos de las provincias de título real: Etiopía, Arabia, Persia, India.
- Prólogo del que tradujo el Marco Polo del italiano al latín
- El libro de Marco Polo
- Prohemio del libro de Nicolao Veneto
- El libro de Nicolao Veneto precedido por el prólogo de Poggio Bracciolini
- La Carta el genovés

Creemos que no es falta de interés el análisis de las partes dedicatorias e introductorias que el traductor-impresor antepuso a los textos y que son ilustrativas de la mentalidad con la que se emprende cierto acto cultural; en este caso concreto, se trata de la mentalidad desarrollada en torno a las grandes empresas de descubrimiento y que revela poseer aún estrechos vínculos con la que demostraban los libros de viajes medievales al referirse a las tierras orientales.

La epístola dedicatoria dirigida al rey don Manuel de Portugal es especialmente llamativa en este sentido, por el hecho de recalcar la dimensión de lo maravilloso que representa uno de los ejes fundamentales en torno a los cuales se organizan los textos medievales de viajes y que en dicha

---

<sup>382</sup> *Descrições* y *Crónica...* que integran el *Codex Monacensis hispanicus-27* conservado en la Bayerische Staatsbibliothek de Munich y que se han editado en 1940 por Antonio Barão bajo el título de *Manuscrito Valentim Fernandes*.

<sup>383</sup> Francisco Maria Esteves Pereira (ed.), *Marco Paulo. O livro de Nicolao Veneto. Carta de Jerónimo de Santo Estevan*, Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1922, págs. XXIV–XXV.

dedicación está aplicada a la gloria real obtenida como consecuencia de la extensión del imperio portugués:

*E que cousas mais marauilhosas que mudar ho nomê do famosissimo ryo Nylo em Teyjo. por onde a mais das riquezas das Indias soyam vijr ao Cayro. e Alexandria. e dalli aas terras dos christãos. Em verdade estas som cousas marauilhosas que veemos. as pedras preciosas e as especias aromaticas vijr a mercar nos vossos regnos. aquelles que vendendoas a todo ho mundo fartauam. O que cousa tam marauilhosa que ho vosso muy noble porto de Lyxboa he ja feyto porto da India. ho qual nom soo sobrepoja todollos los portos da nossa Europa. mas ajnda os de Africa e Asya. Ca a elle nom soomente vem os Alarues. os Lybicos. os Mauritanos. e Ethiopes com ho seu prezado ouro. mas os de Arabia felix e petree. os da muy noble prouincia de Persya. a elle ja de todallas Indias começam de vijr. e nom menos de todallas ylhas do mar Indico. [...] O que cousa tam marauilhosa que vymos oje de como el Rey dom Joham o segundo. de gloriosa memoria vosso antecessor com todas suas forças trabalhou pera emtrar em esta terra de promissam a vos e aos vossos succçesores prometida. E lhe aconteçeo como a Moyses. que tantos annos tinha traballado pera entrar em a terra da promissam. e em fim do monte de Nebo olhou pera ella e a vyo.*<sup>384</sup>

La enumeración abundante de las riquezas orientales, asociada a la alusión vetero-testamentaria a la Tierra de Promisión recuerda la presencia recurrente del Paraíso Terrenal tanto en los textos pertenecientes al discurso científico de la Edad Media, como en los relatos de viajes de la misma época; por lo demás, no se debe olvidar que el propio Cristóbal Colón pensaba, al contemplar la desembocadura del Orinocco, hallarse en las proximidades de la zona paradisiaca.

En cuanto a otro "mito" medieval, el del Preste Juan, hemos visto que en el tratado de Poggio la figura del emperador-sacerdote estaba ya ausente. Valentim Fernandes, al referirse a Etiopía, una de las sucesivas sedes imaginarias del no menos imaginario emperador oriental, matiza la cuestión de la existencia de éste hasta desmitificarla por completo:

*E est he aquelle rey que nos outros teemos por Preste Joham e nom no he. Ca ho Preste Joham he la em a terra de Cathayo. ajuda que ho gram Cham ho matou e tomou suas terras. porem sempre fica huû da sua geeraçam que da parias ou tributo ao gram Cham. E este he christão nestorino e de sam Thome.*<sup>385</sup>

La idea de evangelización de los paganos, discretamente presente en la epístola pero desarrollada ampliamente en la introducción al libro de Marco Polo, constituye otro de los elementos básicos de la ideología del descubrimiento, presente en los textos del impresor alemán.

---

<sup>384</sup> *Ibidem*, A I v. – A II r.

<sup>385</sup> *Ibidem*, A IV v.

En el prohemio que encabeza la traducción del texto de Poggio, empieza Fernandes por una serie de consideraciones morales de orden general – los hombres que deseen ser mejores que los animales, los cuales sólo obedecen al instinto, tienen que ejercer la virtud para que la vida no se les pase en silencio y para que consigan fama por medio de algún arte provechoso o de alguna esclarecida hazaña – consideraciones de las cuales se vale para poner de manifiesto el propósito práctico de la traducción de libros de carácter informativo, en el marco de las empresas de exploración y conquista patrocinadas por la corona portuguesa.

Dicho propósito práctico está, por lo demás, puesto de manifiesto por medio de la insistencia en el carácter fehaciente de la información recogida por Poggio:

*E nom por mentiras nem maravilhas por elle fingidas mas ho çerto que ho outro vio e tocou, como pessoa a que saber virtude e discreçam e verdade aconpanhauam.*<sup>386</sup>

Interesantes son sus consideraciones referentes al proceso mismo de la traducción porque subraya, por una parte, la excelencia del latín y las dificultades de traducirlo a un romance comprensible para el lector no erudito, sin traicionar el texto original. Por otra parte – ¿tópico de la modestia o verdadera conciencia de lo precario de su labor? – llama la atención acerca de la poca elegancia de su traducción a la cual caracteriza de "*pequena e grosseira*" y afirma que Poggio había escrito "*por huû stilo muy mais eloquente que ho eu tralladey*"<sup>387</sup>.

Dos innovaciones introduce Valentim Fernandes con respecto al texto de Poggio: en primer lugar, aunque traduce integralmente el libro cuarto del *De varietate fortunae* – o sea, los datos conseguidos mediante tres informadores – al titularlo *Libro de Nicolao Veneto* sólo tiene en cuenta el relato que ocupa la parte más extensa del texto, pasando por alto, con este título, al autor mismo, a Poggio; omisión significativa que, creemos, pone de manifiesto al protagonista de un viaje de exploración, a defavor del erudito de gabinete aun cuando fuera éste, en realidad, el verdadero autor del texto.

En segundo término es Valentim Fernandes el que introduce una idea que suele repetirse incontrolablemente en parte de la bibliografía referente a los relatos de viajes: la idea de que el papa Eugenio IV le hubiera impuesto al veneciano, como penitencia por su abjuración, del cristianismo, el dictar a su secretario la relación de sus viajes. El texto de Poggio no menciona tal circunstancia y el otro documento que conserva la historia de los viajes de Conti, – el *Tratado de las andanças e viajes* de Pero Tafur – es anterior al encuentro del viajero con el papa, de manera que, por lo menos hoy en día, con los testimonios directos que se conservan, no hay constancia de que a

---

<sup>386</sup> *Ibidem*, 78 v.

<sup>387</sup> *Ibidem*, 79 r., 78 v.

Conti se le hubiera impuesto tal condición a cambio del perdón papal; por lo demás, creemos que, de haberse dado tal caso, Poggio lo habría mencionado. Que después de algunos decenios de la redacción del texto de Poggio, Valentim Fernandes tuviese noticia de una circunstancia de este tipo, nos parece poco verosímil; antes bien, nos parece posible que el traductor al portugués hubiera introducido dicha afirmación de su cosecha, para dar más crédito al texto recogido de un renegado:

*ho qual lhe deu em pendença e com juramento que dissesse a verdade de todallas cousas que lhe podiam lembrar auer vistas em aquellas partes orientaes a seu secretario Poggio*<sup>388</sup>.

Cronológicamente posterior a la traducción de Valentim Fernandes es la traducción al castellano que Rodrigo de Santaella hizo imprimir en 1503, en Sevilla, "por Lanzalao Polono y Jacome Cromberger", según indicación del colofón, edición que se conserva en ejemplar único en el British Museum. Es esta edición la que, a lo largo del siglo XVI se reproduce sucesivamente en España: Toledo, 1507; Sevilla, 1518; Sevilla, 1520; Logroño, 1529. De ella es posible que se sirviera John Frampton para la traducción inglesa de Marco Polo impresa en Londres en 1579 y, asimismo, Martín Abarca de Bolea para la traducción al latín impresa en Zaragoza en 1601<sup>389</sup>.

Rodrigo de Santaella, arcediano de la Catedral de Sevilla (1444–1509), insigne canonista de su tiempo y fundador de la Universidad hispalense, es también autor de un *Vocabulario eclesiástico* latino-español dedicado a la reina Isabel la Católica, trabajo que "abrió a la lengua vulgar la puerta de las ciencias eclesiásticas en España"<sup>390</sup>; en el marco de esta preocupación suya de hacer asequible la ciencia acumulada en latín, se integra también la traducción del libro de Marco Polo, seguida de la del cuarto libro del tratado *De varietate fortunae*.

Según demuestra Rafael Benítez Claros, Rodrigo de Santaella se vale de la edición de Valentim Fernandes como de un guión, correspondiéndose el ordenamiento y la disposición de las partes de las dos obras. La traducción del libro de Marco Polo la hizo Santaella del italiano ("Ca primeramente de la lengua venciana en qual dicho micer Marco Polo lo escrivió, e donde yo como de original fuente lo interpreté..."<sup>391</sup>), sirviéndose de un manuscrito veneciano que ha hallado y descrito Joaquín Hazañas de la Rúa<sup>392</sup>.

---

<sup>388</sup> *Ibidem*, 78 v.

<sup>389</sup> *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, Madrid, 1947, publicado por la Sociedad de los Bibliófilos Españoles. Prólogo de Rafael Benítez Claros, págs. XVIII – XXI.

<sup>390</sup> Según afirmación de Clemencín en el *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, apud Joaquín Hazañas y la Rúa, Maese Rodrigo (1444–1509), Sevilla, 1909, pág. 35.

<sup>391</sup> *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, ed. cit., pág. 4.

<sup>392</sup> Joaquín Hazañas Rúa, *op. cit.*, págs. 52–53. Cf. asimismo Marco Polo, *Il Milione*, Prima edizione integrale a cura di Luigi Foscolo Benedetto, Firenze, Leo S. Olschki editore, 1928, págs. CXXIV – CXXVIII, donde el editor aclara que la traducción de Santaella se ha hecho a partir de un manuscrito veneto del siglo XV que proviene del mismo manuscrito que el 1296 de la Biblioteca Governativa di Lucca.



En cuanto al texto de Poggio que le sirvió a Santaella de base de su traducción, afirma el mismo Hazañas de la Rúa no haber tenido la fortuna de encontrar el original de Micer Poggio de que se sirvió Santaella.<sup>393</sup> Las referencias que el propio Santaella ofrece acerca el libro latino de Poggio que ha utilizado son las siguientes:

Fallé también entre mis libros un tratado del elegante micer Poggio, florentín, secretario del Papa Eugenio Cuarto, el cual, porque es muy conforme a esta obra, como por él parecerá, e porque los lectores den más fe a este auctor (Marco Polo, n.n.), viendo que otros dignos de fe dixeron lo mismo, quise interpretar del latín e juntar con ella, porque como Nuestro Señor dixo, por boca de dos o tres se confirma más la verdad.

Porque este tratado que hallé en el libro segundo, cerca del fin, que micer Poggio florentino, Secretario del Papa Eugenio Cuarto escribió de la variedad o mudança de la fortuna, faze mucho para confirmación e prueba de las cosas que micer marco Polo en su libro escribió, [...] pensé trasladallo de elegante gramática en que él lo escribió, e comunicallo en mi rudo castellano, a mis naturales, porque juntos tales dos testimonios en este proceso faga llena, o casi llena prueba de algunas cosas que, o por no las aver visto en nuestra Europa, o leído por muy auténtica escritura, parecen consejas, o difíciles de creer. E prosigue el dicho Poggio en esta manera el fin del dicho su segundo libro.<sup>394</sup>

Desgraciadamente, no hemos podido comprobar el motivo por el cual Santaella se refiere a un tratado *De varietate fortunae* en dos libros.

El análisis de las partes introductorias (*Prólogo primero al Conde de Cifuentes, Prólogo de Maese Rodrigo al lector, Cosmografía, Introducción al tratado de Poggio Florentino*) revela una serie de elementos de continuidad pero también algunas innovaciones con respecto a los textos introductorios hasta aquí enfocados. Está presente, igual que en el texto de Poggio, la idea de la experiencia directa que puede corregir a las auctoritates:

...viendo yo que según él parece alcanzó mucho más por vista de aquellas provincias que Tolomeo ni Pomponio Mella, ni Solino, ni el capitán de la flota macedónica del gran Alexandre, llamado Onesicrito. Ni el romano cibdadino que en tiempo de Nuestro Redemptor e de Tiberi César muchas tierras orientales penetró. Ni aquel sabio Apolonio de quien san Hierónimo en la epístola a Paulino faze mención. Ni otro famoso cosmógrafo ni histórico ante ni después del dicho Alexandre; ni en tiempo de la romana monarquía por vista ni por relación ni por lección de las cosas de aquellas tierras e provincias alcanzaron.<sup>395</sup>

En cambio, si Valentim Fernandes recalca la utilidad de su labor para la empresa descubridora y evangelizadora, los propósitos declarados de Santaella versan principalmente sobre lo informativo y la edificación de la fe:

---

<sup>393</sup> Joaquín Hazañas Rúa, *op. cit.*, pág. 53.

<sup>394</sup> *Ibidem*, págs. 6, 163.

<sup>395</sup> *Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, ed. cit., pág. 4.

...viniendo a mis manos un libro quel dicho Marco Polo de las dichas cosas fizo, e considerando cuánto conocimiento por él se alcança [...] pensé hazello sevillano de veneciano y embiarlo a vuestra muy magnífica y generosa mano. Combidóme, allende desto, a tomar ese trabajo ver que jamás vino este libro en manos de gente de otra lengua que luego no se fallase quien lo trasladasse en ella. [...] Donde parece que lo que todos dessearon sin pereza comunicar a los de su lengua, deve el castellano procurar para los suyos. E viendo que otros no lo han fecho e ninguno parece que lo quiere hazer deve meter la mano aquel a quien cupo la suerte e hazer que no carezca nuestra gente de los siguientes provechos. Primeramente, de la grandeza e muchedumbre e fermosura de las criaturas que por este libro se conocen alcançará el lector mayor contemplación de la grandeza e belleza de su Criador, y de tal conocimiento [...] resultará loor e alabança de su profundo saber e alto poder. Otrosí, sabiendo como tantos pueblos e gentíos biven en tiniebla e ceguera de verdadera fe [...] alçará el cristiano a Dios su coraçón e manos faciéndole gracias por la lumbr e limpieza de ley que les dió, faziendo entre el pueblo bárbaro y el católico diferencia como entre las tinieblas e la luz. [...] E assí podrá provocar los coraçones de algunos fieles e celosos del argumento de la casa de Jesu Cristo, que es luz verdadera, que oren que los alumbre e traiga a conocimiento de su sancta fe católica [...]. Y al fin, viendo lo que los idólatras e paganos [...] hazen por servicio e honrra de sus falsos dioses e insensible ídolos, despertarse ha [...] nuestro grave sueño e pesada negligencia, para que seamos muy solícitos en el servicio e camino de nuestro verdadero Dios<sup>396</sup>.

El aspecto informativo se empieza a desarrollar incluso desde las partes cosmográficas introductorias en que el arcediano de Sevilla demuestra con profusión de argumentos que – a pesar de la común opinión de su época, a la cual no poco habrán contribuido las relaciones de don Cristóbal Colón – los territorios a los cuales se ha llegado por vía atlántica no eran las Indias Orientales. En cuanto al segundo aspecto, se vuelven a encontrar en el texto de Santaella los argumentos del prólogo de fray Pipino, antepuesto a la traslación del italiano al latín del libro de Marco Polo y que Valentim Fernandes también había traducido al portugués.

La fortuna definitiva de la relación que Nicolo dei Conti hizo a Poggio Bracciolini está asentada por la presencia de ésta en la gran colección de textos geográficos recopilada por el humanista veneciano Giambattista Ramusio y titulada *Navigazioni et Viaggi*<sup>397</sup>. Antes de la aparición de la obra de Ramusio, publicada en tres volúmenes (1550, 1559, 1556), el primer intento de realizar una colección de textos de viajes se produce en Vicenza donde, en 1507, aparece la recopilación titulada *Paesi novamente ritrovati*. Sin embargo, es Ramusio quien lleva a cabo el proyecto de publicar los documentos que ilustraban la historia de los viajes y descubrimientos

---

<sup>396</sup> *Ibidem*, págs. 5–6.

<sup>397</sup> Seguimos, en cuanto a los datos referentes a Ramusio, la introducción de R. A. Skelton, en Gian Battista Ramusio, *Navigazioni et Viaggi, Venice 1563–1606*, Theatrum Orbis Terrarum, Amsterdam, 1975, vol. I, págs. V–XVI.

relativamente recientes, basándose en la selección de los textos más fehacientes que había podido conseguir, traducidos al italiano y acompañados por comentarios introductorios redactados igualmente en italiano, con lo cual el autor reconoce, de manera implícita, que el destinatario de tales textos no era tanto el mundo erudito sino un público más amplio, no necesariamente conocedor del latín. Fue Ramusio apasionado descubridor y editor de autores antiguos latinos y griegos, cuyo interés por la historia de la geografía parece haber tenido su origen en el conocimiento de los geógrafos antiguos cuyos escritos, incluidos en la recopilación, ofrecen el punto de partida en el enfoque de cada región; pero, en la óptica de Ramusio, similar, en este sentido, a la de un humanista del siglo anterior, como Poggio, era necesario utilizar la información reciente, conseguida por la experiencia, para corregir y completar la herencia legada por la antigua geografía de Ptolomeo:

Ma la cagione che mi fece affaticar volentieri in questa opera fu che vedendo & considerano le tauole della Geografia di Tolomeo, doue si descriue l' Africa & la India esser molto imperfette, rispetto alla gran cognitione chi si ha hoggi di quelle regione, ho stimato douer esser caro, & forse non poco utile al mondo il mettere insieme gli narratini de gli scrittori de nostri tempi, che sono stati nelle soradette parti del mondo, & di quelle han parlato minutamente, allequali aggiungendo la description delle carte marine Portoghesi, si potraian fare altre tante tauole, che sarebbero di grandissima satisfatione a quelli che si dilettauo di tal cognitione<sup>398</sup>.

Ramusio trabaja con acabada conciencia filológica indicando, en los comentarios preliminares, la procedencia de los textos, su lengua originaria y la de la fuente de su traducción y, asimismo, la manipulación editorial por él mismo efectuada. En este sentido, es ilustrativo el *Discorso sopra il viaggio di Nicolo di Conti Venetiano*. Empieza el recopilador por mencionar las dificultades que tuvo para encontrar un ejemplar de la relación de los viajes de Conti hasta procurarse un ejemplar del impreso de Valentim Fernandes, al cual califica de "*grandemente guasto e scoretto si nel procedere che si fa in questo viaggio, come nei nomi delle città e luoghi mai più non uditi ne intesi*"<sup>399</sup>. Presenta en breve la vida de Conti, indicando a Poggio Bracciolini como redactor del informe hecho por encargo del papa Eugenio IV haciéndose eco de la "información" proporcionada por el traductor portugués sobre la penitencia que aquél le hubiera impuesto al viajero; señala que la traducción al portugués se hizo por orden del rey don Manuel, interesado por el provecho que las noticias asiáticas pudieran representar para sus capitanes y pilotos, subrayando que ninguno de los autores antiguos había conocido las zonas recorridas tanto por Marco Polo como por Conti, cuyos informes se han confirmado por las contemporáneas exploraciones portuguesas.

---

<sup>398</sup> Gian Battista Ramusio, *op. cit.*, I, sig. a2.

<sup>399</sup> *Ibidem*, vol I, pág. 338.

En cuanto al texto propiamente dicho, no traduce al italiano sino estrictamente la parte que abarca el informe de Conti, dejando de lado los demás informes que Poggio había utilizado para componer su tratado. Ramusio divide el texto en capítulos que hace encabezar por epígrafes que resumen el contenido de éstos y, asimismo, apostillas que llaman la atención sobre las informaciones consideradas más importantes o más curiosas. Indica dos veces que *qui mancano assai righe* (págs. 340–341). Comprobando la edición portuguesa de Valentim Fernandes no hemos identificado, sin embargo, en los lugares señalados por Ramusio, las partes que le sobran al texto portugués. Al final del relato de Conti sitúa Ramusio parte del prólogo de Poggio que Valentim Fernandes había traducido integralmente y colocado en el lugar correspondiente, antes del texto del informe. Con buen criterio elimina Ramusio la parte mediante la cual Poggio había integrado el libro IV en el conjunto más amplio del *De varietate fortunae*, parte que de ninguna manera correspondía al objetivo de la antología. El cotejo de las traducciones al portugués y al italiano del prólogo de Poggio demuestra que los textos no se corresponden perfectamente, representando el prólogo en italiano una reelaboración del correspondiente prólogo en portugués, al cual se añaden unas consideraciones presentadas como pertenecientes a Poggio, que aclaran que el informe fue redactado por encargo de Eugenio IV, utilizando su secretario el criterio y los preceptos *di quelli que scrivono l'histoire*. Esta aseveración que viene, una vez más, a apoyar la veracidad y el carácter fidedigno de la información, no se da en el texto portugués ni tampoco en el latino que hemos tenido la posibilidad de consultar. Siéndonos, desgraciadamente, imposible el acceso al resto de la tradición del texto de Poggio, no podemos saber, a base del cotejo textual, si Ramusio ha utilizado, al lado de la traducción portuguesa, algún texto de Poggio en latín.

En conclusión, los conocimientos que sobre Asia tenía Nicolo dei Conti se han aprovechado, en el marco del Concilio de Ferrara–Florencia–Roma, como información de primera mano acerca de Oriente y de las comunidades cristianas allí residentes; el elegante latín de Poggio, la integración del relato en un amplio tratado humanístico, el ambiente en el cual la redacción se ha elaborado y la propia personalidad del redactor cuya opción fue la de no utilizar, en toda su extensa obra, sino la lengua de Cicerón, demuestran de por sí que el texto estaba dedicado a una circulación limitada a los círculos eruditos. Su publicación separada, en 1492, a más de cincuenta años después de haberse puesto por escrito, representa una consecuencia del interés desarrollado en torno a los asuntos asiáticos en la época de la búsqueda de nuevas vías de acceso al continente oriental. Al mismo propósito informativo-divulgativo responden las traducciones, primero al portugués e inmediatamente después al español, las lenguas de los dos estados promovedores de las expediciones de descubrimiento. La asociación del texto de Poggio con el de Marco Polo se debe a la intención declarada de

Valentim Fernandes, quien la concibió, de apoyar la veracidad del primer testimonio por medio del segundo. Finalmente, configuran ya los prólogos de las traducciones al "vulgar" los elementos básicos de la ideología de la conquista: la cristianización de los paganos, la adquisición de la gloria guerrera, el acceso a las celeberrimas riquezas orientales; estos propósitos van siempre acompañados de las declaraciones sobre el desarrollo del conocimiento científico en general, pero también sobre el carácter de gratuito deleite que tal lectura proporciona. Este conjunto de rasgos ideológicos demuestra que la recepción del texto de Poggio está orientada, ya desde el comienzo de la difusión, hacia el ambiente humanístico renacentista.

De modo diferente se presenta la situación en el caso del relato que el mismo Conti le había narrado al caballero Pero Tafur en Sinai, en 1437.

La primera mención del mercader veneciano en el *Tratado de las andanças e viajes* configura sus datos biográficos esenciales:

Yo fui por la costa del mar Vermejo, que es media legua del monte de Synay, por ver como vinía la caravana, é fallé que vinía allí un veneciano que dezían Nicolo de Conto, gentil onbre de natura, é traya consigo su muger é dos fijos é una fija, que ovo en la India, é vinía él é ellos tornados moros, que los fizieron renegar en laMeca, que es su casa santa.<sup>400</sup>

Sigue una "autobiografía" del veneciano, en que éste relata cómo se había ido a la India en tiempos de Tamorlán y cómo, una vez llegado allí,

...fui levado al Preste Juan, el qual me rescibió ucho bien é fizie muchas merçedes é me casó con esta muger que aquí traygo é estos fijos allá los uve, que quarenta años a que bivo en la India, con grant deseo de bolver a mi tierra...<sup>401</sup>

para después contar la aventura de su regreso con la circunstancia de haber sido forzado a renegar el cristianismo, en tierra de los moros. Pero Tafur, persona sociable según se revela durante todo su viaje, traba amistad con el veneciano que, enumerando los peligros del itinerario, logra convencer al caballero que no emprenda el viaje hacia la India, según éste intencionaba o según pretende, por lo menos, haber intencionado. Confiesa Tafur, a continuación:

é metíme al camino con los de la caravana en compañía de aquel Nicolo de Conto. É en aquel camino non fazía otra cosa salvo saver dél el fecho de la India; é muchas cosas me dió por escrito de su mano. [...] En este camino fezimos quinze jornadas, las cuales, puesto que grant trabajo avía en las pasar, mas con el sabor de oyr tan buenas cosas como dizie Nicolo de Conto, yo non sintía el trabajo.<sup>402</sup>

---

<sup>400</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 95.

<sup>401</sup> *Ibidem*, págs. 96–97.

<sup>402</sup> *Ibidem*, pág. 99.

El episodio de Nicolo dei Conti concluye con el hecho de que éste llega a ser trujamán del soldán, esperando que de tal forma pudiera alguna vez encontrar la posibilidad de regresar a tierra cristiana; los dos viajeros se separaron prometiéndole Tafur a Conti que le iba a llevar algunas cartas a Venecia.

No se conserva la relación del viaje a la India escrita por el propio Nicolo dei Conti; el dato que ofrece Tafur acerca de lo que le "dió por escrito de su mano" es, de verdad, curioso, representando el único testimonio referente a la existencia de un posible diario de viaje del mercader veneciano; sin embargo, no vemos el motivo por el cual Conti se lo hubiera entregado a Tafur, a no ser que, sabiendo que éste iba a regresar libremente a Italia donde iba a ver otra vez al papa, hubiera pensado en preparar, por esta vía, la obtención del perdón pontifical. Por otra parte, la lectura de todo el relato de Tafur demuestra que el andaluz no puede resistir a la tentación de mencionar con detalles los testimonios de confianza y aprecio que recibe a lo largo de su viaje de parte de los magnates de su época o de las personalidades notorias con las cuales mantiene relaciones; en el momento en el cual Tafur redactaba su libro, a unos quince años de distancia del viaje propiamente dicho, Nicolo dei Conti debía de gozar de cierta notoriedad, por lo menos en los círculos más enterados de cuestiones que versaban sobre los viajes orientales; la mención de los escritos entregados a Tafur, incluso si es mera invención de éste, contribuye a aumentar el prestigio personal que tan preocupado le tiene al andaluz. Aparte de esta motivación de prestigio, creemos que, al mencionar la existencia de unos escritos de Conti, Tafur quiso, además, dar más crédito a las maravillas asiáticas que inserta en su libro y que, a pesar de la reserva con la cual se presentan, forman, no obstante, una secuencia narrativa en la cual el caballero se deja llevar en cierta medida por la imagen tópica que en la Edad Media se tenía sobre el Oriente lejano, a la vez mirífico y monstruoso, imagen que recalcan no poco los libros medievales de viajes.

La comparación del texto de Poggio con el de Tafur se ha hecho detalladamente y con presentación paralela de los pasajes que se corresponden por José Vives Gatell en su estudio "Andanças e viajes de un hidalgo español (pero Tafur, 1436–1439), con una descripción de Roma", estudio que va adjunto a la edición que citamos y cuya tercera parte ("Tafur, Poggio y Nicolo de'Conti") representa, a la vez, la posición del investigador con respecto a los autores que antes se habían referido al asunto, es decir, Morel-Fatio, Desimoni y Heyd. Resumiendo las conclusiones de Vives Gatell, subrayamos que el autor demuestra que los dos relatos se corresponden en sus datos fundamentales y que las diferencias se deben "principalmente a la cualidad de los dos narradores y a las circunstancias en que fueron tomados sus relatos"<sup>403</sup> Recalca que Tafur no era más que un viajero curioso que, con sus ideas preconcebidas y algo confusas sobre las tierras de Asia se

---

<sup>403</sup> José Vives Gatell, *art. cit.*, pág. 60.

entretiene durante una parte de su recorrido con las historias del veneciano, mientras que Poggio, el erudito humanista, poseedor de extensos conocimientos sobre la geografía libresca, somete al mercader a un interrogatorio preciso, conducido probablemente según un plan previo y cuya narración está redactada en forma lapidaria que "si responde fundamentalmente al pensamiento del narrador, está muy lejos de la forma en que esto lo expondría"<sup>404</sup>, enriqueciendo, además, el texto, con las informaciones procedentes de otras fuentes. Asimismo, la manera de presentar al propio Nicolo dei Conti es diferente en los dos textos: en el informe del humanista, el veneciano, con sus datos biográficos, está dejado en la sombra, no habiendo presentado interés por el secretario apostólico sino como proveedor de informaciones sobre el Oriente, mientras que en el texto de Tafur cobra más vida y se dan detalles más numerosos y más concretos, según opinión de Vives Gatell.

Con respecto a este último aspecto matizaríamos la afirmación del erudito investigador. Poggio Bracciolini había trabajado en su tratado *Historiae de varietate fortunae* entre 1431–1448, seguramente con interrupciones porque entre tanto había escrito otros libros y había tenido que cumplir con cargos oficiales. El informe asiático que, según hemos visto, integra el libro cuarto del tratado, no formaba parte, por supuesto, del plan inicial de la obra, puesto que los relatos se recogen, según información proporcionada por el humanista, cuando el papa Eugenio IV estaba por segunda vez en Florencia, es decir entre 1439–1442. Suponemos que Poggio ha querido dar a su informe, destinado al uso interno del Concilio, más difusión en los círculos eruditos de su tiempo y que lo ha hecho aprovechando una obra suya que ya estaba escribiendo, valiéndose de un recurso algo artificial desde el punto de vista literario: justifica la inclusión de una parte ajena al tratado por el hecho de que "el caso Conti" representaba una buena ilustración del poder de la fortuna. Por consiguiente, lo que presenta Poggio en la primera de las dos partes redactadas a base de la relación del veneciano es una secuencia narrativa del tipo de un *exemplum* que ilustraba la aserción inicial sobre la fuerza de la fortuna siendo, al mismo tiempo, un itinerario asiático. Que la personalidad de Conti no aparezca muy exactamente dibujada y que datos esenciales de su biografía sean probablemente erróneos, por falta de preocupación del redactor, es, a la vez, verdadero e irrelevante porque Poggio no se había propuesto, ni muchísimo menos, trazar una biografía individual sino ilustrar, con elementos de una biografía real, un debate ideológico sobre la influencia de la fortuna en el destino humano y, sobre todo, valerse de tal modalidad literaria para dar más difusión a las noticias asiáticas de interés científico pero destinadas, al mismo tiempo, a divertir al lector.

También tenemos que subrayar que los dos textos comparados, aunque fundamentalmente concordantes, tienen finalidades distintas, siendo la del texto

---

<sup>404</sup> *Ibidem*, pág. 61.

de Poggio preponderantemente informativa, dentro del marco de un discurso humanístico, mientras que en el caso del correspondiente fragmento de las *Andanças...* de Tafur, creemos poder demostrar que se trata de la intención del autor de insertar en su texto el cuadro de las maravillas orientales, presente de manera recurrente en los libros de viajes medievales.

Tafur, que no poseía ni muchísimo menos la erudición de su contemporáneo Poggio Bracciolini, tenía sobre el Extremo Oriente la idea corriente durante la Edad Media: tierra de los tártaros, imperio del Preste Juan (al cual hemos visto que Poggio ni siquiera menciona), la India como sede de *mirabilia*, concepción procedente de la tradición libresca que por vías diversas se ha divulgado hasta llegar a ser moneda corriente a finales de la Edad Media; aunque el caballero manifiesta bastante incredulidad e incluso ironía con respecto a determinados relatos legendarios que le cuentan durante su viaje (como, por ejemplo, en el caso de las leyendas constantinopolitanas), parece, en cambio, creer a pie juntillas en la existencia del Paraíso Terrenal situado en Oriente; refiere, sin formular la más leve duda, lo que Conti le había dicho sobre la búsqueda de las fuentes del mismo río y con igual credulidad narra la leyenda de los dos niños nacidos en el Extremo Oriente y que desde que nacieron habían llevado vida ascética; demuestra conocer también las patrañas referentes a los monstruos orientales porque le hace preguntas a Conti acerca de ello:

Preguntéle si había visto cosas monstruosas en la forma humana, así como algunos quieren dezir, onbres de un pie ó de un ojo, ó tan pequeños como un cobdo o tan altos como una lança; dize que non sintió nada de todas estas cosas.<sup>405</sup>

No se le escapa, asimismo, la oportunidad de mencionar las tan celebradas riquezas de India:

...unos traen perlas, otros piedras de grant valor, otros vergas de oro, é cada uno segunt la tierra donde vive lo que en ella nasçe.

Dizíe que aunque lo avien robado, que muchas cosas traye é muy ricas así como perlas é piedras é lo que más mençión fazía era de cosas mediçinales muy saludables.<sup>406</sup>

También se detiene en mencionar las prácticas curiosas de los habitantes de Asia, en lo cual demuestra un interés convergente con el de Poggio: antropofagia, autoinmolaciones, necromancia, el rito *sati*. A todo esto se añade el insistir en la dificultad de llegar a los territorios que tanto obsesionaron la imaginación de los europeos de la Edad Media, dificultad que a su vez forma parte de los datos del tópico oriental:

---

<sup>405</sup> Pero Tafur, *op. cit.*, pág. 106.

<sup>406</sup> *Ibidem*, págs. 100, 105.



el camino es muy largo é trabajoso é peligroso, de generaciones estrañas, sin rey é sin ley é sin señor, ¿é cómo pasarás tú sin salvoconducto, ó a quién temerá el que te quisiere matar? Después mudar el ayre, é comer é beber estraño de tu tierra, por ver gentes bestiales que non se rigen por seso, é que, bien que algunas monstruosas aya, non son tales para aver plaçer con ellas; pues ver montones de oro é de perlas é de piedras, qué aprovechan, pues bestias las traen?<sup>407</sup>

Referido como narración de una experiencia ajena al propio autor, pero con perfecta confianza de parte de éste, el tópicos de las maravillas orientales se hace patente incluso en el texto de una persona tan positiva y poco inclinada a contar historias fabulosas, como es el caso de Pero Tafur. Por supuesto, es imposible averiguar si éste hubiera verdaderamente querido encaminarse hacia las Indias, según pretende, pero creemos que no es del todo rechazable la hipótesis de que Tafur, no habiendo viajado por uno u otro motivo por aquellas tierras, aprovechó el encuentro con Nicolo dei Conti para introducir en su relato el cuadro de los *mirabilia* orientales que conocía verosímilmente de oídas, proporcionando de esta forma más interés exótico a su texto y haciéndolo de esta forma equiparable, por lo menos en reducida proporción, a los relatos de viajes orientales que, a finales de la Edad Media, se habían convertido en "libros de maravillas".

Consiguientemente, las dos hipótesis textualizadas de la relación oral de Nicolo dei Conti se han redactado desde dos perspectivas configuradas a partir de mentalidades autoriales distintas: la preponderantemente medieval, que orienta el texto hacia la estructuración de un cuadro de maravillas y la humanística, orientada hacia la información científica por medio de la corrección de las auctoritates mediante el testimonio de la experiencia directa.

---

<sup>407</sup> *Ibidem*, págs. 97–98.

# BIBLIOGRAFÍA

## I. TEXTOS

### 1. REPERTORIOS Y COLECCIONES DE TEXTOS

- Golubovich, G., *Bibliotheca bio-bibliographica della Terra Santa e dell'Oriente francescano*. Quaracchi, 1906–1927.
- Hennig, R., *Terrae incognitae. Eine Zusammenstellung und kritische Bewertung der wichtigsten vorcolumbischen Entdeckungsreisen an Hand in der darüber vorliegenden Originalberichte*, Leyde, 1944–1956.
- Röhrich, R., *Bibliotheca geographica Paestinae*, Berlin, 1890
- Tobler T., Molinier, A., *Itineraria Hierosolymitana et descriptiones Terrae Sanctae lingua latina saec. IV–XI exarata*. Genève, 1880.
- Van den Wyngaert, A., *Itinera et relationes Fratrum minorum saec. XII–XIV*, 1929.
- Yule, Sir H., *Cathay and the way thither*. New edition revised by Henri Cordier, London, 1913–1916.

### 2. LIBROS DE VIAJES

- Backer, Louis de, *L'Extrême Orient au Moyen Âge*, Paris, Ernest Leroux, 1877.
- Gómez de Santiesteban, *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, edición de Francis M. Rogers, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1943.
- González de Clavijo, Ruy, *Embajada a Tamorlán*, edición de Ramón Alba, Madrid, Miraguano, 1984.
- Embajada a Tamorlán*, edición de Francisco López Estrada, CSIC, 1943.
- Itinerarium Egeriae*, en *Itineraria et alia geographica*, Turnhout-Belgium, Brepols, 1965 (Corpus christianorum, series latina, 175).
- Itinéraire d'Anselme Adomo en Terre Sainte (1470–1471)*, Texte édité, traduit et annoté par Jacques Heers et Georgette de Groer, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1978.
- Jourdain Catalani de Sévérac, *Mirabilia descripta. Les merveilles de l'Asie*, texte latin, fac-simile et traduction française avec introduction et notes par Henri Cordier, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1925.
- Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el muno e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen*, preliminar, edición, notas y apéndice de Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, 1877, con una presentación de Francisco López Estrada, Barcelona, El Albir, 1980.
- Mandevilla, Juan de, *Libro de las maravillas del mundo*, edición de Pilar Liria Montañés, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1979.
- Mandevilla, Juan de, *Libro de las maravillas del mundo*, edición y prólogo de J. Ernesto Martínez Ferrando, Madrid, 1958.
- Odorico da Pordenone, *Relación de viaje*, introducción, traducción y notas de Nilda Guglielmi, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1987.
- Picaud, Aimerico, *Liber Sancti Jacobi (Codex Calixtinus)*, prólogo y notas a cargo de A. Moralejo, Torres y Feo, Santiago de Compostela, CSIC, 1951.
- Polo, Marco, *Il Milione*, edición de Luigi Foscolo Benedetto, Florencia, 1928.
- El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo, versión de Rodrigo de Santaella*, edición, introducción y notas de Juan Gil, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

- Libro de Marco Polo*, versión aragonesa de Fernández de Heredia, edición, introducción y notas de John Nitti, Madison, 1980.
- Viatges de Marco Polo*, versió catalana del segle XIV, a cura de Anamaria Gallina, Barcelona, Barcino, 1958.
- Libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, Prólogo de Rafael Benitez Claros, publicado por la Sociedad de los Bibliófilos Españoles, Madrid, 1947.
- Marco Paulo. O livro de Nicolao Veneto. Carta de Jerónimo de Santo Estevan*, Francisco Maria Esteves Pereira (ed.), Lisboa, oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1922.
- Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986.
- Simon de Sain Quentin, *Histoire des Tartares*, publiée par Jean Richard, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1965.
- T'Serstevens, A. *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona, Orbis, 1986.
- Tafur, Pero, *Andanças e viages de un hidalgo español (1436–1439)*, presentación, edición, ilustraciones y notas por Marcos Jiménez de la Espada, con una presentación bibliográfica de Francisco López Estrada e índices onomástico, toponímico y de materias por Carmen Sáez, Rafael Morales y Juan Luis Rodríguez, Barcelona, El Albir, 1982.

### 3. TEXTOS COMPLEMENTARIOS

- Aeneas Silvius Piccolomini Senex, *Opera quae extant omnia*, Basileae, 1551.
- Ailly, Pierre de, *Ymago Mundi*, ed. Edmond Buron, Paris, Maisonneuve, 1930.
- Aitó de Gorigos, *La flor de les histories d'Orient*, edició a cura d'Albert Hauf, Barcelona, Centre d'Estudis Medievals de Catalunya, 1989.
- Alfonso X el Sabio, *Prosa histórica*, ed. de Benito Brancaforte, Madrid, Cátedra, 1990.
- Almerich, *La Fazienda de Ultramar, Biblia romanceada et Itinéraire biblique en prose castillane du XII-ème siècle*, introduction, édition, notes et glossaire par Moshé Lazar, Salamanca, 1965.
- Aurelius Augustinus, *De civitate Dei*, Leipzig, Teubner, 1877–1892.
- Blondi Flavii Forliviensis, *Romae instauratae libri III*, Basileae, in officina frobeniana mense martio anno MDXXXI.
- Continuation du manuscrit de Rothelin*, en *Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux*, Tome II, Paris, Imprimerie Impériale, 1859.
- Crónica de don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, ed. por Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940.
- Diez de Games, Gutierre, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño*, ed. de Jorge Sanz, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989.
- Fulcherii Carnotensis, *Historia Hierosolymitana, Gesta Francorum Iherusalem peregrinantium*, en *Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux*, Tome III-ème, Paris, Imprimerie Impériale, 1846.
- Gervasius Tilburinensis, *Otia imperialia*, en G.W. Leibniz, *Scriptores Brunsvicensium*, I, Hanover, 1707.
- Hauréau, B., *Les mélanges poétiques d'Hiildebert de Lavardin*, Paris, 1882.
- Hechos del condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*, ed. por Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940.
- Honorius Augustodunensis, *De imagine mundi libri tres, P.L.*, CLXXII.
- Mirabilia Romae*, edición de H. Jordan, en *Topographie der Stadt Rom in Altertum*, II, "L'Erma" di Bretschneider, Roma, 1970.
- Pascual de Gayangos, *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, Madrid, BAE 51, 1952.
- Pérez de Guzmán, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, edición, introducción y notas de J. Domínguez Bordona, Madrid, Espasa- Calpe, 1979.
- Pero López de Ayala, *Crónica del rey Don Pedro*, ed. C. Rosell, BAE, LXVI, Madrid, 1953.
- Poggio Bracciolini, *India recognita*, s.l, s.i., s.a., [1492]
- Poggio Bracciolini, *Operum prima et secunda pars*, Argentinae, 1513.
- Plinius, *Naturalis Historia*, Leipzig, Teubner, 1909.

- Priscianus, *Praeexercitamina*, en Henricus Keil, *Grammatici latini*, III, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1961.
- Pulgar, Fernando del, *Claros varones de Castilla*, estudio preliminar, edición y notas de Robert B. Tate, Madrid, Taurus, 1985.
- Ramón Muntaner, *Crónica*, a cura de Marina Gustà, Barcelona, Edicions 62, 1990.
- Ramusio, Gian Battista, *Navigazioni et Viaggi, Venice, 1563–1606*, edición de R. A. Skelton, Theatrum Orbis Terrarum, Amsterdam, 1975.
- Roberti Monachi, *Historia Iherosolimitana*, en *Recueil des Historiens des Croisades*, Tome III-è, Paris, Imprimerie Impériale, 1866.
- Rubió y Lluch, A., recopilador, *Documents per l'història de la cultura catalana migeval*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, vol. I 1908, vol. II 1921.
- San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, 2 vols., Madrid, Editorial Católica, 1982.
- Semeiança del mundo. A medieval description of the world*, ed. William E. Bull and Harry F. Williams, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1959.
- Suetonius, *Vies des douze Césars*, II, Paris, Les Belles Lettres, 1989.
- Surdich, Francesco, *Fonti sulla penetrazione europea in Asia*, Genova, Fratelli Bozzi, 1976.

## II. ESTUDIOS

- AA.VV., *Letteratura italiana. I minori*, Milano, Casa Editrice Marzorati, 1961.
- Albuquerque, Luis, *As navegações e a sua projecção na ciência e na cultura*, Lisboa, Gradiva, 1987.
- Albuquerque, Luis, *Introdução a História dos Descobrimentos*, Atlantida, Coimbra, 1962.
- Auerbach, Erich, *Literary Language & Its Public in late latin Antiquity and in the Middle Ages*, Princeton University Press, 1958.
- Badía Margarit, A. M., "Hungria vista por Pero Tafur, viajero español del siglo XV", *Mélanges de linguistique et de littérature romane à la mémoire d'Istvan Franck*, Universität de Saarlandes, 1957.
- Baldwin, Charles Sears, *Medieval Rhetoric and Poetic (to 1400). Interpreted from Representative Works*, New York, The Macmillan Company, 1928.
- Baltrusaitis, Jurgis, *Evul Mediu fantastic*, București, Meridiane, 1975.
- Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?" en *Revista de Filología Románica*, Anejo 1, 1991.
- Beltrán, Rafael, "Sobre el género del *Tratado* de Pero Tafur: entre el libro de viajes y la autobiografía", *Actas del II Congreso Internacional de la AHLM*, 1987, publicadas en 1992.
- Bohigas, Pere, "Un sumari del llibre de vietges d'Odoric de Pordenone", *Bulleti de la Biblioteca de Catalunya*, VI, 1920–1922.
- Bolgar, R. R., *The Classical Heritage and Its Beneficiaries: From the Carolingian Age to the End of the Renaissance*, Harper Torchbooks. The Academy Library. New York, Harper and Row, 1964.
- Bravo García, Antonio, "La Constantinopla que vieron R. González de Clavijo y P. Tafur: Los monasterios", *Erytheia*, 3, 1993.
- Cahen, Claude, *Orient et Occident au temps des croisades*, Aubier Montaigne, Paris, 1983.
- Cardona, Giorgio Raimundo, *I linguaggi del sapere*, Laterza, Bari, 1990.
- Carrizo Rueda, Sofía, "El viaje y la crisis del mundo caballeresco en el relato de Pero Tafur", *Literatura Hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento. Actas del Congreso Internacional sobre literatura hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, Barcelona, PPU, 1989.
- Carrizo Rueda, Sofía, "Hacia una poética de los relatos de viajes. A propósito de Pero Tafur", *Incipit*, XIV, 1994.
- Carrizo Rueda, Sofía, "La selección de elementos descriptivos y los alcances de códigos diversos en el discurso de Tafur", *Studia Hispanica Medievalia*, III, 1995.
- Chaunu, Pierre, *La expansión europea (siglos XIII al XV)*, Editorial Labor, Barcelona, 1982.

- Cirac, S., "Tres monasterios de Constantinopla visitados por españoles en el año 1403", *Revue des Études Byzantines*, 19, 1961.
- Clavería, Carlos, "Notas sobre la caracterización de la personalidad en *Generaciones y semblanzas*", *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. X, no. 4, 1951–1952.
- Curtius, Ernst Robert, *Literatura europeană ôi Evul Mediu latin*, București, Univers 1970.
- Delbouille, Maurice, "Unité des littératures romanes", *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, I, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1972.
- Delort, Robert, *Animalele și istoria lor*, București, Meridiane, 1993.
- Delumeau, Jean, *Grădina desfătărilor. O istorie a Paradisului*, București, Humanitas, 1997.
- Deyermond, A. D. *Historia de la literatura española. La edad Media*, Barcelona, Ariel, 1994.
- Diehl, Charles, "Un voyageur espagnol à Constantinople au XV-e siècle", *Mélanges Gustave Glotz*, Paris, 1932, pp. 319–327.
- Entwistle, William, "The spanish Mandevilles", *The Modern Language Review*, XVII, 1922.
- Faral Edmond, *Les arts poétiques du XII-e et du XIII-e siècle: Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*, Paris, Librairie Honoré Champion, 1924.
- Faulhaber, Charles, *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley – Los Angeles – London, University of California Press, 1972.
- Fick, Barbara, *El libro de viajes en la España medieval*, Santiago de Chile, 1976.
- Ghellingck, J. de, *Littérature latine au moyen âge*, Georg Olms Verlag, Hildesheim, 1969.
- Gil, Juan, *La India y el Catay, Textos de la Antigüedad clásica y del Medioevo occidental*, Madrid, Alianza, 1995, *Introducción*, págs. 25–139.
- Gil, Juan, *Mitos y utopías del Descubrimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- Graf, Arturo, *Roma nella memoria e nelle immaginazioni del Medio Evo*, Turin, 1882–1883.
- Graf, Arturo, *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo*, Torino, 1925.
- Gurevitch, A., *As categorias da Cultura Medieval*, Lisboa, Caminho, 1990.
- Hazañas y la Rúa, Joaquín, *Maese Rodrigo (1444–1509)*, Sevilla, 1909.
- Jauss, Hans-Robert, "Littérature médiévale et théorie des genres", *Poétique*, 1, 1970.
- Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Akal, Madrid, 1986.
- Labriolle, Pierre de, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Paris, Les Belles Lettres, 1924.
- Langlois, Ch. V., *La connaissance de la nature et du monde au Moyen Âge. D'après quelques écrits français à l'usage des laïcs*, Paris, Hachette, 1911.
- Lasso de la Vega, A., "Viajeros españoles en la Edad Media", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1882.
- Lausberg, Heinrich, *Manual de retórica literaria: fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1966–1968.
- Le Goff, *Imaginarul medieval*, București, Meridiane, 1991.
- Liberatori, Filomena, "Ideale cavalleresco e mercantilismo nelle *Andanças* de Pero Tafur", *Cronache Iberiche di viaggio e di scoperta*, Napoli, Istituto Universitario Orientale, 1987.
- López Estrada, Francisco, "Pero Tafur, trotamundos medieval, I", *Historia* 16, 98, 1984, "Pero Tafur, trotamundos medieval, II", *Historia* 16, 99, 1984.
- López Estrada, Francisco, "Viajeros españoles en Asia: la embajada de Enrique III a Tamorlán (1403–1406)", *Revista de la Universidad Complutense*, 3, 1981.
- López Estrada, Francisco, "La retórica en las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán", *Revista de Filología Española*, 30, 1946.
- López Estrada, Francisco, "Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*", *El Crotalón (Anuario de Filología Española)*, 1, 1984.
- Malaxecheverría, Ignacio, *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1986.
- Maravall, José Antonio, *Estudios de historia del pensamiento español*, Cultura Hispánica, Madrid, 1983.
- Marrou, Henri Irénée, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris, Seuil, 1965.
- Meregalli, Franco, *Cronisti e viaggiatori castigliani del quattrocento*, Milano, Istituto editoriale cisalpino, 1957.
- Mollat, Michel, *Grands voyages et connaissance du monde du milieu du XIII-e siècle à la fin du XV-e siècle*, Paris, Éditions Jean Claude Lattès, 1984.

- Mollat, Michel, *Les explorateurs du XIII-e au XVI-e siècle. Premiers regards sur des mondes nouveaux*, Paris, Jean Claude Lattès, 1984.
- Murphy, James, J., *Rhetoric in the Middle Ages. A history of Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*, Berkeley – Los Angeles – London, University of California Press, 1974.
- Nicolau d'Olwer, Lluís, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*, Barcelona Edicions Proa, 1974.
- Ochoa, José A., "El valor de los viajeros medievales como fuente histórica", *Revista de literatura medieval*, II, 1990.
- Ochoa, José A., "El viaje de Pero Tafur por Tierra Santa", *Actas del II Congreso Internacional de la AHLM*, 1987, publicadas en 1992.
- Ochoa, José A., "Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el emperador bizantino. Problemas de heráldica", *Erytheia*, 6, 1985.
- Olschki, Leonardo, *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, Firenze, 1937.
- Oursel, Raymond, *Les pèlerins du Moyen Âge*, Paris, Fayard, 1963.
- Parks, George B., *The English Traveler to Italy*, First volume, *The Middle Ages (to 1525)*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1954.
- Pérez Priego, M. A., "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos*, I.
- Popeanga, Eugenia, "El discurso medieval en los libros de viajes", *Revista de Filología Románica*, 8, 1991.
- Popeanga, Eugenia, "El relato de viajes de Odorico de Pordenone", *Revista de Filología Románica*, 9, 1992.
- Popeanga, Eugenia, "El viaje iniciático. Las peregrinaciones, itinerarios, guías y relatos", *Revista de Filología Románica*, Anejo I, 1991.
- Popeanga, Eugenia, "Lectura e investigación de los libros de viajes medievales", *Revista de Filología Románica*, Anejo I, 1991.
- Popeanga, Eugenia, "Mito y realidad en los libros de viajes medievales", *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, Universidad de Valencia, 1990.
- Porcheras-Mayo, A., *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, C.S.I.C., 1957
- Ramírez de Arellano, Rafael, "Estudios biográficos. Pero Tafur", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLI, Octubre 1902.
- Regales Serna, Antonio, "Para una crítica de la categoría «literatura de viajes»", *Castilla*, 5, 1983.
- Ribera Llopis, Juan Miguel, "Hacia una escritura del viaje: en torno a documentos catalanes de los siglos XII–XV.", *Revista de Filología Románica*, Anejo 1, 1991, pp.73–101.
- Ribera Llopis, Juan Miguel, "Viajeros catalanes a Ultratumba", *Revista de Filología Románica*, 8, 1989.
- Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinage*, Turnhout –Belgium, Brepols, 1981.
- Richard, Jean, *Les relations entre Orient et Occident au Moyen Âge, Études et documents*, Variorum Reprints, London, 1977.
- Richard, Jean, *Orient et Occident au Moyen Âge: contacts et relations (XII-e–XV-e siècles)*, Variorum Reprints, London, 1976.
- Richard, Jean, *Croisés, missionnaires et voyageurs. Les perspectives orientales du monde latin médiéval*, Variorum Reprints, London, 1983.
- Riché, Pierre, *Les écoles et l'enseignement dans l'Occident chrétien de la fin du V-e siècle au milieu du XII-e siècle*, Paris, Aubier Montaigne, 1979.
- Rogers, Francis M. *O sonho de unidade entre cristãos ocidentais e orientais no século XV*, Publicações de Universidade de Bahía, Salvador, 1960.
- Rogers, Francis M., *Lista das Edições do Livro del Infante don Pedro de Portugal*, Lisboa, Publicações Culturales da Companhia de Diamantes de Angola, 1959.
- Rogers, Francis M., *The Quest for Eastern Christians. Travels and Rumor in the Age of Discovery*, University Minnesota Press, Minneapolis, 1962.
- Romero, José Luis, "Fernán Pérez de Guzmán y su actitud histórica", *Cuadernos de historia de España*, III, 1945.
- Romero, José Luis, "Sobre la biografía española del siglo XV y los ideales de vida", *Cuadernos de Historia de España*, I–II, 1944.

- Rubió i LLuch, A. "Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català", en *Estudis Universitaris Catalans*, Barcelona, 1919.
- Rubió i LLuch, A. *Catalunya a Grècia. Estudis històrics i literaris*, Barcelona, Biblioteca popular de "L'Avenç", 1906.
- Rubió y Balaguer, Jorge *Literatura catalana*, en G. Díaz Plaja (ed.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, I, Barcelona, 1949, cap. "La literatura en el reinado de Pedro el Ceremonioso".
- Runciman, Steven, *Historia de las Cruzadas*, Madrid, Alianza, 1973–1980.
- Russel, Peter E., "La heràldica en el *Libro del conoçimiento*", *Quaderns Crema*, Barcelona, 1987.
- Sánchez Alonso, Benito, *Historia de la historiografía española*, I, Madrid, 1941.
- Segre, Cesare, "Le forme e le tradizioni didattiche", *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, VI, *La littérature didactique, allégorique et satirique*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1970.
- Sharer, Harvey L., "Evidence of a fifteenth century *Libro del Infante don Pedro de Portugal* and its relationship to the Alexander Cycle", *Journal of Hispanic Philology*, I, 1976–1977.
- Tate, Robert B., "López de Ayala, ¿historiador humanista?", en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.
- Väänänen, Veikko, *Le journal-épître d'Égérie (Itinerarium Egeriae). Étude linguistique*, Helsinki, 1987.
- Vives, José, *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de Rodas*, Biblioteca Balmes, Barcelona, 1927.
- Weiss, R., "Biondo Flavio archeologo", en *Studi Romagnoli*, 14, 1963.
- Zumthor, Paul, "Rhétorique et poétique latines et romanes", *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, I, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1972.
- Zumthor, Paul, *La lettre et la voix de la littérature médiévale*, Paris, Seuil, 1987.
- Zumthor, Paul, *La mesure du monde*, Paris, Seuil, 1993.





## SUMARIO

I. Introducción. Los libros de viajes de la Edad media española: perspectivas de su investigación. Nuestra opción .....	5
II. Los libros de viajes del Occidente medieval. Tipología .....	10
III. Los libros medievales de viajes en el ámbito hispánico .....	24
• A. Traducciones .....	24
• B. Relatos de viajes castellanos .....	34
IV. El discurso geográfico e histórico en los libros de viajes medievales ....	46
V. Análisis retórico del discurso .....	64
1. El itinerario .....	65
2. Secuencias descriptivas .....	76
a) La <i>descriptio urbis</i> .....	76
b) El paisaje .....	97
c) La descripción de los <i>mirabilia</i> .....	107
d) El retrato .....	119
3. La forma de presentación .....	137
4. Las técnicas del humor .....	142
5. La estrategia prologal .....	150
VI. Conclusiones .....	159
Excursu: El viaje de Nicolo dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini .....	164
Bibliografía .....	184



---

---

Tiparul s-a executat sub c-da nr. 1657 (continuare tiraj) la  
Tipografia Editurii Universității din București

---

---



17.00